

# 1, Cómo experimentar a Dios hoy

Cristianisme i Justícia, 18 julio 2016, [Koinonia]

En los días actuales vivimos tiempos tan atribulados políticamente que acabamos psicológicamente alterados. No ver caminos, andar a ciegas, a la deriva como un barco sin timón, nos quita el brillo de la vida. Acabamos olvidando las cosas esenciales.

Quien leyó mi último artículo: *¿Brasil actual tiene arreglo?* encuentra allí el trasfondo de esta reflexión sobre Dios. En momentos así, sin ser pietistas, nos volvemos hacia aquella Fuente que siempre alimentó a la humanidad, especialmente en tiempos sombríos de crisis generalizada. Sentimos saudades de Dios. Esperamos luces de Él. Y más aún: queremos experimentarlo y sentirlo desde el corazón en medio de la turbulencia.

Si miramos la historia, constatamos que la humanidad siempre se preguntó por la Última Realidad. Se daba cuenta de que no podía saciar su sed infinita sin encontrar un objeto infinito adecuado a su sed. No conseguiría explicar la grandeza del universo y nuestra propia existencia sin aquello a lo que convencionalmente se llama Dios, aunque tenga otros mil nombres según las diferentes culturas. Hoy, con un lenguaje secular, proveniente de la nueva cosmología, hablamos de la *Fuente Originaria de donde vienen todos los seres*.

A pesar de esta búsqueda incansable el testimonio de todos es que *nadie ha visto nunca a Dios* 1 Jn 4, 12. Moisés suplicó ver la gloria de Dios, pero Dios le dijo: “No podrás ver mi rostro porque nadie puede verme y seguir viviendo” (Ex 33, 20). Si no podemos verlo, podemos identificar señales de su presencia. **Basta prestar atención y abrirnos a la sensibilidad del corazón.**

Me impresiona el testimonio de un indígena cherokee norteamericano que habla de alguien que buscaba desesperadamente a Dios pero no prestaba atención a su presencia en tantas señales. Cuenta él:

*Un hombre susurró: ¡Dios, habla conmigo! Y un ruiseñor empezó a trinar. Pero el hombre no le prestó atención. Volvió a pedir: ¡Dios, habla conmigo! Y un trueno resonó por el espacio. Pero el hombre no le dio importancia. Pidió nuevamente: ¡Dios, déjame verte! Y una enorme luna brilló en el cielo profundo. Pero el hombre ni se dio cuenta. Y, nervioso, comenzó a gritar: ¡Dios, muéstrame un milagro! Y he aquí que nació un niño. Pero el hombre no se inclinó sobre él para admirar el milagro de la vida. Desesperado, volvió a gritar: ¡Dios, si existes,*

*tócame y déjame sentir tu presencia aquí y ahora! Y una mariposa se posó, suavemente, en su hombro. Pero él, irritado, la apartó con la mano.*

*Decepcionado y entre lágrimas siguió su camino. Vagando sin rumbo. Sin preguntar nada más. Solo y lleno de miedo. Porque no supo leer las señales de la presencia de Dios.*

La consecuencia de su falta de atención produjo su desespero, soledad y pérdida de enraizamiento. Lo opuesto a creer en Dios no es el ateísmo, sino la sensación de soledad y desamparo existencial. Con Dios todo se transfigura y se llena de sentido.

En medio de nuestra enmarañada situación política actual, buscamos una verdadera experiencia de Dios. Para eso, tenemos que ir más allá de la razón racional que comprende los fenómenos por las ramas, los calcula, los manipula y los incluye en el juego de los saberes de la objetividad científica y también de los intereses políticos como los actuales. **Ese espíritu de cálculo piensa sobre Dios pero no percibe a Dios.**

Tenemos que tener otro espíritu, aquel que *siente* a Dios: el espíritu de finura y de cordialidad, de admiración y de veneración. Es la razón cordial o sensible, que siente a Dios desde el corazón.

Dios es más para ser sentido a partir de la inteligencia cordial que para ser pensado a partir de la razón intelectual. Entonces nos damos cuenta de que nunca estábamos solos. Una Presencia inefable, misteriosa y amorosa nos acompañaba.

¿No será por eso no acabamos nunca de preguntarnos por Dios, siglo tras siglo? ¿No será por eso que siempre arde nuestro corazón cuando nos entretenemos con Él? ¿No será el advenio de Él, del sin Nombre y del Misterio que nos habita? ¿No es por eso que creemos que hay siempre una solución para nuestros problemas?

**Estamos seguros de que es Él cuando ya no sentimos miedo pues Él es el verdadero Señor de la historia.** Y osamos esperar que un destino bueno surja de la oscuridad actual, bajo la cual sufrimos.

Leonardo Boff

## 2, Rastreadores de estrellas, signos de los tiempos

Cristianisme i justícia, 5 enero 2017

Necesitamos **rastreadores de estrellas**, soñadores de caminos, alumbradores de un futuro nuevo. Necesitamos ilusionarnos, necesitamos personas que al ver al cielo lean signos y señales nuevas. Necesitamos creyentes, gente de fe, en su tradición creyente, en Dios, en la vida, en el ser humano, en la dignidad de las personas... necesitamos personas que sean capaces de alumbrar la noche...

Necesitamos esa gente loca del **#NOalosCIEs** que se reúnen para gritar con canciones y con silencios, con marchas y vigiliás, que los niños de Dios no han nacido para ser enrejados y que ningún ser humano es ilegal, que la dignidad de las personas no se negocia.

Necesitamos **Reyes y Reinas magas tuiters** que se movilizan en redes y envían regalos a niños/as con familias que no podrán asumirlos estas navidades; necesitamos jóvenes inquietos/as que pasarán el 5 repartiendo regalos a estos pequeños en lugar de en sus casas...

Necesitamos **gente posada** que está ahí en el día a día denunciando, sirviendo, acompañando... calladamente a familias sin recursos, a gente de la calle, a mujeres prostituidas, a menores no acompañados, a familias que no pueden pagar un hotel durante el ingreso hospitalario de un familiar...

Necesitamos **perdedores de tiempo**. Personas que escuchen a nuestros mayores, que están solos (¡que son nuestros!), y que cuiden de nuestros pequeños/as desamparados (¡tuyos y míos!), que jueguen con ellos, que les permitan ser niños/as, que les ayuden a soñar y les acompañen en el camino de vivir sus sueños.

Necesitamos **caminantes**, personas que se pongan en camino en medio de la noche, siguiendo sus sueños de un futuro más justo y más humano... porque un niño que ha nacido es la señal, un niño en medio de un pesebre, una patera, un campo de refugiados, ¡en medio de un bombardeo!

Necesitamos **profetas**, personas que ven el sueño de Dios para la humanidad con ojos abiertos y son capaces de denunciar las injusticias y movilizarse por un mundo más humano...

Necesitamos **gente de brazos abiertos** que se pasa horas en barcos en el día y en la noche, que pasa horas oteando el horizonte, escrutando radares, buscando signos de vida en el mar, en la noche, en el desierto, en pateras, en "bestias" metálicas...

Necesitamos **personas que se la jueguen por otras personas...** como esos benditos **Cascos Blancos** que se meten entre las ruinas en medio de los bombardeos, o ese payaso que dio la vida en Siria por hacer reír a los más pequeños.

Necesitamos **personas de alma cansada** y pies descansados que desobedezcan leyes inmorales que condenan a vidas indignas a personas que sólo buscan vivir, que huyen de la violencia constante, la miseria rampante y la muerte muy probable...

Necesitamos **objetores de conciencia** que se solidaricen con quienes vienen de lejos y se han dejado la salud por el camino, y necesitamos las mareas que los apoyan...

Necesitamos **madres y abuelas en todas las plazas de mayo**, mujeres valientes que **mantienen alerta la esperanza, viva la memoria y claman por la justicia** de quienes les fueron arrebatados.

Necesitamos **#BeautifulTroubleMakers**, necesitamos poetas, cantantes, artistas, que sean disidentes, que nos hagan poner el corazón de puntillas, que nos saquen de lo que se vende, se espera, se asume...

Necesitamos **personas Estrella** para recordarnos que dentro de cada uno de nosotros hay un niño/a capaz de soñar, **capaz de ternura**, capaz de sorprenderse y de reírse de todo y de uno mismo, capaz de decir “¿por qué no..?” y movilizarse por un sueño compartido en el que el mundo sea un poco más de todos.

Sí. Necesitamos a los **Reyes Magos**, necesitamos rastreadores de estrellas, seguidores de sueños, oteadores de horizontes en la noche, soñadoras de ojos abiertos, abuelos de plazas de mayo, mareas, almas inquietas, creyentes...

## **Necesitamos Personas**

José María Segura

## 3, En los 500 años de la Reforma Protestante. Historia y desafíos

Cristianisme i Justicia, 25 octubre 2017

El 31 de octubre de 1517 el monje católico Martín Lutero perteneciente a la Orden de San Agustín y natural de Alemania, dio inicio a un gran movimiento de reforma al interior de la Iglesia Católica. Es el comienzo de lo que se conoce como la Reforma Protestante. Lutero expuso 91 tesis en las cuales denunciaba la usura del catolicismo romano, sobre todo la acción del papa León X al cobrar indulgencias, perdón de los pecados, para solventar los gastos de la construcción de la Basílica de San Pedro. Diversas causas se pueden identificar en este movimiento de división de la cristiandad europea del siglo XVI. Algunas de ellas son: lo político, sobre todo los intereses nacionales de Inglaterra y Alemania, países que veían en el papado un poder político demasiado grande. También encontramos causas económicas, sobre todo la venta de indulgencias y altos cargos eclesiásticos en Roma. Existen también causas sociales, en específico el tema del mayorazgo, en donde tener una familia con un miembro sacerdote daba cierto estatus a dicho grupo familiar. Finalmente, las causas culturales, dominadas sobre todo por la difusión de humanismo, imprenta, nuevos descubrimientos geográficos e Ilustración, procesos que fueron despertando espíritu crítico hacia algunas prácticas de la Iglesia Católica.

León X excomulgó a Lutero el año 1521, que fue protegido por varios príncipes alemanes, sobre todo Federico de Sajonia. Desde su excomuniación hasta 1529, Lutero comenzó la traducción de la Biblia al alemán. Este proceso de traducción fue clave, y favoreció el surgimiento de la imprenta. Lutero pudo así difundir el texto bíblico entre los alemanes y estos pudieron optar a la lectura de las Escrituras.

### **Algunas cuestiones teológicas del protestantismo**

El protestantismo posee algunas doctrinas teológicas claves, las cuales son conocidas como *solas*:

**1 Sola Scriptura:** la Biblia es Palabra de Dios y por ende debe ser creído todo lo que hay contenido en ella. Este principio niega la Tradición de la Iglesia, que para el catolicismo es también fuente de Revelación por cuanto Dios habla también en la Tradición; y también es una negación al Magisterio, a la palabra oficial del Papa y los Obispos. Y en segundo lugar, que cada uno interpreta el texto bíblico en virtud del llamado *principio de libre examen*.

**2 Sola fides:** afirma que el perdón de Dios para los pecadores es sólo motivado por la fe excluyendo las obras. Al afirmar el protestantismo que toda la humanidad se halla bajo el signo del pecado, las obras realizadas por los seres humanos están manchadas por el pecado y por ende no ayudan en la salvación.

**3 Sola gratia:** la salvación es un favor inmerecido que el pecador no puede conseguir por sus propios méritos.

**4 Solo Christo:** afirma que sólo Cristo es mediador entre Dios y hombres y que sólo Él nos alcanza la salvación.

**5 Soli Deo gloria:** señala que toda gloria es únicamente para gloria de Dios. La teología sobre la Iglesia del protestantismo marca la invisibilidad de la comunidad creyente. No hay en la comprensión protestante una visibilidad histórica de la Iglesia, y por tanto tampoco un sacerdocio ministerial con un Pontífice a la cabeza. Se marca el sacerdocio común de los fieles adquirido en el bautismo. En cuanto a los sacramentos, los únicos dos sacramentos que considera el protestantismo son el bautismo, el cual se realiza para el perdón de los pecados, y la Santa Cena o Eucaristía que, a diferencia del catolicismo, no reconoce la presencia real del Señor después de la celebración. Es más un recuerdo que un memorial que se prolonga.

### **Volver a la unidad perdida: el ecumenismo**

Muchos años de división han provocado más malestar y conflicto que unidad. Fue en los albores del siglo XX cuando comenzaron con fuerza los trabajos ecuménicos que nacen, ante todo, de la fuerza del Espíritu de Dios. Así, y durante el Concilio Vaticano II, 1962-1965, que provocó un proceso de diálogo de la Iglesia Católica con las tradiciones protestantes y mundo en general, fue promulgado el Decreto *Unitatis Redintegratio*, UR de 21/11/1964, sobre el ecumenismo.

*El ecumenismo, sostiene el Decreto, es cosa de toda la Iglesia, tanto de fieles como de pastores, y afecta a cada uno según su propia capacidad, ya sea en la vida cristiana diaria, ya en investigaciones teológicas e históricas,* UR 5. UR además coloca acentos en la *necesidad de constante renovación de la Iglesia, no de doctrina y sustancia, sino de forma de anunciarla.* Renovación y reforma tienen *extraordinaria importancia ecuménica,* UR 6. Es por ello que el Concilio recuerda los avances en trabajos de liturgia, estudios bíblicos y teológicos, prácticas de oración conjunta y trabajo social en defensa de Derechos Humanos. Todos estos elementos, sostiene el Decreto, *han de considerarse como otras tantas garantías y augurios que presagian felizmente los progresos futuros del ecumenismo,* UR 6. Así como hay una reforma a nivel macro, también es necesaria *la conversión del corazón,* UR 7.

Es necesario pedir continuamente la asistencia del Espíritu Santo que crea y renueva todas las cosas, Sal 103, que viene y va de lugares distintos, Jn 3, de manera que nuestro corazón se convierta a la unidad querida por Dios e

implorada por Jesucristo, Jn 17, 21. En sintonía con el Evangelio, el Concilio pide perdón por las faltas de unidad con las siguientes palabras: *humildemente, por tanto, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, así como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido*, UR 7. Con ello, *el don del perdón es condición sin la cual no hay verdadero ecumenismo*.

Un tercer elemento de la reforma como exigencia del Concilio es el *conocimiento mutuo de los hermanos*, UR 9. Es necesario instaurar prácticas de reconocimiento, que no es solo mero conocer intelectual, sino que es necesario *conocer existencialmente, hacerse parte del mundo del otro, asumir la otredad como oportunidad de crecimiento y no como amenaza*. Esto implica superación de fundamentalismos e imprime trabajo de diálogo y cooperación mutua.

Después de estas indicaciones, el Concilio promueve algunas prácticas ecuménicas, entre las que destacan: oración común, formación teológica y trabajo conjunto en lo social. Brevemente veremos cada una de ellas. La primera de las prácticas es la oración unánime, UR 8. Y es una de las formas más esenciales del movimiento ecuménico. En palabras del Decreto, *esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos han de considerarse como alma de todo movimiento ecuménico y con toda verdad pueden llamarse ecumenismo espiritual*, UR 8.

La segunda práctica del ecumenismo es formación ecuménica, sobre todo teológica. Sostiene el Decreto: *es necesario que las instituciones teológicas y demás disciplinas, especialmente históricas, se enseñen también bajo aspecto ecuménico, para que respondan con mayor exactitud a la realidad*, UR 10. Finalmente, el Concilio insta al trabajo común entre los cristianos, sobre todo a acciones misioneras, de manera que el ecumenismo asuma problemas concretos de esos territorios de misión.

Al finalizar, quedarnos con las palabras del papa Francisco en su encuentro en la Catedral Luterana de Lund en Suecia el 31 de Octubre del 2016: *católicos y luteranos hemos empezado a caminar juntos por el camino de la reconciliación. Tenemos una nueva oportunidad para acoger un camino común. Pidamos al Señor que su Palabra nos mantenga unidos, porque ella es fuente de alimento y vida; sin su inspiración no podemos hacer nada*. Quiera Dios que los trabajos ecuménicos en nuestra Diócesis de Rancagua puedan continuar avanzando y afianzándose. *500 años nos deben invitar a mirar nuestra historia común y desde el Espíritu de Dios trabajar juntos por el Reino y su justicia*.

Juan Pablo Espinosa Arce.

## 4, La fuerza de los pequeños: la teología de la liberación

Cristianisme i Justícia, 31 octubre 2017

Siempre que se celebra un Foro Social Mundial, tres días antes, se celebra también un Foro Mundial de la Teología de la Liberación. Participan más de dos mil personas de todos los continentes: Corea del Sur, varios países de África, Estados Unidos, Europa y América Latina, que practican en sus trabajos este tipo de teología. Ella implica tener siempre un pie en la realidad de la pobreza y de la miseria y otro pie en la reflexión teológica y pastoral. Sin este maridaje no existe Teología de la Liberación que merezca ese nombre.

Cada cierto tiempo hacemos evaluaciones. La primera pregunta es: ¿cómo está el Reino de Dios aquí, en nuestra realidad contradictoria? ¿Dónde están las señales del Reino en nuestro continente, pero también en China, África crucificada, especialmente en medio de los pequeños de nuestros países? *Preguntar por el Reino no es preguntar cómo está la Iglesia, sino cómo va el sueño de Jesús*, hecho de amor incondicional, solidaridad, compasión, justicia social, apertura a lo Sagrado y qué centralidad se da a los oprimidos. Estos y otros valores forman el contenido de lo que llamamos Reino de Dios, el mensaje central de Jesús. El nombre es religioso pero su contenido es humanístico y universal. Él vino a enseñarnos a vivir esos valores y no simplemente a transmitirnos doctrinas sobre ellos.

Igualmente, cuando se pregunta cómo va la Teología de la Liberación, la respuesta está contenida en esta pregunta: ¿cómo están siendo tratados pobres y oprimidos, mujeres, desempleados, pueblos originarios, afrodescendientes y otros excluidos? ¿Cómo entran en la práctica liberadora de los cristianos? Conviene subrayar que lo importante no es la Teología de la Liberación sino la liberación concreta de los oprimidos. Esta es una presencia del Reino y no la reflexión que se hace.

Del 12 al 14 de octubre unos 50 teólogos y teólogas de América Latina tuvimos un encuentro en Puebla, México. Fue organizado por *Amerindia*, red de organizaciones y personas comprometidas con procesos de transformación y liberación de nuestros pueblos. Esta reunión, hecha en clave cristiana y crítica, analiza el momento histórico en que vivimos, con perspectiva holística,



enfaticando contenidos místicos/proféticos y metodológicos de la Teología de la Liberación, hecha a partir de esa realidad.

Allí estaban algunos *padres fundadores* de este tipo de teología, a principios de la década de 1970, todos entre 75-80 años, que se encontraban con la nueva generación de jóvenes teólogos, indígenas entre ellos, y teólogas, algunas negras e indígenas. Con un sentido profundamente igualitario y fraterno, queríamos identificar nuevas sensibilidades, enfoques y maneras de procesar ese tipo de teología, *qué dignidad atribuimos a los que no cuentan y son invisibilizados en nuestra sociedad de corte neoliberal y capitalista.*

En vez de conferencias, hubo solo dos introductorias en la apertura, preferimos trabajar en mesas redondas, pequeños grupos y hacer intercambios en conjunto. De esta forma todos podían participar en un enriquecimiento fecundo. Había teólogos/as que trabajaban en medio de indígenas, otros en las periferias pobres de las ciudades, otros en la cuestión de género, como superar relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, en toda una región, otros eran profesores e investigadores universitarios pero orgánicamente vinculados a movimientos sociales. Todos venían de experiencias fuertes y hasta peligrosas, especialmente en América Central con cárteles del narcotráfico, desapariciones, *maras*, crimen organizado de jóvenes violentos, y violencia policial. Los trabajos fueron transmitidos por internet y había miles de seguidores en todo el continente.

No se puede resumir la densidad reflexiva de tres días de trabajo intenso, pero quedó claro que hay distintas formas de entender la realidad, epistemologías, ya sea de pueblos originarios, afrodescendientes u hombres y mujeres marginados e integrados. Para todos era evidente que *no se puede resolver el problema de los pobres sin participación de los propios pobres.* Ellos deben ser sujetos y protagonistas de su liberación. Nosotros estamos dispuestos a ser aliados y fuerza secundaria.

La Teología de la Liberación de *viejos* y nuevos es como semilla que representa la *fuerza de los pequeños*, lema del encuentro. Esa semilla no murió. Seguirá viva mientras haya un ser humano oprimido que grite por su liberación.

Recordamos el poema de Pablo Neruda: *¿Cómo saben las raíces que deben subir a la luz y luego saludar al aire con tantas flores y colores?* Con Dostoievsky y el Papa Francisco creemos también que fundamentalmente lo que salvará al mundo es la belleza, fruto del amor a la vida y a quienes injustamente menos vida tienen. Voces.

Leonardo Boff.

## 5, El reino del limbo

Cristianisme i Justicia, 3 de noviembre 2017

*Bienaventurados los ricos,  
porque son pobres de espíritu.*

*Bienaventurados los pobres,  
porque son ricos de Gracia.*

*Bienaventurados los ricos y los pobres,  
porque unos y otros son pobres y ricos.*

*Bienaventurados todos los humanos,  
porque allá, en Adán, son todos hermanos.*

*Bienaventurados, en fin,  
los bienaventurados  
que, pensando así,  
viven tranquilos ...  
porque de ellos es el reino del limbo.*

*Pedro Casaldáliga*

*Bienaventuranzas de la conciliación pastoral, Al acecho del Reino. Antología de textos 1968-1988. Editorial Nueva Utopía y Ediciones Endymion, Madrid 1989.*

Efectivamente, como reza el poema del obispo Pedro Casaldáliga, da la sensación de que muchos nos encontramos en el limbo, sin enterarnos de lo que ocurre, en ese espacio indefinido y aturdido que vorazmente se come la razón y el sentido.

Discurrir por calles y plazas de nuestro mundo es encontrarse con su realidad. Una realidad que no se percibe detrás de parapetos y montañas de hormigón que nos defienden para evitar enfrentarnos con nosotros mismos. El mundo real es el de sufrimientos, diferencias, pillajes. *El mundo real es el que corre descalzo sobre los suelos de tierra*, el que camina entre juncos, escondido como el niño Moisés en su moisés para salvar la vida. Es el mundo sagrado, por eso está descalzo, porque aún tiene oídos como Moisés, para saber que hay que descalzarse ante el suelo sagrado. O no. Simplemente está descalzo.

Descalzo, herido, encogido y magullado por los golpes recibidos, vallas saltadas, vaivenes de olas del mar que quiere tragarles, por el hambre que no se acaba.

La realidad que nos creamos nos ayuda a vivir tranquilos pero nos impide ser nosotros mismos, descubrir el mundo que habitamos. Un mundo generado y generador de relaciones.

Relaciones, que como bien intuía Paolo Freire van en tres direcciones:

**Relaciones con lo otro, naturaleza, entorno que nos rodea.** Relaciones que estamos rompiendo, truncando así espacios de futuro mientras engañamos el presente con una realidad virtual que nos permite habitar en la mentira sin desgastarnos. Abandonamos el mandato divino de cuidar el mundo, desestimamos la solidaridad con nuestro mundo y generaciones futuras al dejarles un espacio cada vez menos habitable y amable.

**Relaciones con los otros, hermanos y hermanas que cohabitan el mundo.** Pero esos otros que son hermanos en Adán no lo son de igual forma. No podemos hablar de buena noticia, como tampoco lo hacen los evangelios buenanoticias, desde una irrealidad irreal. Hemos de ubicarnos en la realidad real y, bisturí en mano, operar todas las cataratas que nos engañan y nos imponemos para no ver la realidad. No podemos hablar de buena noticia para las gentes si no sabemos quiénes y dónde están las gentes. La buena noticia será que hay maneras de hacer para que no mueran de hambre, que hay maneras de conseguir las tres *t* del papa Francisco para todos: *tierra, trabajo y techo*, sin violar ninguna dignidad por medio a la par que reconociendo que esas dignidades prostituidas nos precederán en el reino de los cielos.

**Relación con el otro, dimensión trascendente y Dios Padre parcial porque ama a sus hijos.** El Dios de Jesús es el Dios que elige a los últimos, que acoge a los pequeños para poder ser buena noticia para todos, para ellos y resto, para despertar conciencias y mirada real que ayude a descubrirnos y encontrar la dimensión del Otro.

Pero parece que no aprendemos. Seguimos justificando lo injustificable, gestionando lo agestionable y llenándonos los bolsillos de falacias para mantener nuestro estilo de vida comulgando nuestras verdades sin cuestionarnos dónde está la buena noticia. Es decir, en el limbo. Toda la fuerza de la razón se esfuerza en darnos la razón. Sin embargo, su papel debería ser buscar la práctica que rompa con los megalitos inamovibles del corazón.

Esperamos que el cielo se vuelva a abrir, como lo hizo en el bautismo de Jesús, para darnos un mensaje acorde con nuestro pensamiento. Obviamos que el cielo se abre cada día, cada instante para invitarnos a transitar los caminos de las bienaventuranzas y así abandonar los mundos del limbo, lugar a donde van las almas que mueren sin bautismo antes de tener uso de razón.

*Bauticémonos cada día con la realidad y otorguémonos la duda del uso de la razón para descubrir las buenas noticias que necesita nuestro mundo. Volvamos al sur que nos marca el rumbo a seguir y acota los horizontes de la buena nueva. Nuestra bandera más real y honesta son los pobres pobres. Desempolvemos nuestros corazones y arrojemos la armadura de la justificación palabrera para vestirnos con la ternura capaz de reconocer la realidad. Iniciemos*

los caminos descalzos con los descalzos porque son sagrados, no los caminos sino los pies que los pisan. Recuperemos el camino de la ortopraxis pasado por el cedazo de la ortopatía.

No sé, amigo lector, si algo has entendido todo esto ... Te invito a releer el poema de Dom Pedro otra vez. A buscar de qué hablamos. A *abandonar nuestros fracasos y frustraciones para vivir en esperanza y con sentido*. Porque hablo de mí, aunque quizás también un poco de ti. Hablo de mi manera de vivir, trabajo, excusas, de lo que me impide vivir plenamente, porque hay algo más. Hablo de búsqueda real de ese algo más. Búsqueda que sólo puede venir marcada por esos lugares olvidados, donde el susurro del aire aún se puede oír como hizo Elías encontrando el otro en lo otro con los otros. Un camino marcado por las miradas que se alargan como manos para salvarnos de nuestra indiferencia congénita adquirida.

Miradas de inmigración, refugiados, africanos asesinados y olvidados ... ¡Qué sabios quienes escribieron bienaventurados los pobres! ¡Qué falsos nosotros cuando jugamos en la gracia desgraciada con el espíritu en espíritu de espíritu!

Mantengamos la esperanza y la ilusión de generar caminos que nos llenen de plenitud y sentido. Vivamos para hacer un mundo mejor ofreciendo buenas noticias a quienes necesitan oírlas y vivirlas.

Manu Andueza

## 6, Sentirse culpable

Cristianisme i Justicia, 8 de noviembre 2017

No deja de ser un síntoma de nuestras dificultades con la alteridad que el tema de la culpa, incluso desde una óptica creyente, tienda a tratarse actualmente como si fuera tan solo asunto *sentimental*. Como si de la culpa tan solo debiera ocuparse la psicología. Lo que parece preocupante hoy día no es tanto que seas o no culpable, sino que te sientas culpable. Pues se supone que el sentimiento de culpa, que no el de responsabilidad, es, de por sí, enfermizo. Puede que seamos hasta cierto punto responsables del hambre del prójimo, pero no por ello deberíamos creer, se nos dice, que un estómago vacío nos señala como podría hacerlo el índice de un fiscal. En todo caso, nos interpela, pero en modo alguno, salvo que padezcamos algún tipo de neurosis, nos sitúa *sub iudice*.

Ciertamente, que demos por sentado el carácter insalubre del sentimiento de culpabilidad tiene mucho que ver con la manera tradicional de abordarlo, cuando menos porque, en el cada vez más lejano cristianismo de sacristía, se insistía en la culpa debida a la *impureza*, sobre todo de carácter sexual, lo cual no deja de ser un desvarío narcisista. La culpa era sobre todo *suciedad*. Un asunto morboso. Sin embargo, la culpa bíblica no tiene tanto que ver con la desazón de quien no puede soportarse a menos que sea perfecto como con el permanecer indiferente a quien reclama el pan de cada día. Sencillamente, somos culpables porque no respondemos a su demanda, en el doble sentido de la expresión. Y esto es así, a pesar de que el culpable, en este sentido, no *sienta* su culpa. De hecho, la insensibilidad va con la culpa: *¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?* Quizá hayamos tirado por la borda la noción de culpa porque modernamente ya no nos hallamos ante el otro como tal, sino ante nuestra imagen del otro. Sin embargo, la culpa bíblica no nace de las procelosas aguas de la interioridad, sino de la exterioridad radical del *invisible*, de aquel que ya no cuenta ni para su madre. El marco simbólico de la cultura moderna hace difícil que podamos situarnos ante el otro como aquel extraño que en absoluto podemos integrar, pero que, aun así, quiere algo de nosotros, a saber, que no le dejemos morir como si fuera un perro. *Si el otro es nuestro hermano, entonces su hambre nos acusa*. Tal cual. Pero no parece que hoy por hoy podamos tomarnos en serio que el otro sea nuestro hermano, a menos que nos encontremos en estado de gracia, lo cual tiene que ver, por lo común, con aquellos estados de excepción en donde los cielos devienen impenetrables. El

otro ha quedado reducido a una imagen que podemos digerir. Y ante una imagen  
echa a nuestra medida no tenemos que responder. Basta con reaccionar.

Josep Cobo

## 7, El Espíritu cierra y abre puertas

Cristianisme i Justicia, 10 de noviembre 2017

Hay un texto de los Hechos de los apóstoles un tanto desconcertante. El Espíritu Santo no consiente que Pablo predique la Palabra en Asia ni en Bitinia. Pero aquella noche Pablo tiene la visión de un macedonio que le suplica que vaya a Macedonia a ayudarles. Pablo lo cuenta a sus compañeros y deciden embarcarse hacia Macedonia, Filipos, Atenas y finalmente a Roma, Hch 16, 6-10.

El Espíritu les cerró las puertas para una predicación a comunidades de origen judío y les abrió puertas hacia los gentiles. Seguramente Pablo no entendió plenamente su vocación a los gentiles hasta el final de su vida, cuando estando en Roma les dice a los judíos que la salvación de Dios ha sido proclamada a los paganos, Hch 28, 28. Y aquí se acaban los Hechos de los apóstoles.

Intentando actualizar este texto podemos constatar que el Espíritu Santo hoy está cerrando puertas a algunos sectores de la Iglesia occidental: seminarios casi vacíos, noviciados muy vacíos, envejecimiento de clero, vida religiosa masculina y femenina, falta de vocaciones, sensación de fracaso, incertidumbre sobre el futuro, caos y confusión. El Espíritu parece que nos cierra puertas.

Pero seguramente el Espíritu, aunque nos cueste aceptarlo, nos está abriendo otras puertas: ministerio ordenado no solo abierto a varones célibes sino a hombres casados y mujeres; vida religiosa más pequeña y pobre, más profética y mística, menos davídica y más nazarena, en colaboración con otras congregaciones y clero, sobre todo en colaboración con laicos.

*El Espíritu cierra la puerta de una Iglesia clerical y machista, vida religiosa poderosa y autosuficiente y nos abre la puerta hacia la Iglesia como ella Pueblo de Dios, sinodal, pobre y abierta, en la que los laicos, durante siglos marginados y pasivos, asuman su responsabilidad eclesial y social, una Iglesia nacida en bautismo y confirmación, ministerial, con diversos dones jerárquicos y no jerárquicos del Espíritu, una Iglesia en la que todos vivamos la unción del Espíritu que nos hace vivir la fe y participar activamente de la eucaristía, que es fuente de comunión eclesial y solidaridad con pobres y descartados de la sociedad.*

¿Seremos capaces de discernir hoy este nuevo signo de los tiempos, esta siempre nueva y sorpresiva acción del Espíritu del Señor?

Víctor Codina



## 8, Los rostros del pobre

Cristianisme i Justícia, 14 de noviembre 2017

Es difícil leer a Viktor Frankl, 1976, y no afectarse profundamente por su relato. Además de ser testimonio de primera fila, es también escritor excelente. De alguna manera él mismo te hace preguntarte por cada preso e historia.

Una de las preguntas que me queda retumbando es ¿qué pasa si a alguien constantemente le dicen que es menos? ¿Qué pasa en el imaginario nazi de este libro, o quizá salvando las distancias, en el nuestro cotidiano señalando al pobre como pobre? ¿No lo hacemos cada vez en voluntariado, ONG y política social? ¿No estamos nombrando al pobre como pobre, y sólo por el poder de nombrarlo, haciendo que la persona se transforme en *eso que yo no soy*? ¿Acaso las políticas sociales latinoamericanas de emergencia no dan respuesta a una urgencia totalizadora de desigualdad y se han estancado ahí?

Quizá esto empieza a calar en un imaginario colectivo que afea físicamente la imagen de la persona y de esta manera empiezan a borrar sus ojos, sus rasgos, su todo; ya no es nadie, no tiene nombre, no tiene cara. Es decir, totaliza su sentido, totalizando su rostro. Debemos asumir también que la fealdad viene de la mano de un miedo enorme, y de la inmediata cosificación del pobre como delincuente, o al revés, de lo que a mí me sirve como ONG, voluntario, política o cristiano haciendo *opción preferencial por los pobres*.

La fealdad constante y estética del pobre que causa que miremos para otro lado cuando alguien nos pide comida, *esa incomodidad que el colectivo ha creado para la separación con el otro*.

*La fealdad al mirar es una experiencia común que no podemos no mencionar en esta búsqueda de la vivencia de la exclusión. La fealdad de la persona excluida y el prestigio del canon de la belleza dominante que percibe en el otro la persona excluida, es una constante. El rostro del otro lo escondemos generalmente tras una ciencia de la fisionomía. Aunque la frenología, la fisionomía o fisiognomía o la morfopsicología, han sido desacreditadas como ciencias, continuamos aplicándola cotidianamente en la vida cotidiana. Especialmente contra las personas excluidas: el encuentro con su rostro lo evitamos a través de una fisionomía social que atribuye fealdad, desagrado, locura, maldad, engaño o riesgo, Vidal & García Roca, 2009.*

El constante afeamiento del pobre radicaliza su sentido y se empieza a creer marginado aunque no lo sea, o delincuente, aunque tampoco lo sea. El afeamiento del pobre es ante todo una pérdida del rostro que se instala bajo semióticas de poder, *cuestión que hace cambiar el sentido del otro y el rostro como posibilitador de mundos de expresión bajo el análisis de los signos*, Castro-Serrano, 2017. La rostrificación del rostro del pobre no asigna lugar y sentido al mismo, sino que encarna la totalización de este, y un rostro desecho, que también emerge desde un Estado capitalista que captura el rostro del pobre.

La fealdad del rostro del pobre reconstruye entonces la primera de las máscaras de las que damos cuenta. Máscaras que implican una invitación a mirar detrás de ellas y de todos los cánones estéticos de los que se impregna el sentido de la persona. Pero la mirada ante un rostro que se afea, es una mirada alerta y no una mirada con alteración. *El cuerpo se vuelve un lugar de desencuentro y de cosificación del otro*. El otro cosificado es otro como extensión de lo que yo necesito, y no de lo que es realmente. Por eso sus sentidos empiezan a ser los míos.

Podríamos decir que en otro polo de la reflexión sobre la construcción del sentido del pobre a través de su rostrificación, se encuentra un rostro romántico del pobre, tomado sobre todo por tres áreas: religiosa, educativa y epistemológica.

La opción preferencial por los pobres es término que radica en la base de la teología de la liberación con raíces casi puramente latinoamericanas. Si bien este comienzo teológico se da a partir de la segunda conferencia general del episcopado latinoamericano en Medellín, 1968, se termina de afinar en la conferencia de Puebla en 1979.

*El hecho de hacer opción por el pobre, implica un no pobre*. La opción está reafirmando necesariamente una brecha que ya existe. La justificación por tal es que si bien es una manifestación política, este mundo en el que el ser humano ha asumido el rol de sentido donado, eliminando a Dios del medio, es un mundo roto que implica primeras preferencias que comiencen un camino hacia la paz general. *Cristo es el Pobre. Solo en él es posible un encuentro auténticamente humano. En él, el Pobre, Dios y el hombre se encuentran: el hombre en su precariedad milenaria y Dios en su eterna generosidad*, Costadoat, 2007, y por ende la iglesia latinoamericana se sentía llamada a ser testimonio de pobreza, CELAM, 1986.

Pero no es necesariamente la teología de la liberación la que rostrifica al pobre, la pobreza sigue siendo herida fundamental del ser humano, Verdugo, 2016, sino los motivos románticos de entender la pobreza como camino esencial para llegar al sentido del sentido, que es Dios. Esta vez, en lugar de afear al

pobre, se lo enaltece, y muchas veces se olvida su dramática situación. Lo pone en un lugar fuera de mí que deseo alcanzar.

La naturaleza de la epistemología de esta rostrificación del pobre, consiste en abrazar a toda la humanidad como los que siempre irán hacia el *ser más*, y por tanto, desde abajo hacia arriba. Pero sólo desde aquí podrá la pobreza dotar su sentido de vida hacia el servicio, aun siendo que la donación clave del sentido en su vida viene de ser oprimidos.

Es lógico pensar que *ninguna persona se identificaría a sí mismo como oprimido en primer lugar*. Ningún niño nace sabiéndose oprimido, o entendiendo que viene a un mundo construido por adultos donde poco tienen que decir y mucho para adaptarse. Es cierto que el desarrollo cerebral de un niño comienza poco después de la gestación, y que la sensación de vivir de la madre podrá afectar fácilmente al niño. Por ejemplo, si una madre vive el embarazo con estrés, esto podrá afectar a un desarrollo cerebral normal del niño. Esto puede otorgar una cierta característica donde se refuerza una actitud que se vincula con un ser oprimido, pero es en el contacto con su entorno donde se unen genes y desarrollo cerebral para potenciar una cierta identidad, Bick, 2015, en este caso, la identidad del oprimido.

Lo que construye la identidad del oprimido es lo que Freire, 1968, denomina *la vocación de ser más: La deshumanización, que no se verifica sólo en aquellos que fueron despojados de su humanidad sino también, aunque de manera diferente, en los que a ellos despojan, es distorsión de la vocación de ser más. Es vocación posible en la historia, pero no es vocación histórica. La violencia de los opresores, deshumanizándonos también, no instaure otra vocación, aquella de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quién los minimizó. Lucha que sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad, que deviene una forma de crearla, no se sienten idealistamente opresores de los opresores, ni se transforman, de hecho, en opresores de los opresores sino en restauradores de la humanidad de ambos, Freire, 1968.*

*La identidad del oprimido tiene que ver necesariamente con una imposición de verdades que los excluye e invita a ser menos.* Cuando se ocupa un lugar de excluido o de inferioridad, es posible abrazar desde abajo a toda la humanidad. Esta es, en cierto sentido, la epistemología del oprimido, la forma de conocer el mundo de conocer *el conocer* mismo: siempre desde abajo y, por eso, siempre incluyente. Hacemos una invitación, entonces, a que la opción preferencial por los pobres no sea fin en sí mismo, sino medio para llegar a ser más, deseando que, igual que las políticas sociales latinoamericanas, no nos quedemos en optar preferencialmente por ellos porque la historia de las

decisiones políticas han llevado a desigualdad de oportunidades, sino porque hay que trabajar por las personas, tan simple y llano como eso. Sólo así el rostro del pobre tendrá ojos y boca, y será persona en vez de ser *el pobre*.

Nicolás Iglesias Mills

---

Bick, J. 2015. Experiencias negativas tempranas: ¿qué hemos aprendido con las últimas investigaciones sobre el cerebro? *Espacio para la infancia*. Fundación Bernard van Lee, 10-14.

Campo, C. d. 2010. *El carácter teológico de la opción por los pobres: reflexión crítica a partir de la Conferencia de Aparecida*. Boston: Boston College University Libraries.

Castro-Serrano, B. 2017. Deluze y la Política Del Rostro Rostridad: Alcances sobre el Estado. *Revista de Huamnidades Universidad Andrés Bello*, 41-68.

CELAM. 1986. *Documento de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana*. Medellín.

Costadoat, J. 2007. *Discípulo y misionero de Cristo Pobre*. Aparecida.

Freire, P. 1968. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Verdugo, F. 2016. La educación teológica en el contexto latinoamericano. Los aportes de Juan Luis Segundo. *Teología y Vida*, 485-507.

Vidal, F., & García Roca, J. 2009. *Pan y Rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid: Fundación Foessa.

## 9, De epulones y lázaros

Cristianisme i Justicia, 15 de noviembre 2017

Estas líneas son una parodia del Evangelio de Lucas, 16, 10-31. Hay que conocer ese pasaje para poder entender la parábola que sigue.

Como la vida da vueltas impensadas, un buen día, por una coalición tácita entre Donald Trump, Vladímir Putin y Arabia Saudí, el Estado Islámico dominó Europa. Nacionalizó los bancos y prometió matar a cualquier jefe de Estado o Gobierno que no fuese musulmán.

Tras varios intentos fallidos de huida por Occidente, pues Gran Bretaña cerraba el paso irritada por la falta de acuerdo sobre el Brexit, alguien recordó desde París que *siempre nos quedará Casablanca*. Así fue como frau Merkel, Mariano Rajoy con su ministro de Interior, Macron, Obran, el presidente polaco, los señores Renzo y Gentil ni y una larga lista más que ocuparía el espacio de que dispongo, se encontraron en una patera inversa, vía Marruecos, para desde allí volar a diversos países de América Latina o Canadá ...

Acostumbrados a asientos vips de aviones en que solían viajar, se sentían ahora muy prietos. Pero sabían que la distancia de Algeciras a Marruecos es muy corta. Y he aquí que, a la mitad del camino, se quedaron sin gasolina. Y eso que el señor que les proporcionó la patera aseguró haber llenado bien el depósito y, además, se lo hizo pagar a cada uno de ellos.

En ese momento, como una desgracia nunca viene sola, se levantó un tremendo oleaje que les llevaba por donde no sabían, amenazando con volcar la embarcación. *Tranquilos*, dijo alguien. *Somos gente muy importante y el primer mercante o crucero con que tropecemos nos recogerá*. Pero he aquí que los barcos que cruzaban el Mediterráneo habían acordado desconectar los radares para no recibir ningún aviso de embarcaciones migrantes perdidas. Así lo aclaró el primer ministro italiano, que lo sabía de buena fuente. Confiaron entonces en la ayuda de alguna oenegé de esas que con tanta solidaridad rescatan a los perdidos en el mar. Pero el ministro de Interior español les advirtió que él había recomendado a las oenegés abstenerse de recoger a esos presuntos naufragos porque así no hacían más que crear problemas ...

Tranquilos, no obstante. Gracias a progreso tecnológico y cláusulas secretas de algún tratado comercial, resulta que los gobernantes alemanes

habían obtenido de Silicón Valley un último modelo de teléfono inteligente, aún no comercializado, pero que permitía conexiones con el más allá. No con el mismísimo cielo, que eso aún no se había logrado aunque pronto llegaría. Pero sí con eso que el evangelio llama *el seno de Abraham* donde, por lo visto, es más fácil conectar desde tierra.

La señora Merkel, porque tenía la conciencia más fina o porque recordaba que, cuando Alemania tuvo deudas, ella hizo subir el tope de deuda de la Unión Europea hasta el 6% y luego volvió a bajarlo al 3%, no quiso hablar y encomendó la tarea al ministro español de Interior. Este explicó humildemente a Abraham la situación en que se encontraban: varios días perdidos, con hambre y sed cada vez mayor, porque bebían agua salada. Si al menos cayeran unas gotitas desde el cielo, ellos las recogerían, y si algunos peces pequeños saltaran sobre la barca, tendrían algo que comer ...

- Hijo, ya sabes que entre vosotros y nosotros hay un abismo inmenso. Desde el cielo no intervenimos en el funcionamiento de la tierra, a la que hemos dado autonomía. Sólo procuramos llamar al corazón de los hombres, como hicimos varias veces con vosotros, pero sin éxito... Además, *vosotros comíais y bebíais suculentemente cuando os reuníais para proteger vuestras fronteras, mientras muchos inocentes morían en ese mar en que ahora estáis*. Y tu país no acogió ni el 10% de los que se había comprometido a acoger ...

- Pero disponemos de fondos para recompensar bien a quien nos ayude o para ofrecer una ristra de misas gregorianas que llegue hasta casi el fin del mundo ...

- Recuerda, hijo, que ahora el Estado Islámico se ha incautado de los bancos. España cambió solapadamente la Constitución para que el primer destino de todo dinero fueran los acreedores. Y ellos dicen que les debéis mucho dinero por tráfico de esclavos, reparto de África que se hizo Europa en el siglo XIX; incluso porque subvencionáis vuestros productos agrícolas mientras a ellos les imponéis el libre comercio ...

- Sí, padre Abraham, pero mira: tenemos hijos y nietos en Europa. No queremos que tengan que pasar lo que estamos pasando nosotros. Si bajara a avisarles un ángel o, quizá mejor, alguno de esos que murieron ahogados en el Mediterráneo y ahora están ahí arriba. Porque me temo que las llamadas al corazón no son suficientes en el mundo rico.

- Ya tienen al papa Francisco, a Amnistía Internacional, a Cáritas, a Ecologistas en Acción y a otras muchas voces que no paran de decir lo que deberíais hacer. No tienen más que escucharlos.

- Sí, padre Abraham, pero tememos que no los escucharán. En cambio, si viniera alguien del más allá sí que le harían caso.

- Pues no, querido ministro. *Si no hacen caso a Francisco ni a Amnistía Internacional tampoco escucharán a uno por más que resucite de entre los muertos ...*

J. I. González Faus

# 10, La realidad es superior a la idea

Cristianisme i Justicia, 23 de noviembre 2017

Esta formulación no procede de algún filósofo marxista o político de izquierdas, sino del papa Francisco, *La alegría del evangelio*, 231-233. No se niega la necesidad de reflexionar, sino que se critica una reflexión que no parta y no desemboque en la realidad, porque entonces hay peligro de caer en nominalismos, sofismas, fundamentalismos, totalitarismos, intelectualismos sin sabiduría y racionalismos fríos.

Esta prioridad de la realidad y su aceptación humilde es una tarea necesaria, pero muy difícil. Ordinariamente, personas, grupos sociales y políticos, instituciones religiosas, etc. Tienden, tendemos, a escabullir la realidad, escamotearla, ocultarla, criticarla; a actuar como si la realidad no existiera. Soñamos, proyectamos nuestras propias ideas, construimos castillos de naipes.

No aceptamos la enfermedad, menos aún la muerte. Los políticos no aceptan críticas, frenan a los medios de comunicación, acusan a sus opositores de ser lacayos del imperialismo y quieren perpetuarse en el poder con una actitud mesiánica. Los dirigentes de las Iglesias muchas veces presentan y formulan dogmas, documentos y liturgias totalmente ajenos a la gran mayoría del pueblo sencillo y sufrido que no comprende nada, porque no se ha partido de su realidad social y eclesial.

*No se puede reducir la fe a pura retórica* ni instalarse en formulaciones e ideas que aunque sean verdaderas y correctas en sí, no sirven para nada.

Los cristianos deberíamos tomar más en serio la encarnación de Jesús, la Palabra que se ha hecho carne y vivido en medio de nosotros, que ha asumido nuestra historia concreta en la realidad de Nazaret, que ha vivido cerca del pueblo, se ha solidarizado con su sufrimiento y habló en parábolas que todos entendían porque partían de la realidad.

Hemos de partir de la realidad, encarnarnos en ella, porque es sagrada desde que Jesús la asumió y su Espíritu la dinamiza por dentro hacia el Reino de Dios. No podemos edificar sobre arena sino sobre roca, hemos de transfigurar la realidad a la luz de la Pascua.



En formulación de Ignacio Ellacuría, se trata de *hacerse cargo de la realidad, encargarse de la realidad y cargar con la realidad.*

*No hay que huir de esta realidad, ni sentirse amargado, sino resistir con esperanza.* El Espíritu del Señor nos acompaña. En la realidad podemos encontrar al Señor.

*Si de noche lamentamos que ya no hay sol, no podremos contemplar la luminosidad de las estrellas,* Tagore.

Víctor Codina

# 11, Los pobres como lugar teológico, a la luz de nuevos sentires emergentes

Cristianisme i Justícia, 5 de enero 2018

Estas Navidades he estado releendo un artículo de Carmiña Navia, *Sentires teológicos emergentes: retos para las teólogas* [1], que en su momento me resultó muy provocador y que hoy lo sigue siendo. Su reflexión me inspira este *post*. Su relectura me hace consciente de la necesidad de *descolonizar la teología*. Hasta ahora las teólogas españolas hemos sido conscientes de la necesidad de *despatriarcalizarla*, pero *descolonizarla* es un nuevo *salto al vacío*. Los feminismos postcoloniales llevan tiempo retándonos a ello.

El reconocimiento de la imposible neutralidad del lugar de enunciación y de que *un lugar en el mapa, un color en la piel, una identidad sexuada y construida culturalmente* configura la manera en que pensamos, actuamos, concebimos relaciones de dominación y forma de enfrentarla, *redimensiona la comprensión de los pobres* como lugar teológico, abriéndonos a nuevas subjetividades y acentos. *Hasta la irrupción y el reconocimiento de las diferencias, los pobres no tenían raza, ni color, ni sexo*. Se identificaban por aspectos socio-económicos. En la *categoría pobres* se incluían distintos aspectos de la marginalidad, se abarcaba la globalidad de la realidad de todas las personas que estaban fuera de los privilegios del capitalismo. Sin embargo, como *no se puede detener la expresión de la diferencia*, nuevos sujetos se han puesto en pie.

Por eso reconocer a *los pobres* hoy como lugar teológico es hacerlo como *sujetos emergentes*, es decir, identificando nuevas *identidades que se declaran en rebeldía* frente a la exclusión e invisibilidad a las que el sistema intenta reducirles y reclaman reconocimiento, participación, derechos, a la vez que aportan desde sus saberes compartidos y tradiciones elementos alternativos para hacerlo. Mujeres y desplazados: migrantes y refugiados, que constituyen el sujeto de la realidad de la movilidad humana por causas económicas, ambientales, políticas, religiosas, comunidades indígenas, personas marginadas por su orientación sexual o abusadas por violencia patriarcal, personas discriminadas por el color de su piel u origen étnico son algunos de los rostros que toma la pluralidad del sujeto *pobres* hoy como lugar teológico. Su emergencia despierta también nuevos sentires y acentos en la teología, como reclama la teóloga colombiana. Entre ellos la centralidad de *cuerpo, raza y género*.

El papa Francisco ha afirmado en numerosas ocasiones que *los pobres son la carne de Cristo*. Sin embargo, aunque el cristianismo es la *religión del cuerpo*, como leemos en 1 Timoteo 3,14, el cuerpo ha sido el gran ignorado y devaluado a la vez que objeto de opresión y violencia en base a la jerarquización de raza y género. Por eso, un sentir que sigue siendo urgente para hacer *teología desde el lugar teológico de los pobres es la opción a favor del cuerpo*. El cuerpo individual, el cuerpo social y el cuerpo cósmico, la tierra como cuerpo de Dios. *El cuerpo es el centro de todas las relaciones, con sus necesidades físicas, psicológicas y espirituales*. El cuerpo como lugar de comunión o de fractura, como lugar de respeto al otro o de humillación y abuso, como lugar de éxtasis, amor, y liberación o por el contrario de violencia y explotación.

Cuerpos marcados que llevan tatuados en la piel la violencia de las fronteras, abuso sexual, explotación laboral, discriminación por color ... Los cuerpos de las mujeres que siguen siendo concebidos en la mentalidad patriarcal dominante como *cuerpos a disposición del varón e impuros* para la representación de lo divino. Cuerpos violentados, discriminados por sus orientaciones sexuales o apaleadas por las fuerzas de seguridad bajo la legalidad injusta de la *ley mordazao* la ley de extranjería. El cuerpo como lugar de Justicia, reconciliación, signo del Reino y resurrección. Cuerpos que vuelven a la vida tras pasar la noche de infiernos humanos: cuerpos convertidos en campos de batalla, botín de guerra, sometidos a tortura, hambre, pederastia, invisibilidad, trata, explotación laboral, cuerpos que son lugares teológicos, carne de Cristo.

Pero el cuerpo no es sólo cuerpo individual, sino también cuerpo social, clase, raza, cultura subalterna frente a la hegemónica que impone lo que es bello o lo que no, lo que es sujeto de derechos u objeto de explotación y de conquista. La reivindicación del cuerpo en teología significa valoración de pluralismo, diversidad, salida de un universalismo abstracto que en realidad no es más que universalismo masculino, blanco y occidental, para entrar en la singularidad de cada ser humano y situación. Significa también superación de miedo a sexualidad, a afectividad y placer y su reconocimiento como bendición de Dios.

También *la tierra como cuerpo de Dios* constituye un nuevo acento en la comprensión de los pobres como lugar teológico. La Madre tierra es un sujeto oprimido, expoliado, abusado, hasta el punto que el grito de la tierra es el grito de los pobres que nos reclaman con urgencia un cambio de rumbo, como nos recuerda *Laudato Si*. Todo está interconectado y es la misma mentalidad depredadora que mata la biodiversidad la que masacra pueblos y comunidades enteras generando la *cultura del descarte*. De ahí que un verdadero planteamiento ecológico tenga que ser necesariamente integral y estar vertebrado por la justicia, LS 49. La *conversión a los pobres* hoy no puede ser por tanto concebida si no es también desde una *conversión a la tierra*. Esta conversión implica *pasar de una visión antropocéntrica del mundo a una visión ecocéntrica más amplia*, una *democracia cósmica*, que sea capaz de incluir otras especies en el círculo de lo que consideramos religiosamente significativo. Para

ello es necesario superar el *dualismo jerárquico* que divide en dos pisos la realidad primando el elemento espiritual sobre la materia y en consecuencia separando a Dios del mundo, de lo terreno, de lo concreto.

Convertirse a la tierra implica descubrir a un Dios dador de vida en y con la comunidad ecológica de especies que sostiene el fluir de la vida en toda su diversidad desde la creatividad y la sobreabundancia del Amor. La *conversión ecológica* significa enamorarse de la tierra como cuerpo de Dios, desarrollar una relación profunda con el dinamismo vital del cual es origen y comprometernos con él en su cuidado desde las vidas más amenazadas.

Otro sentir y acento emergente importante para resignificar el lugar teológico de los *pobres* es la *diversidad y la interculturalidad*. En la historia y más aún en la de la iglesia la diferencia ha estado vista bajo sospecha y amenaza, quizás como lastre heredado de una teología trinitaria más al servicio de un *Dios todo poderoso y controlador* que del Dios-Relación, comunidad de amor, que asume e integra diferencias sin asimilarlas, como nos revela Jesús en el encuentro con la mujer sirofenicia o la samaritana. Un Dios que rompe con todo exclusivismo religioso y cultural y al que se le rinde culto en espíritu y en verdad, allí donde emerge autenticidad, transparencia, donde brilla lo más auténtico del ser humano, lo más hondo. Un Dios cuyo culto y adoración no está vinculado a lugar físico o espacio privilegiado sino más bien a actitud indispensable, posición existencial imprescindible: la honradez con lo real, la reverencia ante el misterio de proximidad en que se encarna y a hacerlo en espíritu y en verdad, lo cual es posible para cada ser humano, pueblo y cultura de la tierra.

Por otro lado, globalización y movilidad humana nos desvelan una verdad que nos sigue costando reconocer y asumir: *no somos hijos únicos* ni nuestra cosmovisión es superior a otra. La identidad de un pueblo, cultura, religión no es una realidad estática sino dinámica y precisamente sólo en el diálogo y tejido de las diferencias desde el entramado de la vida compartida se pueden desarrollar aspectos inéditos que las culturas, pueblos, espiritualidades y personas portamos seminalmente, AD 11. Porque la diferencia es también algo que llevamos dentro. Es también lo que todavía no ha sido escuchado profundamente, mirado, acogido. Es una posibilidad por estrenarse en la danza de la vida entendida como relación e *interdependencia*. Por tanto la diversidad no es una amenaza para la comunión sino justo su condición. Dios es una realidad viva en el arco iris de humanidad y cosmos y no una verdad estática encerrada en un dogma.

Identificar a *los pobres* hoy como lugar teológico desde este acento es una llamada urgente a superar el etnocentrismo, a creer que nuestra cultura y cosmovisión es el modelo, porque todas las culturas están llamadas a la conversión. Todas las culturas contienen *elementos evangélicos* y *elementos diabólicos*, es decir elementos que rompen la comunión, la fraternidad y la sororidad humana. Por ello es necesario descolonizar la teología, la espiritualidad, la convivencia y la vida cristiana en general. Necesitamos vivir una fe más *católica* en el sentido más original del término, precisamente no más

romana y occidentalizada, sino más intercultural. *La interculturalidad es una forma de vida consciente en la que se va fraguando una toma de posición ética a favor de la convivencia con las diferencias*, desde una mayor conciencia de igualdad y reciprocidad entre la diversidad de culturas, interacción y comunicación simétrica, buscando diálogo entre iguales y sin jerarquizaciones previas. Su punto de arranque es por tanto la apertura a la pluralidad de textos y contextos considerados todos ellos como fuente de conocimiento y sabiduría. Descolonizar la teología nos desafía hoy a:

**1** Repensar de nuevo la propia tradición a la luz del dialogo crítico con otras tradiciones renunciando a posturas dogmáticas

**2** Atrevernos a sospechar de certezas prescritas y reconocer que la diversidad de culturas ofrece visiones emancipadoras que son útiles en la búsqueda de nuevos modos de vida y que cada cultura tiene en si elementos valiosos que aportar y aprender.

**3** Apostar por el conocimiento que emerge de experiencias existenciales de personas, colectivos y pueblos, es decir, reconocer y optar por sabidurías, lenguajes, símbolos que nacen del reverso de la historia y que desde la lógica del poder hegemónico se consideran periféricos, no oficiales, saberes y conocimientos compartidos que nacen de amor, la solidaridad, sueños y luchas comunes.

Pepa Torres.

---

[1] Carmina Navia, *Sentires teológicos emergentes: retos para las teólogas*, Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, vol. LI, núm. 151, enero-junio, 2009, pp. 21-36 Universidad de San Buenaventura, Bogotá,

## 12, El logos y el tao

Cristianisme i Justícia, 12 de enero 2018

Aunque las grandes manchas de color son a veces simplistas, pueden resultar también pedagógicas. Corro pues el riesgo de simplificar para ayudar a entender un poco los universos mentales del Occidente en que vivimos y de ese Oriente al que miramos y al que muchos miran para salir de su sensación de vacío.

La gran aportación de Occidente a la historia humana la dio Grecia con el descubrimiento del *logos*. Este término clásico significa a la vez palabra, razón y sentido: brotó de la experiencia de que las cosas son *razonables*: tienen una *lógica* que puede ser captada y expresada por nuestra *palabra*. Esta armonía, este encuentro entre la realidad y nuestra mente es una de las primeras experiencias de *sentido*: si no hubiera posibilidad de encuentro entre la realidad y nosotros, nos encontraríamos ante un sinsentido impresionante.

La experiencia fundamental de Oriente me parece ser la del Tao. Y quizá no es casualidad que la obra de Lao-Tsé, autor del *Tao-te-King*, libro de la virtud y del Tao, sea, luego de la Biblia, la obra más difundida en la historia del mundo. Pero el Tao es indefinible: no se comunica con conceptos sino provocando su experiencia. La traducción mejor del Tao podría ser lo que los cristianos llaman el Espíritu, el cual es también inobjetivable. Hay definiciones del Tao que parecen extrañas, pero no lo son: *El Tao es el camino infinito que conduce al Tao. El Tao no lleva a cabo ninguna acción, pero no deja nada por hacer. Cuando su tarea ha sido cumplida y las cosas han sido acabadas, todo el mundo dice: las hemos hecho nosotros ... ¡Y eso vale exactamente del Espíritu Santo de los cristianos!*

Dejando ahora las connotaciones religiosas, creo que, con el Logos y el Tao, nos hallamos ante dos experiencias originarias, y complementarias, de apertura a la realidad: una desde la visión y otra desde la respiración. La posibilidad de ver permite objetivar las cosas: así las conocemos, o creemos conocerla, y podemos manejarlas: por eso es normal que del Logos occidental haya surgido la técnica, que nos permite dominar las cosas, con el peligro de erigirnos nosotros en sujetos y, por tanto, en superiores. En cambio, la conciencia de la respiración nos permite percibir la vida, darnos cuenta de que vivimos y, a la vez, de que vivir es estar recibiendo: pues si te falta el aire, te ahogas y mueres.

Pero la experiencia de la respiración, del vivir, siendo más honda y menos pretenciosa que la de la vista, puede llevar a un inmovilismo conservador ante el mundo que nos envuelve. Desde la vista, el hombre se siente superior a las

cosas; desde la respiración se siente casi inferior a ellas. Y otro detalle curioso: nuestra posibilidad de hablar viene del hecho mismo de la respiración: expulsamos el aire articulándolo en forma de sonidos. Pues bien: un himno medieval al Espíritu Santo decía que *Enriqueces la garganta con la palabra, sermone ditans guttura*.

Si he sabido evocar esa doble experiencia fundante y fundamental, parecerá claro que nuestra plenitud humana reclama el encuentro entre las dos, sin que ninguna ignore o excluya a la otra, pero de modo que ambas se complementen y se controlen. *El Logos expresa, el Tao empapa; el Logos explica lo exterior, el Tao llena nuestro interior*. La palabra puede ser superficial, el Tao es necesariamente profundo. Con terminología cristiana: *De Palabra y Espíritu*, San Ireneo, siglo II, decía que son *las dos manos de Dios*. Y será verdad que la Encarnación de la Palabra es el tesoro de Occidente, pero es también verdad cristiana que el Espíritu ha sido derramado *sobre toda carne*, J1 3; Hch 2. Por eso, toda auténtica experiencia espiritual humana, nazca donde nazca, procede del mismo Dios a quien confiesan los cristianos y no hay, por tanto, posibilidad de exclusivismos sino más bien obligación de acoger a Aquel que, como el aire, *Sopla donde quiere*, Jn 3.

La teología, y aún más la piedad occidental, tanto católica como protestante, adolecen de olvido del Espíritu, ha llevado demasiado a tratar de explicar las cosas, más que a vitalizarlas o cambiarlas. Cuando Marx escribe su famosa tesis 11 sobre Feuerbach: *Hasta ahora los filósofos han explicado el mundo; lo que importa es transformarlo*, está dando una versión laica de esta misma tesis teológica: el mundo del Logos necesita al Tao, o al Espíritu en lenguaje nuestro.

Más allá de alusiones teológicas, parece claro que *Occidente necesita hoy una buena inyección del Tao que devuelva calidad y plenitud humana a su logos, a su razón y a su palabra*: porque sin Tao se ha ido convirtiendo en *razón instrumental* y búsqueda del máximo beneficio económico. Aunque también, según me comentó R. Panikkar la última vez que nos vimos en Tabertet, él temía que Oriente esté perdiendo su Tao, contagiado por ese virus occidental del máximo beneficio económico ...

La primera globalización que necesitamos es, pues, la del encuentro entre el Logos y el Tao.

J. I. González Faus

## 13, Acompañar es amar

Cristianisme i Justícia, 17 de enero 2018

Entrar en una prisión por primera vez impone. Porqué el CIE, ya lo sabemos, funciona igual que *una prisión para personas extranjeras* en situación irregular. Yo había estado delante del CIE en ocasión de movilizaciones. Pero traspasar su entrada es diferente. Una mezcla de inquietud y emoción al saber que vas a hacer algo bueno.

Durante los dos años que he visitado, me he encontrado con personas que acababan de llegar a territorio español en patera y también personas que llevaban diez o quince años entre nosotros. Recuerdo el caso de un hombre que llegó antes de que yo hubiese nacido.

Me he encontrado personas enfermas física y psíquicamente. Me he encontrado personas que decían ser menores. Me he encontrado personas con antecedentes penales, es cierto, pero otras muchas, la mayoría, sin ninguna condena penal. También he visitado padres de menores residentes en España e incluso, padres de niños españoles.

Lo único que tenían en común todas ellas es no tener papeles, y la angustia de estar encerrados en el CIE sin saber si mañana serán liberados o *expulsados*. Personas vulnerables que no han tenido la suerte de nacer en el llamado primer mundo.

Acompañar en el CIE no es fácil: está alejado del centro de la ciudad, la presencia policial impone, el CIE no dispone de traductores para los voluntarios ... A veces sales de la visita desanimado porqué su destino no está en tus manos o insatisfecho porque no has podido resolver sus dudas o peticiones. *Para acompañar hace falta compromiso, ilusión y fortaleza.*

Pero esto es muy útil para los internos y no solamente para los que reciben alguna visita sino para el conjunto: para ellos es una brizna de esperanza, es saber que le importas a alguien, es hacerles saber que no están solos. *Acompañar implica escuchar, se trata de una escucha activa, sin juzgar ni cuestionar, poniéndose en la piel del otro, empatizando, queriendo entender.* Es tratar al otro de igual a igual, con independencia de dónde haya nacido y de si tiene permiso de residencia o no. Es dar valor a la vida del otro, hacer parte del camino juntos, aportar luz.

Un interno a quien acabaron expulsando me dijo con lágrimas en los ojos que un pequeño gesto cuando alguien está en una situación de extrema vulnerabilidad significa mucho más que un gran gesto cuando todo nos va de cara.

*Acompañar es, al fin y al cabo, amar una causa o, simplemente, amar.*



A lo largo de la historia de los CIE en España hemos vivido motines y huelgas de hambre, vejaciones, denuncias por agresiones físicas, muertes por una atención médica deficiente y diversos suicidios. No podemos cerrar los ojos ante tanta injusticia.

Algunos aspectos han mejorado, con frecuencia a raíz de la presión social y de las sentencias de los jueces: ahora los internos tienen lavabo dentro de la celda, pueden usar el teléfono dentro del CIE, sin internet ni cámara, y no hay una mampara que impida el contacto físico en la sala de visitas. Pero queda camino ... Recordemos que teóricamente el único derecho que tienen limitado es la libertad deambulatoria.

Migra Studium no sólo acompaña, acompañar es el primer paso para visibilizar, concienciar la sociedad y defender la dignidad y los derechos humanos de los internos, los derechos de los olvidados, de los invisibilizados. El hecho de acompañar aporta conocimiento de la realidad de primera mano, hace que nuestra voz sea la de los internos. Queremos transparencia, exigimos una mejora en las condiciones del internamiento, y nuestra meta es el cierre de todos los CIE, acabar con las expulsiones exprés y un cambio en las políticas migratorias que tanto dolor provocan y que nos dividen entre personas con derechos y personas sin derechos.

Ramón Centelles.

## 14, Encarnaciones del cristianismo

Cristianisme i Justícia, 23 de enero 2018

Hay una crisis generalizada acerca del poder y su ejercicio, una verdadera crisis sistémica, vale decir, la percepción de que la forma en que entendemos el poder y su ejercicio en todos los ámbitos de la realidad no nos hace mejores. Vivimos casi siempre bajo formas degeneradas, burocráticas, patriarcales, autoritarias, cuando no dictatoriales. Max Weber, uno de los grandes teóricos del poder, le dio una definición tomando como referencia su lado patológico y no su lado sano. Para él: *Poder es hacer que el otro haga lo que quiero.*

¿Por qué no entender el poder como expresión jurídica de la soberanía popular, poder compartido y servicial? Lo ético de este poder consiste en reforzar el poder del otro para que nadie se sienta sin poder sino participante en las decisiones que afectan a todos.

*En tiempos de crisis como el nuestro, conviene revisar otras formas de ejercicio de poder que nos ayudan a superar el pensamiento único acerca del mismo.* Pienso aquí en la forma como los guaraníes entendían el poder y a su portador, el jefe de la tribu.

Un investigador francés, Louis Necker, nos trae un relato impresionante sobre este tema *Indios guaraníes y chamanes franciscanos: las primeras reducciones del Paraguay 1580-1800*, Asunción 1990. Me permito transcribir algunos párrafos ilustrativos de otro tipo de ejercicio de poder.

*El jefe no tenía poder de coerción. Sus súbditos aceptaban su autoridad y preeminencia sólo en la medida de las contraprestaciones que recibían de él. El jefe dirigía las tareas comunales ... Tenía un privilegio: la poligamia, para ayudarlo en sus muchas tareas. Pero a su vez tenía obligaciones muy precisas cuya no ejecución podía significarle el abandono de sus súbditos: conducir hábilmente la política exterior del grupo, tomar decisiones judiciales en materia económica, repartir con justicia entre las familias nucleares los lotes de terreno limpiados colectivamente, mantener la paz en el grupo y muchas veces tener cualidades de chamán, útiles al grupo, como el poder de curar o el control de las fuerzas sobrenaturales. Era muy importante que el jefe fuera elocuente. Y sobre todo debía ser generoso. Como lo observó Lévi-Strauss, en los pueblos del tipo de los guaraníes la generosidad es el atributo esencial del poder. Para conservarlo el jefe debía sin cesar hacer regalos de bienes, servicios, fiestas ... En la selva tropical, este tipo de obligación podía ser tan pesada que el jefe se veía obligado a trabajar mucho más que los demás y a renunciar casi a toda posesión para sí mismo. Es el papel del jefe ... dar todo lo que se le pida: en algunas tribus se puede reconocer siempre al jefe en la persona que posee menos que los demás y lleva los ornamentos más miserables. El resto se le fue en regalos.*

El cristianismo no escoge la cultura en la que se va a encarnar. Se enmarca en la que encuentra. Así lo hizo con la cultura del judaísmo de la diáspora, judíos que vivían fuera de Palestina, con el judaísmo palestino, con la cultura griega de Asia Menor y con la cultura imperial romana. De esta encarnación nos vino el actual cristianismo con sus positividades y limitaciones propias de esta cultura. Especialmente la Iglesia católica romana asumió el estilo de poder, no el predicado por Jesús, sino el de los emperadores, poder absoluto y cargado de símbolos que permanecieron en los papas hasta la llegada del Papa Francisco. Él se despojó de ellos, renunciando especialmente a la famosa *mozetta*, esa pequeña capa sobre los hombros cargada de oro y plata, el mayor símbolo del poder del emperador, y a la vida en palacios. El Papa Francisco siguió los pasos del *poverello* de Asís y el mandato de Jesús y se fue a vivir donde se alojan los obispos y sacerdotes que llegan a Roma.

Hagamos un ejercicio de imaginación. ¿Qué tal si el cristianismo, en vez de echar raíces en la cultura occidental grecolatina y después germánica, hubiera asumido la forma guaraní de ejercicio de poder?

En tal caso los sacerdotes serían paupérrimos, los obispos, miserables y el papa, un verdadero mendigo. Trabajarían incansablemente al servicio de los fieles. Su marca registrada sería la generosidad sin límites. Y darían un testimonio espontáneo y profundamente inspirador del sueño de Jesús. Él nos pidió ejercer el poder como puro servicio : *Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir*, Mc 10, 42-45 Que esta enseñanza sea permanente autocrítica a todo poder, también al eclesiástico, pero principalmente sea inspiradora de una forma no dominadora del poder. Voces.

Leonardo Boff

## 15, Dios más allá de unidad y dualidad

Cristianisme i Justícia, 20 de febrero 2018

NO quiero renunciar a la palabra *Dios* para decir el Misterio más hondo de todo lo real, aunque entiendo muy bien a quienes renuncian a ella por ser tan equívoca, la más equívoca de todo el diccionario. Tanto, que si alguien me pregunta: *¿Tú crees en Dios?*, no le respondo ni que *sí ni que no, sino que depende*, y le pregunto a mi vez: *¿Qué entiendes por Dios?* Y lo hago por respeto al Misterio, que habita, sí, en la palabra, pero abriéndola al Infinito más allá de significados de palabras.

El *Dios* que imaginas, ciertamente no existe. Y aun cuando asientas al dogma de su existencia y de que es el Creador del mundo y único y trino a la vez, puedes estar seguro: ese *Dios* en quien piensas no existe. No digo que Dios no sea, sino que el *Dios* de tu mente no existe. Lo dijo San Agustín: *Si comprendes, no es Dios*". El *Dios* en quien piensas es siempre objeto creado por tu mente.

Y si alguien me pregunta: *¿Dios es personal?*, le vuelvo a preguntar: *¿Qué significa personal para ti?* Si *personal* expresa la singularidad de cada individuo, lo que a cada uno le hace único y distinto de todo otro individuo de su especie o de otra, entonces ciertamente Dios no es personal. Si personal significa relación de alteridad hecha de emociones positivas y negativas, de amores y desamores, de heridas y perdones, propias del ego humano, Dios no es personal. Dios no es una persona en relación con otras personas. Es el Misterio de la Relación y de la compasión universal. No es el Tú de un yo, ni el Yo de un tú. Es Amor creador. Es respiro. Es Alma de todo.

Dios no es Alguien. No es un sujeto contrapuesto a objeto, algo; ni a sujeto, alguien. Dios no es un ente entre otros entes, ni el Ente Primero. Si Dios fuera Alguien, se opondría a otro alguien o a otro algo, no sería Realidad Absoluta. Pero Dios no se suma con nada, ni se contrapone a nada, ni se cuenta dentro ni fuera de una serie. Dios no se suma ni resta, no tiene número ni género. ES.

Por eso escribía el joven teólogo Bonhöffer en una cárcel nazi donde fue ahorcado en 1945: *Un Dios que hay no lo hay*. Otros grandes teólogos de la misma época como Tillich y Robinson enseñaron lo mismo, aunque su camino, desgraciadamente, no fue seguido. Declararon el fin no de Dios, sino del viejo teísmo nacido hace 5.000 años en la imaginación y panteones indoeuropeos y semitas. No hay *Dios* como hay un sofá en el salón, una primula o flor de San José en la orilla sombreada del camino, unos ánades reales nadando en el río. Así lo vieron los místicos de las distintas filosofías y sabidurías, religiosas o no. Dios no es *otro* de nada, ni de ti, ni de mí, ni de la primula del camino. Dios no es Lo Otro de nada, es *Lo no-Otro*, escribió en el siglo XV el teólogo, filósofo y

místico, y además cardenal, Nicolás de Cusa. Dios y yo no somos dos. Dios y mundo no son dos. No hay dualidad.

No-dualidad no significa unidad. Dios y mundo tampoco son uno. Dios no es parte de todo ni suma de todas las partes, sino el Todo en cada parte. No es un ente, sino el Ser de todo ente, el fuego creador que arde en lo profundo de todos los seres, más allá de la forma, del uno y del dos, que pertenecen a lo que se puede contar. Invócalo si quieres como Tú, pero trasciende esa imagen, trasciéndete en ti, en todo.

Una poderosa corriente espiritual de la no-dualidad, tan antigua y universal como la mística, religiosa o no, recorre hoy el mundo, y creo que es su única salvación. Es también la única salvación de las tradiciones religiosas, liberadas de sus creencias y de sus dioses hechos a imagen humana. La ciencia nos brinda conocimiento dual de las partes del Todo por análisis y medida. La necesitamos. Pero necesitamos aún más la mirada o conciencia espiritual expandida que nos permite admirar, amar y encarnar el Misterio más hondo de todos los seres, más íntimo y Real que toda identidad y diferencia. *Ese Misterio es lo que somos o podemos llegar a ser. Es el Bien Común verdadero de todos los seres*, y solo nos salvaremos si lo sabemos y si buscamos darle una forma también política, hacia un Horizonte que trasciende todas las formas.

Joxe Arregi

# 16, Construir comunidades cristianas felices

Cristianisme i Justícia, 26 de febrero 2018

Uno de los peligros que siento que se provocan dentro de las comunidades cristianas es la *excesiva* preocupación que tenemos con aquellos que vienen a nuestra comunidad. Pero pocas veces nos preocupamos de la sanidad mental, de la estabilidad emocional o de preguntarnos cuáles son nuestros grados de humanidad y felicidad de los que estamos animando los procesos pastorales cualesquiera sean. A veces nos olvidamos de nosotros mismos y damos más importancia al otro, lo cual está muy bien y está dentro del núcleo evangélico. Pero es necesario recordar que el mismo mandamiento del amor, en el que se reúne la ley y los profetas, Mt 22, 40, expresa que el amor a Dios va en la línea del amor hacia el otro y también del amor que sentimos a nosotros mismos. Hay, por tanto, una cuestión de autoestima y de felicidad propia. Entonces ¿qué relación existe entre Dios y nuestra felicidad?, ¿es posible pensar una teología y eclesiología de la felicidad?, ¿cómo estamos en nuestros niveles de autoestima evangélicamente vivida?, ¿estamos construyendo comunidades cristianas felices?, ¿somos felices con lo que estamos haciendo en lo pastoral?, ¿unimos esa felicidad pastoral con la felicidad vital? Son varias preguntas, yo las voy lanzando, pueden ser muchas más, pero quiero proponer solamente algunas reflexiones a modo de pre-texto, es decir, como invitación a seguir reflexionando y a evaluar nuestros grados de felicidad y humanidad comunitaria.

## 1 Dios y nuestra felicidad

El teólogo español José María Castillo se pregunta *qué relación existe entre Dios y nuestra felicidad*, pero no solo la felicidad que Dios promete para la *otra vida*, sino la vivencia de la felicidad en *esta vida*. En palabras de Castillo, *sin duda alguna, la apetencia y la aspiración más básica de todo ser humano es vivir feliz y gozar de la limitada felicidad que se puede lograr en este mundo* [1]. El tema tesis teológica de que Dios quiere nuestra felicidad no es algo obvio. Es más, muchas teologías y discursos eclesiales muestran a un Dios que realiza acciones de dolor para dar una enseñanza a los piadosos fieles: *Dios lo quiso así, por algo será, Dios poda para que salgan rosas más bellas*. Creo que esto es un insulto al Dios revelado en Jesucristo como bondad y felicidad en sí misma. Y también encontramos discursos de una Iglesia y sociedad culposa para la cual es más cómodo un Dios castigador que solo impone reglas.

Pero si somos fieles al corazón de la Revelación, la primera afirmación teo-lógica que funda el cristianismo es que Dios se ha humanizado. La cuestión

clave está en comprender que *el Dios de los cristianos no es idea abstracta, desencarnada, lejana a tiempo, espacio o historia de la humanidad*. A Dios hay que acogerlo, entenderlo y anunciarlo como Aquél que se funde con lo humano. Por medio de la Encarnación, Dios se hace Emmanuel, Dios con nosotros, caminante con los caminantes de este mundo. Se crea una historia de salvación que se funda en la felicidad como primer anuncio. Por algo Jesús comienza el ministerio público declarando que los seres humanos, sobre todo los que sufren, son felices, Mt 5; Lc 6. Las bienaventuranzas constituyen el programa del Reino de Dios, de un Dios que favorece la felicidad en esta vida.

Por ello Dios no es un problema para nuestra felicidad, al contrario, Él es nuestra alegría. Y con ello, teólogos como Juan Noemi postulan la necesidad, incluso la urgencia, de pensar una *teología de la felicidad* [2], es decir, un discurso razonable o *logos*, que hable de Dios como sede de la felicidad. Y con ello, aparece una fuerte relación entre felicidad y salvación, en donde ambas se *integran como momentos de una misma dinámica que tiene principio y fundamento en Dios* [3]. La felicidad es gracia, oferta gratuita hecha en libertad y que, por tanto, debe ser acogida en libertad, conciencia y responsabilidad. La felicidad supone salvación y experiencia de libertad, amor y construcción de relaciones más humanas. La felicidad, bien vivida, no oprime, al contrario, libera. Libera del aislamiento del yo y permite establecer puentes entre mi autoestima y la estima que siento hacia el otro. No puedo amar al otro si antes no me amo a mí mismo. No puedo hacer feliz al otro si antes no hago la opción ética y creyente de que esa felicidad es política, comunitaria y eclesial. Y Dios, al Encarnarse, establece esa lógica de relaciones humanizadoras y permite crear una comunidad nueva de los felices.

## **2 Una Iglesia más feliz y más humana**

Si Dios se comprende como Trinidad, es gracias a dicha experiencia que posibilita la conformación de una comunidad de personas que viven la unidad de fe en diferencias particulares y basados en la experiencia del reconocimiento del otro en su individualidad relacional. La Iglesia debe entenderse como comunidad de bienaventurados, de los que son declarados felices por el mismo Dios. Pero no puedo desconocer que la felicidad, muchas veces, no constituye el suelo común sobre el cual se practica la pastoral ni la eclesialidad de la fe. Los roces y las diferencias son reales, no se puede tapar el sol con un dedo. Pero si postulamos una reflexión que acentúe la felicidad y la humanidad de la Iglesia, creo que debemos considerar tres elementos claves: vulnerabilidad, reconocimiento y reparación.

La *vulnerabilidad*, sostiene Carolina Montero, *alude a una dimensión humana que quizás no ha sido del todo incorporada en nuestra sociedad moderna* [4], sociedad que ha puesto acentos en el éxito y **priorizar** tener más sobre ser más. Valemos en cuanto poseemos mayor poder económico o un *estatus* determinado. Vulnerabilidad nos suena a enfermedad, vejez y muerte. Tratamos, sociológica y antropológicamente, de evitar esas etapas de la vida.

No nos gusta la vulnerabilidad. Pero si volvemos a la consideración de la Encarnación, la vulnerabilidad fue asumida por el Verbo al entrar en la historia humana que es en sí misma vulnerable y vulnerada. Por ello, *el primer paso de la construcción de una comunidad cristiana feliz es aceptar y reconocer nuestra fragilidad*, que no es otra cosa que *la integración interior de la persona y dirección segura para el futuro crecimiento* [5]. Y ese crecimiento es también interpersonal. *Reconociéndome vulnerable*, acepto que necesito del otro para crecer. Es la condición sin la cual no hay comunidad cristiana auténtica. Y también reconociendo mis capacidades y limitaciones, las cuales son puestas al servicio de la comunidad como carismas, 1 Co, 12. Esto también implica *reparación* y reconciliación con el pasado, sobre todo traumático, reparando desde la gracia las relaciones interpersonales.

*Aprendiendo a caminar desde la fragilidad se pueden crear condiciones adecuadas para pensar la felicidad como realidad razonable, profundamente teológica, cristiana y antropológica.* Dios tiene que ver con nuestra felicidad y esa felicidad es motivada a darse a los otros, pero comenzando desde mi propio yo. La felicidad implica construir ambiente sano, libre y creativo, que da espacio a lo lúdico, festivo y poético. Es la superación de conceptos secos y encorsetados a determinada forma de pensar a Dios. La felicidad que Dios propone al ser humano y que funda la comunidad eclesial es amplia y creativa, porque es acción graciosa del Espíritu del Nazareno. Sólo desde ese mismo Espíritu podremos construir una Iglesia más feliz y más humana.

Pablo Espinosa Arce

---

[1] José María Castillo, *Dios y nuestra felicidad*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005<sup>7</sup>, 61

[2] Juan Noemi, *Felicidad según la esperanza* en Juan Noemi, *Credibilidad del cristianismo*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2012, 159-177, 167.

[3] Juan Noemi, *Felicidad según la esperanza*, 169.

[4] Carolina Montero, *La vulnerabilidad humana*, en Carolina Montero, *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación. Praxis cristiana y plenitud humana*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2012, 41-75, 43.

[5] Tony Mifsud, *Una espiritualidad desde la fragilidad*, Ediciones Mensaje, Santiago de Chile 2014, 65.



# 17, A Jesús, Dios lo resucitó

Cristianisme i Justícia, 26 marzo 2018

El Misterio Pascual constituye el centro, el núcleo del año litúrgico. La fe de la Iglesia toma su sentido último en la pasión, muerte y resurrección de Jesús. San Pablo, en la Primera Carta a los Corintios, nos dice que si Cristo no hubiese resucitado nuestra fe carecería de fundamento, 1 Co 15, 14. Esta semana es de días *fuertes*. Liturgias cargadas de símbolos, de expresiones de fe popular, esperanzas, tristezas, muerte y resurrección. Es casi como si esta semana que *cuenta el tiempo al revés* se nos presentara un resumen de nuestra propia vida, personal, familiar y eclesial

- ¿Cuántas veces hemos sentido la angustia del Jueves Santo?
- ¿En qué momentos hemos sentido el abandono de Dios?
- ¿Cuántas traiciones nos han hecho y cuántas hemos cometido nosotros?
- ¿A quiénes hemos vendido por treinta monedas de plata?
- ¿Cuáles son mis cruces?
- ¿Cuáles las de mi comunidad parroquial?
- ¿Cuáles son los silencios del sepulcro, cuando todo parece haber fracasado?
- ¿Cuáles son las mañanas de resurrección?
- ¿Cuántas veces hemos encontrado el sepulcro vacío y a los ángeles que nos anuncian que el Señor ha resucitado y nos precede en Galilea?

En el sábado santo en el cual la Iglesia no celebra el sacramento de la eucaristía, día de silencio de la esposa que llora al Esposo muerto, día en el que acompañamos a María que no sabe cómo asimilar todo lo que ha acontecido en menos de 72 horas con el hijo detenido por poderes religiosos y políticos, torturado, asesinado y aún peor, puesto en un sepulcro prestado, es un momento propicio para volver a valorar el silencio porque *Dios habla en el silencio*. *Dios se mueve por los márgenes y las fronteras*. Dios fue capaz de romper el velo del Templo, separar lo santo de lo santísimo y fue capaz de *correr* hacia las afueras de la ciudad de Jerusalén para identificarse con un hombre muerto. Dios está en la cruz con Jesús. Es el Dios asesinado, porque la crucifixión fue un asesinato.

## Dejemos ahora que la Palabra de Dios nos vaya interpelando

Por una parte, en las escrituras se nos dice: *Si un hombre es culpable y condenado a muerte y lo has colgado de un árbol no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios*, Dt 21, 23. Jesús, históricamente, fue condenado por un tribunal religioso la noche del jueves y la madrugada del viernes y por un tribunal cívico-político la mañana del viernes. Sobre Jesús recayó una sentencia religiosa que interpretó la ley de Moisés y que lo condenó por blasfemo. ¿Qué quiere decir blasfemo? *Es aquél que le falta el respeto a Dios, el que habla mal de Dios*. ¡Y Jesús murió como un maldito ante los ojos de Dios! ... Todo el que cuelgue de

un madero es un maldito y maldice la tierra que Yahvé Dios dio en herencia. *Los cristianos tenemos como Señor a un hombre considerado blasfemo y maldito por Dios, abandonado de Dios.*

Por otra, es aún más cruel el texto: *Oprimamos al justo pobre, no perdonemos a la viuda, no respetemos las canas llenas de años del anciano. Sea nuestra fuerza norma de la justicia, que la debilidad, como se ve, de nada sirve. Tendamos lazos al justo, que nos fastidia, se enfrenta a nuestro modo de obrar, nos echa en cara faltas contra la Ley y nos culpa de faltas contra nuestra educación. Se gloria de tener el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor. Es un reproche de nuestros criterios, su sola presencia nos es insufrible, lleva una vida distinta de todas y sus caminos son extraños. Nos tiene por bastardos, se aparta de nuestros caminos como de impurezas; proclama dichosa la suerte final de los justos y se ufana de tener a Dios por padre. Veamos si sus palabras son verdaderas, examinemos lo que pasará en su tránsito. Pues si el justo es hijo de Dios, él le asistirá y le libraré de las manos de sus enemigos. Sometámosle al ultraje y al tormento para conocer su temple y probar su entereza. Condenémosle a una muerte afrentosa, pues, según él, Dios le visitará,* Sb 2, 10-20.

*Los que condenaron a Jesús a la muerte, y los que siguen asesinandolo hoy en los rostros de tantos pobres y sujetos excluidos, siguen poniendo trampas, haciendo de la vida algo invivible, algo injusto. Son aquellos que oprimen al justo, a la viuda, a los ancianos. Son los que viven y ofrecen sacrificios al dios regente de la cultura del descarte. Los pueblos de América Latina, de Chile, los refugiados e inmigrantes, los marginados por tantas y tantas causas son pueblos crucificados que en este año de la misericordia hay que bajar de la cruz.*

Queremos reflexionar en torno a la muerte y resurrección de Jesús, no como un acontecimiento del pasado, sino que como algo que ocurre hoy, aquí y ahora, en nuestras calles, en nuestra Iglesia y en nuestra vida.

### **La muerte de Jesús fue una consecuencia de cómo vivió**

Si uno recorre los evangelios, puede notar cómo Jesús *rompe el modelo de Mesías* que Israel esperaba. Algunas tradiciones hablaban de un Mesías guerrero, al estilo de David, un Mesías que liberaría a Israel de la opresión de los poderes extranjeros, o un Mesías sacerdote que restauraría el culto antiguo. Pero, para sorpresa de los contemporáneos del Señor, Jesús no encuadra dentro de la imaginación mesiánica. En Mateo se nos cuenta: *Vino Juan Bautista que no comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores,* Mt 11, 18-19. Y esto escandalizaba a los judíos.

Éxitos y fracasos, simpatías y hostilidad, constituyeron desde el principio la trama de la vida de Jesús. Su muerte violenta fue consecuencia de su obrar, de la pretensión que había caracterizado su vivir y había provocado la oposición cada vez más cerrada de las autoridades judías. Teniendo en cuenta sus tomas de posición, el final, en cierto modo, fue lógico. No buscó la muerte, pero ésta le vino impuesta desde fuera y él la aceptó, no resignadamente, sino como expresión de la libertad y la fidelidad a la causa de Dios y de los hombres. Abandonado, rechazado y amenazado, no se doblegó para sobrevivir, sino que siguió fiel a su misión. Jesús preveía su muerte, pero no tenía certeza absoluta

de ella. ¿Pero cómo compatibilizar esto, por ejemplo, con el Evangelio de Juan en donde se dice que *Jesús sabía todo lo que iba a pasar?*

Resulta que en nosotros tenemos dos imágenes de Jesús: de los evangelios sinópticos que muestran a un Jesús más humano, con más elementos psicológicos, sentimientos, emociones, dudas; y el Jesús de Juan que muestra a un Jesús seguro en todo momento, que tenía todo fríamente calculado. Ahora, si nos quedamos con una visión parcelada de Jesús, terminamos destruyendo al único Jesús. Por ello hay que acercarse a Aquél que es Dios y hombre a la vez.

Jesús no fue de manera ingenua a su final, sino que lo asumió. Humanamente hablando, el camino recorrido terminaba así. La muerte violenta no fue algo impuesto por un decreto divino, sino obra de unos hombres concretos. Es más, Jesús médicamente sufrió un politraumatismo. Esa es su causa oficial de muerte. Eso tendríamos que escribir en el parte médico. Aquí generalmente pensamos que Dios Padre quería la muerte del Hijo. ¿Quién de ustedes querría ver a su hijo, hija, esposa, esposo, madre, padre morir o sufrir? ¿No sería acaso una imagen más bien terrorífica y asesina de Dios? Dios Padre no quiso la muerte del Hijo, al Padre le dolió como Padre. Pero en todo momento hubo respeto de la libertad y misión encomendada. ¡Jesús hasta el final fue libre!

Las exigencias de conversión; la nueva imagen de *Dios a quien Jesús anunció como compasión, perdón, ternura y, sobre todo, como Padre-Madre lleno de misericordia*; su libertad frente a las sagradas tradiciones; y la crítica de corte profético contra los dueños del poder económico, político religioso provocaron el conflicto con fariseos y escribas. Buen ejemplo de ello es la parábola del hijo pródigo o Padre misericordioso. El texto comienza diciendo que junto a Jesús están los escribas y fariseos por un lado y, por otro, los publicanos y pecadores. Los primeros representan al hijo mayor que no quiere salir de su *metro cuadrado*, aquél en el que se vive el egoísmo, el hermetismo. Es aquél que mira de lejos, que no quiere participar de la resurrección del hijo menor. Es el hijo que no es capaz de comprender que la misericordia con la que actúa el Padre es excesivamente gratuita y desbordante. El hijo mayor es el que tiene el conflicto con la libertad y la audacia profética de Jesús que acoge a todos sin distinción. Es el que no es capaz de ampliar la visión y que se cierra en sí mismo.

Ahora bien, si decimos, movidos por la fe, que Jesús *murió para salvarnos del pecado*, tenemos que pensar qué consecuencias tiene hoy dicha acción salvífica. ¿De qué pecados nos salva hoy Jesús? No basta repetir servilmente las fórmulas antiguas y sagradas. Tenemos que intentar comprenderlas para captar la realidad que quieren traducir. *Esa realidad salvífica puede y debe expresarse de muchas maneras; siempre fue así en el pasado y lo es también en el presente*. Cuando hoy hablamos de liberación, de salvación, perdón o misericordia, estamos dándole sentido a nuestra opción de fe en el Hijo Crucificado. Nosotros tenemos una aguda sensibilidad para la dimensión social y estructural de la esclavitud y pérdida de dignidad humana ¿Cómo y en qué sentido es Cristo liberador *también* de esta anti realidad?

### **Momento de oración**

Leer el tercer cántico del siervo de Yahvé, Is 53, 1-12. Reconocer en los momentos del relato la pasión, muerte y resurrección o glorificación de

Jesús. *¿Qué me impacta del relato?* En el caso de no tener Biblia, leer Jn 19, 1-42. Si decimos que Jesús continúa siendo crucificado hoy ¿qué situaciones de mi vida personal, familiar y parroquial permiten que el Señor siga en la cruz? ¿En qué rostros de mi vida, familia, comunidad cristiana reconozco al Señor crucificado?

Juan Pablo Espinosa Arce

## 18, Querientes

Cristianisme i Justícia, 27 marzo 2018

Quedó pendiente, de mi pasado artículo, explicar esa palabra del título. Vamos allá.

Es una verdad de nuestra historia que, infinidad de veces, a los justos les van mal las cosas por ser justos, mientras que a los malvados les van bien por su misma maldad. Negar esa ley es una cobardía, aunque las voces oficiales de nuestra sociedad suelen negarla sin matices para justificar a los más ricos (“es que son mejores”), y aunque algunos victimismos se sirvan de ella para justificar sus fracasos, achacándolos a la maldad de los otros. Pese a tales posibles abusos, los salmos y el Primer Testamento bíblico están llenos de quejas que constatan: *A los malos les van mejor las cosas*. Recordemos si no, la queja del profeta: *Señor, ¿por qué prosperan los impíos?*, Jr 12, 1.

Esa constatación es tan antigua que en un poema babilónico fechado aproximadamente hacia el 1200 antes de Cristo, y que se conoce como la teodicea babilónica, leemos que *los dioses crearon al hombre proclive a la falsedad y a la malicia*. No obstante, y por las mismas fechas, la Biblia se rebela contra esa afirmación: el autor del Génesis concluye su primer capítulo declarando que *todo lo que Dios había hecho era bueno*; aunque sólo cinco capítulos más tarde tendrá que añadir que, al ver Dios la maldad que había sobre la Tierra, *se arrepintió de haber creado al hombre*. Y es que para Israel esa nefasta ley de la historia no puede ser obra de Dios: pues entonces no habría lugar para la esperanza en nuestro mundo; es más bien fruto del orgullo y libertad humana. De ahí arranca esa noción de *pecado original*, tan desafortunada en su formulación como atinada en la realidad que quiere expresar y que Camus la formuló mejor cuando habló de la caída.

Así se le fue entreabriendo a Israel la posibilidad y esperanza en un más allá e incluso el atisbo de que una aceptación confiada de esa ley nefasta de la historia puede convertirse en camino de liberación para otros: eso es lo que insinúa ese extraño poema de Is 53, sobre una misteriosa figura de apariencia despreciable, porque han caído en él todas nuestras maldades, pero que, al fin del poema, se convierte en redentor para nosotros. Ahí se atisba otra ley de nuestra historia: entre nosotros, *la mayoría de las victorias liberadoras se consiguen a través de derrotas previas*. Jesús de Nazaret encarna ese atisbo y esa ley: el fracaso de su pretensión liberadora, la Cruz, se convierte en paso hacia su Resurrección definitiva. Por eso los primeros cristianos aplicaron enseguida a Jesús el poema citado de Isaías.

Pues bien: la ilusión de tantas pretensiones revolucionarias de nuestra historia ha sido crear ese mundo donde a los buenos les fueran bien las cosas, y a los malvados mal; aspirando incluso a una desaparición de los malvados con la aparición del *hombre nuevo*, tan esperado antaño por muchos movimientos revolucionarios. Por eso *no importa el destino aparentemente fracasante de las revoluciones, sino la verdad y el valor de su apuesta*: porque si resultase que **Dios es Amor**, entonces creer en Dios no sería más que creer en la Bondad, tantas veces pisoteada, y creer en el Amor, pocas veces amado.

Y que Dios es Amor lo que anuncia la divinidad de Jesús. Sin ella no podríamos saber que Dios es Amor: podríamos deseirlo o barruntarlo, pero podría ser también que Dios fuese como los dioses griegos o babilónicos. Ahora bien: en el Amor y Bondad no se puede creer de manera meramente intelectual; sólo se puede creer amando e intentando ser bueno. A eso apuntaba la ironía paradójica de Benjamin Constant, líder de la Revolución Francesa y amante de Madame de Staël: *Soy demasiado escéptico para ser incrédulo*.

Hace unos meses, la revista Vida Nueva publicó una entrevista con Ana Palacios, fotoperiodista que, confesándose atea, lleva una vida dedicada a trabajar por las víctimas de la historia, y que hacía gran elogio de los misioneros porque siempre *le infunden paz ...* Ante la sorpresa de la entrevistadora explicaba que ella no conseguía ser creyente, pero sí era *queriente*. San Agustín le habría dicho que si amas de veras ya crees aunque no lo creas. Yo prefiero recordarle una vieja anécdota histórica del rabino judío Elischa ben Abuja que perdió la fe con gran escándalo de la comunidad. Pero otro rabino, tras un momento de silencio se limitó a comentar: *Dichoso él porque ahora es dueño de hacer el bien sin buscar recompensa alguna*.

Esa es la gran interpelación que nos lanza un sector de la llamada increencia. Algunos podrán reconocer, y aquí me encuentro yo, que sin una Ayuda exterior no hubieran sido capaces de hacer el poco bien que hayan hecho. Pero lo válido para todos los cristianos, y absolutamente fundamental, es que nosotros no esperamos el más allá como una recompensa sino como un regalo del que nos fiamos por una Promesa.

Esto lo reflexionamos demasiado poco. Sin embargo hay ahí algo fundamental para entender la muerte y resurrección de Jesús.

J. I. González Faus

---

**Posdata.**

Tal vez González Faus, excelente teólogo, se haya olvidado de la espiritualidad del Siglo de Oro español y posterior, que refleja el tan conocido soneto anónimo, atribuido a Santa Teresa de Jesús.

### **SONETO A CRISTO CRUCIFICADO**

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

# 19, Jueves santo, soledad sonora

Cristianisme i Justícia, 29 marzo 2018

El jueves santo es un día para meditar y contemplar la soledad de Jesús, y en ella, la soledad del mundo. La pintura del *Anciano afligido* de Vincent Van Gogh nos puede acompañar este día para acercarnos al dolor callado y profundo de muchas personas. Las líneas siguientes quieren inspirar esta contemplación:

## A Inmersos en soledad

### **Soledad de Jesús**

Jesús se sintió profundamente *triste y angustiado*, Mt 26, 37, en el huerto de Getsemaní. Los evangelistas lo expresan poniendo en sus labios esta frase: *Siento en mi alma una tristeza de muerte*, Mt 26, 38; Mc 14, 34.

Este dolor no es simplemente dolor físico, o pánico ante la agresividad de los clavos. Es más bien sentimiento de fracaso absoluto, donde el sentido de la vida centrada en una misión se adentra en la oscuridad. El fracaso viene corroborado por la *somnolencia* de sus discípulos, incapaces de acompañarlo porque no entienden todavía a su maestro, y aún más por la traición de uno de sus compañeros: *Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba, el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar*, Sal 41, 9.

Incluso el Abbá, el Padre, que siempre la ha acompañado y que ha estado presente en su corazón toda la vida, ahora parece que no está, no se deja sentir ... *Sí, era de noche y la oscuridad me hace compañía*. En este momento, Jesús ora de una manera diferente, con clamor y lágrimas, clamando al Padre. Jesús gritó como la última expansión de un corazón deshecho por el fracaso y sufrimiento. La oración tiene un largo y empinado camino, porque tiene el precio de nuestra entrega total, *la sangre del corazón*, Silvano del Monte Athos.

### **Soledad del mundo**

La soledad de Jesús es revelación y concentración de la soledad del mundo. Contemplamos uno en otro y otro en uno. Podemos contemplar Cataluña, España ... La soledad de África... En Europa se ha creado un Secretariado de la Soledad. Y una serie inacabable de soledades: emigrantes, refugiados y personas excluidas de todo tipo. Vivimos en una epidemia de soledad ... ¿Y nosotros? *También podemos recoger el clamor y lágrimas de tanta soledad*.

## B Soledad sonora



### **Plenitud en la soledad**

La soledad, como experiencia misma del pueblo de Israel en el desierto, fue también para Jesús una oportunidad y para nosotros un lugar de revelación. El autor de la Carta a los Hebreos lo confirma: *Dios le escuchó*, Hb 5, 7. Se puede ir a la soledad más extrema, al fin del mundo como el salmista, Sal 139, y tener la experiencia de que *allí estás tú, Señor*.

Jesús abandonado al Padre y a su voluntad, después de sí mismo y destrozado, experimenta el consuelo. *Se le apareció un ángel del cielo, que le daba fuerzas*, Lc 22, 43. De la oración Jesús salió decidido, reconfortado, valiente, fuerte: *Levantaos, vámonos* Mc 14, 42. En el aparente abandono de Dios, Jesús se encuentra con la ternura del Abbá. De esta manera la soledad de Jesús se convirtió en una *soledad sonora, que recrea y enamora*. San Juan de la Cruz.

### **Nuestras soledades luminosas**

Invito a meditar y contemplar nuestras soledades luminosas, aquellas que encuentran el consuelo y el acompañamiento de alguien. Podemos vivir una soledad acompañada en esa oración y retiro donde, en el silencio y alejamiento físico de todos y todo, experimentamos una profunda y fuerte comunión con Dios, aquel que siempre está y nos acompaña. Se trata de aquella soledad poblada por la anamnesis, el recuerdo, de tantas personas que nos quieren ...

### **Soledad radical de la condición humana**

La soledad está intrínsecamente ligada a la condición humana, porque parte de la conciencia de la distancia entre el yo y tú, y entre el yo que soy y el yo que estoy llamado a ser. Nacemos solos, nos decidimos solos, morimos solos. *¿No sientes, corazón mío, la soledad de las estrellas? ... Y toda vida es camino de soledad*, Màrius Torres. La soledad es, sin duda, una posibilidad de ser ... De esta manera, podemos abrazar positivamente la soledad libremente.

### **Soledad libremente abrazada**

Podemos abrazar la soledad libremente como vida y fuente de vida. La soledad irradia, en acogida, paz y bienestar. *Soledad sonora*, decía San Juan de la Cruz. La soledad sigue siendo soledad, cierto, pero se transforma en *soledad sonora*", fecunda ... Esto, sin embargo, solamente se logra cuando mi soledad es acompañada por alguien o Alguien.

### **La soledad que yo acompaño**

Pero también hay soledades en las que yo entro como *com-pasivo*. Acompañando hemos sentido a la vez soledad y también la plenitud. Acompañando me siento acompañado o acompañada... De esta manera la soledad se convierte posibilitador de relaciones comunitarias auto-oblativas mutuas, de esta manera podemos ser ángeles para los demás.

***Ángeles de la soledad***

Si Jesús sintió el consuelo de los ángeles, ¿no será que todos hemos sido llamado a ser ángeles en medio de la epidemia de la soledad?

Josep M. Rambla Blanch.

## 20, Viernes santo, sufrimiento engendrador de vida

Cristianisme i Justícia, 30 marzo 2018

### A Varón de dolores

Hoy os propongo acompañar la meditación de dos imágenes profundamente impactantes que nos invitan a entrar en los dolores de Cristo y mundo, así como en sus capacidades de ser engendradores de vida y de consolación. Primero, conviene no pasar por alto rápidamente sobre la crudeza desgarradora de los dolores de Cristo. Son dolores que nos quitan el aliento cuando los contemplamos. Hay tantos vídeos de YouTube sobre dramas del mundo e injusticias que es casi imposible llegar hasta el final ... Son dolores que no deben ser *racionalizados* demasiado rápidamente, que no deben ser objeto de un discurso para encontrar un sentido. ¡Dejemos primero que nos impacte su crudeza! Invito a contemplar el *Cristo crucificado de Benito Prieto Coussent*.

### **Dolor del Cristo**

Jesús se sintió como *hombre pisoteado ... Como gusano... Repugnante a la mirada de quien lo ve ...* con todas las amargas vertientes del dolor. Isaías es el profeta que más ayudó a la primera comunidad cristiana a contemplar la Pasión y Crucifixión: *Un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no le tuvimos en cuenta*, Is 53, 3. *Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que le había castigado y humillado*, Is 53, 4. ¡Un hombre fracasado! Un fracaso no solamente humano para ser abandonado por todos y para ser considerado como un delincuente, sino también un fracaso religioso: ¡los poderes religiosos también lo estaban condenando a muerte! Así puede *compadecerse de nuestras debilidades*, Hb 4, 15.

### **Sufrimiento de nuestro mundo**

*Contemplar a Jesús es contemplar el sufrimiento de nuestro mundo.* Qué profundidad de dolor la de quienes mueren de hambre; se ahogan en medio del mar viendo la costa de salvación; padecen una enfermedad crónica incurable; son torturados; sufren paro o consecuencias personales y familiares de la injusta desigualdad social; son encarcelados injustamente ... ¡Cuántas caras tiene el sufrimiento! Ante este padecer, Dios nos llama a:

**a Luchar contra el propio dolor ...** Porque el cristianismo no es una exaltación del sufrimiento. Y Dios está en el dolor, a nuestro lado, dándonos fuerzas para luchar ...

**b Luchar contra el dolor ajeno ...** Quienes luchan por los refugiados en alta mar o en campos de refugiados ... El riesgo de la vida, los accidentes continuos, cansancio, miedo ... pérdida de prestigio, incompreensión, ser tachados de idealistas, ingenuos, *buenismo* ...

**c Compartir simplemente el sufrimiento de los demás.** ¿Es posible y humano vivir sin ningún tipo de dolor y de sufrimiento cuando hermanas y hermanos nuestros se encuentran abrumados bajo el peso de sufrimientos inmensos? Sabemos muchas cosas *sobre el sufrimiento* de la gente, pero no sabemos demasiado *de su mismo sufrimiento*.

## **B Como abundan los sufrimientos, abunda el consuelo**

Sabemos por experiencia en nuestras vidas que *donde abundó el sufrimiento, sobreabundó la gracia y el consuelo*. Por ello, propongo contemplar el **Cristo de la sonrisa**, aquel ante el que san Francisco Javier rogó de niño y de adolescente tantas veces en su castillo natal de Navarra.

### **Dolor luminoso**

En el evangelio de Juan, la Pasión es *la libertad y soberana majestad del Cristo en el sufrimiento y en la muerte*, Donatien Mollat. Paradójicamente, en el momento más oscuro, ante un ajusticiado y despreciado, *un gusano y no hombre*, Sal 22, 7, el centurión grita: *¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!*, Mc 15, 39. El dolor de Cristo es luminoso para el centurión hasta el punto de hacerle pronunciar la confesión definitiva del evangelio de Marcos. *En la medida de los sufrimientos, abunda el consuelo*, 2Co 1, 5.

Dios está presente en el sufrimiento humano, se esconde, pero no desaparece. Y el dolor se convierte en *cruc*. Contemplamos algunas luces que irradia el sufrimiento ...

**a. Sufrimiento de compasión.** Las entrañas de Jesús fueron removidas por el sufrimiento de los demás. La persona que sigue a Jesús entrará también en este sufrimiento de la *misericordia*, un corazón afectado por el sufrimiento de los demás. *Bienaventurados los misericordiosos*, Mt 5, 7.

**b Sufrimiento de solidaridad efectiva.** La compasión es dolorosa y dulce a la vez, pero exige desprendimiento personal y material, dar y darse. *Hay más felicidad en dar que en recibir*, Hch 20, 35.

**c Sufrimiento de identificación con el dolor ajeno.** El amor lleva a la identificación. Y el amor cristiano, se inspira en el que quiso hacerse *igual en todo a sus hermanos*, Hb 2, 17. Hay carismas especiales que son luz en la oscuridad ...

**d Dolor de un nuevo nacimiento.** Cada herida que nos deja el dolor en nuestra vida es como una rendija que nos va abriendo a la vida plena, cuando Dios lo será todo en todos, 1Cor 15, 28.

## 21, Sábado santo, alegría

Cristianisme i Justícia, 31 marzo 2018

Los gritos de angustia de los sufrimientos del viernes santo dan paso al silencio de la mañana del sábado santo y, en medio de este, irrumpe la alegría de la Resurrección.

### **Dios le ha glorificado, Jn 12, 28**

*Después de tanta aflicción verá la luz, Is 53, 11.*

Jesús, bebiendo el cáliz amargo de la cruz, ha conseguido la plenitud de la alegría. Su condición divina ahora se manifiesta y llena de alegría su corazón y los nuestros. Esta alegría emerge en medio de los sufrimientos y resuena aún mucho más fuerte después de las lágrimas del viernes. Estamos quizás tentados a mantenerlas éstas con el impulso de preguntarnos: ¿Es posible la alegría en nuestro mundo actual? ¿Quizás nos encontramos con *temblor y espanto?*, Mc 16, 8 ... Jesús, sin embargo, nos dice que sí, que la alegría es posible: *Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado*, Jn 15, 11. Nadie nos la podrá quitar, aunque pasemos por caminos de tristeza. Una alegría extra, *completa*. Hay que trascender nuestras medidas de felicidad y alegría para alcanzar la alegría de Dios. *¿Dónde nos propone Jesús la felicidad?* Unámonos al grupo de los discípulos, que *se alegraron de ver al Señor*, Jn 20, 20. *El Señor está cerca* Flp 4, 4-5.

Nuestra alegría va muy ligada a la oración. Porque la alegría es don, incluso fruto del mismo hecho de orar, de pedir: *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa*, Jn 16, 24. Dios es alegría, Mt 25, 21-23.

### **Alegría, no obstante**

Os invito a dejarnos llenar de la alegría del resucitado a través del cuadro de Pérez Esquivel, *El Resucitado acompaña al pueblo*. Con todo el colorido, transmite la exultación del pueblo latinoamericano que siente en Jesús un liberador.

Sin embargo, antes de pasar demasiado rápidamente a ver las consecuencias gozosas que tiene para nuestras vidas la resurrección de Jesús, San Ignacio nos propone alegrarnos no por nuestro bien, sino *por la alegría de Cristo resucitado* mismo. Con él hemos sufrido, y con él nos alegramos. Si de él nos hemos *com-padecido*, con él nos *con-graciamos*.

### ***Jesús vive su propia alegría***

Jesús comparte la alegría con el Padre. Al final de nuestra vida, nosotros también esperamos que el Padre nos diga: *Entra y alégrate conmigo*, Mt 25, 21 y 23. Y el Cristo, el primero de todos los vivientes, nos comunica ya ahora este gozo *completo*. No hablamos de alegría superficial, sino de sentido último de nuestra vida y nuestras obras, *sentir la propia vida rodeada por el misterio insuperable de la gracia amorosa y salvífica de Dios*. Andrés Torres Queiruga. Una alegría esencial y profunda que irradia a través de diversas dimensiones de la vida personal y también comunitaria.

### ***Os lo repito, estad contentos***

Liberemos la alegría porque la llevamos dentro. ¡Rompamos la capa de incredulidad! *Los discípulos vieron a Jesús con los ojos de la fe y se alegraron*. Una fe que es *contar de otra manera*. Esta alegría no es una alegría para ser vivida de manera individual, sino relacionada intrínsecamente con la vida eclesial, en comunidad. Os invito a meditar la felicidad a partir de cinco puntos:

**a *El gozo de la fraternidad.*** ¡Qué bueno y agradable convivir los hermanos! Somos hijas e hijos de un mismo Padre, que nos concede decir gozosamente *Abbá* todos juntos.

**b *Bienaventurados los misericordiosos,*** tal como se nos decía en las bienaventuranzas. Misericordia y alegría se hermanan, porque la misericordia nos hace semejantes a Dios, *Padre misericordioso*, aunque prolongando su bondad. *¡Ayudemos a Dios!*

**c *Una alegría ecológica.*** Con la resurrección de Cristo se nos abre la alegría de una fraternidad cósmica. La globalización puede convertirse en la universalización de la alegría ...

**d *Tumbar los muros de la enemistad.*** Dios, que nos resucitó en Cristo, Ef 2, 6, nos concede la dignidad y alegría de compartir su obra de reconciliación, *destruir el muro de separación, aboliendo la enemistad*. Hoy, ¿no tenemos quizás una tarea particular entre nosotros y una fuente de alegría?

**e *El placer, una asignatura pendiente.*** El Resucitado es el *sí* de Dios en nuestro mundo. Placer y alegría que no son de baja intensidad ... Y Dios nos invita a vivir la felicidad en plenitud, de manera sobreabundante. Y Dios mismo es sobreabundancia de amor gratuito y sin medida. Tal como ha dicho el papa Francisco: *Nuestra tristeza infinita sólo se cura con infinito amor*.

Josep M. Rambla Blanch

## 22, Maestro, ¿dónde vives?

Cristianisme i justícia, 4 de abril 2018

*Maestro, ¿dónde vives?*, Jn 1, 38 es una pregunta que resuena fuerte en el interior de mujeres y hombres que deseamos encontrarnos con Jesús, para conocerle más, amarlo más y seguirle más. Una pregunta que nos compromete, porque conocemos la respuesta, *venid a verlo*, Jn 1, 39, y porque sabemos que, si su mirada se cruza con la nuestra, su fuerza nos moverá a ir, ver y pasar el resto del día con él.

*Maestro ¿dónde vives?* nos ha llevado a Melilla-Nador, un lugar que, si alguna cosa es, es frontera, porque allí la frontera lo empapa todo. Una frontera que separa dos mundos que nos esforzamos en mantener alejados. Una frontera que hiere y mata a hombres y mujeres cada vez más jóvenes. Una frontera que no queremos mirar pero que es tan nuestra como de quien la construye y la protege. *Una frontera a la que vivimos de espaldas porque duele, porque sabemos que está construida sobre nuestro miedo, nuestra indiferencia y nuestro egoísmo.* Una frontera *que se reproduce en nuestras calles, en nuestros barrios, en nuestro imaginario ...* para separar a los de aquí de los de allá, legal de ilegal, documentados de indocumentados, los que estamos de los que llegan ...

Hasta ese lugar frontera llegamos un grupo de 35 personas para celebrar la Pascua en comunidad y acogidas por las comunidades que allí viven. Cada una desde nuestra historia, motivación personal y deseo: algunas movidas por la búsqueda y necesidad de confirmar que sí, que Dios se hace presente también en la frontera; otras confiadas en vivir el encuentro porque saben que si Dios está en algún sitio, es en las fronteras y que es allí donde su rostro aparece con más claridad.

*Maestro ¿dónde vives?* es el interrogante que nos ha acompañado cada día durante esta *Semana Santa* y para el que hemos ido encontrando algunas respuestas, que no son definitivas y que no agotan la pregunta, pero que nos pueden ayudar a seguir nuestro camino.

*El Maestro vive con y en las personas que sirven. Hombres y mujeres que además de servir para algo, viven sirviendo a alguien.* Personas que curan las heridas del camino. las internas y externas, que acompañan el sufrimiento, que simplemente están.

- Son aquellas personas que suben al bosque para encontrarse con quien se esconde esperando la oportunidad de llegar al otro lado.

- Son las que viven en lo alto del monte, entre la cárcel y el vertedero, acompañando a todo un barrio, llamando a cada vecino por su nombre.
- Son aquellas que están rodeadas de *menores extranjeros que viven en la calle*, consiguiendo que por momentos dejen de ser *no acompañados* y recordándonos que también ellos son dignos de nuestra mirada.
- Son aquellas que se ponen al servicio de quien ha conseguido cruzar la frontera, a pie de piedra, a pie de CETI, ofreciendo herramientas para continuar su viaje.
- Son mujeres y hombres de humanidad desplegada, que se arrodillan para lavar los pies de otros. Son presencia y puerta abierta. En ellas vive el Maestro mostrándonos cómo el amor puede, si queremos, convertirse en servicio.

*El Maestro vive con y en las personas que sufren.* Aquellas que vienen desde lejos recorriendo *rutas imposibles* que duran años. Personas que en el camino son convertidas en mercancía, extorsionadas, encerradas, maltratadas ... pero que a pesar de tanto sufrimiento tienen fuerza sobrehumana, alimentada por la fe en Dios que sienten que los acompaña y sostiene siempre y para siempre.

- Son aquellas que sufren en un bosque en condiciones infrahumanas.
- Son las porteadoras que cargan con bultos que valen más que su vida y que luchan cada día por pasar la frontera.
- Son las que intentan saltar la valla una y otra vez, aunque en cada intento sean golpeadas de un lado y de otro, devueltas por la puerta de atrás y situadas de nuevo en el punto de partida.
- Son los menores que viven en la calle esperando un hueco en los bajos de un camión o arriesgándose para *colarse* en un barco.
- Son personas a las que tratamos de despojar de su humanidad, a las que recortamos su dignidad, a las que convertimos en cifras. Con ellas vive el Maestro, que también fue humillado ante la mirada de muchos, porque son sus elegidas, mostrándonos que la lógica de Dios es radicalmente opuesta a la lógica que mueve nuestro mundo.

*El Maestro vive con y en las personas que esperan.* Aquellas que mantienen la esperanza, a pesar de vallas y fronteras, porque saben que *la muerte no tiene la última palabra*. Son personas que esperan sin quedarse quietas, que viven en el camino con los sentidos afinados: mirando, escuchando, tocando, oliendo y gustando la Vida.

- Son las que esperan que dejemos de dar rodeos, miremos al margen del camino, a la frontera, y que la compasión nos lleve a *hacernos cargo, cargar y encargarnos de la realidad*. Mientras tanto siguen gastando su vida curando las heridas de los que yacen *apaleados y medio muertos*.
- Son aquellas que esperan *que los estados dejen de protegerse con alambradas y concertinas, de las personas que huyen de la miseria que sostiene nuestro bienestar*. Mientras tanto denuncian las situaciones de injusticia y vulneración de derechos humanos de las que son testigo.
- Son las que sencillamente explican *esto tiene que ser de otra manera* y cuentan a quien se acerca a ellas el sufrimiento que han visto con sus propios ojos. Con



su relato lleno de rostros desean contagiarnos de la humanidad que vamos perdiendo, mientras esperan que la frontera deje de ser un lugar donde perder la vida.

Son personas que mantienen su compromiso con la Justicia y desde él nos interpelan continuamente. Con ellas vive el Maestro y en ellas sigue resucitando, manteniendo viva la esperanza contra todo pronóstico.

*Maestro ¿dónde vives?* Con las personas que sirven, con las personas que sufren, con las personas que esperan. Estos son los ecos de unos días en la Frontera Sur. Que este tiempo de Pascua que ahora comenzamos sea oportunidad para seguir encontrando al Maestro en nuestras fronteras, cada uno en las suyas: visibles e invisibles, internas y externas. Puede ayudarnos hacer el camino con los ojos bien abiertos y, quizá, *dejar de mirar cerca y hacia arriba para mirar lejos y hacia abajo.*

M. Carmen de la Fuente

## 23, Ser o querer ser. Esa es la cuestión

Cristianisme i justícia, 12 de abril 2018

Querer ser bueno es una de las trampas mortales del ego. Sí, sí, han leído bien: querer ser bueno, el más bueno, buenísimo o querer dejar de ser malo que es lo mismo pero teñido de culpa, es un trampantojo mental que al lado del de *creerse bueno*, que tampoco ayuda a la humildad, destruye cualquier posibilidad de acercamiento veraz al otro.

*Maestro bueno ... le dijeron a Jesús de Nazaret como introducción para hacerle una consulta y él, antes de responder a la cuestión, aclaró: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios.*

Desde el ego, que es la instancia que desea, quiere, pretende ser cualquier cosa, no hay ninguna posibilidad de ser bueno pues la bondad es un rasgo de la Totalidad, de la Divinidad, de Uno, de Dios.

Tampoco desde la esencia de nuestro ser, que no alberga pretensión ni deseo alguno, tiene sentido tratar de ser bueno pues esa esencia nuestra es parte, reflejo, soplo... de la Esencia, de Uno, de Dios.

Para darse cuenta, para despertar a la realidad de que la pretensión de nuestro ego de alcanzar la bondad que ya somos es absurda sirve profundizar y meditar en alguna de las parábolas con las que Jesús ilustraba lo que él sabía acerca de la Bondad con mayúsculas.

Una se da cuenta, cuando se acerca a la sabiduría de Jesús y en concreto a las alegorías que contaba acerca de cómo funcionan las cosas para Dios, que *nuestro ego, nuestro personaje, la máscara, se siente muy contrariado, incluso fastidiado, dolido, frustrado porque su cortedad dual que trocea la realidad en bien y mal, buenos y malos, nunca es satisfecha a la luz de la Buena Noticia que trajo Jesús.*

Era considerado un israelita justo y bueno el que cumplía rigurosamente la Ley de Moisés. El cumplimiento profundo de la Ley y de las enseñanzas de los Profetas, Jesús lo resumía en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como uno se ama a sí mismo. Para él, la vía de amor a Dios era practicar la *misericordia*, sentir y aliviar el sufrimiento, con uno mismo y demás y cualquier otra era hipocresía, actuar con una máscara, fingir.

Y ante esto, a la mente le surgen varias dudas: ¿Quién es Dios? ¿Quién soy yo? ¿Y quién es mi prójimo? Jesús hablaba de un Dios que era el Padre tierno que se entregaba amorosamente a todos, de él mismo decía ser Uno con el Padre y con esta parábola expresó su concepto nada convencional de *prójimo*. ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: *Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e*

*hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino y viéndole pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, se compadeció de él; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídalo y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién pues de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo, Lc 10, 30-37.*

La mentalidad colectiva judía tenía ya entonces muy catalogados a los samaritanos como impuros y equivocados, pecadores, entre otras cosas porque adoraban a Yahvé en el monte Gerizim y no en el Templo de Jerusalén. De sobra sabía Jesús que desde el egotismo judío un samaritano no podía aspirar a ser bueno, que sólo lo era Dios, ni siquiera justo, pero sí podía ser prójimo. A la luz de esta alegoría, el prójimo no está ahí, no es el familiar, el amigo ... *Prójimo es el que se aproxima, rompiendo el orden social establecido. Prójimo te haces tú mismo cuando acudes con compasión al otro y le ofreces el amor que eres saliéndote del esquema mental dual de buenos y malos, de justos e impíos.*

Occidente no entendió nada del mensaje que, al parecer, Jesús quería transmitir y prueba de ello es que esta parábola hoy es conocida como la del *buen samaritano*. Es una de las que más ha condicionado y cargado de culpabilidad a los creyentes cristianos entrampándonos en la ficción egoísta de aspirar a ser buenos en vez de liberarnos poniendo al servicio de los demás la bondad que ya reside en nosotros.

Los apaleados de este mundo no necesitan buenas personas ni personas que queremos perfeccionarnos consiguiendo un ego, un personaje más bueno, presentable. Mucho menos personas que queremos perfeccionar a los demás, transformar el poder establecido parloteando, mirando la paja en el ojo ajeno. Todo eso es una trampa que nos conduce a dar rodeos, a pasar de largo con prisa, afanados y afanadas en cumplir puntualmente lo que consideramos obligaciones religiosas, morales o ideológicas para lograr autocomplacencia.

*Los apaleados de este mundo necesitan prójimos que les curen las heridas* y esos prójimos podemos ser nosotros y nosotras poniendo en marcha, en acción, la propuesta de Jesús que consiste en desplegar, con natural humildad, la bondad que ya tenemos de serie porque nos fue regalada; poniendo en acto el amor eficaz que tenemos instalado, disponible.

Pero más allá de lo conveniente para lograr un mundo mejor que no es poco, la práctica de la bondad, el bien que nos hagamos primero a nosotros mismos y hagamos a otros, nos servirá para verificar que, en efecto, el *Dios-Amor*, Jesús y todos nosotros somos Uno, y de ahí que el ego de cada uno es una ficción y nuestra mente una herramienta, una servidora a cuya tiranía perfeccionista no nos debemos someter.

Lejos de los afanes perfeccionistas del ego, las palabras de Jesús *Sin estar unidos a mí nada podéis hacer* y *Ser perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto* ya no nos suenan tan oscuras y abrumadoras y sugieren una verdad: que somos uno en Jesús con el Padre y que no hay méritos de perfección individual que alcanzar.

Dejar de querer ser buenos para constatar que tenemos el poder de serlo a través de actos de bondad con nosotros mismos y con los demás es la propuesta para salir del engaño.

Patricia Franco Andía

## 24, Contemplación en la acción por la justicia desde Francisco

Cristianisme i justícia, 19 de abril 2018

En su última y bella Exhortación Apostólica, *Gaudete et exsultate*, GE, el papa Francisco nos presenta una espiritualidad auténtica, coherente y creíble sin sesgos ni ideologizaciones en la que se abarcan e incluyen las diversas dimensiones de la fe, para realizar la vocación universal de la santidad que nos trae la vida espiritual. Una espiritualidad que, en el seguimiento de Jesús, está al servicio de la misión evangelizadora, buena noticia, del Reino de Dios y su amor, paz y justicia con toda la humanidad, GE 25. En la más valiosa tradición católica e ignaciana, Francisco nos muestra la unión profunda entre oración y misión con el servicio del amor al otro, en la búsqueda de un mundo más justo y fraterno. La unidad indisoluble entre el amor a Dios y a todo ser humano, que asimismo se efectúa en la promoción de la justicia con los pobres de la tierra, es esencial en la vida espiritual de la fe.

*Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión*, GE 26. Habitados por el Espíritu, la Gracia del Amor de Dios unifica la imprescindible vida de oración y contemplación con el ineludible compromiso por la justicia. Es la interrelación inseparable entre *conversión* personal, transformación social e histórica y renovación del cosmos. La espiritualidad encarnada de la fe, con la oración y vida contemplativa, se vive en la misión y se va desarrollando en el mundo como son las realidades de familia, trabajo y ámbito de la ecología para ir anticipando el Reino de Dios con su justicia en la historia, GE 27-31.

De esta forma, Francisco denuncia las ideologías e ideologizaciones de la fe. Por un lado, el secularismo y activismo que no vive una mística del Amor de Dios en oración, lectura contemplativa de la Palabra de Dios ..., GE 100. Y por otro, un espiritualismo desencarnado que no se compromete coherentemente en la defensa de toda vida y dignidad del ser humano, en la lucha por la justicia con los pobres. Frente a dichas ideologizaciones con sus relativismos, no hay que separar la espiritualidad y el compromiso moral que promueve la vida en todas sus fases o dimensiones. *La mística se une con la responsabilidad sociopolítica por la civilización del amor, bien común más universal, y justicia con los empobrecidos del planeta*. Por ejemplo, con nuestros hermanos migrantes y refugiados a los que hay que acoger con hospitalidad, defender su dignidad y derechos tal como nos enseña la Sagrada Escritura, GE 101-103.

Francisco afirma claramente que es *nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes o como si solo interesara una determinada ética o una razón que ellos defienden. La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente*, GE 101.

Como se observa, el papa nos indica el camino de Jesús crucificado con la incompreensión, conflicto y persecución por el Reino que nos trae la vida, dignidad y justicia con los pobres, oprimidos y víctimas de la historia. Más, por paradójico que parezca, esta persecución conflictiva, cruz y hasta martirio que imponen los poderes de todo tipo, para acallar al Reino de la vida y de la justicia, se asume con alegría. En el gozo y la esperanza de la salvación liberadora, que se nos revela Cristo Crucificado-Resucitado, GE 90-94. El Espíritu Santo nos da la *parresía*, valentía, audacia y vigor profético para seguir en libertad con la misión al servicio del Reino de Dios y su justicia, GE 129-137 que, en el camino del Crucificado, nos libera del miedo y de todo mal, GE 174-175.

Recordemos que es *la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo. Entonces, me atrevo a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina*, GE 151. Esta contemplación que, lejos de evadirnos del mundo, nos lleva a la relación profunda con los otros y al compromiso por la fraternidad en la historia, GE 152-153. Y alimentados por la Palabra de Dios y la Eucaristía, encuentro con la presencia real de Cristo, nos vamos transformando cada vez más en la comunión de la misericordia e iglesia, GE 140-142, 155-157.

Agustín Ortega

## 25, Profetismo y utopía en la esperanza con monseñor Romero e Ignacio Ellacuría

Cristianisme i Justícia, 14 mayo 2018

Este artículo nace de mi reciente e inolvidable estancia en El Salvador, pueblo tan querido, con motivo de una serie de conferencias que realicé en la Universidad Centroamericana *José Simeón Cañas*, UCA, dentro de la Cátedra Latinoamericana Ignacio Ellacuría-Departamento de Filosofía. En ellas expuse el pensamiento social, ético y educativo latinoamericano con la aportación de los jesuitas mártires de la UCA **Ignacio Ellacuría** e **Ignacio Martín-Baró** y otros mártires y testimonios como **Monseñor Romero** o **Leónidas Proaño**.

Además pude estar y compartir con otros supervivientes de este martirio como el jesuita Jon Sobrino SJ, reconocido teólogo y autor de tantos libros, en muy buena medida, acerca de estos entrañables mártires del Salvador. Y que sigue incasablemente trabajando y transmitiendo ilusión, entusiasmo y pasión por el legado de los mártires. Sobre los que sigue investigando, reflexionado y escribiendo con una entrega de vida digna de elogio.

Tuve también el regalo y alegría de ser recibido por Monseñor José Luis Escobar Alas, Arzobispo de San Salvador, digno sucesor de Monseñor Romero. Un hombre de Dios, de bien y de los demás, de paz y justicia con los pobres de la tierra como son, por ejemplo, los migrantes. El Arzobispo me comunicó esta pasión por estos santos y mártires del Salvador, como es igualmente el jesuita Rutilio Grande. Tal como nos trasmite en su imprescindible segunda Carta Pastoral: ***Ustedes darán también testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.***

Nuestros mártires como Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría ejercieron la profecía, inspirados por Dios, anunciando la fe, la verdad y la justicia liberadora. Lo hicieron, como verdaderos profetas, desde esos pobres con espíritu y pueblos crucificados que, desde la fe en la Gracia de Dios, nos liberan de la mentira que aprisiona la verdad con la injusticia, Rm 1, 18-23. Los ídolos egolátricos de la cosas, del tener y poseer con el falso dios dinero siempre tratan de justificarse con la mentira. Y, de esta forma, encubrir el orden opresor e injusto negador de la vida, de la dignidad y los derechos humanos. ***Este es el gran mal: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema!***, Monseñor Romero, Homilía del 12 de agosto de 1979. Es el padre de la mentira que hace pasar el mal e injusticia por bien, que niega la liberación con Espíritu, Mc 3, 28-30; Lc 12, 10, que nos trae el Reino de Dios con su vida, paz y justicia con los pobres. Los poderes del mal e



injusticia de la historia, permanentemente, pretenden terminar con los profetas a través de mentiras y muerte, cruz. Aunque una vez crucificados, cuando ya no molestan, les hagan alabanzas y mausoleos, Lc 11, 47-54.

En la línea de la tradición y enseñanza de la iglesia como es su Doctrina Social, DSI, nuestros mártires son sabios y testimonios vivos de esta DSI, en forma profética anunciaron esta verdadera utopía de la civilización del amor: *la civilización del amor no es un sentimentalismo, es la justicia y la verdad. Una civilización del amor que no exigiera la justicia a los hombres, no sería verdadera civilización, no marcaría las verdaderas relaciones de los hombres. Por eso, es una caricatura de amor cuando se quiere apañar con limosnas lo que ya se debe por justicia; apañar con apariencias de beneficencia cuando se está fallando en la justicia social. El verdadero amor comienza por exigir entre las relaciones de los que se aman, lo justo*, Monseñor Romero, Homilía del 12 de agosto de 1979. Una civilización que antepone el trabajo al capital, la vida y dignidad del trabajador con sus derechos como es un salario justo antes que el beneficio, el lucro y los medios de producción.

**La utopía de una economía que está al servicio de las necesidades de las personas y de los pueblos** en la justicia con los pobres para un desarrollo humano, liberador e integral. La propiedad no es un derecho absoluto e intocable. Está subordinada al primer principio de la economía y de lo social: el destino universal de los bienes, la justa distribución de los recursos. La propiedad está en función de asegurar este reparto común y con equidad de todos los bienes, que Dios ha destinado para toda la humanidad. Una economía con unas finanzas-banca ética que nos libere de la especulación financiera y usura de los créditos e intereses abusivos, injustos y que empobrecen a los pueblos con deudas ilegítimas. Esta civilización del amor nos llama a esa autentica utopía profética, como es la santidad en la pobreza fraterna con la solidaridad de vida, de bienes y luchas por la justicia con los pobres. Y que nos hace libre de la esclavitud y muerte del dinero, del poseer y de la codicia que es la raíz de todos los males y violencias, 1 Ti 6, 10.

A esta existencia mística y de santidad con profecía, utopía y esperanza entregaron su vida nuestros mártires, por amor a Dios y a los pueblos con los pobres que tanto los querían. Cuando estaba amenazado de muerte, Monseñor Romero tuvo ese gesto profético de rechazar escolta y protección: ***yo tengo que arriesgarme como cualquier otro ciudadano de mi pueblo en la lucha por la libertad.*** Por ello, el pueblo y el pobre reconoce toda esta profecía, afirmando que *Monseñor Romero dijo la verdad. Nos defendió a nosotros de pobres. Y por eso lo mataron.* Con esa fe en Dios, con el amor a los pueblos y a los pobres, nuestros mártires nos transmiten redención, vida plena y eterna. *Un obispo morirá, pero la Iglesia, que es el pueblo, no perecerá jamás ... No creo en la muerte sin resurrección. Si me matan resucitaré en el pueblo. Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador. Si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre*

*sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad, Monseñor. Romero, 24 de marzo de 1980.*

Tal como nos transmite la fe profética de Ellacuría, *con Monseñor Romero pasó Dios por el Salvador ... él fue un enviado de Dios para salvar a su pueblo. He visto en la acción de usted el dedo de Dios*, sigue diciendo Ellacuría de Romero. Ciertamente, Dios se hace presente en todos estos mártires como Oscar Romero, Rutilio Grande, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró y sus compañeros jesuitas de la UCA. Dios clama en los pobres, en los pueblos crucificados y las víctimas de la historia que buscan esa utopía, esperanza y liberación definitiva que sólo puede venir del Dios de la vida. ***Sólo utópica y esperanzadamente puede uno creer y tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección ... Más allá de los sucesivos futuros históricos se avizora el Dios salvador, el Dios liberador,*** Ignacio Ellacuría.

Agustín Ortega

## 26, ¡HIJOS DE SATANÁS!

Cristianisme i Justícia, 22 mayo 2018

Empezó como una broma. Creo. A propósito de encontrar algún modo inclusivo de mentar al progenitor/a de alguien. Lo de hijo de p... no nos hacía tanta gracia conforme conocíamos la realidad de las mujeres prostituidas. Detrás de las categorías hay personas. Pero este post va del viceversa ...

Y es que, cosas que pasan, la expresión fue cogiendo densidad *ontológica*. ¡Hijos e hijas de Satanás! haberlos, haylos. La expresión es problemática en varios sentidos. Pero aquí reivindico su necesidad. Me sirve para nombrar, aunque sea como no-categoría, como no-lugar, como parida mental que no debería usar, como cajón-desastre, que no *de sastre*. Por *hijos de Satanás* me refiero a todas esas personas que hacen daño, que abusan, que hieren, que explotan, que matan, que se lucran a costa del dolor y del sufrimiento de otras personas. Son aquellos niños/as de Dios que parecen haberse negado a sí mismos su condición creatural hasta no parecer hijos de su Padre/Madre del cielo sino del *tentador*, del que separa de Dios, de la creación y de los hermanos ... Y aquí empieza el baile.

¿Cómo es posible que *el mal* tenga poder en la creación de Dios? ¿Cómo es posible que la imagen de Dios en sus niños/as se erosione de tal manera, que diría Martin Luther King Jr, que atenten contra otras/as niños de Dios? Hay tesis, ríos de tinta sobre esto, es una bola que lleva siglos rodando, acuérdesse el lector del dilema de Epicuro del siglo IV a C.

Este post no pretende resolver el problema, tan solo compartir una necesidad de nombrar, de ser políticamente incorrecto, de ***invitarme e invitarnos a responsabilizarnos de las cosas que funcionan mal***. Estas líneas son un exabrupto, un alegato contra la banalización y el ***buenrollismo***, de *las cosas están fatal, qué le vamos a hacer, así son las cosas*. No, las cosas no son, sino que las hacemos. Hay personas, agencias, intereses, detrás de las dinámicas y situaciones que esclavizan a niñas en burdeles, a niños en milicias o en plantas de producción; hay intereses bastardos de multinacionales sin corazón ... pero que tienen al frente órganos de gobierno, presidentes/as ... hijos de Dios que más parecen hijos del tentador, porque hacen daño a la creación y a sus criaturas por un incremento en el margen de beneficios.

Por mi trabajo en este momento, con personas migrantes y refugiadas, Dios ha ido poniendo en mi vida personas heridas y rotas, porque algún hijo de Satanás, fundamentalmente hijos en las personas que he acompañado, les ha hecho mucho daño ... Me refiero a mujeres tratadas, prostituidas y traficadas. España es un paraíso para tratantes de personas, para traficantes de *carne*

fresca, para explotadores de niñas ... Somos un país de puteros, lean por ejemplo *El Proxeneta* de Mabel Lozano o *El Putero Español* de Águeda Gómez Suárez. Como si fuera parte de *la cultura nacional*, convivimos con macroburdeles en los que hay mujeres esclavizadas, secuestradas desde sus países de origen, engañadas, embaucadas, amenazadas... Otras están en las cunetas, los polígonos, a la vista de quien quiera verlas.

Es hora de tomar partido, de quitarse la careta, de decir *no, esa broma, es una grosería y no tiene gracia* porque es racista o sexista ... para hacer preguntas incómodas: *¿De verdad necesitas cambiar de móvil y gastarte cien euros, sé que me quedo corto, en un mundo en que hay niñas que se venden en Sierra Leona por 1,5 € para poder comer?* El problema es: *¿estamos dispuestos a ser el plasta que diga estas cosas? Y, ¿a ser consecuentes con lo que decimos? Si callamos, esas situaciones que nos separan de nuestras hermanas y hermanos, de la creación, de Dios, se van apoderando de nuestro modo de vida.*

Es tiempo de nombrar las dinámicas, las entidades y sí, llegado el caso, a los responsables de estas situaciones. Sobre todo es tiempo ya de evitar las nubosidades de *las cosas son así, las cosas van mal*. Es momento, quizá incluso, de combatir. Sí, combatir, pero enarbolando las armas de la revolución del evangelio, que decía *San Romero de América*, y de la tradición de la resistencia civil y la *noviolencia*. ¡Seamos ciudadanos primero, y no súbditos y consumidores! ¡Seamos personas! ¡Seamos niños/as de nuestro Padre-del-cielo!

José María Segura.

## 27, Cardenal Brandmüller, no se líe

Cristianisme i Justícia, 24 mayo 2018

Hoy, 23 de mayo de 2018, leo, al llegar a casa, que el cardenal Brandmüller, presidente emérito del Comité Pontificio de Ciencias Históricas, defiende que quien se decante a favor del sacerdocio de la mujer incurre en *herejía* y que, por tanto, se encuentra fuera de la Iglesia, es decir, está excomulgado. Y lo hace argumentando que Juan Pablo II ya resolvió este asunto *de manera definitiva* en la Carta Apostólica *Ordinatio sacerdotalis, sobre la ordenación sacerdotal reservada solo a los hombres*, 1994. En efecto, en dicha Carta Apostólica, el papa K. Wojtyla declara *que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres para concluir seguidamente que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia*. A pesar de ello, apostilla el cardenal Brandmüller, semejante *verdad definitiva*, sigue siendo cuestionada *por activistas feministas hasta la saciedad*.

No comparto ni la interpretación ni la conclusión que el cardenal Brandmüller concede a las llamadas “*verdades definitivas*”. Creo que mostrar argumentadamente en qué se extralimita sigue siendo un oportuno y necesario servicio a la comunidad cristiana y a la sociedad en general. Y entiendo, a la luz de lo que expongo, que *el debate sobre la ordenación de las mujeres sigue abierto*, le guste o no al cardenal.

### **Infalibilidad e inerrancia**

Como es sabido, el Vaticano II sostiene que los contenidos sobre los que ha de versar el magisterio extraordinario del papa *ex sese* o *ex cathedra*, han de ser las verdades que constituyen el depósito revelado *depositum fidei* y otras verdades que se consideran necesarias para la subsistencia del mismo ya que si fueran negadas, no podría custodiarse íntegramente la fe. La cuestión de esas *otras verdades necesarias para la subsistencia del depósito de la fe* tiene su indudable relevancia porque es la que origina el debate contemporáneo sobre las llamadas *verdades definitivas*, una de las cuales es la imposibilidad de que las mujeres puedan acceder al sacerdocio ministerial.

F. Fenelon, 1651-1715, fue el primero que propuso esta extensión de la infalibilidad al sostener que existían dos *especies* de la misma o *hechos dogmáticos* que, aunque de desigual naturaleza, eran irreformables: uno fundado en el contenido y sentido de la Revelación por sí misma; y, otro, en los *hechos esenciales* para la conservación auténtica de lo revelado y de su sentido.

Refiriéndose a la segunda especie, señalaba que algunos teólogos la extendían a *todas las cosas que son necesarias para la salvación en general de los fieles* tal y como, por ejemplo, pueden ser *las canonizaciones de santos y la aprobación de órdenes religiosas*. Posteriormente, los manuales de teología añadirán a este listado la elección del papa.

Según lo que sostiene F. Fenelon, estas verdades segundas, referidas a los *medios* esenciales para conservar la Revelación, serían infalibles. Sin embargo, no es ésta la interpretación de J. F. Chiron para quien tales verdades, cuyo contenido y sentido no es la Revelación por sí misma, han de ser tipificadas como *inerrantes*, nunca como infalibles ya que, al proclamarlas, la Iglesia no se estaría equivocando, ni ella al proponerla ni el católico al acatarla. Hay momentos y problemas en los que es imprescindible la intervención de una autoridad *inerrante* que, porque tiene la última palabra, hace cesar definitivamente la discusión. Quien asume dicha decisión sabe que cumpliéndola y respetándola no pelagra, de ninguna manera, su salvación. Pero ésta ya no es, contrariamente a lo que sostiene F. Fenelon, una decisión infalible, sino inerrante y, por ello, fundamentalmente jurídica y reformable en el tiempo. El hecho de que, a veces, se la presente arropada o envuelta en una cierta aureola de infalibilidad obedece a la voluntad de mostrar que la decisión pontificia es inapelable, pero, *sensu stricto, no es infalible*.

Probablemente uno de los ejemplos más elocuentes de la inerrancia de estas verdades segundas se evidencia en la secuencia papal de aprobación, Pablo III y Julio III, 1540 y 1550, supresión, Clemente XIV, 1773, y restablecimiento de la Compañía de Jesús, Pio VII, 1814. Si se analiza la documentación al respecto, salta inmediatamente a la vista que cada uno de estos papas tenía la intención de estar tomando, o haber tomado, una decisión incontestable y sin apelación posible en la Iglesia de su tiempo. Y también, que todos ellos estaban convencidos de que la Iglesia no podía equivocarse, es decir, que no estaban adoptando decisiones incompatibles con su misión y responsabilidad. Y, sin embargo, es, igualmente, evidente e incontestable que todos ellos se sentían libres ante la decisión que, contraria a la que ellos adoptaban, habían tomado sus predecesores, a pesar de las diferentes maneras de recordar en sus bulas y clausulas finales la perpetuidad de sus respectivas decisiones.

Hechos como éste permiten percatarse de que lo que se proclamaba no era una decisión de fe absoluta y, por tanto, infalible e irreformable, sino una verdad inerrante y reformable, a pesar de su apariencia de definitividad e irrevocabilidad. Por tanto, cuando los papas se pronuncian sobre las llamadas *verdades segunda*”, lo que está en juego no es, como así sucede con los dogmas directamente fundados en la Revelación, la infalibilidad, sino la inerrancia. Se trata de decisiones que se ha juzgado necesario adoptar en un momento determinado, pero *no es de recibo, aunque la dinámica del debate tienda a ello, elevar al plano doctrinal o investir de infalibilidad lo que es una decisión jurídica, abierta a una evolución en el futuro, es decir, reformable*.

## **El *al católico* o el infalibilismo**

Pues bien, a pesar de la diferencia existente entre verdades infalibles e irreformables y decisiones inerrantes y reformables, F. Fenelon abre las puertas, con su interpretación, a la *inflación dogmática* de la infalibilidad, una tentación que llega hasta nuestros días, que no siempre es sencillo acotar y poner en su sitio. Es una interpretación que experimentará una enorme acogida a partir de 1870, dando pie a lo que va a ser tipificado por A. Naud como el *mal católico* o el *infalibilismo*, es decir, acabará convirtiendo el magisterio en una segunda fuente de revelación, arruinará la vida interna de la Iglesia y hará poco creíble el magisterio a los mismos creyentes.

Pero, sorprendentemente, es una interpretación que va a rebrotar con particular fuerza en el pontificado de Juan Pablo II, a partir del momento en que declare que debe ser tenida cómo definitiva, *tamquam definitive tenendam*, la imposibilidad del *sacerdocio femenino*, es decir, que dicha verdad ha de ser acogida, según el comentario de la misma que abanderarán J. Ratzinger y T. Bertone, como infalible e irreformable. Toda una extralimitación que no es de recibo. Sin embargo, según la interpretación más ajustada y correcta, es una verdad inerrante y, por ello, reformable en el futuro que, esperemos, sea más pronto que tarde.

## **La infalibilidad del pueblo de Dios**

Le guste o no, cardenal Brandmüller, la *verdad definitiva*, según la cual el sacerdocio está reservado a los varones, es *inerrante* y, por ello, reformable. **Deje de lanzar excomuniones y, sobre todo, preste la debida atención a los datos, a los argumentos y al *sensus fidelium* en favor del sacerdocio de la mujer.** Y, no lo olvide, dicho *sensus fidelium* es, tal y como lo reconoce el Vaticano II, infalible *in credendo*. Sobre esto último, no hay duda.

Jesús Martínez Gordo

## 28, Estaba desnudo, ... y vinisteis a verme, Mt 25, 36. La com-pasión

Cristianisme i Justícia, 29 mayo 2018

Él *estaba encarcelado y vinisteis a verme*, Mt 25, 36, con toda la fuerza que da a esta acción y a esta afirmación quien la dice, Jesús como juez de la historia, y el contexto en el que se dice, el juicio de las naciones, no permite banalizarla. El *vinisteis a verme* no alude o se reduce a una simple visita ocasional o cuasi-turística, sino que apunta a un auténtico encuentro humano, con toda su profundidad, entre quien está en la cárcel y la persona que le “*visita*”. Un encuentro complejo, nada fácil en ocasiones y transformador. Tiene diversos aspectos y en este post nos referiremos a uno de ellos: **la com-pasión**. En otro momento nos fijaremos en otros.

*Visitar al que está en la cárcel* pasa por **hacernos cargo**, en la limitada manera que nos es posible, de la tremenda pasión de quien está en la cárcel, ayudando a que no la viva en solitario y aportando, muy humildemente, ese **algo de luz, sosiego y esperanza que la solidaridad humana, cuando es auténtica, puede aportar**. Este com-padecer tiene sobre nosotros un doble efecto: por una parte *cargamos* con un sufrimiento que podríamos ignorar o despreciar, es aquello de *la cárcel es un hotel de cinco estrellas*; y, por otra parte, contextúa, sitúa y pone en su punto nuestra propia pasión, tan exagerada tantas veces por ensimismamientos, victimismos y narcisismos personales y sociales.

¿De qué hablamos cuando hablamos de esa *pasión*?

Hablamos de la imposibilidad de tomar decisiones mínimamente autónomas sobre los aspectos más banales y cotidianos de tu propia vida, y de la ausencia plena de la menor intimidad.

Hablamos de pérdidas, muchas veces irrecuperables, de aspectos sustanciales del existir humano: pérdida de los vínculos familiares por alejamiento y/o por rechazo; del propio ambiente y las amistades de siempre; del entorno que te resultaba familiar y en el que se encuentra oxígeno para sobrevivir.

Hablamos de un futuro que se cierra para siempre, incluso cuando ya se ha cumplido la condena y se sale de la cárcel: la imposibilidad de encontrar trabajo por edad y/o por antecedentes, la imposibilidad no ya de una vivienda (imposible) sino de un alojamiento digno, la imposibilidad de rehacer una relación afectiva de pareja, la imposibilidad de encontrar los mínimos apoyos necesarios para no recaer.



Hablamos de la angustia de verse toda la vida, o no se sabe cuánto, en esta situación y de la lucha permanente y angustiosa entre la esperanza de sobrevivir o el impulso a la autodestrucción o el suicidio. La angustia entre el *ahora esto* y el *después ¿qué?*

Pasiones a las que sólo nos cabe ***acercarnos desde el respeto, la humildad, la palabra imposible o el silencio, la oración y el deseo de una justicia que no destruya a las personas.***

Y desde otras actitudes sobre las que reflexionaremos más adelante ...

Darío Mollá Llácer

## 29, El libro de los ejercicios es para practicarlos

Cristianisme i Justícia, 31 mayo 2018

Hay una serie de expresiones relativas a los Ejercicios que son o bien paradojas o afirmaciones desconcertantes. Y, con todo, son iluminadoras. He aquí unas cuantas. *Los Ejercicios son un libro para no ser leído*, claro, porque ha de ser practicado. *Los Ejercicios son el libro de la pregunta, no de la respuesta*, porque son una especie de guía para el peregrinaje espiritual, un manual de exploradores del espíritu. *Los Ejercicios no contienen nada nuevo, nada que no se haya ya dicho en la tradición espiritual y cristiana anterior a san Ignacio*, porque su originalidad no es el material que maneja el autor sino el edificio de iniciación espiritual que construye con su experiencia y la rica tradición cristiana precedente y, por tanto, la originalidad de los Ejercicios es su *mistagogía*. *Los Ejercicios son un texto literariamente rudimentario, de poca calidad*. Pero ahora se ha descubierto, entre otras cosas, que Ignacio es fundador de lenguaje, es decir, tiene una capacidad de expresión que cubre cuatro niveles diferentes ... *Los Ejercicios son la autobiografía del santo, pero elaborada didácticamente* ... Todas estas afirmaciones revelan directamente o por contraste algunos de los aspectos de los Ejercicios. Nos fijaremos, para empezar, en esta última afirmación.

### 1 Autobiografía de Ignacio elaborada didácticamente, Henri Brémond

Partimos, pues, de esta última afirmación: los Ejercicios son la autobiografía de Ignacio didácticamente elaborada. En efecto, no se entienden bien los Ejercicios si no se conoce un poco la experiencia espiritual del santo, que contienen de forma latente. Veámoslo con un poco de detalle.

De Loyola en 1521 hasta Tierra Santa en 1524, es el tiempo marcado por el *hacer*, hacer cosas por Dios y por los demás. En Loyola durante la convalecencia se realiza la conversión del deseo, deseo y anhelo de cosas grandes transformado en hacer las cosas que hacían el santos y buscar la gloria de Dios. Es el *coraje y liberalidad*, EE 5, que tanto aprovecha a quien comienza los Ejercicios. Mientras, descubre que Dios se manifiesta como el amigo del ser humano, sus movimientos llevan siempre a crecer, contra la engañosa acción del mal espíritu, *el enemigo del hombre*, EE 334.

En Montserrat, aquel peregrino loco por nuestro Señor Jesucristo recibe una maestría importante, ilustrado por la *devotio moderna*, pone un poco de orden y método a sus impulsos generosos de hacer cosas grandes, pero sin orden ni medida, *sin discreción*, decía él.

Es en Manresa donde la experiencia espiritual iniciada en Loyola cuaja en forma de una experiencia fundante. Es decir, en medio de oración y penitencia, de luces y de oscuridades, de ánimo y de depresiones, Dios se le comunica de manera inmediata y definitiva, *le enseñaba como un maestro de escuela*, hasta el punto que la fe le penetra tan adentro que ya podría prescindir de la Biblia. Y el Señor le hace ***ver la realidad del mundo con unos ojos nuevos, con los ojos de Dios***. Desde entonces no piensa en otra cosa que en ayudar a las almas, la gloria de Dios y el bien de las personas.

Con este deseo, siguiendo el camino de los santos, se va a Tierra Santa como ya había proyectado en Loyola. Allí, sin embargo, queriendo sólo dedicarse a la devoción y a ayudar a los demás, se da cuenta de que lo que hay que hacer no es sólo hacer lo que se cree que es bueno, lo que es muy generoso, lo que han hecho los otros santos, sino que lo que hay que hacer es ***no anticiparse al Espíritu*** y dejarse guiar por Dios. Lo que parecía ser ya el último y definitivo paso de su vida, *hacer*, realizar lo que hacían los santos, se transforma y ***pasa de hacer a buscar***. Buscar a Dios no sólo en la devoción personal y la ayuda privada a los demás o el apostolado, sino en la sociedad y la historia de su tiempo. Y vuelve de Tierra Santa no con una respuesta sino con una pregunta: *¿Qué tengo que hacer?* Qué lucidez manifestó Roland Barthes cuando captó que el libro de los Ejercicios no es el libro de la respuesta sino el libro de la pregunta.

Durante los años siguientes, Ignacio va elaborando los Ejercicios ya como un método de ayuda a los demás partiendo de su experiencia personal. Y ahora no sólo elabora su experiencia sino que empieza a dar los Ejercicios. Y este periodo culmina cuando en París termina esta elaboración y se enriquece con los estudios. Fruto de esta experiencia, enriquecida con la práctica de ayudar a los demás y también de los estudios, es la plana mayor de ejercitantes de París. Son siete, entre los que están los santos Pedro Fabro y Francisco Javier y los teólogos Diego Laínez y Alfonso Salmerón. Son los que formarán el núcleo de la Compañía de Jesús. Nos encontramos en 1534 y aún pasarán 14 años hasta que en 1548 aparezca la primera edición de los Ejercicios.

## **2 ¿Qué son los Ejercicios?**

Las dos pasiones, casi obsesiones, de Ignacio eran: la gloria de Dios y la ayuda a los demás. Muchas veces se ha tratado de definir el sentido de los Ejercicios con la frase de san Ireneo: *La gloria de Dios es que el hombre viva; la vida del hombre es la comunión con Dios*. Con el convencimiento de que lo más grande, lo que más llena la vida de una persona, es la comunión con Dios, abrirse a su gratuita comunicación, los Ejercicios son una mistagogía para que el hombre se encuentre con Dios y que encontrándose con él se encuentre a sí mismo. Por ello, ***el punto central de la experiencia de los Ejercicios es la elección, el momento en que el ejercitante que se ha ido haciendo transparente a Dios, mediante la unión con Cristo, reconoce de verdad quién es él y cuál es el sentido de su vida***. Es muy

importante destacar esto porque la atención prestada a muchos valores espirituales y humanos de los Ejercicios: pedagogía, psicología, lingüística, liderazgo ... y la ponderación de ellos, puede ser como la mirada a los árboles que no nos dejan ver el bosque, es decir, el sentido profundo de los Ejercicios.

Ahora bien, el proceso de los Ejercicios se difracta en tres dimensiones, tres vectores, de una única experiencia: disponibilidad o desbordamiento, encarnación o historización y búsqueda continua o discernimiento.

### **a Disponibilidad o desbordamiento.**

Esta cara de la experiencia espiritual de los Ejercicios se puede definir con dos palabras típicamente ignacianas *todo* y *más*. *Todo* es una especie de definición subliminal de Dios. En los Ejercicios Dios es el *Señor de todas las cosas*, EE 98, *todos los bienes y dones descienden* de él, EE 237, lleva al alma *toda en amor* suyo, EE 330. De ahí que la relación con ese Dios, que lo es todo, lo unifica todo y da sentido a todo, pide una apertura de todo nuestro ser, un desbordamiento: *Todas nuestras intenciones, acciones y operaciones*, EE 46, y finalmente, el ejercitante hace una ofrenda entera de todo: libertad, memoria, entendimiento y voluntad y de todo su ser y lo que posee, EE 234. En definitiva, los Ejercicios llevan a *la disposición de la propia vida para la salud del alma*, porque al ejercitante le basta con vivir con el *amor y gracia* de Dios, EE 234. Esta mirada a Dios como todo es una versión de la sustancia de la fe de Israel asumida por Jesús en el NT: *Amar a Dios con todo el corazón, toda la mente, todas las fuerzas ...* Es también una actualización del *Dios mío y todas las cosas* de san Francisco.

Pero al *todo* corresponde el *más*. *Si el todo es la utopía, el más es el dinamismo y el camino hacia la utopía*, verdaderamente nunca lograda totalmente. Cuando la persona que se ejercita dice *más* y hace aún *más*, expresa su deseo y anhelo de un Dios siempre mayor, siempre más grande: *Más* es el *continuum* de un deseo que es la manifestación de un amor que nunca tiene suficiente con lo que quiere o hace, que siempre busca más, que quiere conocer más a la persona amada, seguirla mejor, imitarla del todo. Se trata de amar con desbordamiento, con un amor hasta rebosar, diría San Pablo.

### **b Encarnación o historización de la experiencia de Dios.**

Este Dios que nos desborda sólo tiene una mediación para el ejercitante, el Cristo, pero el Cristo contemplado, amado y seguido en la historia del mundo y en la propia historia personal de cada ejercitante. Un Cristo que *por mí se ha hecho hombre*, EE 104. Este aspecto de la experiencia de los Ejercicios se encuentra pauta por el conocimiento, como relación amorosa, y por el seguimiento e imitación, que es una manera de *prolongar el Cristo*, Karl Rahner, en orden a *hacer la historia de hoy como Jesús hizo la de su tiempo*, Jon Sobrino. Porque la contemplación de los misterios de Cristo hasta la pasión, muerte y resurrección se *refleja* en la persona y circunstancias del ejercitante, es decir, proyecta su luz a la vida e historia del ejercitante.

### **c Buscar y discernir.**

Todos los Ejercicios están atravesados por este movimiento de *buscar y hallar la voluntad divina*, EE 1. Esta búsqueda, integrada en las otras dimensiones ya descritas, es una continua atención a las mociones y pensamientos que se producen en el interior con el fin de descubrir su dirección hacia el crecimiento en Dios o el decrecimiento y despersonalización, EE 313. Todo el día y todos los días, la persona que hace los Ejercicios debe estar atenta a *hacer mejor los ejercicios para encontrar mejor lo que se desea*, EE 73. La elección, o el reconocimiento de la voluntad de Dios en la propia vida, es un punto central, si bien no es el final. Palabras como *buscar, sentir, conocer, examinar, discreción ...* marcan toda esta vertiente de la experiencia unitaria de los Ejercicios, el discernimiento.

En conclusión, en la medida en que *la persona que se ejercita*, EE 9, se va despojando de sí misma, y Cristo se va formando en ella, Ga 4,19, escuchando las resonancias o reacciones que *en su alma se originan*, EE 313, llega a poder *en todo y del todo amar y servir a su divina majestad*, EE 233. Entonces, Dios y mundo se unen en una misma vivencia, fe e historia se iluminan y convergen. Así, se puede conseguir progresar en el ideal de *buscar y encontrar a Dios en todas las cosas*.

### **3 Ejercicios de los Ejercicios**

Esta experiencia espiritual que he descrito se realiza con el apoyo de una serie de prácticas bien articuladas que constituyen la mistagogía de los Ejercicios. Prácticas o ejercicios muy variados: diferentes formas de oración vocal o contemplativa, exámenes también múltiples, discernimiento de los movimientos interiores y de los pensamientos, recogimiento y atención al ambiente, al cuerpo, al comer y al dormir, penitencia corporal, participación en la liturgia y lecturas espirituales ... Sobre todo, diálogo con la persona que *da los ejercicios*, que es una especie de entrenador, que orienta, pero no interviene en la propia actividad del ejercitante. Dos cosas hay que destacar de esta mistagogía: el carácter holístico y la integración. El carácter holístico, porque en los Ejercicios intervienen el cuerpo, la sensibilidad y la imaginación, el pensamiento y la voluntad, el entorno donde uno se mueve, el comer y el dormir ... En resumen, toda la persona con sus dimensiones personales y sus relaciones con el entorno están implicadas. Además, esta experiencia tan rica y variada es una experiencia integradora, porque el ejercitante no debe estar *dividido en muchas cosas, sino poniendo todo el cuidado en una sola*, EE 20. Y todas las orientaciones que se deben tener presentes con mucho cuidado durante todos los Ejercicios deben confluir en el objeto que lo integra y unifica todo: *hacer mejor los Ejercicios y para encontrar mejor lo que se busca*, EE 73.

### **4 Conclusión**

*El libro de los Ejercicios* es, como se ha dicho, un libro para ser practicado por quienes se interesen por la vida del espíritu, por la vida interior y por vivir en profundidad la vida humana. Quizás la mejor recomendación es del propio san Ignacio quien, a pesar de ser conocido por una proverbial aversión a las ponderaciones excesivas, dijo de sus Ejercicios Espirituales: *Son lo mejor que yo puedo pensar, sentir y comprender en esta vida, tanto para aprovecharse uno mismo como para poder dar fruto, ayudar y aprovechar a muchos otros*, Carta a Manuel Mion, 16 de noviembre de 1536.

Josep M. Rambla Blanch.

## 30, Dos cartas a favor de Gustavo Gutiérrez

Cristianisme i Justícia, 11 de junio 2018

El 9 de marzo de 1984, el teólogo alemán Karl Rahner de 80 años, tuvo que ser hospitalizado en Innsbruck por una grave deficiencia circulatoria. Allí desde el hospital dirigió un escrito a la Conferencia Episcopal Peruana a favor de Gustavo Gutiérrez y de la teología de la liberación. El día 30 de marzo Rahner falleció. Este escrito último es como su testamento teológico.

Meses después, el 6 de agosto de 1984, el Cardenal Josef Ratzinger, Prefecto de la Doctrina de la fe, publicó un documento muy crítico sobre la teología de la liberación, en el cual, aunque no se citaban nombres, la figura de Gustavo Gutiérrez, su iniciador, quedaba seriamente cuestionada.

Han pasado 34 años y el papa Francisco el 29 de mayo de 2018 escribe una carta a Gustavo Gutiérrez para felicitarle con ocasión de cumplir 90 años el 8 de junio de este año. En esta carta Francisco agradece a Dios y a Gustavo *por cuanto has contribuido a la Iglesia y a la humanidad a través de tu servicio teológico y de tu amor preferencial por los pobres y descartados.*

¿Qué ha sucedido en este lapso de tiempo? Gustavo, ahora dominico, durante estos años ha respondido a los cuestionamientos y acusaciones que le hacían sobre el uso de las ciencias sociales, y en especial del marxismo, en su teología, ha explicado sus afirmaciones, pero no ha hecho marcha atrás de sus intuiciones y ha ido profundizando su pensamiento sobre el Dios de la vida, la opción por los insignificantes, la inhumana y antievangélica pobreza actual, se ha preguntado dónde dormirán hoy los pobres, ha presentado la figura ejemplar de Bartolomé de Las Casas que fue en busca de los pobres de Jesucristo, ha procurado beber del propio pozo de la realidad de lágrimas y sangre de los pobres y ha orientado su teología a la evangelización y a la Iglesia.

A pesar de ello hay quienes siguen sospechando de la ortodoxia de la teología de la liberación. A Gustavo no se le ha permitido pronunciar conferencias en su Lima natal, otros opinan que afortunadamente la teología de la liberación ya ha muerto, aunque Gustavo responde con humor que a él que es su padre, no le han invitado al entierro ...

¿Qué pensarán ahora estos críticos después de este testimonio positivo y fraterno de Francisco sobre Gustavo Gutiérrez y su obra teológica al servicio de la Iglesia y de la humanidad? ¿Se habrá enterado de esta carta rehabilitadora de Gustavo el anciano Benedicto XVI, recluido en un monasterio contemplativo de la Ciudad del Vaticano?

En todo caso hay que afirmar que el viejo Rahner fue muy lúcido y noble, aunque la teología de Gustavo era muy diferente de la suya y en el fondo la

cuestionaba. Y que la Iglesia, en medio de sus noches oscuras y de ***sus inviernos eclesiales*** y aunque parezca que Jesús duerme en la barca, es conducida por el Espíritu del Señor a una verdad cada vez más plena. Y que ***el escuchar el clamor de los pobres es una señal de garantía evangélica para la teología.***

Gracias, Francisco y felicidades, Gustavo

Victor Codina.



## 31, Una iglesia llagada

Cristianisme i Justícia, 18 de junio 2018

*Llagada y encenagada en una cultura de abusos sexuales y de encubrimientos.* Así, rotundo y sin componendas, lo reconoce y denuncia el Papa Francisco en una carta escrita a la Iglesia de Chile y de la que se ha tenido conocimiento a finales del pasado mes de mayo. Es el anteúltimo de los movimientos propiciados por el sucesor de Pedro desde que en su viaje a esta Iglesia latinoamericana respondiera, de manera desabrida y nada amable, a una periodista que le preguntó sobre si tenía algo que decir acerca del obispo de Osorno, acusado de encubrir los abusos del cura F. Karadima: lo aportado hasta ahora, sostuvo en aquella ocasión, es *todo calumnia*. Cuando haya pruebas, reconsideraré el asunto. El cardenal de Boston, Sean O'Malley, máximo responsable de la lucha contra la pederastia, declaró a la prensa que *la respuesta del Papa no había sido ni oportuna ni adecuada*: sus palabras habían sido *fuelle de gran dolor* para las víctimas de *abusos sexuales*.

A partir de estas declaraciones, se produjo un cambio de ciento ochenta grados en la manera de afrontar los abusos sexuales en la Iglesia chilena por parte de Francisco. En el avión de regreso, reconoció no haber dado una respuesta adecuada a la periodista, pidió perdón si había *herido a las víctimas de abusos* y, una vez en Roma, envió a Chile al arzobispo maltés Charles J. Scicluna y al sacerdote de Tortosa y oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Jordi Bertomeu, con la misión de *escuchar* a quienes habían manifestado su voluntad de *dar a conocer elementos* que poseían *en torno a la posición del obispo de Osorno, Mons. J. Barros*. A las pocas semanas recogían en un informe de más de 2.000 páginas los nuevos datos y se lo entregaban al Papa quien, unos días después, reconocía haber *incurrido en graves equivocaciones de valoración y percepción por falta de información veraz y equilibrada*; pedía *perdón a todos aquellos* a los que había ofendido, esperando hacerlo personalmente a algunos de ellos en breve; reconocía que la confianza en la Iglesia del país estaba *rota por nuestros errores y pecados* y convocaba a los obispos chilenos al Vaticano *para reparar en lo posible el escándalo y restablecer la justicia*.

Dicho y hecho. No mucho tiempo después se reunía con varias de las *víctimas de abuso sexual, de poder y de conciencia*. Las escuchaba sin concretar plazo de finalización. A este primer encuentro sucedía, ya en el mes de junio, otro con un segundo grupo al que se habían sumado algunas personas que las habían acompañado en esta amarga travesía. Entre ambas reuniones se encontraba en el Vaticano con los obispos chilenos y éstos, después de

reconocer haber causado dolor por sus *graves errores y omisiones*, presentaban, algo inaudito en la historia de la Iglesia, su renuncia para que el Papa decidiera libremente *con respecto a cada uno* de ellos. A la dimisión colectiva de los obispos ha sucedido la carta a la Iglesia chilena que abre estas líneas y el envío nuevamente de J. Scicluna y J. Bertomeu a la diócesis de Osorno con la encomienda de *avanzar en el proceso de reparación y sanación de las víctimas de abusos*.

La situación padecida y los movimientos habidos son únicos y excepcionales. Como también lo es la carta en la que Francisco sostiene rotundamente que **solo cuando se escucha a las víctimas y se mira de frente el dolor causado se evita la perversión de la Iglesia y se activa una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida**. Al no cuidar ni mantener esta relación con los abusados ni escucharlos debidamente, hemos distorsionado la realidad, se han ocultado *elementos cruciales para un sano y claro discernimiento* y hemos llegado a *conclusiones parciales*. *Con vergüenza, sentencia autocríticamente, debo decir que no supimos escuchar y reaccionar a tiempo*.

En todo este *proceso de revisión y purificación* el Papa dice encontrar dos hechos positivos: el primero, y más importante, es el *esfuerzo y perseverancia de personas concretas que, incluso contra toda esperanza o teñidas de descrédito, no se cansaron de buscar la verdad*: las víctimas y, con ellas, quienes, *en su momento, las creyeron y acompañaron*. Y el segundo: la evidencia de que *una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, no busca encubrir y disimular su mal*. Por ello, concluye, pone las fuerzas que todavía le puedan quedar en *comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy*, en hacerlas suyas para, sufriendolas, acompañarlas y movilizarse buscando su sanación. Hay quienes critican a Francisco, en otros contextos, por una supuesta proclividad populista o por su ineficacia práctica, igualmente supuesta. No creo que, en esta ocasión, se le pueda reprochar ausencia de autocrítica, lejanía al dolor de las víctimas o descuido en la reparación del dolor causado, en la medida en que resulte posible. Ni mucho menos.

Jesús Martínez Gordo

## 32, Descompensaciones trinitarias

Cristianisme i Justicia, 13 de setiembre de 2018

Titulo este artículo *Descompensaciones trinitarias* porque creo que hay algo que no entiendo bien. Tal vez alguien me lo pueda explicar ...

Una de las noticias de esta semana es que un conocido actor español, Willy Toledo, es detenido por *cagarse* en Dios. Bien, de hecho la detención es por negarse a declarar después de ser denunciado por una asociación de abogados que se dice cristiana por las siguientes palabras: *Yo me cago en Dios. Y me sobra mierda para cagarme en el dogma de la santidad y virginidad de la Virgen María.*

Más allá de que me guste o no dicho actor en su trabajo, o de que esté de acuerdo o no cuando habla de política, creo que dichas palabras están de más. Pero si ese es su sentir y expresándolo se encuentra mejor, pues adelante. Ahora bien, de ahí a que le detengan ...

Más que nada por descompensación ¿eh?

Digo yo, que no está compensado el tema de ataque a la santísima Trinidad. A ver si me explico. Se cagan en el Padre y han de responder. Pero, ¿qué pasa con el Hijo? ¿O es que como una vez ya lo mataron hay permiso total para seguir haciéndolo?

Porque, en serio, mira que se cometen atrocidades contra el Hijo y no pasa nada. Insultos, burlas, asesinatos ... y tan tranquilos. Las asociaciones de no sé qué como si no pasara nada.

Aquí hay algo que no está compensado.

Y es que hay cosas que sabemos y otras que no. Cosas que podemos intuir y otras que afirmar con rotundidad. Yo no sé al Padre cómo le habrán sentado las palabras del actor. Quién sabe si hasta le han hecho gracia y se ha reído viendo cómo está el panorama.

Ahora, sí, lo que sí sé es lo que dice el Hijo. Y por ahí no podemos pasar. *El Hijo deja bien claro que su presencia está en los que habitan las cárceles, los que no tienen que comer, los que van desnudos porque no tienen nada que ponerse ... ¿os suena?*

Y a estos, vicarios del Hijo, presencia en medio de nosotros, les insultamos. Les decimos extranjeros, les decimos sucios, les decimos necios y no pasa nada. A estos, a la cara visible del Hijo, les escupimos, les apaleamos en fronteras, les recluimos, les negamos posibilidades, les separamos de su familia, les bombardeamos y cuando quieren huir les decimos que no pueden, les enterramos vivos en el mar, les abandonamos a su suerte ... Y no pasa nada.

Me parece a mí mucho más grave esto que lo otro, que repito, entra en nuestra imaginación y capacidad de opinión si es blasfemia o una oración encubierta, porque no olvidemos los salmos, y sus gritos contra Dios, que son también oración. Pero *la carne del Hijo sigue siendo maltratada con total impunidad y alevosía, con consentimiento de estados y poderes judiciales, de asociaciones diversas.*

Y me queda el Espíritu. El pobre no debe saber dónde meterse ... porque sigue por aquí, soplando y animando. Pero cada vez que aparece, cada vez que asoma también le queremos dar palos. No sea que cambien las cosas. Y lo desacralizamos. Y le quitamos el valor de ser presencia real en el mundo. Para que no nos engañen, hay que dominarlo y hacer que diga lo que queremos.

Y esto también queda impune. Y con leyes que le atan.

No sé si es cuestión de cargarse la Trinidad, y quedarnos con el Padre, o de hacer un nuevo concilio para modificar el cristianismo a algo que nos resulte más fácil de vivir ... Pero desde luego, por aquí no vamos bien. Las preocupaciones mayores deben ser otras. Y cuando hay problemas mayores, los pequeños deben quedar relegados a su lugar y no sustituir a los anteriores para así olvidar que existen.

Y también, dejad de jugar con la Trinidad, por favor.

Manu Andueza

## 33, *Dales también el manto. Carta a la Iglesia de Dios que está en España*

Cristianisme i Justicia, 28 de setiembre de 2018

Me permito parodiar la dirección que pone Pablo en alguna de sus cartas, por no saber más en concreto a quien dirigir esta carta. El hecho es que estos días está siendo noticia el intento gubernamental de *recuperar* unos bienes que, según parece, la Iglesia se adjudicó indebidamente aprovechando una ley franquista de los años 40, modificada por Aznar en 1998. No se trata de un paquete de acciones, ni de *preferentes* o cosas de éstas. Se trata en muchos casos de importantes monumentos antiguos, el más valioso de los cuales parece ser la mezquita de Córdoba, convertida hoy en catedral y punto mayor del litigio.

Soy demasiado ignorante para entrar en los aspectos jurídicos del tema. Por otro lado, no creo que todos esos casos sean iguales, porque las inmatriculaciones no las hizo globalmente la Conferencia Episcopal Española sino cada diócesis por su cuenta: Zaragoza, Córdoba ... Como suele pasar en estas lides, oyes a las partes y a cada una le parece que los argumentos de la otra son inanes y vacuos, mientras que los suyos son contundentes; y se hacen distinciones entre bienes públicos y bienes de interés cultural, que no son necesariamente públicos, que a mí me superan. Pero para eso existen los jueces: para aquilatar los argumentos, contraponerlos y emitir sentencia. Ahí no quiero entrar de ningún modo.

Hablando pues no como jurista sino como cristiano, cuando leo las noticias sobre este tema me vienen a la memoria unas palabras de Jesús que no sé si tenemos olvidadas: *al que te hiere en una mejilla preséntale la otra; al que te quite tu manto dale también la túnica y al que te pida lo tuyo no se lo reclames*, Lc 6, 29-30. Lucas sitúa estas palabras de Jesús inmediatamente a continuación de sus explosivas bienaventuranzas: *dichosos los pobres, los hambrientos, los que lloran y los perseguidos*; malditos los ricos, los hartos, los que ríen y los perseguidores. Y esa localización parece intencionada.

A la mayoría de los no cristianos esas palabras de Jesús les parecen una solemne estupidez. Y hoy todavía más. Pero la pregunta es: a nosotros cristianos ¿nos parecen también una estupidez? Pongamos toda la sordina que haga falta al lenguaje hiperbólico semita. Recordemos que hay modos de hablar que te dicen cien cuando quieren que te quedes con diez, porque saben que si te dicen diez no te quedarás con nada. Pero, aun con esos matices, la pregunta vuelve: esas palabras de Jesús ¿no significan nada para nosotros? Y si nos dicen algo, ¿qué es lo que nos dicen?

Porque además, la misma Iglesia ha dicho de sí misma que *no pone su esperanza en privilegios dados por el poder civil, más aún: renunciará al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos tan pronto como conste que su uso puede empañar la pureza de su testimonio, o las nuevas condiciones de vida exijan otra disposición ... Más aun, confiesa que le han sido de mucho provecho y le pueden ser todavía la oposición y aun la persecución de sus contrarios*, Vaticano II, GS 76 y 44.

Esas palabras del Vaticano II ¿son otra estupidez como las de Jesús?, ¿son simplemente como las promesas de los políticos en campaña electoral, que ya sabemos que no significan absolutamente nada? ¿O resulta que, a lo mejor, Jesús le está diciendo hoy a la Iglesia: *al que te pida la catedral, dale también la mezquita?* ¿No podría valer la pena que, mientras los juristas estudian argumentos, el resto de los que quisiéramos ser cristianos oráramos todos a ver qué es lo que nos dice Jesús, y no solo lo que dice el derecho? A fin de cuentas, el mayor sentido y la primera finalidad de cualquier iglesia es precisamente la celebración de la eucaristía, que actualiza la última cena de Jesús. *Y no parece que Jesús instituyera la eucaristía en ninguna catedral, sino más bien en una habitación cedida de una casa.*

Digo todo eso así de claro porque, por otro lado, puedo añadir que, cuando oigo a bastantes gentes de izquierda, no acabo de percibir un interés limpio por el bien común, sino más bien un afán sistemático de *joder a la Iglesia*. En Valencia, en Madrid, en Andalucía y ... No puedo ni quiero afirmar eso taxativamente, porque sé que nadie puede juzgar las intenciones de otro, dado que no las vemos. Solo digo que ecos de ese tipo me resuenan dentro; no sé si por aquello de *no es tan tonto como parece* o porque soy exageradamente suspicaz. Sí puedo decir que esa misma impresión la tienen otros. Y lo siento: porque, por razones sociales, me considero persona de izquierdas y creo que eso les hace perder votos.

No puedo emitir juicio, repito. Pero en todo caso sí que pediría a esas izquierdas que examinen seriamente si sus intenciones son todo lo limpias y todo lo sociales que pretenden. Si los de un lado se hacen esa pregunta y, los del otro, se dejan interpelar por el evangelio, no creo que fuese difícil entablar un diálogo y llegar a algún tipo de acuerdo que, sería, a la vez, muy democrático y muy evangélico.

Una postdata final. Me parece que es urgente examinar bien qué significa *propiedad pública*. El gran fracaso de muchos socialismos creo que ha estado en que lo que declaraban propiedad pública se convertía en *propiedad privada del poder*. Con lo cual no habíamos hecho más que pasar de unas manos particulares a otras. ***La tarea que propuso hace años Gaël Giraud, de cómo distinguir entre bien público y bien común, no veo que haya tenido mucha acogida.***

J. I. González Faus.

## 34, Oscar Romero, una vida al estilo de Jesús

Cristianisme i Justícia, 8 octubre 2018

En 1986 visité en San Salvador la modesta vivienda de Monseñor Romero dentro del Hospital de la Divina Providencia para enfermos de cáncer. La religiosa carmelita que nos lo enseñaba nos contó que a altas horas de la noche del sábado 22 al domingo 23 de marzo de 1980 vio que la luz de la habitación de Monseñor todavía estaba prendida. Fue a verle para saber si se encontraba mal o necesitaba algo. Romero le dijo que estaba bien y que preparaba una homilía muy importante para la misa del día siguiente en la catedral.

En la homilía del domingo 23 de marzo en la catedral, Romero dirigió una vibrante llamada profética a los soldados del pueblo, forzados por el gobierno a reprimir a la población: *En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo, cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno!, en nombre de Dios ¡cese la represión!*

Al día siguiente, lunes 24 de marzo, mientras Romero celebraba la eucaristía en la capilla del Hospital, desde un jeep un disparo certero al corazón le hirió de muerte. La religiosa que nos había enseñado la vivienda de Romero fue una de las que acudió rápidamente a atender al obispo herido que murió poco después, exclamando: *Que Dios les perdone.*

Podríamos decir que *Cese la represión* fue la chispa que provocó su muerte y a la vez el testamento de Monseñor Romero. Pero no podemos comprender el testamento y martirio de Romero sin tener en cuenta la trayectoria de su vida. *Oscar Romero* fue nombrado arzobispo de San Salvador en 1977 con gran alegría de los sectores conservadores de la Iglesia y de la sociedad. A los pocos meses de su posesión, vivió una verdadera conversión: el asesinato del P. Rutilio Grande y de sus catequistas por parte de los militares, le abrió los ojos y *pasó de ser un obispo honesto y bueno, pero conservador y amigo de la oligarquía salvadoreña, a convertirse en defensor de los pobres y luchador de la justicia.*

A través sobre todo de sus homilías dominicales en la catedral, Romero denunció la absolutización de la riqueza, desenmascaró el servilismo de las fuerzas armadas a la oligarquía, estigmatizó la doctrina de la seguridad nacional y las continuas torturas y asesinatos de inocentes, criticó la corrupción de la justicia, fue duro contra el inmovilismo de los católicos conservadores que viven a espaldas del prójimo, apoyó las organizaciones populares pero exigiendo sentido crítico, defendió la vida, dijo que pecado es matar al Hijo de Dios y matar a los hijos de Dios, que la gloria de Dios consiste en que el pobre viva. Siempre llamaba a la conversión al Dios de la vida.

Romero fue humilde y entrañable, se sentía feliz junto al pueblo pobre y sencillo. Fue acusado de ser marxista y guerrillero, de ser ingenuo y loco; algunos pidieron que le hicieran un exorcismo; se sintió marginado por sus hermanos obispos y cuestionado por Roma que le envió un visitador apostólico. Se alegraba de que la Iglesia que había hecho la opción por los pobres, sufriera persecución. No temió las amenazas de muerte y dijo que si le asesinaban resucitaría en el pueblo salvadoreño y aunque un obispo muera la Iglesia no perecerá.

El obispo poeta Casaldáliga dijo de él que los pobres le enseñaron a leer el evangelio, que nadie haría callar su última homilía y lo llamó San Romero de América mucho antes de que Roma lo canonizase. El teólogo y mártir Ignacio Ellacuría dijo que con Romero Dios pasó por El Salvador y Jon Sobrino afirma que Romero con su vida hizo creíble la fe.

Pero seguramente son la gente del pueblo los que mejor comprenden a Romero. Un campesino salvadoreño decía: *Monseñor Romero dijo la verdad. Nos defendió a los pobres. Y por eso lo mataron.* Y Edith Arteaga, una salvadoreña que tenía 16 años cuando asesinaron a Romero, con fina intuición femenina y creyente afirma: *Monseñor Romero es camino al evangelio y a Jesucristo.*

En efecto, la raíz última de la conversión, vida profética y martirio de Romero fue Jesús de Nazaret, al que conoció, amó y quiso seguir hasta las últimas consecuencias. Por esto, como a Jesús, a Romero lo criticaron, le llamaron loco, conspirador, revolucionario y endemoniado y como a Jesús, lo mataron por orden del Imperio.

Si el pueblo salvadoreño recuerda hoy a Romero, si lo considera santo y frecuente su tumba para agradecerle y pedirle favores, si bautiza a sus hijos con el nombre de Oscar o Romero, si su figura todavía conmueve e impacta a creyentes y no creyentes de todo el mundo, si su imagen ha sido llevada a la Catedral anglicana de Westminster ... es porque a través de él se capta algo de la enorme seducción de Jesús de Nazaret, un Jesús al que tantas veces los cristianos hemos deformado y oscurecido. La vida de Romero fue una vida al estilo de Jesús.

Por esto pudo decir en nombre de Dios ¡cese la represión! Por esto los cristianos que deseamos vivir al estilo de Jesús, deberíamos seguir sus pasos y cumplir su testamento: que cese toda represión en un mundo donde existe tanta represión política, militar, económica, social, sexual, cultural, étnica, religiosa y ecológica contra pobres, pequeños, insignificantes, descartados, niños, jóvenes, mujeres, indígenas, trabajadores, ancianos, países del Sur ... *San Romero de América, ¡ruega por nosotros!*

Víctor Codina.



## 35, La secularización, oportunidad para la fe

Cristianisme i Justícia, 11 octubre 2018

En el coloquio del pasado 25 de septiembre con el Padre General de los jesuitas, Arturo Sosa, en la iglesia del Sagrado Corazón de Barcelona, este afirmó que la secularización no es un drama para la fe. Al contrario, es una gran oportunidad para sacar de la fe todas aquellas adherencias que la han ido desnaturalizando a lo largo de la historia. Este podría ser el resumen de la respuesta del padre Sosa a la pregunta *¿Qué podemos hacer los cristianos ante la fuerte secularización de las sociedades contemporáneas?* Los cristianos no hemos de lamentarnos de la secularización, afirmó el padre Sosa. La añoranza de tiempos pasados no ayuda a situar el cristianismo en sintonía con los tiempos actuales. Hay que adoptar un cambio de perspectiva y entender la secularización como un signo positivo del tiempo, a través del cual Dios está hablando a los creyentes de hoy.

Ante la secularización no se necesitan respuestas defensivas. El fundamentalismo religioso no es ninguna respuesta positiva. Es un error similar al propuesto por cualquier ateísmo porque, en el fondo, vacía de sentido el hecho religioso y se convierte en una negación de la propia religión. El fundamentalismo religioso no es una religión, es una idolatría. La secularización es un fenómeno real de nuestras sociedades, por eso, en lugar de reeditar nuevas formas de cristiandad desde una nostalgia de tiempos pasados, lo que hace falta es preguntarnos: *¿Qué nos dice Dios en estos momentos a través de la secularización? ¿De qué nos libera la secularización?*

Los procesos de secularización son positivos, porque permiten liberar al cristianismo de una serie de factores que no ayudan a que las personas que se encuentran en camino de búsqueda del sentido de la vida, tengan curiosidad por saber qué aporta el cristianismo a través de la Buena Nueva de Jesús. Porque, a pesar de la secularización de la sociedad, las personas siguen formulándose las grandes preguntas que dan plenitud a la vida. El cristianismo debe saber escuchar la demanda de esas personas, ofrecerles la Buena Nueva y ayudarles en el camino de encontrar referentes vitales. La Iglesia debe saber estar al lado de esas personas que están buscando en la religión aquellos significantes que sostienen la vida.

*La secularización es una gran oportunidad para evitar hacer cristianos automáticamente por razones sociales.* Si la sociedad y sus instituciones no son cristianas, los individuos podrán optar, como un ejercicio de su libertad, ser cristianos. En una sociedad secular ser cristiano es una elección. El mundo secularizado ayuda a sacar de las instituciones públicas y de los relatos políticos

los referentes cristianos y separar los ámbitos de la fe y de la política como dos realidades autónomas. La Iglesia ha de vivir esperanzada este cambio de época convencida de que el Señor está presente también en y a través de la propia secularización. La secularización nos libera.

Jordi López Camps

## 36, Tengo miedo, me van a matar

Cristianisme i Justícia, 15 octubre 2018

Nadie pone en duda que Monseñor Romero fue un obispo ejemplar. Tan ejemplar que cuanto más se va conociendo su vida, más se le aprecia y más se le admira. Esto es lo más claro y lo más seguro que puedo afirmar, después de los 17 años que fui profesor de Teología en la UCA, la Universidad que tienen los jesuitas en El Salvador.

Yo no conocía Romero. Porque cuando empecé a ir a Centro América, hacía ya nueve años que a él lo habían matado. Pero su recuerdo estaba entonces, y sigue ahora, tan vivo en el pueblo, en la gente, que todo el mundo habla de él. Sin duda alguna, Monseñor Romero es el salvadoreño más universal, que ha regalado aquel entrañable país a la Iglesia y al mundo.

Ahora, cuando el papa Francisco lo propone como ejemplo de creyente y de obispo, se recuerdan sus mejores ejemplos de vida y de fidelidad al Evangelio. Pero, en la vida de un hombre como Romero, siempre hay datos y detalles que nadie se imagina. Romero fue un santo. Pero, antes que un santo, fue un ser humano, profundamente humano. Y eso es lo que quiero recordar aquí.

Cuando el domingo 23 de marzo de 1980, el *arzobispo Romero* dijo en su homilía de la catedral de San Salvador: *¡En nombre de Dios, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!* Con estas palabras, Romero firmó su sentencia de muerte.

Aquel mismo domingo, por la tarde, un sacerdote, que pasados los años me lo contó, fue a ver a Monseñor Romero. El arzobispo estaba solo, en la pequeña casita que le habían dejado en *El Hospitalito*. El cura, que me contó esta escena, se encontró a Romero solo y emocionalmente *hundido*. Sus palabras fueron pocas y tremendas: *Tengo miedo, mucho miedo. Me van a matar. Y yo no quiero morir, porque amo la vida. Lo peor de todo es que me cuesta mucho rezar ... No siento a Dios.*

El sacerdote que oyó estas palabras, intentó decirle algo, que pudiera dar aliento al arzobispo en *su Getsemaní*. Le pidió que insistiera en la plegaria. Y que intentara descansar. A la mañana siguiente, el mismo sacerdote volvió a ver a Romero. Había podido dormir un rato. Y estaba más animado. El final fue aquella misma tarde. Ya lo conocemos.

La Biblia nos dice que Jesús tuvo miedo antes de morir. Y *ofreció oraciones y súplicas, a gritos y con lágrimas, al que podía salvarlo de la muerte; y Dios lo escuchó, pero después de aquella angustia*, Hb 5, 7. Identificarse con

el destino de los peor tratados por la vida es duro, muy duro. Y nadie se escapa de semejante destino. Si es que se toma en serio, y con todas sus consecuencias, el anhelo de justicia, que puede hacer más soportable este mundo. En esto consiste el centro del cristianismo, que no es una Religión. Es un *proyecto de vida*, que consiste en la lucha y el dolor por aliviar el sufrimiento que lleva consigo la vida.

Y que nadie me diga que esto es quedarse en la tierra, negando el cielo. Nada más, y nada menos, que Inmanuel Kant lo dejó dicho en una frase lapidaria: *La praxis ha de ser tal que no se pueda pensar que no existe un más allá*. Si esto se acepta de verdad y se integra en nuestras vidas, terminaremos gritando y con lágrimas. Pero *eso será el precio de un mundo más humano, que nos abre la esperanza al más allá. Voces*.

José M. Castillo

## 37, Es imposible creer sin haber muerto alguna vez

Cristianisme i Justícia, 17 octubre 2018

*Es imposible creer sin haber muerto alguna vez ...* La frase es de una creyente contemporánea: Dorothee Sölle. Ella misma nos cuenta cómo, tras dejarla su marido, sólo podía contemplar dos salidas: *¡O que él vuelva, o que yo muera!* Y cómo, en una capilla románica, escuchó la tercera y definitiva: *¡Te basta mi gracia!* Sin condescendencias, el Señor le descubrió el sentido de la cruz en su vida como un nuevo espacio de gracia. Y, por eso, confiesa que, como ella misma, tras su lucha con Dios, todo cristiano cojea, como Jacob.

El hecho es que el amor ferviente de Dios tiene en el mismo corazón de la fe una marca que le urge a hablar y denunciar las nuevas pobreza. Aunque ello sólo llegará a ser posible, cuando nos aprestemos a descubrir ese punto de fractura en el que la fe se toca con la muerte. Creer siempre es una forma de morir, tanto a las certezas de uno mismo, como al egoísmo de un corazón estrecho o resentido, porque sin despegarse de sí mismo el amor no puede ser la lumbre de la fe.

Lo que necesitamos es aprender el doble movimiento de la respiración del amor: *acoger y despedir. Acoger el amor, como el aire, para recibir el hálito de vida. Despedir el amor, como el aire, para no ahogarnos.* Cuando nos cerramos en nosotros mismos nos separamos del Dios amor. Entonces sentimos la tentación de crisparnos contra nosotros mismos, de defender nuestra inviolabilidad como propiedad nuestra y excluir a los demás.

Sólo el desprendimiento nos salva. Por el anonadamiento y el despegarnos de nosotros mismos, estamos llamados a comprender que esta inviolabilidad significa el poder maravilloso de convertir todo nuestro ser en una ofrenda, que podemos despojarnos de ella comunicándola. Así vamos aprendiendo el doble movimiento de la respiración del amor.

La fuerza de la redención reside en la más perfecta comunión. Aquel que se hace uno con el que sufre, que se pone en su lugar, que comparte y alivia su sufrimiento, es el único capaz de redimir. *A Jesús se le conmueven las entrañas ante el pequeño que sufre y le devuelve su apoyo, fortaleza y compañía.* Y no pide nada a cambio: todo en Él es pura gratuidad y *compasión*.

Jesús redime aliviando el dolor, pacificando, haciéndose uno con los sufrientes, con los leprosos, con los pobres, con los afligidos. Entrando en comunión con ellos es como genera nuevos ámbitos de vida, nuevas energías de sanación. Como el siervo humilde, que no vocea por las calles ni apaga el

pabilo vacilante, sino que asume y guarda silencio, que se hace comunión, abandonado como está en las manos amorosas del Padre.

Ese punto de fractura de nuestra vivencia de la fe, esa cojera de quien emprende una lucha amorosa con Dios, es lo único que nos legitima para luchar contra cualquier forma de pobreza.

Xavier Quinzà Lleó

## 38, San Romero de América, muéstranos el camino de la libertad

Cristianisme i Justícia, 18 octubre 2018

El nombre de Romero va unido al de América. A la sangre de América: la derramada y la que persiste y resiste una y otra vez, incansable, resiliente. Las venas abiertas de América latina, que Galeano nos hacía observar sin tapujos ni eufemismos. El nombre de Romero me devuelve a las américas latinas con las que hemos estrechado lazos y descubierto afectos a través de proyectos de solidaridad. Echo en falta estos lazos, pero me temo que en Europa, nos ciega ahora una niebla espesa provocada por la crisis económica, la descomposición de la democracia y el olvido de los derechos humanos. Ignoramos a los jóvenes que se suicidan en los campos de refugiados, no vemos los muertos que engulle el mar. Quizás nos ha vencido la vergüenza y hemos empequeñecido ante nuestros hermanos y hermanas de Latinoamérica que, en muchos casos, después de sufrir guerras civiles y dictaduras sádicas consiguieron, en la década de los 90 y los 2000, llevar a cabo, ellos sí, procesos constituyentes y revolucionarios. Al menos poder repartir tierra y pan a los campesinos hambrientos, cesar la represión, pacificar el país, las instituciones, reconvertir la policía y el ejército: fruto de los acuerdos de Chalatenango a Chapultepec, 1992, otro Salvador era posible gracias a la conciencia y a la denuncia de voces como la tuya, Romero, altavoz incómodo de las voces de los *nadies*.

Otras américas insurgían inéditas: la Nicaragua sandinista, el Ecuador de Correa, la que ya fue revolución popular de Venezuela, el impresionante empoderamiento de los indígenas en Bolivia, la lucha contra la privatización del agua de los que siempre habitaron la montaña, el Brasil de Lula ... Pero en Europa, como en Estados Unidos, los Salvini, los Trump, hacen de espejo de los Bolsonaro, y muchas de las agendas de políticas sociales, del bien común, del estado como garante de derechos democráticos, están dejando paso a *un fundamentalismo funesto que prefiere el lucro antes que la vida humana*, y que manosea al mundo para su exclusivo uso y abuso.

San Romero de América, muéstranos el camino de la libertad; tú, que en plena crisis social y política en El Salvador de los 70, te pusiste del lado de los campesinos, de los enfermos, de las familias que agradecían cada mañana las tortillas de maíz. El 24 de marzo del 1980, durante la misa en el hospital, te mató una bala de los escuadrones de la muerte, paramilitares de la extrema derecha que, aliados con el ejército gubernamental, FAES, empezaron una guerra despiadada y cruel contra el pueblo. Un pueblo harto de violencia y fraudes

electorales que se organizaba en guerrilla, FMLN, para frenar la impunidad de los militares. La Comisión de la Verdad de la Naciones Unidas determinó la autoría del asesinato de Romero: un sicario y el jefe de los escuadrones de la muerte, junto con ARENA, el partido oficial. Los responsables nunca fueron enjuiciados.

Me leí atónita y de vez tu biografía, Romero, el año 2002 en Sao Félix, en la biblioteca del centro pastoral del obispo Casaldàliga. Las aguas quietas del Araguaya también hablan de mártires; el obispo Pedro ora por ellos, con ellos y desde ellos, desde el mismo momento en que pisó la tierra roja en 1968 y plantó cara a latifundistas y pistoleros. *En América aprendí que a las vidas se las lleva una bala de hambre y de abandono. Una bala y otra y otra que paga el que tiene la tierra; sí, uno o dos de cada centenar.*

*Romero y Ellacuría* en El Salvador, como Casaldàliga, el padre Joao Bosco, y el padre Jósimo en Brasil, junto con las agentes de pastoral, las religiosas, los jóvenes y los voluntarios internacionales, han sabido convertir en pan de vida su gesto acogedor, su ternura, su libertad de acción. Construyeron comunidad con los pobres, con los indígenas, con las familias aturdidas por tanta muerte y por tantos desaparecidos; construyeron *ekklesia* y escuelas, y crearon escuela.

Romero, *denunciaste la violación repetida de derechos humanos en tu país, y manifestaste públicamente tu solidaridad hacia las víctimas de la violencia política.* El pastor se convirtió en cordero en el mismo altar. Símbolo eucarístico y sangre derramada por amor y para todos. Romero, este 14 de octubre de 2018, se celebró tu memoria viva, porque más de 7000 salvadoreños y otros miles de personas que llenaron la plaza de San Pedro te reconocen santo de Dios. El papa Francisco lo bendijo, pero él, que también sabe de persecuciones y de muertes injustas, actualiza lo que no ha dejado de ser tu vida para el pueblo: oferta de plenitud para que continuemos resistiendo, denunciando, amando, buscando la justicia y construyendo comunidad humana.

Transcribo el poema que el obispo Pedro Casaldàliga escribió cuando Monseñor Romero fue asesinado el 24 de marzo del 1980:

*San Romero de América, pastor y mártir*  
*... Tu ofrecías el Pan*  
*el Cuerpo Vivo*  
*- el triturado cuerpo de tu Pueblo;*  
*su derramada Sangre victoriosa*  
*- la sangre campesina de Tu Pueblo en masacre ...*  
*... Estamos otra vez en Pie de Testimonio,*  
*San Romero de América, pastor y mártir nuestro!*  
*Romero de la paz casi imposible en esta Tierra en guerra,*  
*Romero en flor morada de la Esperanza incólume de todo el Continente,*  
*Romero de la Pascua latinoamericana!*  
*Pobre pastor glorioso,*



*asesinado a sueldo,  
a dólar,  
a divisa;  
como Jesús por orden del Imperio.  
El Pueblo te hizo santo ...  
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.  
Como un hermano herido  
por tanta muerte hermana,  
tú sabías llorar solo en el Huerto.  
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.  
Pero sabías dar a tu palabra libre,  
su timbre de campana!  
Y supiste beber el doble cáliz  
del altar y del Pueblo  
con una sola mano consagrada al Servicio.  
... San Romero de América,  
pastor y mártir nuestro:  
nadie hará callar tu última Homilía!*

Pedro Casaldáliga, Sao Félix do Araguaia – Mato Grosso, Brasil, 1980

Neus Forcano.

## 39, Carta al cardenal Viganò

Cristianisme i Justícia, 22 octubre 2018

Hermano en el Señor:

Le llamo así porque mi ordenador espiritual no me tolera palabras como Eminencia o Príncipe de la Iglesia; me las subraya de rojo y cuando le pido alternativa me ofrece otras en la línea de fraternidad, servicio ...

En cualquier caso, esta es una carta para darle las gracias. En concreto, para agradecer sus críticas al papa Francisco. Agradecerlas aunque no las comparto.

Le doy las gracias por la siguiente razón: durante mucho tiempo, no pocos cristianos, laicos, religiosos o presbíteros se han sentido obligados a levantar su voz criticando a la Iglesia. La mayoría lo hacía con la mejor voluntad de servirla. Pero se han visto tachados de falta de amor a su madre, de pretender crear *una iglesia paralela*, de buscar su propio protagonismo ...

En cambio, Usted ha declarado nítidamente que sus duras críticas a Francisco estaban inspiradas solo por un gran amor a la Iglesia y son fruto de un deseo de ayudarla a mejorar. Le creo. Pero también comprenderá que las pequeñas virtudes o buenas intenciones que tenemos no son exclusivamente nuestras. Por tanto, hemos de admitir que también aquellos otros críticos, al menos muchos de ellos, han obrado buscando el mayor bien de la Iglesia y tratando de evitar la dura reconvención paulina: *Por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre las gentes*.

Sé de alguien que recibió algún bofetón sagrado por haber dicho que la curia romana ha creado más ateos que Marx, Freud y Nietzsche juntos. No iba contra nadie en concreto sino contra un organismo que tantas veces, y desde hace siglos, se ha reconocido muy necesitado de reforma.

Usted, en cambio, ha devuelto a la Iglesia aquella libertad de opinión pública que Pío XII, en 1950, declaró como absolutamente necesaria en la iglesia de Dios, añadiendo que si esa libertad faltaba, sería síntoma de una enfermedad en la Iglesia, de la que sería responsable no el pueblo sino sus pastores. También conocerá sin duda el valiente artículo de J. Ratzinger, *Libertad de espíritu y obediencia*, en *El nuevo pueblo de Dios*, que es uno de sus mejores libros. Allí dice que *lo que necesita la Iglesia de hoy no son aduladores sino gente capaz de jugar su carrera por amor a ella*. Déjeme decir pues, parodiando un refrán de mi país que, a veces, *Dios escribe derecho con cardenales torcidos*.

Evidentemente, la libertad de palabra tiene sus límites y nunca debe perder el respeto a la persona. Por eso, lo único que censuro de sus palabras

contra Francisco no son sus críticas, que, repito, no las comparto, sino la falta de respeto personal al pedir su dimisión en público. Ahí creo que se pasó. Si, como dicen algunos, ha sido usted víctima de otros poderes económicos norteamericanos que lo que no toleran no es una supuesta debilidad ante la **pederastia** sino la enseñanza económica de este papa, eso yo no puedo juzgarlo. Es Usted quien debe examinarlo.

Y luego de eso, resulta que estamos, a la vez, muy lejos pero bastante cerca. Que el Espíritu de Dios nos haga comprender a todos que, aunque es *bueno que haya disidencias*, 1 Co 11, 19 ..., sin embargo *Cristo no está dividido*, 1 Co 1, 13.

J. I. González Faus

## 40, Dos nuevas parábolas: el poliedro y la pirámide invertida

Cristianisme i Justícia, 6 noviembre 2018

Francisco, desde el comienzo de su pontificado, nos sorprende con *gestos simbólicos*: abrazar a enfermos, ir a Lampedusa y Lesbos, viajar en un coche utilitario, vivir fuera de los Palacios Vaticanos ... También suele emplear expresiones muy gráficas: oler a oveja, hospital de campaña, puertas abiertas, hacer lío, casa común, Alzheimer espiritual, economía que mata, cara de funeral, sonrisa de azafata, las tres “T necesarias para vivir: techo, trabajo, tierra ...

Junto a estas imágenes populares, Francisco ha añadido dos nuevas imágenes geométricas: el poliedro y la pirámide invertida.

Poliedro no es la clásica esfera redonda donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros, sino una figura en la que confluyen todas las parcialidades que conservan su propia originalidad, de modo que la identidad peculiar se integra cordialmente en la comunidad y la enriquece, sin quedar aislada ni esterilizada.

En el modelo del poliedro la Iglesia invita a la comunidad cristiana a los pobres con su cultura y su piedad, a las mujeres, a jóvenes y ancianos, a académicos, empresarios y artistas. *Es la Iglesia del diálogo con las diversas configuraciones sexuales, con las diversas culturas, religiones e Iglesias*. No es la esfera rígida, uniforme y cuestionadora de las diferencias, *La alegría del evangelio*, 235-237.

La imagen de la pirámide es más conocida, aunque sea solo por las pirámides de Egipto: un polígono cuyas caras son triángulos que se juntan en el vértice de la cúspide. Aquí la originalidad de Francisco consiste en afirmar que *la Iglesia ha de ser una pirámide invertida, con el Pueblo de Dios en la cúspide y los obispos y el papa abajo*, a su servicio, como Jesús que vino a servir y no a ser servido. Es una crítica al centralismo patriarcal y jerárquico, al recalcitrante *clericalismo* y una invitación a escucharse y dialogar entre todos los miembros de la Iglesia, ya que todos caminamos conjuntamente hacia el Reino de Dios.

Tanto el poliedro como la pirámide invertida son aplicables también a la sociedad y a la política. Frente a una sociedad uniforme y eliminadora de las diferencias culturales o políticas, consideradas protuberancias peligrosas, *el poliedro aprecia, respeta y protege la diversidad*, no la encarcela. La pirámide invertida es una invitación a escuchar al pueblo, a oír a los que ordinariamente

están abajo, a buscar el bien común y a no convertir la política en provecho de los dirigentes.

Ambas parábolas son fuertemente revulsivas para la Iglesia y la sociedad, y no nos ha de extrañar que Francisco sea fuertemente criticado por los defensores de la esfera clásica y de las pirámides egipcias, sobre todo en estos tiempos de conservadurismo eclesial y vientos de *neofascismo político*.

Pero a través de estas dos imágenes se percibe la frescura evangélica de las parábolas de Jesús de Nazaret: el Reino de los cielos es como un poliedro ... El Reino de los cielos es también como una pirámide invertida. Dichosos los que no se escandalizan de ello y lo ponen en práctica.

Víctor Codina

# 41, El exilio de Dios

Cristinisme i Justícia, 23 de noviembre de 2018

*El exilio de Dios*, Fragmenta 2017, es una de las últimas publicaciones de Lluís Duch, monje benedictino de Montserrat que murió el 10 de noviembre a los 82 años. Se trata de una obra de madurez, fruto de largos años de trabajo y reflexión intelectual en el mundo antropológico y teológico. Por ello, como un pequeño homenaje a su memoria, presentamos los rasgos fundamentales de este libro, a pesar del riesgo posible de traicionar y empobrecer su rico y denso pensamiento.

Según Duch, la crisis incontestable de las iglesias europeas no es lo más preocupante, sino que esta crisis es consecuencia secundaria de la crisis de la imagen del Dios de la tradición judeocristiana. Dios se ha convertido en un extraño en su casa, es un Dios ajeno, distante, en el exilio, y para muchos, inexistente; la modernidad ha socavado todas las certezas que se daban por descontadas. ¿Significa esto que Dios ha dejado de tener eficacia en la vida privada y pública?

El hombre no puede ser extracultural. Hoy se impone sobre el hombre y sobre Dios una cultura postcolonial, híbrida, sincretista, con inestabilidad de paradigmas. El Dios de Abraham y el Dios Padre de Jesús no se identifica con ninguna figura estática y metafísica. *La historia de Europa es cristiana por su origen y anticristiana por sus resultados*. Ha habido un cristianismo histórico muy evangélico. ¿Cómo volver a serlo hoy?, se pregunta Duch.

Hay una pérdida de memoria, de la tradición cristiana, y se produce un hecho nuevo: separación entre Dios y religión. Si hace unos años se hablaba de un Dios sin religión, hoy se habla de una religión sin Dios, una religión a la carta, en las profundidades de uno mismo, esotérica, psicología en lugar de sociología. También se produce una feminización de Dios frente al Dios patriarcal de Occidente, hay que hablar de una *materpaternidad* de Dios.

Por otra parte, *el capitalismo se ha convertido en la religión de hoy, la plenitud escatológica depende de la cartera y del consumo*, pero no se habla del amor, que es el misterio que une Dios y los hombres.

En los años 50-60 se ha hablado mucho de *secularización*, desacralización de la vida, mundanización, desencanto del mundo, laicización de la vida. Hoy esta temática ha perdido interés y se ha difuminado; vivimos en el marco de la globalización, en el marco de una hibridación de la cultura. Lo que se ha producido en Occidente es una estatización de la naturaleza y del cuerpo humano, y una mitificación de la técnica, la economía, los *mass media*, con tendencias idolátricas. La idolatría no es nunca un fenómeno del pasado.

En la sociedad líquida de hoy se ha perdido el sentido escatológico de la salvación y del progreso en la historia, y se ha caído en la gnosis, que liquida la preocupación ética contra las injusticias y cae en el individualismo exacerbado, una iluminación y salvación interior, una experiencia de sí mismo, del yo, prospección psicológica, autosalvación, revuelta contra el tú y el nosotros, inaceptación de la imagen de Dios tradicional.

Hay que decir que nuestro acceso a Dios siempre es mediado y simbólico y que la imagen que el cristianismo ha tenido de Dios ha sido siempre una traducción cultural.

¿En qué consiste el imprescriptible cristiano, el núcleo del evangelio de Jesús de Nazaret y de la correspondiente imagen de Dios?, se pregunta Duch. Estamos ante un proceso de desempalabramiento del Dios de la tradición judeocristiana occidental. Según la perspectiva antropológica, el imprescriptible cristiano debe ser algo estructural compartido por todos los seres humanos, fundamentado en el Espíritu Santo, que hace que todas las criaturas sean capaces de Dios como criaturas del mismo Padre del cielo. Pero esta capacidad estructural debe encarnarse en el tiempo y el espacio, aunque el uso de imágenes siempre es ambiguo y en lugar de construir iconos pueden convertirse en ídolos.

Según Lluís Duch, *el imprescriptible cristiano es el cuidado del otro: el Otro en mayúscula, que es Dios y también cualquier ser humano*. Dios-en-sí es inefable, inapalabable, pero Dios en Jesucristo ha querido mostrar su cercanía al ser humano, con toda su ambigüedad, y por ello lo podemos descubrir en los pequeños, Mt 25, 40. A Dios no lo podemos descubrir desde un a priori metafísico y ontológico ni desde un a posteriori simplemente moral, jurídico o litúrgico, sino fundamentalmente ético. Jesucristo, con su encarnación ha desacralizado lo sagrado y ha sacralizado al hombre.

A menudo pensamos que Dios sólo se hace presente en los explícitos de nuestra religión, pero Dios se hace presente en los implícitos y las alusiones, porque sus caminos no son nuestros caminos, *Dios se hace presente siempre de incógnito*. En nuestro tiempo y espacio concretos, la aproximación al otro y su reconocimiento son la gran oportunidad que Dios nos ofrece, en el mismo movimiento en que hacemos memoria de Él y hacemos memoria del prójimo. En cambio, el alejamiento del otro o su negación son muestras indiscutibles del olvido de Dios y del prójimo.

Dios es experimentable por las gramáticas de todos los tiempos, pero la gramática de la fraternidad universal es la única que puede empalabrar en un mismo movimiento el Padre y todos los seres humanos. La gramática del amor, a diferencia de todas las demás, que suelen ser exclusivas y autorreferenciales, es inclusiva y defensora de la igualdad en la diferencia. *El verdadero conocimiento de Dios, concluye Duch, consiste en la praxis cotidiana de la misericordia, que es, en realidad, conocimiento de Dios a través del reconocimiento del prójimo, próximo.*

Ahora Lluís Duch, que quiso siempre empalabrar el mundo, estará disfrutando al encontrarse sin palabras ante la Palabra única de Dios que expresamente se ha manifestado en Jesús de Nazaret. Mientras nosotros agradecemos su maestría y el testimonio de su fecunda vida.

Víctor Codina



## 42, Dios y la carta de Einstein

Cristinisme i Justícia, 8 de noviembre de 2018

La subasta de una carta de Albert Einstein de 1954 por la casa Christie's, Nueva York, el próximo mes de diciembre en la que se puede leer que *la palabra de Dios no es para mí sino la expresión y el producto de la debilidad humana* ha sido presentada por algunos medios como una irrefutable prueba de que renegaba de la existencia de Dios.

Es probable que los promotores, al haber fijado una puja inicial de un millón de dólares, hayan querido resaltar que la razón de ser de semejante cantidad radica en su contenido, supuestamente rupturista, con otras declaraciones en las que el genio de la física moderna se refería a *esa fuerza que está más allá de lo que podemos comprender* o en las que sostenía que *Dios no juega a los dados*. Sin embargo, creo que es una temeridad o, en todo caso, una falta de rigor, interpretar que, con dicha carta, se evidencia la adscripción atea de A. Einstein. Y lo es porque no se tiene debidamente presente la diferencia que existe entre reconocerse: *deísta, Dios se transparenta en el cosmos como Inteligencia; teísta, concebir a Dios como Persona; y ateo, ni lo uno ni lo otro: solo hay azar y materia*.

Esa trascendental diferencia volvió al primer plano de la actualidad el año 2004, fecha en la que Antony Flew, patriarca del ateísmo de raíz científicoempírica durante el siglo XX, comunicó en un simposio celebrado en la New York University que aceptaba la existencia de Dios por coherencia con la máxima que había presidido su ateísmo militante: *sigue la argumentación racional hasta donde quiera que te lleve*.

Su paso a la creencia no tenía nada que ver con la fe, con las iglesias o con las confesiones religiosas sino con *el reconocimiento de que la explicación creyente era mucho más firme racionalmente que el ateísmo que había liderado hasta entonces*.

Yo, sostuvo, *no sé nada sobre la interacción de los cuerpos físicos en dos partículas subatómicas. Pero estoy interesado en saber, prosiguió, cómo es posible que puedan existir esas partículas o cualquier otra realidad física e, incluso, la misma vida*. Movido por este interés, busco alcanzar una explicación racional a partir de las evidencias o pruebas a las que está llegando la ciencia. *Obviamente, continuó, las explicaciones posibles son muchas y diferentes*. Todos sabemos que la superioridad de unas sobre otras se juega en su mayor o menor consistencia racional, más allá de que se sea educador, marinero, ingeniero, filósofo, abogado o científico. Tener una u otra profesión no proporciona ninguna ventaja especial cuando se busca una explicación racional a partir de los descubrimientos alcanzados, de la misma manera que ser una

estrella de fútbol no suministra ninguna clarividencia adicional cuando hay que valorar las ventajas profilácticas de cierta pasta dentífrica.

*Pues bien, informó Antony Flew, en mis primeras aportaciones ateas no tuve conocimiento, entre otras evidencias, del Big Bang. Cuando me percaté de la fuerza explicativa que presentaba el consenso que se estaba fraguando entre los cosmólogos, reconocí públicamente que los increyentes teníamos una enorme fuente de preocupación: se estaba proporcionando una prueba contundente de que el universo había tenido un comienzo. Ya no valía seguir defendiendo que el cosmos era pura, simple y nada más que materia o "porque sí". Tampoco valía seguir refugiándose en explicaciones fundadas, de una u otra manera, en el azar o en la casualidad. Era mucho más racional concluir que el Big Bang original requería algún tipo de Primera Causa desencadenadora. El resultado de ello, concluí, era que no me quedaba más remedio que desdecirme del ateísmo que había liderado y en el que había militado hasta entonces.*

Como es de prever, la sorpresa fue monumental. Quizá, por eso, tuvo que volver a recordar que había dado este paso no por debilidad mental o a consecuencia de su avanzada edad, sino por coherencia racional con las evidencias cosmológicas y biológicas que se venían alcanzando desde hacía unos cuantos años. Partiendo de ellas, percibía más sólida la explicación creyente que la atea.

En algunos medios hubo un debate sobre si este tránsito de Antony Flew era al *deísmo, Dios Inteligencia*, o, más bien, al *teísmo, Dios personal*. Yo entiendo que es a lo primero. Y más, releendo su argumentado estudio sobre la explicación que da Albert Einstein del cosmos, de la naturaleza y de la vida y con la que se identifica. *El padre de la física moderna rechaza, tal y como se constata en la carta que se va a subastar, la existencia de un Dios personal, pero, al reconocer el cosmos, la naturaleza y la vida como lugares en los que se transparenta una Inteligencia deslumbrante e inaccesible -a la vez que impersonal- asume que el deísmo es la explicación más racional.* Sospecho que los promotores de la puja el próximo mes en Nueva York desconocen esta diferencia que, salvando las distancias, vendría a ser algo así como si se confundiera un *stop* con un *ceda el paso* o un *penalti* con un *libre directo dentro del área*.

Queda para otra ocasión, la relación de continuidad y ruptura entre el deísmo y el teísmo y, por tanto, la entrada en escena de un imaginario de Dios que, además de Inteligencia es Persona. Por cierto, una idea o representación que, fundada en su transparencia en la historia como original y sorprendente articulación de Amor y Justicia, es perceptible, a la vez, como presencia solidaria y ausencia aguijoneante.

Jesús Martínez Gordo

## 43, Catolicismo no cristiano

Cristianisme i Justícia, 12 diciembre 2018

La frase puede parecer dura, pero no es mía. Hacia 1933, Fernando de los Ríos, uno de los pioneros de la Institución Libre de Enseñanza, escribió: *¡Pobre catolicismo español que no ha llegado nunca a ser cristiano!* Quítese la dosis de exageración que pueda tener. Pero hoy prefiero fijarme en la dosis de verdad que tiene.

Poco después, Romano Guardini publicó una de sus obras más famosas: *La esencia del cristianismo*. En ella venía a decir que la esencia del cristianismo es sencillamente Jesús como el Cristo. Y lo que ahora quisiera destacar es que hay algunas formas de catolicismo conservador donde Jesús está prácticamente ausente y parece sustituido por otros pseudocristos.

Confesar a Jesús como *el Ungido*, el empapado de Dios, eso significa *Cristo*, implica seguirle en su anuncio y en su trabajo por lo que él llamaba *reinado de Dios*. Ese reinado de Dios, consecuencia del anuncio jesuánico de que Dios es padre de todos, significa que el ser humano está por encima de todo lo sagrado, Mc 2,27-29, que los condenados de la tierra son los preferidos de Dios, Lc 6,20-26, que lo que se les hace a ellos se le hace a Dios, Mt 25, 31ss, que el seguidor de Jesús debe perdonar y amar a los enemigos, Mt 5, 43-48, y que hay una incompatibilidad radical entre Dios y el dinero, Mc 10, 17ss ...

El catolicismo no cristiano olvida, o desconoce, esos rasgos del anuncio jesuánico. Al olvidarlos no sigue en realidad a Jesús como Cristo de Dios y lo sustituye por otros *pseudocristos*, que apelarán quizás a la palabra Cristo, pero dándole un rostro distinto al de Jesús. Los ejemplos más frecuentes son.

**1 Cristificación del obispo de Roma.** En el siglo XIX se llegó a escribir que el papa es como *el Verbo encarnado que se prolonga* y se le atribuyeron expresiones que la tradición cristiana aplicaba a Jesucristo, más alto que los cielos, santo y separado de los pecadores .... El título de *Santo Padre* que aún usamos tranquilamente es un vestigio de eso. Y ***hoy estos grupos acusan a Francisco de desacralizar el papado, ignorando que la herejía está en haber sacralizado ellos al papado.***

**2 Piedad mariana** que no parece dirigida a la sencilla muchacha de Nazaret, sino a una figura semidivina, o a una diosa griega coronada como reina y vestida con unas joyas que María nunca llevó. De manera vaga se la envuelve en un nimbo de pureza etérea que ha cuajado en la expresión *ave María purísima* que

no molesta nada. Pero si les pidieran sustituirla por un *ave María pobrísima* se negarían a ello, *ignorando que de esa pobreza brota la pureza de María.*

**3 Devoción eucarística convertida en una especie de Dios hecho cosa,** desligada de la cena de despedida de Jesús y de sus gestos de partir el pan, símbolo de la necesidad, y pasar la copa, símbolo de la alegría. Así cosificado, Dios puede ser adorado tranquilamente y podemos ir a comulgar casi al margen de toda la celebración eucarística, sólo para *recibir gracia*, pero sin que esa gracia nos lleve a nosotros a compartir la necesidad y comunicar la alegría.

**4 Relación contractual con Dios que nos permite convertirlo en propiedad nuestra con sólo que cumplamos nuestra parte del contrato.** Exactamente la relación con Dios que Jesús criticó como *fariseísmo*: teniendo a Dios como propiedad privada nuestra, somos los mejores y podemos sentirnos superiores a los demás. Es lo de aquel viejo chiste, puesto en labios de una pobre viejita, pero que está en bastantes corazones no tan viejos: *El papa puede cambiar lo que quiera, que al final nos salvaremos los de siempre.*

Y *nos salvaremos* porque este tipo de catolicismo ha sustituido la confianza, que es lo más característico de la fe, por la seguridad que nos libera de la entrega confiada. Por eso suelo decir que *el mayor enemigo de la fe verdadera no es propiamente la incredulidad sino la tentación de la seguridad.*

Realmente, poco cristiano es ese panorama, aunque se presente como *muy católico*: su rasgo más distintivo no es la confianza en Jesús, sino el miedo a Jesús y a su anuncio de ese *reinado de Dios* que, por así decir, horizontaliza todas las verticalidades pseudoreligiosas y lo hace, no sustituyendo la vertical por la horizontal, cosa en la que nunca pensó Jesús, pero sí sustentando la horizontal en la vertical.

En este sentido, lo típico del cristianismo frente a otras cosmovisiones, religiosas o increyentes, es la síntesis, imposible quizá pero a la que hay que tender, entre la máxima afirmación de la Trascendencia y la más plena afirmación de la inmanencia: la entrega completa al más-allá y la plena dedicación al más-acá. Porque, por incomprensible que parezca, Dios es el infinitamente lejano, el increíblemente cercano y el profundamente íntimo.

Ojalá pues que, cuando Azaña dijo aquello de *España ha dejado de ser católica*, hubiera querido decir que España está empezando a poder ser cristiana

...

J. I. González Faus

## 44, Fe histórica desde una inteligencia teológica y filosófica

Cristianisme i Justícia, 19 de diciembre de 2018

El 16 de noviembre de 1989 eran asesinados en la Universidad Centroamericana de El Salvador, (UCA, por causa de la guerra civil que azotaba al país, el jesuita, teólogo y filósofo Ignacio Ellacuría, junto a los jesuitas Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, además de Elba Julia Ramos, responsable de la casa jesuita de la Universidad y su hija Celina. Al cumplirse, hace poco más de un mes, 29 años del asesinato-martirio de Ellacuría y de sus compañeros, quisiera proponer algunas notas en torno a su pensamiento teológico. Dichas notas, porque no pretenden ser un tratado completo, surgen de lecturas en torno a su figura y trabajo epistemológico, y se aúnan en torno al concepto de *fe histórica* comprendido desde una *inteligencia teológica y filosófica*. Está, entonces, la invitación a pensar una teología fundamental en Ellacuría. Nos podemos preguntar: ¿cómo se relaciona la tarea de mirar y comprender la realidad con una teología fundamental en Ellacuría?, ¿hay una teología fundamental en Ellacuría?, ¿qué significa pensar teológicamente la realidad y reconocer en ella la presencia de Dios?

*Ellacuría es reconocido por poseer un pensamiento volcado sobre la realidad.* Arango y Solano, 2016. *Estamos en presencia, por tanto, de un acercamiento encarnatorio a la historia y al mundo.* Dios, en Jesús, asumió totalmente la realidad y los cristianos hemos de estar volcados a ella sirviéndola y anunciando el *principio misericordia*, Jon Sobrino, de la praxis teo-lógica. En este estar volcado a la realidad, Ellacuría articula una inteligencia particular que se manifiesta en los siguientes principios:

**a Hacerse cargo de la realidad**, dimensión intelectual: verdad.

**b Cargar con la realidad**, dimensión ética: bondad.

**c Encargarse de la realidad**, dimensión de la praxis: belleza

La vida de Ellacuría se entiende desde esta racionalidad teológica y filosófica: se compromete con El Salvador, con la educación universitaria del país, con la vida espiritual del pueblo, al que constantemente llama *pueblo crucificado*, hasta el punto de dar la vida por ese mismo pueblo, martirio en 1989. En Ellacuría pensamiento y praxis van unidos y ambos se entienden complementándose. Con ello se está *actualizando el misterio de la encarnación: hacer nuevas todas las cosas, posibilitar formas de estar en la realidad*, Arango y Solano, 2016.

En la realidad histórica que es discernida a través de las dimensiones antes nombradas, permite reconocer cómo Dios está actuando en ella. En palabras de Ellacuría comprender la *historicidad de la salvación cristiana*, Ellacuría, Historicidad de la salvación cristiana. La comprensión de esta historicidad, es un elemento coyuntural para Ellacuría. En sus palabras es un punto fundamental *para la comprensión de la fe y para la eficacia de la praxis cristiana, especialmente en el contexto de la situación del Tercer Mundo y más en particular de América Latina*. La historicidad de la salvación, a juicio de Ellacuría, nos coloca en el *problema permanente de la relación entre lo divino y lo humano*, Ellacuría, Historicidad de la salvación cristiana. En el pensamiento teológico de Ellacuría, motivado filosóficamente por pensadores como Xabier Zubiri, se evidencia que no existe un pensamiento de dos planos, el natural y el sobrenatural, el humano y el divino. Dice Ellacuría *desde un principio damos por aceptado que no se dan dos historias, una historia de Dios y una historia de los hombres, una historia sagrada y una historia profana. Más bien lo que se da es una sola realidad histórica en la cual interviene Dios y en la cual interviene el hombre, de modo que no se da la intervención sin que en ella se haga presente de una u otra forma el hombre y no se da la intervención del hombre sin que en ella se haga presente de algún modo Dios*, Ellacuría, Historicidad de la salvación cristiana.

En esta única historia, la acción de Dios y la acción del ser humano, responden a la distinción a la luz de la Encarnación: sin confusión. La acción humana no es la acción divina y viceversa. Ambas mantienen su autonomía propia, pero ambas se interrelacionan. La historia es lugar de Dios y *lugar del pueblo*, dice Ellacuría, Historicidad de la salvación cristiana. Podemos pensar cómo otros jesuitas como Karl Rahner han sostenido que es la historia el espacio apropiado donde entran en comunión Dios y el ser humano. *La historia de nuestros pueblos nos coloca en la perspectiva del discernimiento de cómo Dios está interviniendo en ella, de pensar cómo sus relatos de vida son un testimonio de la presencia de la gracia, y también como en ella se evidencian situaciones de pecado, deshumanización y violencia*. Es más: Ellacuría sostiene que *en esta experiencia y por esta experiencia histórica se revela el nombre de Yahvé*, Ellacuría, Historicidad de la salvación cristiana. La revelación de Dios y la comunión en la fe teologal, como respuesta del ser humano a dicha revelación, constituyen el corazón mismo de una teología fundamental, que toma connotaciones históricas, políticas, culturales y sociales. Y, por dicha comunión, Dios invita al ser humano a vivir su vida, y a gozar del bienestar, gracia, pero también reconocer la falta de humanidad en esa misma historia. Hasta aquí tenemos lo siguiente, y nos hacemos eco de las palabras de Arango y Solano: *si algo está claro en el pensamiento teológico ellacuriano, es su doble constitución: la realidad histórica, que a manera de principio dinámico orienta la pregunta por el sentido de una soteriología en la realidad histórica; y la soteriología, realidad sobre la cual debe girar toda teología, entendida como la posibilidad de un Dios que salva en la historia de los hombres*, Arango y Solano, 2016.

Una última mirada, esta vez desde la dimensión del *encargarse de la realidad*. Uno de los conceptos más queridos por Ellacuría es el de *pueblo crucificado*. Dice Ellacuría: *para comprender lo que es el pueblo de Dios, importa mucho volver los ojos sobre la realidad que nos rodea, sobre la realidad de nuestro mundo*, Ellacuría, El pueblo crucificado. ¿Cuál es la importancia teológica de la humanidad sufriente?, se pregunta Ignacio Ellacuría. Podríamos parafrasear la pregunta diciendo: ¿de qué manera hacer teología considerando el dolor y el sufrimiento de tantas vidas humanas? El criterio de reflexión teológica para Ellacuría, y en este ámbito concreto, es el Jesús crucificado que está unido indisolublemente al pueblo crucificado. Ahora, si los cristianos creemos que Dios es un Dios de vivos y no de muertos y que resucitó a Jesucristo, identificándose con ello con el hombre muerto injustamente por poderes políticos y económico-sociales, es necesario reconocer que ese mismo Dios nos llama hoy a reconocer cómo existe una multitud de vidas desfiguradas por el pecado social.

Ellacuría dice que el pueblo crucificado está allí, presente, interpelándonos, pero que no se le muestra. En sus palabras, *no tiene publicidad, no se le conoce. Se hace todo lo posible para ocultarlo, para que no perturbe nuestra tranquilidad occidental y burguesa*, Ellacuría, El pueblo crucificado como signo de los tiempos. Podríamos entender esto del *ocultamiento* ideológico de los pueblos crucificados a partir de las categorías que otro filósofo, más contemporáneo, como es Byung-Chul Han nos dice sobre lo pulido y lo *no pulido*. Lo *pulido* tiene connotaciones como éxito, status, poder adquisitivo y económico. Lo *no pulido* evoca la muerte, el dolor, la violencia, la pobreza. Esto no es *políticamente correcto* y por eso es mejor esconderlo, que no perturbe. Pero, ¿cómo reconocer, entonces, ese dolor?

Ellacuría le adjudica *un valor a la escucha*. Dice el mártir de El Salvador que es necesario escuchar *realmente la voz de Dios que con gemidos inenarrables o con gritos estentóreos clama por las heridas abiertas de la injusticia universal; la voz de Dios que escucha tanto en los sufrimientos como en las luchas de liberación*, Ellacuría, El pueblo crucificado como signo de los tiempos. Reconocemos la voz de Abel que clama desde la sangre derramada por Caín, Gn 4, 10. La voz de la sangre de las venas abiertas de América Latina y del mundo, Eduardo Galeano, aún clama pidiendo justicia. En Chile, la muerte del líder comunero mapuche Camilo Catrillanca en la zona de Araucanía los primeros días de noviembre de este año, es signo coyuntural de esa vida asesinada. Quizás Ellacuría nos diría hoy: Catrillanca se asoció al crucificado de Nazaret.

Finalmente, hacer la mención de cómo la Iglesia debe trabajar por la liberación de estos crucificados. Ellacuría, con un espíritu de unión con la Iglesia, reconoce que la comunidad cristiana posee un lugar profético en las luchas populares. Dice Ellacuría: *la Iglesia debe ponerse como misión universal histórica hacer volver a los hombres con ojos de misericordia a esa humanidad explotada y masacrada ... quizás salga así de ese corazón abierto humanidad*

*nueva y renazca así una Iglesia más resplandeciente, con menos manchas y arrugas, con mayor ímpetu profético, con mayor semejanza con Jesús muerto por nuestros pecados y matado por los ateos y asesinos de siempre, Ellacuría, El pueblo crucificado como signo de los tiempos. En tiempos donde experimentamos la desconfianza hacia la institución eclesial, los cristianos hemos de crear y recrear constantemente este espíritu profético y utópico que movió a Ellacuría a jugarse la vida por la suerte del pueblo salvadoreño. La fe histórica con ribetes de inteligencia teológica y filosófica, no debe quedarse en lo abstracto o en la teoría, sino que debe encauzarse como praxis de transformación. En esta utopía profética, Ellacuría contempla un indicio del Reino de Dios. Ellacuría a los 29 años de su martirio, signo profético por excelencia, nos anima a buscar una nueva forma de vivir el cristianismo, en vistas a una fe histórica, comprometida, con sentido de pueblo y de justicia en la confesión del Dios liberador.*

Juan Pablo Espinosa Arce



## 45, Para usted no tenemos nada

Cristianisme i Justícia, 7 de febrero de 2019

Hace un tiempo, salí a comprarme unos pantalones. Después de no encontrar lo que buscaba en dos tiendas pequeñas, entré contra mi costumbre en unos grandes almacenes, de cuyo nombre no quiero acordarme... y subí a la planta de ropa de hombres. Me dirigí a uno de los dependientes y le expuse lo que deseaba. Me miró de arriba abajo y me dijo con rotundidad: *Para usted no tenemos nada*. No sé si me lo dijo por ser viejo, por ser feo o por ser pobre, o por las tres cosas juntas. Fuese por lo que fuera fue tajante: *Para usted no tenemos nada*. Obviamente, después de tal experiencia, no he vuelto a pisar ninguna tienda de esos grandes almacenes.

Recordaba esta escena cuando he vuelto a meditar ese pasaje del evangelio de Lucas 21, 1-4 en el que Jesús mira y pone de ejemplo a sus discípulos, obnubilados por la visión de *los ricos que echaban sus donativos en el arca del templo*, a una pobre viuda *que echaba dos moneditas*. Ciertamente esa viuda era pobre y seguramente era vieja o mayor y no sería un prodigio de belleza.

Son dos ejemplos de miradas y de maneras de mirar: *la mirada de nuestra sociedad mercantilista, la mirada de grandes almacenes, y la mirada evangélica*. Y me pregunto si muchas veces en la Iglesia nuestra mirada es más la primera que la segunda: una mirada que sólo valora y considera a jóvenes, a poder ser guapos/as, y con posibilidades económicas o de otro tipo. En este segundo caso, y aparte de dejar fuera a mucha gente, nuestra mirada no es la de Jesús, creo que no es evangélica.

El problema es, además, que nuestra mirada marca nuestras preferencias y nuestro modo de actuar. Y con ciertas miradas, o con ciertos modos de mirar, la preferencia evangélica por los pobres y los últimos se hace imposible. *Para ustedes no tenemos nada*. ¡Tantas acciones de Jesús comienzan con una mirada compasiva! Una mirada que va al fondo de las cosas y las personas, que no se queda en los efectos sino que intenta llegar a las causas, una mirada que sabe valorar las *dos moneditas* de la viuda.

Darío Mollá

## 46, Iglesia pecadora

Cristianisme i Justícia, 19 de febrero de 2019

Siempre hemos oído hablar de la santidad de la Iglesia, una Iglesia sin mancha ni arruga. En la cúpula de San Pedro del Vaticano se reproducen en latín y griego las palabras que según el evangelio de Mateo, Jesús dirigió a Simón Pedro luego de su profesión de fe mesiánica: *Tú eres Pedro, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, Mt 16, 18. En el Concilio Vaticano I se afirma que la Iglesia, por su santidad y propagación, es un gran signo de credibilidad.

Todos ya sabíamos que la historia de la Iglesia no había sido tan gloriosa: cruzadas, inquisición, escandaloso poder temporal de los papas de la Iglesia de cristiandad, guerras de religión, división de las Iglesias, evangelización unida a la espada colonial, antisemitismo y un largo etcétera.

Juan XXIII con el Concilio Vaticano II inició una gran reforma eclesial: vuelta a las fuentes de la fe cristiana, diálogo con el mundo moderno, ecumenismo, libertad de conciencia y religiosa, etc. Este movimiento conciliar, frenado en muchos aspectos en el invierno eclesial de los últimos años, ha sido retomado y profundizado con Francisco: Iglesia pobre y de los pobres, la alegría del evangelio, volver al Dios misericordioso, crítica al clericalismo y a las tentaciones de la curia vaticana, denuncia de un sistema económico que adora al dinero, mata pobres y destruye la naturaleza; no a los muros y al armamentismo, cuidado de la tierra, un sínodo sobre la Amazonía, visita a campos de refugiados, Iglesia en salida y hospital de campaña, etc.

Y cuando comenzaba a florecer nuevamente la primavera eclesial, ha estallado ¿casualmente? la tormenta de los abusos sexuales y pederastia de sacerdotes, religiosos, obispos, nuncios y cardenales, el silencio encubridor de las cúpulas jerárquicas, escándalo repetidamente magnificado por los medios de comunicación con toda morbosidad de detalles. *Las víctimas de estos abusos, hasta ahora vergonzosamente calladas, comienzan a hacer escuchar su estremecedora voz.*

El prestigio eclesial está por los suelos, caen grandes figuras e instituciones hasta ahora muy respetadas; la jerarquía comienza a hablar de tolerancia cero y de la necesidad de denunciar los abusos a la sociedad civil, han sido degradados y expulsados de sus cargos altos responsables eclesiales, alguna conferencia episcopal ha presentado su renuncia al papa Francisco, hay reuniones de emergencia en Roma para responder a esta grave situación. El pueblo cristiano se siente escandalizado y triste. Un viejo adagio latino afirma: *Corruptio*

*optimi, pessima*, es decir, la peor corrupción es la corrupción de las cosas buenas, óptimas. *La Iglesia ha pasado de ser un signo de credibilidad a ser el mayor obstáculo para la fe de muchos de nuestros contemporáneos.*

No vamos a negar la extrema gravedad de estos hechos, no es momento de presentar excusas, ni alegar que los abusos también suceden en otros ámbitos, sino que es tiempo de sentirnos confundidos y avergonzados, de pedir perdón a Dios y a las víctimas, de escucharlas, de buscar reparación y tomar serias medidas de cara al futuro: repensar la elección y formación afectivo-sexual de candidatos al ministerio ordenado, abrirse a nuevos ministerios, elaborar protocolos para la protección de menores, denunciar la lepra del clericalismo machista que abusa de su poder sobre menores y mujeres, etc.

Pero en este momento de confusión, quizás pueda ayudarnos el complementar las catequesis sobre la santidad de la Iglesia con una serena afirmación de que la Iglesia es humana y divina, santa y pecadora, que continuamente hemos de convertirnos y pedir perdón a Dios, como acontece en la liturgia eucarística: *la Iglesia necesita siempre ser reformada.*

Hemos de recordar que, en el evangelio de Mateo, poco después de los versículos antes citados, cuando Pedro reprende al Señor ante el anuncio de la pasión, Jesús le dice que se aparte de su vista y le llama Satanás y piedra de escándalo, Mt 16, 21. Pedro además también negó a Jesús en la pasión. También Pablo había sido perseguidor de la Iglesia. Esta es la Iglesia de Pedro y Pablo, una Iglesia de pecadores convertidos.

Los llamados Santos Padres, obispos lúcidos y santos de los primeros siglos, dicen que la Iglesia es *casta y prostituta*. Y el gran teólogo Karl Rahner, al comentar la narración sobre la mujer adúltera a la que Jesús salva de ser apedreada, Jn 8, 1-11, afirma que esta mujer cortesana perdonada, representa a la santa Iglesia, la esposa de Jesús.

Hemos de recordar que el Señor prometió a la Iglesia la venida del Espíritu y que en Pascua y Pentecostés el Espíritu santo descendió sobre ella y nunca la abandona. Esto significa que nunca el pecado ahogará la santidad de la Iglesia, santidad mucha veces oculta del pueblo fiel, de mujeres que llevan adelante la familia, de monjas que cuidan enfermos y ancianos, de sacerdotes misioneros que gastan su vida en tierras lejanas, de hombres y mujeres entregados a los demás, de movimientos obreros o indígenas que luchan por los derechos humanos, de tantos santos *de la puerta de al lado.*

Ni terrorismo mediático, ni chantaje económico o político, ni encubrimiento jerárquico, ni escándalo farisaico, ni ingenuidad. No nos sorprendamos ni rasguemos las vestiduras. Somos pecadores, miembros de una Iglesia pecadora y santa a la vez, necesitamos pedir perdón a Dios y a las víctimas, necesitamos urgente conversión y acogernos a la misericordia del Señor: *hemos de escuchar a las víctimas y desde su clamor reformar las estructuras eclesiales.* Este puede ser un momento clave para una reforma eclesial a fondo.

Pero en este proceso no estamos solos, nos acompaña el Espíritu del Señor. La Iglesia aparece en el credo en el tercer artículo, en nuestra profesión

de fe en el Espíritu Santo: *la Iglesia es santa por el Espíritu santo*. Y este Espíritu que siempre actúa desde abajo, en momentos de caos y confusión, es el que ahora clama desde la voz de las víctimas. Escuchémoslo.

Se debería completar el texto de la cúpula vaticana y añadir que Pedro no solo es piedra fundamental de la Iglesia, sino también piedra de escándalo y Satanás. Pero a pesar de ello, el Señor resucitado perdonó a Pedro y le confirmó en su misión pastoral de apacentar sus ovejas, Jn 21, 15-17. *La verdadera historia de la Iglesia no es la historia de los papas o de la jerarquía eclesiástica, sino la vida de los santos y santas, muchas veces miembros anónimos, del santo Pueblo de Dios.*

Víctor Codina

## 47, Ramos y cenizas, estética teológica de la vida humana y eclesial

Cristianisme i Justícia, 6 de marzo de 2019

Y marzo ha llegado queridos lectores. Volvemos a retomar nuestras actividades de estudios, de trabajo y pastorales. Y con marzo llega también la Cuaresma, este tiempo especial con el cual nos preparamos a la celebración de las Fiestas Pascuales en la próxima Semana Santa. Con esta Cuaresma, también comienzan a fraguarse las esperanzas de un tiempo nuevo para la Iglesia, un tiempo que todos deseamos. El camino se nos abre hacia el futuro, pero debemos tener la voluntad común de recorrerlo. Y una de las imágenes plásticas que nos permite entrever dicho sentido de conversión, purificación y novedad es la ceniza. La ceniza es un signo propio de la Cuaresma cristiana, la cual se nos impone en la frente como recordatorio que somos polvo, que somos frágiles y vulnerables.

Esto es interesante, porque nuestra sociedad del rendimiento, en la que se expulsa a lo distinto, la cultura de la aceleración y de la producción-acumulación, va eliminando progresivamente los sentidos de fragilidad y vulnerabilidad. La nueva cultura instaura una *estética*, una sensibilidad de lo *pulido*, Byung-Chul Han, del estatus y del poder. Pero, y ese creo es el gran mensaje de la Cuaresma, la vida humana nos recuerda constantemente que la vulnerabilidad tiene un elemento positivo, un sentido redentor, una repercusión que humaniza. *No hay auténtica vida humana sin vulnerabilidad*. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han dice que *a toda experiencia profunda, a todo conocimiento profundo, le es inherente la negatividad de la vulneración*, La expulsión de lo distinto, 2017. Tenemos experiencias profundas tanto de nosotros mismos, como de los demás, del medio ambiente que nos rodea y sustenta y también de Dios. Y que cuando conocemos, dicha experiencia conlleva la vulnerabilidad, expresada en la conciencia de que *somos* gracias a otros. Sólo en el encuentro real, concreto, alegre y doloroso, podemos entendernos como seres humanos. Y estas experiencias se condensan en la ceniza de la Cuaresma. Por ello es una experiencia estética y teológica, humana y eclesial.

### **Ramos que se queman para hacer cenizas**

Una primera cuestión: la ceniza que se nos impone al comienzo de la Cuaresma es producto de los ramos bendecidos en la Semana Santa del año anterior y que son quemados. Es una lógica interesante, por cuanto los ramos que hemos utilizado para aclamar al Señor Jesús como Rey del mundo y de

nuestra vida son quedamos, reducidos al polvo, a la nada. La victoria nos parece desintegrarse con el fuego. La ceniza, resultado final de la quema de los ramos, nos abre una perspectiva nueva: debemos reconocer que la vida posee una vulnerabilidad y una fragilidad connatural. Somos débiles, y esa debilidad se entiende cuando vemos y experimentamos el *no poder* del otro. Gracias a ese espacio de comunión que se abre con los demás, comunión que no se sustenta en la autosuficiencia, en el poder, sino que se entiende desde una alteridad dolida, desde una ruptura, podemos comprender qué significa quemar los ramos y hacer ceniza. *En los ramos aclamamos la victoria de la vida sobre la muerte y en las cenizas recordamos que la muerte, que nos es propia, no termina en el vacío, sino que se abre a la resurrección, a la plenitud.* Hay en las cenizas un sentido de memoria de que la vida tiene la última palabra.

Las imágenes de la Cuaresma como son el ayuno, la limosna y la oración y, por supuesto, la ceniza, nos abren la posibilidad de comprender que nuestra humanidad y nuestra vida eclesial están sustentadas en una comunidad de personas. El ayuno se practica para que otro tenga qué comer; la limosna permite que otro tenga sustento; la oración ayuda a los que están tristes y buscan contención; la ceniza nos recuerda que Dios es el que nos salva. En términos de Byung-Chul Han, entendemos que *el otro es una fórmula redentora* en cuanto me libera del encierro de mi ego, de mi autosuficiencia, y que por ello tenemos que experimentar *la conversión al otro*, La expulsión de lo distinto, 2017. Por ello es estética teológica, porque es una sensibilidad que nos hace abrir de par en par las puertas de nuestra vida y dejar que la palabra del otro impacte en mi escucha, que su voz resuene en mi silencio, que la presencia de Dios anidada en la figura de mi hermano me desdibuje, desbarate mis seguridades, mis aparentes seguridades. El ramo queda convertido en ceniza. Ni siquiera el ramo tiene la seguridad de durar. Eso es la vulnerabilidad y la fragilidad humana.

### **Con las cenizas caminamos un tiempo nuevo**

Quisiera proponer un texto que nos ayude a meditar nuestra condición vulnerable, nuestro *ser cenizas* durante esta Cuaresma. Está tomado del libro de Job en el capítulo 2. La figura bíblica de Job es llamativa, porque da cuenta de la imagen del justo, del que pide explicaciones a Dios a causa de su dolor y sufrimiento. Luego de que Job pierde familia y tierra, llegan tres amigos a visitarlo, Elifaz de Temán, Bildad de Suaj y Sofar de Naamat, los cuales *se enteraron de todas las desgracias que le habían ocurrido y vinieron cada uno de su país. Acordaron juntos ir a visitarlo y consolarlo. Lo miraron de lejos y no lo reconocieron. Entonces se pusieron a llorar a gritos; rasgaron sus vestidos y se echaron cenizas sobre la cabeza. Luego permanecieron sentados en tierra junto a él siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que su dolor era muy grande*, Jb 2,11-13. Lo llamativo de los amigos de Job es que realizan los ritos del duelo judío y oriental: rasgar vestiduras, usar cenizas, pero, sobre todo, guardar silencio. La importancia del silencio en una cultura del ruido; el

lugar de la escucha que antecede la palabra. Con las cenizas Elifaz, Bildad y Sofar comienza a vivir un tiempo nuevo con Job. Los tiempos de la ruptura, de la vulnerabilidad, de la ceniza, son momentos especiales donde se vive la paciencia.

Byung-Chul Han, y a propósito de la paciencia, declara: *la actitud responsable del oyente hacia el otro se manifiesta como paciencia. La pasividad de la paciencia es la primera máxima de la escucha. El oyente se pone a merced del otro sin reserva. Quedar a merced es otra máxima de la ética de la escucha. El ego no es capaz de escuchar*, La expulsión de lo distinto, 2017. En esta Cuaresma, y en el comienzo de un tiempo nuevo para la Iglesia y para nuestra vida, hemos de aprender a vivir la estética de la paciencia, la estética de la ceniza, la ética de la escucha, el ponernos en sintonía del otro. Sólo así seremos una verdadera comunidad de oyentes, de cristianos respetuosos de la vulnerabilidad del otro, de su fragilidad que es nuestra propia fragilidad, la fragilidad del ramo que se convierte en ceniza.

¡Buen camino cuaresmal!

Juan Pablo Espinosa Arce.

## 48, Notas para entender la canonización de Monseñor Romero, excluido en el pontificado de Francisco

Cristianisme i Justícia, 25 de marzo de 2019

*Si el grano de trigo no muere, Jn 12,24*

Monseñor Romero fue asesinado el 24 de marzo de 1980 de un balazo en el pecho disparado por un francotirador perteneciente a un escuadrón de la muerte en el momento que oficiaba la misa en la capilla del hospital Divina Providencia en la capital de El Salvador. Sin duda un hecho importante para la Iglesia latinoamericana ha sido la canonización del obispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero el 14 de octubre de 2018. Este hecho, además de ser el reconocimiento a un pastor que estuvo del lado de los más pobres de su país, representa una forma de rectificar el camino para la Iglesia que muchos años mantuvo la vida de monseñor Romero desde la invisibilidad y la exclusión, hasta la injusta denostación.

Para Juan José Tamayo, monseñor Romero vivió en una especie de *clandestinidad eclesial*, la exclusión desde las estructuras y sufrió también un *arrinconamiento* para que no fuera elevado a los altares. Tamayo no carece de razón, esas fuerzas que obstaculizaron a Romero son las mismas que se niegan a transformar a la Iglesia, dejar la oscuridad intramuros para que esté en salida como lo propone el papa Francisco.

Hacia atrás, la canonización representa la oportunidad de hacer memoria, hacia adelante es responsabilidad y compromiso de ese legado y reta a la propia Iglesia a la audacia para no hacer del *Santo de América*, un santo de estampita y devoción emocional.

*Romero es un santo que va más allá de las fronteras del catolicismo.* La Iglesia Anglicana, antes que la Católica Romana, reconoció la santidad de monseñor Romero y su martirio. En la Abadía de Westminster, también conocida como la Iglesia Colegiata de San Pedro en Londres, fue colocada su figura junto a otros nueve mártires del siglo XX como Martin Luther King y el franciscano Maximiliano María Kolbe.

Hacia adentro, Romero, *en cada discurso y homilía*, en cada uno de sus actos, mostraba su deseo de una Iglesia de pobres para los pobres en la que los laicos tuvieran una participación en la consecución del bien común, la paz y la justicia. Precisamente en un reciente discurso, Francisco retoma nuevamente la figura de Romero para impulsar a la actividad política de unos jóvenes



latinoamericanos. Les dijo: *En América Latina tenemos un santo que sabía bien de estas cosas. Supo vivir la fe como amistad y el compromiso con su pueblo hasta dar la vida por él. Él veía a muchos laicos deseosos de cambiar las cosas pero que muchas veces se extraviaban con falsas respuestas de tipo ideológico*, 4 de marzo de 2019.

En caminos paralelos, el papa Francisco, quien ha sido claramente un decidido impulsor de la canonización de Romero, recibió una Iglesia anquilosada y en crisis. *Su propuesta de reforma, como toda verdadera reforma, ha encontrado muchas resistencias de parte de quienes han vivido un cristianismo desencarnado, ahistórico, lejano a la realidad social y económica*. Una Iglesia que está acostumbrada a un cristianismo al modo de aquellos que prefieren vivir centrados en sí mismos dando prioridad al culto y las expresiones sólo formales de los ritos que recubren las intenciones de ciertos privilegios de clérigos sobre el Pueblo de Dios.

Esa Iglesia esclerótica no es la Iglesia del Vaticano II, ni la de Medellín, ni la del papa Francisco, ni la de Romero, ni la del Reino. Precisamente este 13 de marzo se cumplen seis años de haber sido electo papa el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, hijo de la teología de la liberación en Argentina. Entre ambos, Romero y Francisco, corren ciertas coincidencias.

Por eso Francisco ha entendido que *modelos de vida como el de monseñor Romero son importantes para responder las exigencias sociales que nos toca vivir*. En estas formas de vivir la fe se elaboran preguntas que versan sobre el sentido de la historia y la responsabilidad de la Iglesia y los cristianos. ¿Tiene sentido apostar por vivir e impulsar un evangelio encarnado en las realidades económicas, políticas y socio-religiosas, o es mejor permanecer en la pasividad de una religión intimista? Si se opta por la primera posibilidad, se carga de sentido el evangelio y se actualiza el mensaje del Reino que trajo Jesús, pero está el riesgo, para quien la asuma, del martirio y la incompreensión. En ese lugar están el papa Francisco y monseñor Romero.

Las verdades de la fe, aprendidas en la teología, permitieron a monseñor Romero reflexionar el mensaje del evangelio; pero no renunció por ello a acercarse a los pobres, a los excluidos y a las víctimas. Antes bien, dichas verdades dan sentido al cristianismo que reconoce en los pobres y excluidos al mismo Jesús. Francisco, desde el inicio de su pontificado no ha estado en ningún momento lejos de esos mismos excluidos, de los que, según sus propias palabras, son víctimas de una *cultura del descarte*. En esas coincidencias podemos entender la importancia que reviste Romero para el papa.

Monseñor Romero, ha dicho el papa Francisco, fue mártir pero no sólo por haber sido asesinado, sino porque fue difamado en vida y, además, lo fue también después de muerto. Al recibir a una delegación de El Salvador en vísperas de la beatificación del obispo, dijo Francisco que siendo él mismo un joven sacerdote fue testigo de las difamaciones posteriores al asesinato de Romero. A tal grado llegó la incompreensión que *su martirio se continuó incluso por hermanos suyos en el sacerdocio y en el episcopado*.

En una carta enviada al arzobispo de San Salvador, monseñor José Luis Escobar Alas, también con motivo de la beatificación de Romero, Francisco dijo sobre el obispo salvadoreño que *tuvo la capacidad de ver y oír el sufrimiento de su pueblo*. Eso mismo podríamos decir de Francisco. El papa ha tratado de alzar la voz profética por los descartados y excluidos de este sistema socioeconómico que desecha seres humanos de diversas maneras, y lo ha hecho desde las víctimas.

En esta misma línea, Jon Sobrino dice que en la teología del papa no hay tanta exégesis bíblica, ni crítica histórica. Romero, dice Jon Sobrino, tampoco la tuvo. En este sentido, Juan José Tamayo tiene la intuición de que ambos personajes comparten una actualización del evangelio, más cercana y preocupada por las víctimas que de los dogmas.

*No podemos hacer de monseñor Romero una devoción piadosa, un santo de estampitas*. Sobre el obispo Romero, Tamayo, a propósito de su beatificación, escribió en El País de España, que *urge recuperar su figura profética y liberadora, su teología de la liberación, su dimensión política subversiva*. Con la canonización nos conviene aprovechar su espíritu ecuménico, su voz profética que pone al centro a los pobres y reclama las más inhumanas injusticias aún a costa de la propia vida.

Bajo esta clave se puede comprender al verdadero Romero y también podemos entender lo que está pasando en la Iglesia y los ataques a Francisco. El papa ha tocado de modo significativo las estructuras anquilosadas de una Iglesia aburguesada y esclerótica, autorreferencial y que no quiere tener una lectura de la realidad histórica, sino que se atrinchera en una Iglesia fuera del mundo. Lo que sigue para el papa, como la experiencia de Romero lo puede confirmar, es la crítica y los ataques, la incompreensión e incluso la difamación.

La recuperación histórica de la figura profética de Romero tiene que ver con lo que dice el filósofo Carlos Díaz en el texto biográfico que sobre él escribió: *Donde abundó Auschwitz, [es decir la deshumanización más atroz], sobreabundaron Kolbe y Romero*.

El reto para la Iglesia con la canonización es lo que vislumbraba el propio Romero: *Nuestros muertos han de resucitar, y las tumbas de nuestros muertos que hoy están selladas ... un día serán como la de Cristo, tumbas vacías. Mientras tanto hay que luchar, hay que trabajar para que el mensaje de esa tumba vacía de Cristo ilumine de esperanza todo nuestro trabajo en la tierra*, Diario, 2 de abril de 1978. Tal vez, es una gran oportunidad con Romero y Francisco, para que la Iglesia salga de su propia tumba.

Gerardo Cruz González

## 49, Que Dios te lo pague ...

Cristianisme i Justícia, 26 de julio de 2019

Cuando escuchas esta expresión sabes, o imaginas, que la persona que la hace no te va a corresponder. O al menos no te va a corresponder con una contraprestación por el valor del servicio, acción o de la cosa que le estás proporcionando, facilitando, de la ayuda que le estás suministrando...

Es una expresión que se presta a bromas. *Con la Iglesia ya se sabe: que te pagan con oraciones* aquello de *Dios te lo pague ...* Os invito a profundizar en el origen profundo de esta expresión. Poniéndonos en el lugar de:

- *La persona sorprendida en adulterio.*
- *El paralítico que no llega al agua nunca a tiempo.*
- *La mujer jorobada.*
- *El apaleado atendido por el samaritano.*
- *La oveja encontrada.*
- *Bartimeo ...*

Siempre me ha llamado la atención el posadero de la parábola del Buen Samaritano. Ese a quien le dicen: *Te dejo a esta persona medio muerta, la han asaltado por el camino, vete a saber quién era ... cuídala y lo que gastes de más te lo pagaré cuando vuelva ...*

Me parece fascinante. *Necesitamos personas y comunidades posada. Que se fíen, que cuiden, que adelanten y confíen ...* Pero esto de *que Dios te lo pague* va más allá. Confiar en que *Dios pagará*, Dios proveerá, es remar Reino adentro

¿Cómo será la vida vista y vivida desde la perspectiva de quien vive con Dios como único valedor? ¿Cómo se leen las cosas y cómo se viven las relaciones cuando no tienes nada, *nada* que ofrecer? ¿Cómo nos situamos ante la vida, ante las personas y ante lo que nos sucede cuando estamos en situación de indigencia? Y por indigencia quiero decir cuando estamos en situación de indefensión y dependencia total en manos de otra persona o de la comunidad. Sabiendo, nosotros y las otras personas, que no existe posibilidad de restitución, ni ahora, ni, muy probablemente, nunca.

*Que Dios te lo pague, que el Señor que te ha puesto en mi camino, te colme de bendiciones.* Él, que prometió que nada de lo que des a uno de estos pequeños quedará sin recompensa es el Fiador y el Valedor de quien no tiene nada ni a nadie más. Corrijo: es el Fiador y el Valedor y el Defensor de todos sus niños/as, pero que se hace más evidente para quienes se ven más desamparados.

Contamos con testimonios de santos que nos asoman a esta experiencia. Cuando San Ignacio quiere irse solo de peregrino a Jerusalén, barro para casa, rehúsa ir con compañeros porque no quiere contar con la ayuda de nadie más que de Dios. La indigencia total nos abre a la transcendencia, nos recuerda nuestra condición de criatura/creatura que alcanza su propia altura cuando se descubre fundada en Dios. Como dice la plegaria Eucarística de la Natividad, al despojarte de tu eternidad *nos hiciste eternos*.

¿Cómo será vivirse radicalmente como reza el Salmo 16: *Tú eres mi Dueño, no tengo bien fuera de Ti ...?* Quizás ésta sea la vivencia que buscan quienes abrazan la pobreza y la austeridad religiosas: tener sólo a Dios por refugio, *no tener dónde reclinar la cabeza*. Quizás sea ésta la experiencia de quienes optan por desprenderse, de desapegarse de *las cosas*. Quizás éste es el camino para llegar a ser lo que somos en nuestra Verdad más profunda, despojados de adornos. Quizás por eso afirma Teilhard: *nada hay en el cristiano más definitivamente humano que su desasimiento ...* pues en cierta manera nos hacemos a nosotros mismos, pero ni poseemos lo que hacemos, ni nuestras propias vidas.

Bienaventurados, sí, bienaventurados los desposeídos, ¿se referiría a eso el Maestro?, porque ellos son conscientes de su indigencia absoluta, indigencia que les hace pobres en el Espíritu, pobres ante el Creador, y por eso lo pueden acoger a corazón abierto.

Como decía el P. Arrupe: *yo me siento más que nunca en las manos de Dios. Eso es lo que he deseado toda mi vida, desde joven. Y eso es también lo único que sigo queriendo ahora. Pero con una diferencia: hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es una profunda experiencia.*

¡Haznos Señor sentir nuestra indigencia!

José María Segura

# 50, Sínodo de la Amazonía: nuevos caminos Iglesia y ecología integral

Cristianisme i Justícia, 29 de julio de 2019

Sínodo significa *caminar juntos* que, en la Amazonía, la mayor red fluvial del mundo, podríamos traducir por *remar juntos* para *pescar juntos*.

El papa Francisco inicia la primera sesión del Sínodo escuchando a los *pueblos indígenas* de la Amazonía en Puerto Maldonado, Madre de Dios, 19-01-2018. *He deseado mucho este encuentro, quise empezar por aquí la visita a Perú*, les dice. Con una presencia profética y una actitud de escucha profunda, el papa acoge el dolor y el clamor de los indígenas. Ellos le piden enérgicamente que los defienda. Así lo expresa Yesica Patiachi, del pueblo Harambut: *¡Le pedimos que nos defienda! Los foráneos nos ven débiles e insisten en quitarnos nuestros territorios de distintas formas. Si logran quitarnos nuestras tierras podemos desaparecer ... Queremos que nuestros hijos estudien, pero no queremos que la escuela borre nuestras tradiciones, nuestras lenguas. ¡No queremos olvidarnos de nuestra sabiduría ancestral!*

*Francisco responde a este clamor denunciando proféticamente la situación de violencia que sufren actualmente la Amazonía y sus pueblos indígenas*, debido al sistema económico capitalista depredador y ecocida impuesto en la región: *Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonía es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que dirigen su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales.*

En la ocasión, el papa denuncia particularmente la situación dramática de los más vulnerables, los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario o *Pueblos Indígenas Libres*, como los denomina el Consejo Indigenista Misionero, CIMI, Órgano de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil: *De esta preocupación surge la opción primordial por la vida de los más indefensos. Estoy pensando en los pueblos a quienes se refiere como Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario, PIAV. Sabemos que son los más vulnerables de entre los vulnerables. El rezago de épocas pasadas les obligó a aislarse hasta de sus propias etnias, emprendieron una historia de cautiverio en los lugares más inaccesibles del bosque para poder vivir en libertad. Sigán defendiendo a estos hermanos más vulnerables. Su presencia nos recuerda que no podemos disponer de los bienes comunes al ritmo de la avidez del consumo. Es necesario*

que existan límites que nos ayuden a preservarnos de todo intento de destrucción masiva del hábitat que nos constituye.

En medio de esta situación crítica y sin precedentes en la que están hoy los pueblos indígenas amazónicos, sopla con fuerza el Espíritu del Dios de la Vida en la Amazonía y sus pueblos tradicionales. Vivimos un tiempo de *kairós Amazónico* en medio de una coyuntura eclesial y social muy difícil. Es tiempo de *kairós* a pesar de la vergonzosa y dolorosa situación eclesial con todos los casos de abusos y pederastia que exigen una urgente y profunda limpieza y purificación, una radical conversión. Este tiempo del Espíritu se da también en medio de toda esa difícil coyuntura político-económica regional y global, donde la *dictadura del capital* y los extremismos se imponen, de todo signo, de *derecha* o de *izquierda*, por usar un lenguaje clásico, doblegando y poniendo de rodillas servilmente la Política y su horizonte de búsqueda incesante de la justicia, la equidad y el bien común, “*buen vivir*, buen convivir, para los pueblos indígenas.

*Son varios los signos del Espíritu que, como siempre, irrumpen desde las periferias geográficas, existenciales y simbólicas del mundo, no desde el centro.* La novedad, una vez más, nace desde los *márgenes*, desde las *Galileas*, desde el *pesebre*, desde la Amazonía y sus pueblos indígenas históricamente relegados, excluidos y explotados. Por citar algunos elementos de este *kairós Amazónico* que podemos identificar en estos últimos años:

La elección del propio papa Francisco, 2013, es un signo que marca un nuevo tiempo eclesial. Una Iglesia que intenta volver a ser pobre y sencilla, profética y audaz, que camina con los *heridos* y *descartables*, una Iglesia *hospital de campaña*, con misioneros y misioneras con *olor a oveja* y que se la juegan y arriesgan por defenderlas de los *lobos*” Una Iglesia que vuelve a centrarse en el Evangelio de Jesús, en su Reino de Amor y Justicia, en el perdón y la misericordia de Dios, en el compromiso radical con los pobres y marginados, predilectos del Padre.

La exhortación *Evangelii Gaudium*, 2013, que recupera la dimensión misionera de una *Iglesia en salida*, desinstalada, que sale de su zona de ,confort, que hace *comunidad en el camino*, Equipo Itinerante, en *intimidad itinerante* y comunión misionera, EG 23.

La fundación de la Red Eclesial Pan-Amazónica, REPAM, Septiembre, 2014, con su lema *Amazônia: Fuente de vida en el corazón de la Iglesia*. La REPAM propone una eclesiología más en red. *El Reino de los Cielos es como una red que se lanza en el mar para pescar*”, Mt 13,47-50; La REPAM es como una red que se lanza en el río Amazonas para pescar ... Una eclesiología basada en la colegialidad y catolicidad a partir de las realidades locales y diversas que hay en el mundo; una eclesiología que integra la diversidad como principio teológico trinitario fuente de vida, no como amenaza: *cuanto más diverso, más divino, si se articula en una unidad complementaria. Teología de la Diversidad* como principio divino, Teología del Cuerpo, 1 Co 12, con su diversidad de miembros o Teología de los Carismas, 1 Co 13, diversos y complementarios, con un mismo Espíritu y al servicio de la Vida.

La encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la Casa Común, 2015, da un marco teológico-pastoral sólido, amplio y profético para la misión geo-política de la Iglesia en el mundo. En esta misión de cuidar suman todos los hombres y mujeres de buena voluntad que se preguntan, *¿qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?*, LS 160. Es misión geo porque cuida de la Casa Común, del Planeta; y es misión ecopolítica porque cuida del bien común, *buen vivir-buen convivir*, de todos los seres que habitan esta Casa Común.

En el encuentro del papa Francisco con los pueblos indígenas de la Amazonía en Puerto Maldonado, 19-01-2018, el papa escucha a los indígenas, no celebra una misa. Los indígenas le cuentan su situación, rezan cantando y danzando, adornan a Francisco con sus atuendos y le piden que los defienda ... El papa los reconoce como interlocutores principales para reaprender occidente el camino del cuidado de la casa común y del *buen vivir-buen convivir* como lo expresan los propios pueblos indígenas de la Amazonía: *Yo vivo bien si tú vives bien; tú y yo vivimos bien si él y ella viven bien; nosotros vivimos bien si el árbol, las plantas y la selva viven bien; si el río y los peces viven bien; si el aire y los pájaros viven bien; si el sol y la luna viven bien; si la lluvia y el viento viven bien; si el cielo y la tierra viven bien; si los espíritus viven bien; si todos los seres con los que hacemos comunidad vivimos bien*. Esta sabiduría ancestral es urgente que la humanidad la recupere antes que deprede y rompa el equilibrio sistémico del planeta.

El papa pide a los indígenas que ayuden a los obispos, misioneros y misioneras a encontrar ese camino de vida, de equilibrio, reciprocidad y cuidado, de *ecología integral*, LS. ¿Pero será que los obispos, misioneros y misioneras se dejan ayudar por los indígenas?

El papa abre la primera sesión del *Sínodo de la Amazonía*, allí, con los propios pueblos indígenas ... ¡Todo un signo profético y evangélico para el mundo!

El Sínodo de la Amazonía, 2019, que se realizará en Roma para *amazonizar* el corazón romano de la Iglesia se realiza allí para que sea altavoz potente que denuncia al mundo la violencia que la Amazonía y sus pueblos sufren debido al actual sistema económico capitalista impuesto. Pero también altavoz que anuncia a toda la Tierra el don de la diversidad de la Amazonía y sus pueblos para el equilibrio sistémico del planeta y el cuidado de la vida de todos los seres que lo habitan.

*Un Sínodo que intenta mostrar que una selva sin la otra, no tiene solución, que si la Amazonía se depreda, el planeta puede romper su equilibrio y quedar comprometida la propia vida. Por eso toda la humanidad, en todas las selvas, en las de árboles y ríos, y en las de asfalto y hormigón, debe unir fuerzas para enfrentar las lógicas perversas depredadoras, consumistas y ecocidas, para proponer un paradigma de vida basado en el cuidado y la reciprocidad, en la austeridad, sencillez y simplicidad de vida, en el buen vivir – buen convivir como lo plantean las cosmovisiones indígenas, con su ecopolítica.*

Un Sínodo que propone una Iglesia más plural y diversa, judía con los judíos, europea con los europeos, africana con los africanos, indígena con los indígenas. Una Iglesia más ministerial que reconozca los ministerios indígenas ya existentes en sus culturas, ministros y ministras casados ordenados ... Una Iglesia en diálogo intercultural e interreligioso con otras tradiciones espirituales y religiosas amazónicas en las que Dios ya está presente desde antes de llegar la Iglesia hace, apenas 500 años. Este tal vez sea uno de los desafíos mayores: dialogar, de igual para igual, caminar y aprender juntos, sencilla y humildemente, con las otras experiencias religiosas, místicas y espirituales de los pueblos indígenas y tradicionales de la Amazonía sobre el Misterio de Dios con distintos nombres, Tupá, Omama ...

Un Sínodo que ayude a la Iglesia y al mundo a encontrar nuevos caminos de desarrollo: *Ustedes hablan en deforestar nuestra tierra-selva para darnos dinero. Hablan que somos carentes, pero ese no es el desarrollo que conocemos. Para nosotros, desarrollo es tener nuestra tierra con salud, permitiendo que nuestros hijos vivan de forma saludable en un lugar lleno de vida*, Davi Kopenawa Yanomami.

Un Sínodo que nos anime e impulse a aprender con los pueblos originarios su vivencia de la ecología integral, para cuidar de la casa común del planeta y de todos los seres que en ella habitan, como lo viven comunitariamente, desde hace miles de años, los pueblos indígenas de la Amazonía: *En la selva, la ecología somos nosotros los humanos. Más también los son igual que nosotros, los espíritus, los animales, los árboles, los ríos, los peces, el cielo, la lluvia, el viento y el sol. Todo lo que viene de la existencia de la selva, lejos de los blancos; todo lo que todavía no tiene cerca. Las palabras de la ecología son nuestras antiguas palabras ... nacemos en el centro de la ecología y allí crecemos. Cuando no haya más ningún chaman que sustente los cielos, ellos van a desplomarse*, Davi Kopenawa Yanomami.

Un Sínodo que, al celebrarse en Roma, pretende colocar todas estas realidades en el centro de la Iglesia, en su corazón. Colocar la centralidad de la Iglesia, su lugar de decisión, en la periferia, en el margen. ¿Somos conscientes de lo que esto significa? ¿Por qué?

Porque tenemos *mucho que aprender: del cuidado, de ser red, de dialogar con aquellos que viven la ecología integral como legado de sus progenitores, como miembros interligados de un mismo Cuerpo-Casa Común*. Porque precisamos des-centrar la Iglesia del eje centro-europeo y dirigir la barca de Pedro para la margen donde el Resucitado tiene preparada las brasas para asar y comer los peces que ellos mismos pescaron, Jn 21. Porque es preciso este viraje eclesiológico: sentarse a comer junto a los pueblos indígenas, pueblos tradicionales de las diferentes culturas, para comer lo que ellos mismos pescaron, lo que ellos mismos arrastraron en sus redes y les alimentó, por años. Sentarse con ellos, como ellos, para tocar con ellos el Resucitado.

¡Es tiempo de kairós! *Remad mar adentro y echad las redes para pescar*, Lc 5,4.



Fernando López

## 51, Diakonía de Jesús. El arte de lavar los pies

Cristianisme i Justícia, 6 de setiembre de 2019

El lavado de pies comenzó en la Encarnación. San Pablo insiste en que el Hijo de Dios, el Señor, *se abajó, se anonadó, se hizo esclavo*, Flp, 2 6-11. El concepto griego es *doulos, siervo, esclavo*. Juan 1,14, por su parte, indica que el **Logos**, *la Palabra de Dios*, puso su tienda *bajando* del cielo. En Juan 13, nuestro texto ejemplar donde se narra la escena del lavado de pies, se muestra un cambio total: ya no son los siervos los que lavan los pies de los señores. Ahora es el Señor el que lava los pies de los discípulos. ¡Este es un intercambio desigual! El que es Eterno se hace esclavo; los esclavos del mundo son tratados como señores. El Jesús que lava los pies es Hijo del Dios del escándalo, del Dios de los contravalores, del Dios contracultural. Jesús toca el polvo de la historia, pone sus rodillas en el suelo de la sala de la última cena y hoy nos invita a que sigamos poniendo nuestros pies, rodillas, manos, corazón, alma, cuerpo, eros, espíritu, ¡la vida!

El autor Jesús Martín Ballester recuerda que los discípulos miran *atónitos una escena impresionante* [1]. La conmoción anímica de los discípulos de Jesús va inundando la escena. Un Jesús profundamente descentrado, vertido, dado hasta el límite. El Dios del arte de lavar los pies es aquella realidad personal que hace dudar. Con el Dios de Jesús presente en el lavado de los pies la tentación de construirnos un Dios a nuestra medida se rompe. Ya no estamos en presencia del dios, con minúscula, del éxito, de poder, de ídolo a nuestra imagen y semejanza; *con Jesucristo entendemos cómo Dios se manifiesta en el suelo, en la debilidad, con una rodilla en tierra ...* Es casi como con Getsemaní: Jesús lava los pies en el suelo; en Getsemaní Jesús está postrado en tierra. Se mantiene una lógica interna en toda la vida y en la Pascua de Jesús. Nelson Barrientos habla del *Dios desconcertante y siempre mayor. Entró en la historia: ¡pasó a la historia y pasó por la historia!, desde fuera, porque Dios la trasciende. Introduciendo en la historia un sistema nuevo de valores que el hombre llega a comprender sólo desde la fe.* Y este es un reto a la libertad: Dios libremente se hace esclavo para que el esclavo suba al lugar del Señor, con mayúscula. Eso en cristología se llama *divino intercambio*: Dios haciéndose debilidad para que la debilidad del ser humano pudiese llegar a la plenitud divina. Pero esto siempre es un movimiento de libertad. Jesucristo libremente lava los pies, y el que es lavado también asume su libertad: querer o no querer, pero eso tiene sus consecuencias como veremos más adelante. Como sentencia Barrientos: *un*

*descenso que es ascenso, único crecimiento posible en el amor.* Esto es el gesto encarnatorio y divinizante. Esta es la lógica de Dios.

Este descentramiento de Jesús sigue la lógica de interiorizar su acción y hacerla parte de uno. Pablo en Filipenses habla de *mentalidad*; en otras traducciones se opta por *tener los mismos sentimientos*. Jesús, en el Evangelio de Juan, le dice a los discípulos que lo hecho por él debe ser ejemplo para toda la comunidad. Lavar los pies es por ello un arte: el artesano muestra el cómo de la idea. Y decimos el cómo porque la tradición hubiera indicado que los sirvientes de la casa alquilada para la Cena fueran los que hubiesen lavado los pies. Pero pienso que Jesús, siguiendo a B. Pixler, apenas entrara el sirviente con la palangana y el agua le hubiera dicho: *déjame, yo me encargo de eso*. Y esto claramente descolocó emocional y culturalmente a los discípulos. Por ello la repulsa de Pedro. Hoy la Iglesia de Jesús debe seguir las prescripciones del Maestro: tengan sus mismos sentimientos; lo que he hecho que les sirva de ejemplo. *Si yo, el Maestro y el Señor les he lavado los pies, así ustedes deben lavarse los pies entre ustedes*. Aquí Juan utiliza el **Kyrios** que es el título cristológico o el nombre que define al Cristo Resucitado; entonces podríamos transliterar el texto bíblico y decir *Si yo el Maestro y el Resucitado les he lavado los pies ...*

El despojo del Cristo que lava los pies también me gusta percibirlo en el despojo del manto. El filósofo judío Emmanuel Lévinas, cuando habla del concepto de *decir* y del *exponerse*, utiliza la imagen metafórica del despojo del manto o de la coraza, y que cuando ello ocurre el ser humano queda expuesto hasta su médula, es decir, hasta lo más interno de su ser. El que se quita el manto, y en el caso de Jesús el quitarse el manto para lavar los pies, es aquel que no tiene nada para ocultarse, es el totalmente expuesto, el totalmente dado y vertido. Es interesante esto de estar vertido, de darse-donarse, ya que Juan 13 y según la crítica bíblica es aquello que junto a Juan 6 reemplazan los relatos de la institución de la Eucaristía. Mientras en Mateo, Marcos, Lucas y en la Primera Carta de Pablo a los Corintios encontramos relatos de institución, *en Juan encontramos a un Jesús que se vierte, que se derrama, que se expone en el lavado de los pies*. Y se expone también por la salvación de todos, incluso de Judas Iscariote.

Siento en esto un acto de profunda humildad y contracción, abajamiento, de Jesús, ya que si uno sigue atentamente el relato de Juan 13 el anuncio de la traición y la salida de Judas de la sala de la Cena ocurren después del lavado de pies. Judas, con sus pies lavados pero con su corazón, espíritu y alma desintegrados, no purificados; el lavar los pies es purificar para comer la Pascua de Jesús, para compartir su suerte, como se lo dice a Pedro), queda desintegrado por el pecado. Judas no es capaz de entender el gesto artístico de Jesús de lavar los pies y de crear *poiesis*; ars, arte, un nuevo ser humano en las caricias de las manos de Jesús. Las manos del artista acarician la obra, proyectan en ella sus más bellas ideas. Jesús expuesto, totalmente dado, toma los pies de Judas, los acaricia, los besa, crea en él algo nuevo pero el corazón

de Judas no entiende y no acepta la lógica del amor de Jesús. Por ello sale a ejecutar la contra obra de arte, la traición, y cuando sale *era de noche*, dice el texto. El sol de justicia no pudo amanecer en el corazón mancillado por la oscuridad de la muerte, de la enemistad y de la injusticia. Pero, a pesar de ello, Jesús se sigue exponiendo. ¿Y la Iglesia? ¿Se está despojando voluntariamente o son otros la que la despojan? Y no solo como acto de humildad sino que como un corte en una forma de hacer las cosas que pareciera que ya no da para más. Es interesante cómo a pesar de que la Iglesia continúa comportándose *como Judas*, esto es cerrándose al amor de Dios, Jesús continúa provocándola, provocándonos, a tener sus mismos sentimientos.

Judas desintegrado por su pecado, la oscuridad de la noche, del mal que parece bondad. Jesús continúa lavando los pies, el agua recorre sus dedos y las manos del Nazareno vuelven a colocarse entre los dedos de sus amigos. Es interesante la fuerza purificadora del agua. El filósofo y poeta francés Gastón Bachelard ha hecho notar dicha característica acuática. Dejemos que él nos ayude a pensar cómo el agua posee también una cuestión clave en la diaconía, de alguna manera el agua también es diaconal; el agua sirve; el agua atiende; sin agua nos desintegramos; Jesús es el Agua Viva, la diaconal agua viva. El poeta Paul Claudel dice: *todo lo que el corazón desea puede reducirse siempre a la figura del agua*. El corazón de Dios se movía sobre el agua. Dios creó por amor y miró la creación y vio que era buena. El diacono Jesucristo toma agua en sus manos y desea que los suyos tomen parte de su proyecto. Es como con Pedro: *Señor no quiero que me laves los pies. Pedro, si no te lavo los pies no tienes parte en mi suerte*, de diacono, entregado, siervo. El agua que purifica usada por Jesús la noche de la cena tiene lo que Bachelard dice: *el agua pura se le pide, pues, primitivamente, una pureza a la vez activa y sustancial. Mediante la purificación se participa en una fuerza fecunda, renovadora, polivalente* [2]. La purificación operada por Jesucristo tanto en el cuerpo como en el alma del que se abre a la purificación, ¡la purificación y la aceptación a ella son movimientos libres!, opera una nueva realidad, en teología sacramental se habla de que los sacramentos operan la gracia; transforman. Bachelard, más adelante, sostiene: *el profeta bíblico canta aun: lávame y quedaré más blanco que la nieve. Como el agua tiene un poder íntimo puede purificar al ser íntimo, puede devolverle al alma pecadora la blancura de la nieve. Queda lavado moralmente el que es asperjado físicamente* [3]. Martín Ballester dirá por su parte: *lavar es purificar. La misión de Jesús es asociarse un pueblo de purificados* [4]. El lavado de pies está también en la línea del bautismo cristiano, bautismo que tiene su concretización en la muerte de Jesús. De hecho, San Pablo indicará que haber sido bautizados es compartir la muerte y la resurrección de Jesús, Rm 6, 4. La purificación de los pies es símbolo de una purificación en el servicio. Lavado de pies y servicio son conceptos y realidades inseparables. Es más, una se entiende por la otra y ambas se explican mutuamente.

Los cristianos, en cuanto seguidores del Maestro, comparten su destino y su trascendencia. Pero, ¿qué es trascender? Sigo a Adolphe Gesché en su

obra *Dios para pensar: el destino*. Dice Gesché: *Trascendencia quiere decir aquí algo que nos arrastra desde lejos y a lo lejos, pero para reducirnos a nosotros mismos; algo que, como el océano, nos aparta a la vez de la orilla y nos lleva al infinito, pero que al mismo tiempo nos devuelve a la playa en su reflujó, impregnados del infinito que en nosotros viene a abrazar amorosamente la tierra* [5]. *La trascendencia de Dios tiene su lógica en su abajamiento*. El Dios menor, de la debilidad; del ponerse al servicio diaconal de los otros; de la humildad en la tierra-humus, es como el mar y su playa. El poeta alemán Federico Hölderlin dice que Dios creó al ser humano así como el mar crea la playa: apartándose. El Dios del lavado de pies y su diacono, Jesucristo, nos impregnan de infinito pero en lo finito de lo cotidiano. Algo tan cotidiano como lavar los pies de otro, como atender al que llega, como hacer sentir cómodos a los que se sientan a la mesa ya son espacio para entender y encontrar a Dios. Javier Melloni recuerda que las manos de Jesús son la prolongación de las manos de Dios Padre. Las manos humanas son capaces de comunicar las manos divinas. Los cristianos debemos asumir que nuestra historia es la historia-con-Dios; que nuestras manos son las manos-con-Dios; que cuando lavamos los pies de los otros estamos repitiendo el gesto eucarístico: ¡lavar los pies es signo de la gracia; *eu-xaris*; eucaristía! de Jesús. Gesché dice: *abrazar amorosamente la tierra*. Pensemos en que Dios en la creación también abrazó amorosamente la tierra y sus creaturas, especialmente la creatura humana que era su tú, su interpelado-interpelador. En esta nueva creación presidida por el agua de la purificación el Maestro también abraza los pies de los discípulos, y los abraza amorosamente. Los discípulos deben abrazar amorosamente, *amar hasta el extremo*, comienza el relato de Juan 13, los pies. Abrazar los pies se dice de múltiples maneras: discipulado misionero, evangelización, acción social, reconocimiento del otro como hijo de Dios, participación en la vida sacramental, sentido eclesial, participación y liderazgo en la comunidad. Así uno también trasciende en cuanto contacto vivencial, mano con pie; historia con historia, con el otro que espera ser atendido.

Juan Pablo Espinosa Arce

---

[1] Jesús Martín Ballester, *Escucha Israel: Homilias A-B-C*, (San Pablo, Madrid 1995), 61.

[2] Gastón Bachelard, *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia* (FCE, México 2016), 216.

[3] Gastón Bachelard, *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia* (FCE, México 2016), 216.

[4] Martín Ballester, *Escucha Israel*, 61.

[5] Adolphe Gesché, *El destino* (Sígueme. Salamanca 2007), 13.

## 52, ¿De qué sirve la no violencia?

Cristianisme i Justícia, 13 de setiembre de 2019

Antes no utilizábamos esta palabra. A la hora de definir acciones de protesta, las llamábamos manifestaciones, resistencia civil, huelgas, boicot... pero si analizamos estas y muchas otras actividades reivindicativas necesitamos nombrar con una palabra una misma fuerza y lucha creativa a través de la dignidad y de la autenticidad. No es un término nuevo: el jainismo ha usado **ahimsa**, término original de *no violencia*, como noción religiosa desde el s. VIII a.C. Sin embargo, tal y como la comprende, no solo incluye la acción directa, sino en especial una manera de vivir sin dañar a ningún ser vivo, lo que hoy en día llamamos no violencia holística: un tipo de no violencia ética basada en principios que transforma todas las decisiones cotidianas hacia una vida sin agresión, adoptando vegetarianismo, pacifismo ...

Hay también otra forma de no violencia ética, la sociopolítica, que sin necesidad de integrar completamente la no-agresión en cada decisión, fundamenta la manera de transformar los conflictos en una premisa: los medios deben incluir el fin deseado. La semilla debe incluir el árbol. *La paz no puede alcanzarse agrediendo, porque no será paz verdadera ni definitiva.*

Finalmente, existe una no violencia que podría ser utilizada incluso por personas que no son pacifistas, es decir, aquellas que creen que la violencia puede ser un medio necesario en algunos casos. Se trata de la no violencia pragmática, que utiliza estas estrategias ante los conflictos básicamente porque resulta más eficaz, tal y como demuestran las investigadoras Chenoweth y Stephan con *Why Civil Resistance Works*, un estudio de 323 conflictos internacionales donde los resultados no violentos doblan la eficacia de los violentos. La posición pragmática, pues, utiliza la no violencia como simple método o herramienta de lucha.

Las tres no violencias: *holística, sociopolítica y la pragmática*, reducen el grado de violencia de los conflictos, pero solo en las dos primeras la no violencia se interioriza en principios. Este punto resulta esencial para tener incidencia no solo sobre unos hechos concretos, sino también y permanentemente en las personas, que son las que protagonizarán en el futuro otros conflictos. La vida está llena de conflictos, y esto es bueno porque ante ellos avanzamos, crecemos y nos llegamos a conocer mejor. Pero es necesario aprender a transformarlos, no huir de ellos, porque empeoran, y a hacerlo sin violencia, porque la violencia siempre termina con más destrucción. *La no violencia, pues, ofrece este camino de desbloqueo de los conflictos, bajo el horizonte de diálogo y reconciliación.*

Quizás a estas alturas podemos empezar ya a responder a la pregunta *¿de qué sirve la noviolencia?*. Como cristianos, seguidores de un Jesús que rechazó sistemáticamente el uso de la violencia para cambiar la realidad: Mt 5, 44-48; Jn 7, 53-8,11; Mt 26, 52-54; Jn 18, 22-24 ..., y que ofreció estrategias noviolentas ante las injusticias, *ver Cuaderno 207*, sería deseable que pudiéramos abrazar la noviolencia ética, sea holística o sociopolítica, para que cambien nuestras actitudes de raíz, los principios más profundos con los que solemos vivir. Así lo pidió el papa Benedicto XVI en su discurso del Ángelus el 18 de febrero de 2007, cuando afirmó: *Para los cristianos, la noviolencia no es un simple comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser persona, la actitud de quien está convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad.* Y diez años más tarde lo coronó el papa Francisco en el Mensaje para la 50ª Jornada Mundial de la Paz, íntegramente dedicado a la noviolencia: *Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de noviolencia.*

Esta noviolencia inherente al creyente ha sido recientemente ejemplificada por un buen número de católicos en los EE.UU, indignados por las políticas migratorias. Una de las acciones directas fue realizada el pasado 18 de julio, cuando se reunieron en el césped del Capitolio de Washington grupos de acción y oración que, después de discursos contra el trato inhumano a los migrantes, entraron en la rotonda del edificio para rezar el rosario con fotografías de niños muertos en la frontera con México a manos de autoridades gubernamentales, y formando una cruz humana en el suelo. La actuación tuvo repercusión mundial, porque la policía del Capitolio acabó por detener a 70 personas. La acción noviolenta ante las políticas migratorias también la hemos vivido en el Mediterráneo, donde ante el egoísmo de la Unión Europea, barcos como *Open Arms*, a cargo de Òscar Camps o *Sea Watch 3*, a cargo de Carola Rackete, se han atrevido a desobedecer leyes injustas para salvar más vidas y llevarlas a un puerto seguro.

Vemos, pues, como una mirada al mundo en perspectiva nos desvela, de hecho, una noviolencia ya latiendo y fortaleciendo sociedades vulnerables, colectivos víctimas de opresiones, o ciudadanías enteras política y económicamente ahogadas por sus representantes. Naturalmente es muy difícil encontrarla en estado puro, como los minerales. Pero todo esfuerzo noviolento sustituye a otro violento, que habría sido mucho más destructivo. Démonos cuenta, por ejemplo, de cómo la *desobediencia civil* de las mujeres en Irán para entrar en los campos de fútbol o para quitarse el velo, como Nasrin Sotoudeh, condenada a 33 años y medio de cárcel y a 148 latigazos por defender pacíficamente los derechos de las mujeres en el país, emplea la noviolencia para la lucha por sus derechos. Estos casos se conocen por los medios, tejiendo sinergias y alianzas entre organizaciones y activistas, conciencian y mueven la rueda de esfuerzo e indignación noviolenta canalizada hacia más acciones y presión insostenible para el sistema injusto. Desde esta clave podemos también



fijarnos en los *movimientos contra el cambio climático* que Greta Thunberg ha alentado desde desobediencias minúsculas a unas horas de clase para manifestarse en la plaza, hasta masivos actos de protesta en más de 1.600 ciudades de todo el mundo, con millones de personas creando escenificaciones, reivindicando decisiones políticas y concienciando a los medios de la necesidad de una relación más sostenible con la Creación. O podríamos hablar de las manifestaciones pacíficas, representaciones y reivindicaciones de colectivos LGTBI en Rusia, empleando la lucha no violenta por sus derechos a pesar de detenciones, torturas y asesinatos de activistas ...

Y ciertamente un ejemplo paradigmático hasta el momento ha sido Hong Kong, donde después de la terrible represión que siguió al Movimiento de los Paraguas en 2014, colectivos enteros han aprendido la lección y han mejorado las técnicas no violentas maravillando a los activistas de todo el mundo: *movearse como el agua*, sin acampar en lugares fijos; evitar funcionar con líderes, aplicando ya la democracia participativa a la cual aspiran; protestas *de código abierto* con redes sociales donde votar los próximos movimientos y organizarse; sustituir el Telegram por tecnologías más efectivas en las manifestaciones, como el bluetooth AirDrop de los Apple; la invención de un lenguaje de signos propio, con el que organizan el suministro de recursos dentro de las multitudes; la subvención por micromecenazgo, abriendo la participación al mundo entero; técnicas para evitar estampidas que la policía provocaba con elementos contundentes como porras eléctricas; modos de neutralizar bombas lacrimógenas ... En definitiva, así como en la guerra se ha invertido durante milenios tantísimas cantidades de dinero para desarrollar y perfeccionar armas y técnicas efectivas, *la no violencia se encuentra también en un proceso de aprendizaje que, a pesar del retraso, promete unos modos de transformación de los conflictos mucho más humanizantes, originales y centrados en cambiar al que agrede, no en destruirlo.*

¿De qué sirve, pues, la no violencia? Sirven, o no sirven, las herramientas, pero los principios no dependen de la utilidad sino de la bondad. Aquello que vertebra y fortalece la interioridad resulta necesario en sí mismo. Los cristianos nos acercamos al estilo de Dios en la medida que practicamos la no violencia de Jesús. Podemos experimentar con ella e iniciar cambios para implementarla en el día a día, sugerimos algunas propuestas en este *nuevo proyecto*, para que sea la lógica de Dios y no la nuestra la que cambie relaciones y conflictos.

Joan Morera Perich

## 53, Curar y dejarnos curar al estilo de Pedro Claver

Cristianisme i Justícia, 30 de setiembre de 2019

Hace unos días celebramos la fiesta de san *Pedro Claver*, recordando así la vida de un hombre que en el siglo XVII entregó su vida en la defensa de los esclavos negros. En una sencilla celebración compartida con compañeros del Sector Social de la Compañía de Jesús, uno de ellos nos invitaba a fijarnos de forma especial en los gestos del santo. Porque Pedro Claver fue un hombre que defendió a los esclavos desde el reconocimiento de su dignidad, de su vida y de su alma, y lo hizo poniéndose físicamente a su lado, desde la proximidad, mostrando su afecto y acariciando sus heridas. Pedro Claver traspasó las líneas rojas, se desplazó hasta los márgenes y allí, abrazó vidas a las que no se daba ningún valor.

Hoy esta forma de estar y de hacer puede ser fuente de inspiración para nosotros, para nuestro tiempo. En nuestro mundo, en nuestras ciudades y barrios, necesitamos mujeres y hombres dispuestos a defender los derechos de aquellos a quienes hemos despojado de humanidad, a quienes hemos convertido en *ingredientes* de grupos homogéneos sin rostro, sin papeles, sin hogar, MENA, *Post Mena*, solicitantes de asilo ... Pero, además, necesitamos que lo hagan rompiendo la distancia, pequeña y abismal a la vez, que nos separa, *dispuestos a recorrer el camino que va desde el centro a los márgenes, acercándose físicamente al otro y desde allí mirar a los ojos y acariciar heridas*. Sólo de cerca podemos escuchar las voces, muchas veces silenciadas, y las historias narradas en primera persona, que es cuando son más reales; sólo acercándonos tenemos alguna opción de comprender el universo del otro y descubrir cuáles son sus necesidades, tal vez muy diferentes de las que nosotros habíamos previsto y para las que hemos diseñado respuestas *perfectas*, con objetivos e indicadores a prueba de subvención.

*Hay que reivindicar la proximidad y la ternura de la caricia, porque sabemos que son gestos que curan y hacen bien.* Curan a quien los recibe. Lo hemos visto en el efecto que tienen en los rostros y en los cuerpos de personas víctimas de violencia, en cualquiera de sus formas, en cómo estos se transforman cuando se recibe acompañamiento, cuando se alivia el dolor físico, cuando se libera, cuando se recupera la *vida*. Sólo por eso valdría la pena vivir al estilo de san Pedro Claver y entregar la vida a los márgenes del mundo, como hizo él.

Pero no es sólo eso. El efecto de la ternura y la caricia tiene dos direcciones: quien acaricia las heridas de los demás también se cura y se transforma. Entrar en contacto con la fragilidad del otro nos remite a nuestra condición más esencial y más humana. Nos permite reencontrarnos con *quienes somos* cuando *somos* de verdad, cuando dejamos caer todas las capas que vestimos en el día a día para sobrevivir en un mundo que ha generado dinámicas estructurales que amenazan la vida, la de los demás y la nuestra. Cuando nos situamos al lado de quien ha sido expulsado hasta los *márgenes*, cuando escuchamos su voz y miramos sus ojos, podemos ver que allí la humanidad sigue latiendo, quizá debilitada y dolorida, pero constante y resistente. Nos podemos dar cuenta entonces de que quien tenemos delante es más parecido a nosotros que aquel superhombre o supermujer que queremos llegar a ser, y descubrir así que nuestra deshumanización tiene cura. Atrevámonos pues a curar y dejarnos curar como camino para recuperar la humanidad perdida, robada, vendida, escondida ..., la nuestra y la de los demás, y hacerlo desplazándonos a los márgenes. Que san Pedro Claver sea quien nos acompañe y nos empuje a dar los pasos, para hacerlo a su estilo: defendiendo y abrazando vidas.

M. Carmen de la Fuente

# 54, Claves teológicas para el sínodo de la Amazonía

Cristianisme i Justícia, 3 de octubre de 2019

Se trata de un sínodo singular, importante y conflictivo. Singular, porque aborda una tema universal, la ecología integral, desde un lugar geográfico muy concreto. Importante por la temática que resume el magisterio de Francisco: *Evangelii gaudium*, *Laudato, si* y *Episcopalis communio* y constituye el punto álgido de su pontificado. Conflictivo porque es crítico ante organismos financieros, económicos y políticos que explotan y destruyen la Amazonía, y crítico también frente al poder del clericalismo eclesial.

Esto ya se ha puesto de manifiesto por reacciones contrarias al sínodo y al *Instrumentum laboris*, Documento base de discusión de los obispos, de parte de organismos políticos y eclesiales. Se comprende que el sínodo sea conflictivo, se comprende que se pretenda acallararlo, que muchos medios lo quieran reducir al tema del celibato eclesiástico que siempre produce morbo. Tampoco es casual que aumenten en estos meses acusaciones de abusos sexuales del clero como para que la Iglesia antes de denunciar a otros, se limpie ella misma de toda inmundicia. Se acusa al *Instrumentum laboris* de herético, panteísta, apostasía, insensatez, que niega la salvación de Jesús, que quiere que la sociedad vuelva a la época las cavernas, a los arcos y las flechas.

Para iluminar esta compleja situación, ofrecemos siete claves teológicas fundamentales, que se autoimplican y solapan mutuamente.

## 1 La vida es el tema central de sínodo

El título del sínodo, *Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, puede generar una cierta perplejidad ante la pluralidad de temas implicados. El tema central es la vida, *la vida del territorio amazónico y de sus pueblos, la vida de la Iglesia, la vida del planeta*, *Instrumentum laboris* – IL - 8. Y la vida es un tema profundamente bíblico: *Dios Padre es el creador de la vida, Jesús ha venido para darnos vida en plenitud*, Jn 10, 10, el Espíritu Santo es vivificador, Señor y dador de vida.

El tema de sínodo forma parte integrante de la misión eclesial de todos los tiempos; prolongar la misión de Jesús que pasó por mundo haciendo el bien y liberando de toda amenaza de muerte, Hch 10, 38, que anuncia un Reino de vida, que envía a sus discípulos a dar vida y liberar del mal, que entrega amorosamente su vida para que nosotros tengamos vida, nos libera del pecado y de la muerte, Él es la resurrección y la vida, Jn 11, 25, y tiene las llaves del reino de la muerte, Ap 1, 18.

Esta vida es algo integral: incluye la vida del planeta, la vida humana material, cultural y espiritual de los pueblos amazónicos, la vida plena de las comunidades eclesiales amazónicas; es la vida humana comenzando por lo más elemental y material, *bios*, y es la vida plena, salvífica, divina que nos comunica el Espíritu del Señor resucitado, *zoe*, IL 11. *Corresponde a la Iglesia anunciar y defender la vida y denunciar y luchar contra todas las amenazas de muerte.*

Tan unilateral y sesgado es reducir el sínodo al cambio climático como concentrarlo únicamente en la ordenación de varones indígenas casados, mientras se silencia la dimensión ecológica integral.

## **2 Metodología: ver y escuchar**

La metodología del sínodo no es la *de Lumen Gentium* desde la Trinidad, LG 1-4, sino la de *Gaudium et Spes* que parte de la realidad, GS 1-10, ambos documentos del Concilio Vaticano II. Es la metodología que tiene su origen en los movimientos europeos de la Juventud Obrera Católica, JOC, y que América Latina asumió desde Medellín a Aparecida, excepto en Santo Domingo: ver, juzgar y actuar. Francisco también nos advierte que la realidad es más importante que la idea, EG 231-233.

*Pero la novedad del sínodo consiste en que a ver se añade escuchar, superando así el riesgo de caer en la frialdad de una observación sociológica, objetiva y distante. Escuchar implica pasar de ser mero agente a ser receptor y paciente, dejarse impactar por la realidad humana, por el clamor del pueblo, como Yahvé ante el clamor del pueblo explotado en Egipto que sube hasta Dios, Ex 3, 7-103, como Jesús al que se le conmueven las entrañas ante el sufrimiento del pueblo que vive como ovejas sin pastor, Mc 6, 34. Escuchar es el talante necesario para un juzgar y actuar compasivo ante el dolor ajeno.*

Esta actitud de escucha forma parte intrínseca de la sinodalidad de la Iglesia, es decir, de una Iglesia en camino conjunto que dialoga y escucha a todos, que sabe que el Espíritu del Señor ha sido derramado sobre toda la humanidad y que el Pueblo de Dios lo ha recibido por los sacramentos de iniciación y que le confiere el sentido profundo de la fe, LG 12. Esta doctrina tradicional ha sido profundizada por Francisco en *Episcopalis communio*, 2018, precisamente para que los sínodos episcopales sean un momento de escucha y discernimiento del pueblo de Dios. Y Francisco en Puerto Maldonado, Perú, prefirió escuchar a los indígenas antes que dirigirles su palabra.

Añadamos que en el caso de la *Amazonía* no solo se trata de escuchar al pueblo sino de escuchar un pueblo pobre que forma parte de aquellos privilegiados bíblicos a quienes han sido revelados los misterios del Reino de Dios, Lc 10, 21-22.

Este deseo de escuchar se ha concretado en una amplia consulta de la REPAM, Red Eclesial Panamazónica, a los pueblos amazónicos para conocer sus inquietudes, problemas y esperanzas: 65.000 personas participaron en procesos de consulta, preparación y escucha, junto con 90% de los Obispos y Vicarios apostólicos amazónicos.

### **3 Actitud profética ante la vida amenazada**

La lectura de los aportes de las comunidades indígenas revela un constante clamor: destrucción extractivista del territorio amazónico por empresas petroleras y mineras, madereras, megaproyectos hidráulicos, concesiones forestales, monocultivos, agrotóxicos, carreteras y ferrovías, que destruyen territorio, caza y pesca predatoria, que expulsan a indígenas a ciudades y riberas, contaminan tierra y agua, destruyen biodiversidad, producen enfermedades a niños y jóvenes, generan problemas sociales asociados como alcoholismo, violencia contra la mujer, trabajo sexual, tráfico de personas, criminalización y asesinato de líderes defensores del territorio. *La vida está amenazada por estructuras de muerte, fruto del paradigma tecnocrático y del afán de lucro de grupos financieros, económicos y políticos.*

No es que solamente se sientan amenazados en su territorio sino también en su identidad humana, cultural y espiritual, pues la tierra no es un lugar o un objeto, sino un sujeto, la Madre tierra, a la que las multinacionales cortan las venas y ella se desangra. Nunca el pueblo amazónico había estado tan amenazado como ahora.

Ante esta grave situación la Iglesia no puede callar y ha de denunciar proféticamente estas injusticias que afectan a la Amazonía y a todo el planeta. Su silencio sería cómplice de muerte, sería pecado de omisión.

El *sínodo exige una conversión ecológica* como Francisco ya reclamada en la *Laudato sí*, LS 216-221.

Sin embargo, el sínodo no es agresivo y debería verse de forma positiva, como un llamado a diálogo y conversión ecológica de todas las partes implicadas, como ayuda a superar dificultades y buscar nuevo orden mundial, cuidar el planeta Tierra, unir a cuantos desean preservar nuestra casa común, asumir con esperanza un futuro mejor, una ecología integral.

### **4 Eclesiología de la Iglesia local: Una Iglesia amazónica**

La Iglesia que nace en Jerusalén es a la vez una iglesia local y universal. Más tarde la Iglesia universal se va configurando como comunión de las Iglesias locales bajo la presidencia en la caridad del obispo de Roma. Las Iglesias locales no son una parte de la Iglesia universal, sino una porción de la Iglesia universal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia una y única Iglesia católica, LG 23. El Vaticano II reconoce el valor de las Iglesias locales, con su identidad cultural e histórica propia, su diversidad litúrgica y canónica que enriquecen a la Iglesia universal, LG 23, SC 37-40; 65, AG 22. La Iglesia es un Pueblo de Dios con muchos rostros, EG 115,121.

El sínodo ha de escuchar la voz de las comunidades cristianas amazónicas que en la amplia encuesta realizada expresan un doble aspecto. Por una parte, agradecen los 500 años de evangelización de la Iglesia misionera que ha fundado y formado las diversas comunidades cristianas a lo largo de siglos, con gran sacrificio y generosidad de sacerdotes, religiosas y religiosos

misioneros. Y pide que ellos les sigan ayudando con centros de formación y defendiendo contra las actuales agresiones de las multinacionales.

Pero al mismo tiempo lamentan que todavía perviva un sentido colonial y vertical de la misión, poco inculturada y dialogal, con una pastoral más de visita que de presencia estable. Se pide que los misioneros conozcan la lengua y cultura de pueblo y que tengan una visión positiva sobre las capacidades de los indígenas para liderar sus comunidades eclesiales en las diversas formas de misión y de ministerios, ya que ellos y ellas son quienes mejor conocen a su gente y saben cómo acompañarlos y dirigirlos. Una Iglesia local madura ha de poseer sus propios ministros autóctonos.

De ahí la necesidad y legitimidad de hablar de una Iglesia con rostro amazónico, una Iglesia que responda a las necesidades e inquietudes de los pueblos amazónicos, buscando la mejor manera de defender su vida y de anunciar el evangelio de salvación de forma inculturada, en diálogo con su cultura, espiritualidad e identidad histórica, una identidad que va más allá de las diferentes fronteras políticas y geográficas de los pueblos. *Una Iglesia con rostro amazónico es una Iglesia samaritana, profética, nazarena, misionera, defensora de la vida en todas sus dimensiones, que busca hoy nuevos caminos de evangelización y de inserción pastoral, Instrumentum laboris 107-114.* El sínodo tendrá que concretar estos nuevos caminos. Uno de ellos podría ser la constitución la Conferencia Episcopal Amazónica que reagrupe todas las jurisdicciones eclesiásticas con pueblos amazónicos, dando figura canónica jurídica a lo que ya ha iniciado la REPAM de forma pastoral.

## **5 Aportes de la Amazonía al mundo y a la Iglesia**

Es injusto considerar la Amazonía solamente como un conjunto de pueblos pobres que necesitan defensa y protección. Son pueblos diferentes, otros, con grandes riquezas humanas, culturales y espirituales, con una sabiduría milenaria y ancestral, anterior al cristianismo.

Como el indio Juan Diego que en pleno invierno ofrece rosas al obispo Juan de Zumárraga, la Amazonía ofrece a los obispos reunidos en sínodo y a la iglesia universal la riqueza de sus flores: la belleza de su naturaleza exuberante y de sus ríos, la propuesta del *buen vivir* y de la búsqueda de *la tierra sin males*, es decir, una vida en armonía con la naturaleza, con la comunidad y con Dios, una espiritualidad integral, el sentido de celebración y de fiesta, una tradicional sabiduría en el cuidado de la tierra, la salud y los remedios, un concepto de desarrollo y de progreso muy diferente del concepto moderno de progreso tecnocrático que acumula bienes en manos de pocos y destruye la naturaleza.

En un momento de crisis ecológica y humanitaria del planeta, la Amazonía nos ofrece alternativas, no para que reneguemos de los avances positivos del progreso moderno, sino para que aprendamos de ellos el sentirnos parte de la naturaleza, donde todo está conectado y merece respeto y así evitemos el caos de un posible desastre ecológico futuro planetario. *No podemos hipotecar el*

*futuro de las nuevas generaciones con nuestro desastroso concepto destructor del llamado progreso moderno.*

Esta valoración positiva de los pueblos amazónicos no debe conducirnos a la ingenuidad idealista del mito del *bon sauvage*, ni cerrar los ojos a las deficiencias y errores que afectan toda cultura humana, ni negar la necesidad de la gracia y la salvación de Cristo. Necesitamos siempre discernir, pero es indudable que antes de que llegasen los misioneros a la Amazonía, ya había llegado el Espíritu del Señor.

## **6 La eucaristía hace la Iglesia**

Solo después de haber hablado de la necesidad de defender la Amazonía de las amenazas que la destruyen, tiene lugar hablar de la eucaristía. *Sin justicia no hay eucaristía, no es la cena del Señor, 1 Co 11. Antes de ofrecer la ofrenda hay que reconciliarse con los hermanos, Mt 5, 23-24.* Por esto no deja de ser sospechoso que algunos sectores quieran reducir el sínodo de la Amazonía al tema de ministerios de hombres casados.

La afirmación de Henri de Lubac que resume la tradición patristica: *la eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia hace la eucaristía*, que Juan Pablo II recoge en *Ecclesia de eucharistia*, muestra la centralidad de la eucaristía en la vida cristiana, ya que, como dice el Vaticano II, la eucaristía es fuente y cumbre de toda vida cristiana, SC 10; PO 5.

Es necesario profundizar la importancia eclesial y vital de la eucaristía. Sin eucaristía la Iglesia languidece y muere.

La vida en abundancia que Jesús nos ofrece, Jn 10,10, no es solo el pan material con el que alimenta al pueblo hambriento que entusiasmado le quiere nombrar rey, sino el pan de vida de su cuerpo y sangre entregados por la vida del mundo, Jn 6.

La eucaristía posee una dimensión personal, comunitaria, eclesial y social, pero también cósmica, pues en ella la creación, pan y vino, se transfiguran y hacen presente al Señor resucitado y anticipan la escatología de los nuevos cielos y la nueva tierra del Reino.

Por todo ello no se puede privar durante años enteros a las comunidades sin eucaristía por falta de ministros y las grandes distancias, con el riesgo de que las comunidades devengan comunidades evangélicas de la Palabra o simplemente desaparezcan.

De ahí la urgencia de dotar a las comunidades de ministros ordenados para la evangelización, el servicio y la celebración de los sacramentos, sobre todo la eucaristía.

La consulta a los pueblos amazónicos es clara: piden la ordenación de aquellas personas que la comunidad juzgue aptas para el ministerio, sean célibes o casadas, no solo ancianos. Son las comunidades las que deben elegir y proponer a sus ministros.

El celibato es un gran don y carisma que el Espíritu concede a algunos cristianos. Y es comprensible que la Iglesia latina lo exija a los candidatos al



ministerio presbiteral por sus grandes beneficios. *Pero no se puede anteponer una ley eclesiástica como es la del celibato obligatorio para el ministerio presbiteral en la Iglesia latina por encima del derecho divino a la eucaristía. Esto sería hacer de la ley del celibato una ideología*, como lo pudo ser la circuncisión para los cristianos venidos de la gentilidad.

Hemos de recordar que el celibato no se exigía en la Iglesia primitiva y no fue obligatorio en la Iglesia latina hasta el siglo XIII. Tampoco es obligatorio en las Iglesias católicas orientales.

En todo caso siempre es posible la dispensa canónica de una ley eclesiástica en casos concretos, como aconteció cuando tanto Pío XII como Benedicto XVI ordenaron respectivamente a pastores luteranos y anglicanos casados que deseaban entrar en la Iglesia católica.

También habría que debatir el diaconado de las mujeres, como se pide en la consulta, que daría a la Iglesia un nuevo rostro femenino y reconocería litúrgicamente el servicio que ya ellas realizan en sus comunidades. Más allá de las diferentes opiniones teológicas sobre si hubo o no diaconado femenino sacramental en el pasado, el Papa tiene poder suficiente para poder instaurarlo por motivos pastorales.

También habría que discernir si no es posible adecuar la materia y forma de los sacramentos, manteniendo se esencia, *salva eorum substantia*, al contexto amazónico, donde ni el pan de trigo ni el vino de uva son frutos de su tierra, donde seguramente la inmersión en el río es más expresiva que el bautismo por mera infusión de agua...

Finalmente, una sugerencia. En la liturgia eucarística hay dos epiclesis o invocaciones al Espíritu. En la primera se pide al Espíritu que el pan y el vino se conviertan sacramentalmente en el Cuerpo y la Sangre del Señor resucitado. En la segunda epiclesis se invoca al Espíritu para que la comunidad se convierta en el cuerpo eclesial del Señor.

¿No se podría pensar en una tercera epiclesis que, escuchando el clamor de los últimos, pidiese al Espíritu que en toda la creación, desde la eucaristía de la selva amazónica hasta el altar del mundo, se vaya realizando cada día más la plenitud del universo, la vida plena, los nuevos cielos y la nueva tierra, el foco desbordante del amor y vida de Dios al cosmos, el Cristo cósmico, la divinización de la humanidad y la bodas santas, la unificación de la creación con el Creador, LS 236?

## **7 El Espíritu del Señor actúa desde los últimos**

Esta última clave seguramente es la más importante para comprender con profundidad las anteriores claves.

Hay que partir del hecho de que el Pueblo de Dios cree que quien lo conduce es el Espíritu del Señor que llena el universo, GS 11, y que toda la Iglesia, especialmente los pastores y teólogos, han de auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu, las múltiples voces de nuestro tiempo, GS

44, para comprender los planes de Dios y de este modo la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, GS 44.

Se trata de la teología de los signos de los tiempos, formulada por Juan XXIII en *Pacem in terris* y que el Vaticano II profundizó en *Gaudium et spes*. El Señor está presente, actúa y se manifiesta en la historia y geografía humana a través de acontecimientos y deseos profundos de la humanidad. La historia humana no es homogénea sino que hay momentos estelares, tiempos de gracia, *kairós*, que llaman a una conversión y cambio profundo hacia el Reino de Dios. Son lugares teológicos privilegiados, es decir momentos especiales para captar, profundizar y actualizar la única revelación de Jesucristo.

Pero a lo anterior se añade que *este Espíritu que dirige la historia ordinariamente actúa desde abajo, desde los últimos, eschatoi, para que aparezca con más claridad; que no es la sabiduría o el poder humano quienes dirigen la historia hacia el Reino, sino el Espíritu*, el que aleteaba desde el comienzo en el caos originario de la creación, Gn 1, 2, el que suscitaba jueces y profetas en momentos de crisis del Pueblo de Israel, iluminaba a la madre de los macabeos en pleno martirio de sus hijos la fe en la resurrección, 2 Mc 7, 22-23, el que hace que mujeres estériles conciban hijos, Gn 11, 30; 25, 21; 29, 31; Lc 1, 7 y 27) y una virgen engendre a Jesús Lc 1, 35, el que derrama sus dones sobre el Mesías, Is 11, 1-9, guía la vida y obra de Jesús y le resucita de entre los muertos. El Espíritu Creador y vivificante actúa desde abajo, desde los últimos para el bien de todos. Los pobres ocupan un lugar privilegiado en el Pueblo de Dios, EG 197-201.

*Este Espíritu presente en el de profundis de la historia, que se manifiesta a través de los últimos, pobres, marginados y descartados, es el que ahora clama a través de los pueblos amazónicos, pidiendo justicia en su tierra, libertad para vivir su identidad y su cultura, para que se respete su territorio, la Madre tierra. Al grito de los pobres se une el grito de la tierra, es el Espíritu del Señor el clama a través de ellos.*

Ya a través de estos últimos, descartados y amenazados, el Señor quiere hacernos escuchar su voz para que abandonemos caminos de muerte y nos convirtamos a una ecología integral y para que la Iglesia inicie nuevos caminos, sea una Iglesia de rostro amazónico, abierta a una reforma de sus comunidades, ministerios, liturgia, teología india, evangelización y misión. Y a través de la Amazonía, la salvación y la reforma se extienda a toda la Iglesia y a todo el planeta.

Los recientes y trágicos incendios forestales de la Amazonía han puesto de manifiesto la fragilidad de la región, la tragedia de sus habitantes y el riesgo para todo el planeta. El sínodo de la Amazonía reviste hoy una providencial actualidad. Pidamos al Señor que su Espíritu transforme los corazones y renueve la faz de la tierra.

*Veni, Creator, Spiritus...!*

Víctor Codina.

# 55, Iglesia amazónica

Cristianisme i Justícia, 21 de octubre de 2019

[El autor nos envía este artículo desde Roma, donde participa como experto en el Sínodo de la Amazonía].

## 1 Introducción histórica

Las dificultades, perplejidades, sospechas y críticas que ha suscitado el *Sínodo de la Amazonía* y su *Instrumentum laboris* en diversos sectores de la sociedad y de la Iglesia pueden tener diversas causas: intereses socioeconómicos y políticos de los que se sienten amenazados por el sínodo, pero también una deficiente visión teológica y pastoral acerca de la Iglesia.

Desde el segundo milenio, desde la reforma eclesial de Gregorio VII, ha dominado en la Iglesia una eclesiología de la Iglesia universal, con predominio casi absoluto de las dimensiones jerárquicas, clericales, doctrinales, morales y legales frente al silencio y marginación de otras dimensiones como las locales y territoriales, laicales, carismáticas, dialogales, etc. El concilio Vaticano I simboliza la cumbre de esta sensibilidad jerarcológica. El historiador de la Iglesia John W. O'Malley S.J. habla de una papalización del catolicismo en el segundo milenio [1].

Esta eclesiología medieval del segundo milenio está en la raíz de muchos problemas eclesiales del pasado y del presente: rupturas eclesiales con la Iglesia del Oriente y con las de la Reforma, clericalismo y pasividad del laicado, evangelización colonial y patriarcal, abandono de la Iglesia de numerosos sectores tanto obreros como científicos e intelectuales, alejamiento de la mujeres del seno de la Iglesia, críticas vaticanas a las teologías latinoamericanas y asiáticas, etc.

Esta eclesiología tradicional tiene el mérito de haber mantenido a lo largo de siglos la fe en un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Ef 4, 6, pero ha caído a veces en lo que los cristianos orientales llaman cristomonismo, es decir, en una acentuación cristológica unilateral que olvida frecuentemente la dimensión pneumatológica del Espíritu, con lo cual Dios queda lejos, Cristo permanece en el pasado, la Iglesia se reduce a una simple institución, la misión es propaganda y la moral es una carga insoportable. En el Espíritu, Dios está presente, Cristo resucitado está aquí, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la misión es Pentecostés y el obrar cristiano queda transfigurado y divinizado [2].

El Espíritu hace posible que en Pentecostés los que habitaban en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, romanos, judíos, cretenses y árabes oyesen proclamar en sus propias lenguas las maravillas de Dios, Hch 2, 5-12. Es Espíritu de pluralidad sin confusión, ni uniformidad.

## **2 Redescubrimiento de la Iglesia local**

Según K. Rahner, el mayor aporte eclesiológico del Vaticano II ha sido el *redescubrimiento de la Iglesia local o particular*, que no es una parte de la Iglesia universal, sino una porción del Pueblo de Dios, la porción contiene el todo, la parte no. *En la Iglesia local está presente la Iglesia toda, aunque ella no sea toda la Iglesia. La Iglesia es Iglesia de Iglesias. La Iglesia católica está presente en cada Iglesia local. En las Iglesias locales, los obispos son el principio y fundamento visible de unidad de sus Iglesias locales, formadas a imagen de la Iglesia universal, en la cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica, una y única*, LG 23.

Los frutos de este nuevo redescubrimiento de las Iglesias locales en el Vaticano II han sido múltiples: Iglesia Pueblo de Dios, diálogo con el mundo contemporáneo, acercamiento a las Iglesias del Oriente cristiano y a las comunidades cristianas, diálogo inter-religioso, defensa de la libertad religiosa, pluralismo en las lenguas y ceremonias litúrgicas, redescubrimiento de los carismas, escrutar y discernir los signos de los tiempos, respetar las diversidades culturales, pastorales y canónicas, LG 23; SC 37-40; AG 22; EN 62; UR 1, 4; AA 19; GS 22; 4; 11; 44). Esta afirmación de la Iglesia local, lejos de ir contra la unidad eclesial, la manifiesta mejor, OE 2. De nuevo hay armonía entre Cristología y Pneumatología.

La afirmación de la colegialidad episcopal, LG 22, y más concretamente, la constitución de las Conferencias Episcopales, es fruto de esta eclesiología de la Iglesia local:

*Este sacrosanto Concilio piensa que conviene en gran manera que en toda la tierra los Obispos de la misma nación o región se agrupe en una junta única, in unum coetum, reuniéndose en fechas determinadas, a fin de comunicarse luces de la prudencia y la experiencia, deliberar entre sí y formar una santa conspiración de fuerzas para el bien común de las Iglesias*, CD 37.

Todos sabemos las dificultades que se suscitaron en el concilio Vaticano II en torno al tema de la Iglesia local y la colegialidad episcopal y cómo en el posconcilio se intentó frenar la importancia de las Conferencias episcopales, *Communitatis notio* 1992, y de la reforma litúrgica, promoviendo una contra-reforma de una vuelta al latín.

## **3 Doble dimensión de la salvación**

La eclesiología de la Iglesia local nos redescubre la dimensión geográfica de la salvación, entendiendo por geografía no solo territorio y relación con naturaleza, sino lenguas, culturas, tradiciones religiosas y espirituales,

dimensiones relacionadas con corporalidad, belleza, fiesta, convivencia con antepasados y apertura a nuevas generaciones.

Así como hay una historia de salvación, con momentos salvíficos de tiempo oportuno, kairós, Antiguo Testamento, Jesús, Nuevo Testamento, Iglesia, Escatología, existe una dimensión geográfica y cultural de la salvación, lugares sagrados: Egipto, Mar Rojo, Sinaí, Jordán, la tierra prometida, Sión, Belén, Nazaret, Jerusalén. Jesús no solo se encarna en un tiempo concreto sino en Palestina, Galilea, Nazaret, es Jesús de Nazaret que habla el arameo con su gente. El Papa es responsable de la unidad de la fe y comunión de la Iglesia católica universal, precisamente en cuanto es obispo de Roma, preside en la caridad desde la sede de Roma, lugar del martirio de Pedro y Pablo.

En el primer milenio hubo sínodos regionales (Cartago, Toledo, Orange...), diferentes teologías locales, Patriarcados locales, convivencia entre Roma y Constantinopla ... Toda esta dimensión de Iglesia local se interrumpe prácticamente desde la reforma gregoriana del segundo milenio hasta el Vaticano II. Ahora ya podemos respirar con los dos pulmones de Oriente y Occidente, SA 8.

#### **4 Sinodalidad**

El Papa Francisco, tal vez por venir del fin del mundo, es muy sensible a la Iglesia local con todas sus consecuencias.

El 16 de octubre de 2015, en la segunda sesión del sínodo de obispos sobre la familia, con motivo de la conmemoración del 50º aniversario de la institución del sínodo de obispos por el Vaticano II, el Papa Francisco reafirmó la importancia de la sinodalidad eclesial con un discurso que algunos opinan que es uno de los teológicamente más significativos de su pontificado. Según Francisco, una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es *más que oír*. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene que aprender: el Pueblo fiel, el Colegio episcopal, el Obispo de Roma: es una escucha de los otros; todos en escucha del Espíritu Santo, el *Espíritu de verdad*, Jn 14, 17, para conocer lo que Él *dice a las Iglesias*, Ap 2, 7.

Francisco cita la afirmación de Juan Crisóstomo de que *la Iglesia y sínodo son sinónimos y recuerda que el camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que participa también de la función profética de Cristo, LG 12, según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet, lo que afecta a todos debe ser tratado por todos*. Lo que Dios nos pide, en cierto sentido, ya está contenido en la palabra *Sínodo*. El Papa comienza de la Iglesia local, sigue por lo regional y culmina en la universal.

El fundamento de esta participación de todo el pueblo de Dios en la Iglesia, añade el Papa Francisco, es la unción del Espíritu que el Pueblo de Dios ha recibido, 1 Jn 2, 20 y 27, por el bautismo y la confirmación y que hace que el Pueblo de Dios no pueda equivocarse en su creencia. Es la infalibilidad en la fe, la infalibilidad *in credendo*, LG 12.

Por esto Francisco pondera que cada fiel bautizado es un agente evangelizador que posee el sentido de la fe, *sensus fidei*, y por esto no se pueden separar rígidamente la *Ecclesia docens*, docente, de la *Ecclesia discens*, discente, que aprende, ya que el Pueblo de Dios posee un instinto propio para distinguir los nuevos caminos que el Espíritu del Señor abre a la Iglesia.

Evidentemente la sinodalidad del Pueblo de Dios no excluye la dimensión apostólico-jerárquica de la Iglesia, ya que el sacerdocio ministerial y el sacerdocio bautismal de los fieles se ordenan el uno para el otro, LG 10, y los sínodos de obispos se celebran *cum Petro* y *sub Petro*.

Pero la sinodalidad ayuda a comprender que el ministerio presbiteral, episcopal y petrino no están por encima de la Iglesia, sino a su servicio. La Iglesia, afirma Francisco, no es una pirámide con un gobierno centralista de arriba abajo, sino una pirámide invertida, donde el Pueblo está arriba y el pastor abajo, al servicio del Pueblo de Dios. Lo importante es el mutuo diálogo y corresponsabilidad.

*La Iglesia sinodal camina conjuntamente con toda la humanidad hacia el Reino, es solidaria de sus gozos, esperanzas y angustias, sobre todo las de los pobres. Los pobres ocupan un lugar privilegiado en el Pueblo de Dios, EG197-201.*

Añadamos a lo anterior la publicación de un documento emitido por la Comisión Teológica Internacional el 3 de mayo de 2018, aprobado por Francisco sobre *El carácter sinodal en la vida y en la misión de la Iglesia* [3]. En el capítulo tercero se afirma: *El nivel regional en el ejercicio de la sinodalidad es el que se da en los reagrupamientos e Iglesias particulares presentes en una misma región ... Se trata de reagrupamientos orgánicamente unidos en unión fraterna de caridad para promover el bien común, movidos por el celo amoroso de por la misión universal*, LG 23c; CD 36 [4].

El documento recuerda raíces históricas y formas actuales de solidaridad regional tanto en Oriente como en Occidente, a través de las cuales la colegialidad episcopal se expresa también a nivel regional. Francisco ha definido estas estructuras eclesiales como instancias intermedias de la colegialidad que contribuyen al crecimiento de la colegialidad episcopal [5]. La sinodalidad es la forma de caminar en comunión por parte de la Iglesia local y por parte de Iglesias a nivel nacional, regional, continental; por ejemplo la sinodalidad de las Iglesias de América Latina y Caribe.

La Constitución apostólica *Episcopalis communio* del 15 de septiembre de 2018, aplica la sinodalidad al sínodo de obispos. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia.

## **5 El Sínodo de la Amazonía**

La V Conferencia del Episcopado latinoamericano y caribeño reunida en Aparecida en 2007 resaltaba la importancia de la Amazonia para la humanidad, Da 475, y Francisco en *Laudato sí* citaba la Amazonía como uno de los pulmones del planeta, repleto de biodiversidad, objeto de intereses económicos de

corporaciones internacionales, LS 38. El 15 de octubre de 2017 el Papa Francisco convoca un sínodo para octubre de 2019 en Roma sobre la Amazonía; *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

Los sínodos postconciliares habían abordado hasta ahora temas que afectaban a toda la Iglesia: catequesis, eucaristía, reconciliación, matrimonio, jóvenes, vida religiosa, laicado ... Ha habido algunos sínodos continentales sobre Europa, Asia, África, América, Oceanía. Pero ningún sínodo hasta ahora se había concretado en un territorio geográfico que abarca 9 países, como es la Amazonía. La Amazonía se convierte en un verdadero lugar geográfico teológico, un *kairós*, tanto más porque una gran mayoría de sus habitantes forman parte de aquellos sencillos a los que el Señor reveló los misterios del Reino, que ocultó a los sabios y prudentes de este mundo, Mt 11, 25-26; Lc 10, 21-22.

Esta convocatoria se inscribe claramente dentro de esta órbita de una eclesiología de la Iglesia local y de la sinodalidad, con gran preocupación por *escuchar las voces de los indígenas*. El 19 de enero de 2018, Francisco visitó a los indígenas reunidos en Puerto Maldonado, Perú, y en lugar de hablarles les pidió que ellos hablaran para poder escucharlos.

La REPAM, Red Eclesial Panamazónica, que desde 2014 agrupa todas las jurisdicciones eclesiásticas de territorios amazónicos para preparar el sínodo, ha realizado una gran consulta a 21.943 personas amazónicas para conocer sus inquietudes y problemas. El resultado se refleja en el *Instrumentum laboris*. Por esto en el *Instrumentum laboris* no solo se quiere *ver* la situación de la Amazonía, sino también *escuchar sus voces, sus gritos, sus protestas, sus peticiones, Parte I, La voz de la Amazonía, IL 6-43. Se desea una Iglesia con rostro amazónico, no colonial ni patriarcal, que denuncie proféticamente las agresiones y amenazas de muerte que los indígenas sufren de parte de las grandes empresas y que abra nuevos caminos pastorales. El sínodo de obispos ha de escuchar al Espíritu a través del clamor del pueblo amazónico.*

El *Instrumentum laboris*, luego de exponer largamente en su Parte II el tema de la ecología integral y el clamor de los pobres, IL 44-104, en la Parte III, *Iglesia profética en la Amazonía: desafíos y esperanza*, IL 105-147, ofrece para el discernimiento de los padres sinodales una serie de elementos y sugerencias para edificar una Iglesia con rostro amazónico y misionero: la inculturación e interculturalidad, una liturgia inculturada, la organización de las comunidades. Pero en el sínodo de la Amazonía hay una novedad:

*La novedad del sínodo es plantear la fisonomía de la Iglesia en una comunidad regional de naciones, una formación eclesial nueva supranacional pero infracontinental [6].*

Por esto es importante detenernos en una de las sugerencias finales del *Instrumentum laboris*:



*Dadas las características propias del territorio amazónico, se sugiere considerar la necesidad de una estructura episcopal Amazónica, que lleve a cabo la aplicación del sínodo, IL, 129, f, 3.*

Esto parece necesario, dado que la Amazonía la conforman diversas naciones dentro del Continente Sudamericano y sin la existencia de una Conferencia Episcopal Amazónica existe el riesgo de que los problemas pastorales amazónicos, que van más allá de las fronteras nacionales, queden relegados a problemas marginales y apendiculares, sin poder deliberar y asumir decisiones pastorales conjuntas para toda la zona pastoral amazónica común, lo cual es la tarea propia de la Conferencia Episcopal, CD 37 y 38.

No basta una oficina o red pastoral, al estilo de la actual REPAM, sino que es necesario considerar la existencia de una verdadera estructura eclesial episcopal supranacional e infracontinental, con autoridad y valor jurídico canónico, para que pueda deliberar sobre las muchas cuestiones pastorales que se presentan en el sínodo: ministerios autóctonos, masculinos y femeninos, inculturación litúrgica, búsqueda de recursos para formación ... Esta Conferencia Episcopal Amazónica es la que, a partir de la presentación postsinodal de las propuestas aprobadas por el Papa, debería aplicar y discernir las opciones en cada caso y tener autoridad para tomar decisiones, siempre en sintonía y comunión con Roma, pero sin dejar la responsabilidad pastoral solo a un obispo concreto y sin tener que acudir constantemente a la curia vaticana para recabar permisos y dispensas, ni tener que acudir a cada una de las Conferencias episcopales nacionales con zonas amazónicas. El discernimiento pastoral requiere cercanía geográfica y al mismo tiempo comunión eclesial.

*La Amazonía es un ejemplo de la necesidad de aterrizar la doctrina general sobre la ecología de Laudato sí y por otra parte de superar los límites políticos artificiales entre los 9 países y concentrarse en los elementos pastorales comunes de la población católica amazónica, más allá de las diversas nacionalidades. Sin una Conferencia Episcopal Amazónica existe el riesgo de que todas las propuestas sinodales queden en buenos deseos que se los lleva el viento, como a veces ha sucedido en otras reuniones eclesiales y es lo que sucede con las grandes reuniones de los altos dirigentes políticos.*

Si nos tomamos en serio tanto la dimensión histórica y geográficocultural de la salvación y la consiguiente eclesiología de la Iglesia local, como la sinodalidad eclesial, podemos concluir que la constitución de una Conferencia Episcopal Amazónica es una exigencia pastoral ineludible, sobre la que el Sínodo de la Amazonía deberá seriamente discernir.

Acabemos citando a Francisco: *“Pidamos ante todo al Espíritu Santo para los padres sinodales el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama, EC 6.*

Víctor Codina

---

- [1] J.W. O'Malley, sj, *Historia, Iglesia y teología*, Santander 2018,7-13
- [2] Cita libre de un texto del Patriarca Ignacio IV de Antioquía en la Asamblea del Consejo mundial de Iglesias, Upsala 1968
- [3] Comisión Teológica Internacional, *La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2018
- [4] l.c. 85
- [5] l.c. 87
- [6] Cf Carlos María Galli, *El rostro amazónico de una Iglesia regional y sinodal*. Texto manuscrito, REPAM, Simposio teológico, Roma 2019, pág 1.

## 56, Qué decimos cuando decimos Dios. Dialogando con el profesor Reza Aslan

Cristianisme i Justícia, 22 de octubre de 2019

Yo también, como el admirado José María Castillo, he leído el informe sobre el libro del profesor Reza Aslan, de la Universidad de California e investigador de la historia de las religiones *Dios. Una historia humana*, Taurus que, publicado por El País el pasado 25 de septiembre, lo encabezaba el siguiente entrecorrido: *Dios es una idea. No me interesa la pregunta sobre si existe o no.*

A diferencia de él, entiendo que lo que los deístas y teístas decimos cuando decimos Dios es una explicación racionalmente consistente a partir de las evidencias científico-empíricas que se vienen alcanzando en la astrofísica, en la protobiología y antropología contemporáneas. Pero no solo en estos saberes. Y que es una explicación racionalmente más consistente que la explicaciones alternativas, sean ateas, antiteístas e, incluso, agnósticas; particularmente, las que fundan su increencia en cosmovisiones o interpretaciones partidarias del materialismo bruto y del azarismo o casualismo. Me tomo la libertad de dar a conocer un par de páginas del libro en el que abordo este asunto y que, publicado por PPC, verá la luz en unas pocas semanas: *Ateos y creyentes: qué decimos cuando decimos Dios*. Creo que puede contribuir al debate sobre la cuestión.

A lo largo de los últimos años, apunto en dicha publicación, han sido bastantes las personas que me han invitado a escribir sobre las transparencias y anticipaciones seculares en las que es perceptible lo que decimos cuando decimos Dios. Entendían que en ello estaba en juego algo tan importante como la consistencia racional de la fe y de la teología. Es cierto que tampoco han faltado otras que me han manifestado su escepticismo al respecto. E, incluso, quienes me han dicho, amigablemente, por supuesto, que se trataba de un proyecto ingenuo e inútil, habida cuenta de la potencia argumentativa que presenta el ateísmo en las sociedades más desarrolladas y del espléndido futuro que, según sus pronósticos, le aguarda. Son ellos quienes, con nombres y rostros y, tras largos e intensos diálogos, e, incluso, amistad compartida desde la infancia, he tenido delante, y de manera preferente, escribiendo el presente libro. Se puede decir que, en alguna medida, son los *responsables* indirectos de estas líneas ... Indirectos porque, como es evidente, el primer y único responsable, sin comillas, en esta ocasión, de lo aquí escrito soy yo y nadie más que yo.

Pero tengo que manifestar que, junto a los diálogos mantenidos y a las sugerencias recibidas, existe también una inquietud personal que atraviesa de principio a fin todas y cada una de estas páginas: entiendo que ha llegado la hora de prestar atención de nuevo a la consistencia racional de la idea de Dios a partir de las pruebas científico-empíricas que se vienen alcanzando desde hace años, concretamente, en la cosmología, en la biología y en la antropología modernas. Y creo que es algo que se puede hacer sin renunciar al imaginario, en mi caso, cristiano, de un Dios Amor y Justicia que, transparentándose en tantos millones de crucificados de todos los tiempos es perceptible, a la vez, como Belleza, atrayente y fascinante por sí misma.

Además, creo que he de hacerlo dialogando con los llamados *nuevos ateos*, es decir, con aquellas personas que cuestionan en la actualidad la solidez argumentativa y la verdad de lo que decimos cuando decimos Dios tanto a la luz de las evidencias científico-empíricas como de las conclusiones a que están llegando la antropología y la filosofía modernas e, incluso, apoyados en algunas aportaciones teológicas y exegéticas de los últimos decenios.

Pero pienso, además, que he de andar este camino acompañado de los que me atrevo a llamar los *nuevos creyentes*; y, en concreto, de tres personas que, habiendo sido ateas, han descubierto que las explicaciones deísta o teísta son mucho más consistentes que la increyente en la que se habían mantenido hasta entonces y que, incluso, alguno de ellos, había liderado durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Aunque los elegidos han sido Anthony Flew, Francis S. Collins y Clive Staples Lewis, bien podrían haber sido otros. En la confrontación autocrítica que mantienen consigo mismos y crítica con sus excompañeros ateos se aprecia, más allá de que se puedan aceptar o no sus argumentos, una admirable frescura y libertad de pensamiento que agradezco.

*Comparto con ellos que la explicación creyente es mucho más sólida racionalmente que la increyente a partir de las pruebas alcanzadas por la astrofísica, la protobiología y la antropología contemporáneas.* Si es cierto que éstas han venido siendo para los ateos, tipificados como *científico-empíricos*, señales inequívocas en apoyo de su cosmovisión increyente, también lo es que son signos o *murmillos*, E. Hillesum, en los que se trasparenta aquello a lo que nos referimos los creyentes cuando decimos Dios. Y también estoy de acuerdo con ellos en que nos hemos adentrado en una época en la que conviene recuperar el debate, para nada, nuevo u original, aunque necesario, sobre la mayor firmeza racional de estas diferenciadas interpretaciones.

Pero, antes de adentrarme en el diálogo, hay algunas consideraciones previas que me parece oportuno resaltar.

La primera, para recordar que todos podemos entrar en este debate ya que la cuestión que se plantea no es de orden científico-empírico, sino explicativo: discernir la mayor o menor fortaleza racional de las distintas interpretaciones a las que dan pie dichas pruebas. Para esto no es necesario ser un especialista en astronomía, en biología o en antropología, sino tener un conocimiento suficiente de los resultados que se van alcanzando y, por supuesto,

de las diferentes explicaciones ateológicas o teológicas a las que dan pie con el fin de evaluar la mayor o menor fuerza racional de todas y de cada una de ellas. Por eso, el lector se encontrará con expresiones tales como *científico-filósofo* o *cosmólogo-filósofo* y *biólogo-filósofo* e, incluso, *científico-ateo* o *nuevos creyentes*. Con ellas quiero indicar que en este debate también intervienen, aportando sus explicaciones filosóficas, teológicas o ateológicas, muchos astrofísicos, astrónomos, biólogos, protobiólogos, antropólogos, zoólogos o científicos del comportamiento social. Y que la fortaleza de sus respectivas interpretaciones no descansa en el reconocimiento de sus aportaciones científico-empíricas, sino en la mayor o menor consistencia racional que presenten, sean deístas, teístas o ateas. Este es el criterio que, fijando los términos del diálogo, lo abre a todo aquel que, sin ser investigador, esté interesado en el mismo.

La segunda, para estar muy atentos a la riqueza y novedad que presenta entre los nuevos creyentes lo que éstos entienden por Dios. Y con ellos, entre muchos deístas o teístas que vienen abriendo, desde hace años, la idea de Dios a nuevos horizontes. Entiendo que tales aportaciones son perfectamente articulables con otras más tradicionales, sean de orden sacramental, escriturístico o magisterial que, definitivas en su tiempo, requieren ser repensadas y reformuladas en el nuestro. Actualmente no se puede hablar de aquello a lo que nos referimos cuando decimos Dios sin tener presentes estas explicaciones.

La tercera, para aclarar que no abordo la cuestión del agnosticismo con sus legítimas y necesarias diferencias: el metodológico, el ateo y, también, el creyente y teológico. Creo que es una importante cuestión que hay que abordar con mayor detenimiento en el momento en que se trate la explicación que defiende, como argumentadamente incuestionable, la absolutez de la finitud y de nada más que la finitud y la crítica a la que queda sometida tal interpretación, entre otros, por parte de los pensadores a quienes me he atrevido a denominar *agnósticos trágicos* y, a veces, *nihilistas trágicos*.

La cuarta, para constatar, el extrañamiento y marginación del hecho religioso, de las distintas explicaciones, del diálogo interreligioso y de los debates entre ciencia y fe por una parte de la universidad española, a diferencia del espacio institucional que tienen asignado en la cultura anglosajona. Entre nosotros es muy frecuente que, al no ser considerados temas dignos de ser estudiados por sí mismos o de manera interdisciplinar, acaben sometidos al criterio de las filias o fobias que vierte el catedrático o el profesor de turno. Sobran ejemplos sobre algunos de los comentarios formulados al respecto, llamativos, además, por su falta de rigor y solidez racional. Quizá algunas universidades, recelando de la carga confesional que pudiera presentar esta materia, hayan preferido desecharla, a la espera de mejores tiempos que, con frecuencia, suele ser la manera políticamente correcta de decir *nunca*. Pero también es probable que el apartamiento de este saber y de su correspondiente institucionalización académica obedezca, en otras, únicamente a una laicidad excluyente y ciega,

dispuesta a renunciar, sin reparo alguno, a lo que es más propio de la *universitas*: la investigación racional en libertad de todo y, en este caso, del hecho religioso en sí y de las diferentes explicaciones o cosmovisiones en las que se visualizan. Dando por normal, y hasta es posible, que como progresista, semejante política, renuncian a investigar un fenómeno que, omnipresente, ha marcado, y sigue marcando, para bien o para mal, la historia de la humanidad.

Hay una quinta consideración que también entiendo necesaria. Hace tiempo que conozco a Manuel Tello, en la actualidad profesor emérito de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, tras haber sido catedrático de Física de Materia Condensada en dicha Universidad. La vida ha permitido encontrarnos en diferentes ocasiones. La última ha sido la lectura de un artículo suyo en El Correo: *Los científicos y Dios*, 15 de febrero de 2019, denunciando la ligereza y temeridad de quienes proclaman que *todos los científicos son ateos* y que *Dios no existe*. *Un científico*, indicaba Manuel Tello, *hace un flaco servicio a la ciencia cuando, en nombre de esa ciencia, realiza afirmaciones falsas o sin rigor. Afirmar que no existe*, argumentaba, *exige una demostración. ¿Conocen alguna demostración sobre la no existencia de Dios?* La lectura de este texto, las muchas conversaciones tenidas al respecto y su trabajo universitario explican que le haya invitado a redactar el prólogo de este libro. E, igualmente que, habiéndolo leído, entienda su modestia, pero también que me vea obligado a indicar, como imprescindible contrapunto, los motivos de dicha invitación; además, por supuesto, de manifestarle mi agradecimiento.

Concluyo resaltando un último punto que, a pesar de no quedar enfatizado con la fuerza requerida a lo largo de esta publicación, es perceptible a medida que se avanza en el debate entre creyentes e increyentes: *la sorprendente convergencia de razones a favor de la mayor solidez de la interpretación creyente. Hay algún autor que, incluso, la califica de abrumadora.*

Jesús Martínez Gordo

# 57, ¿Me perdono a mí mismo?

Cristianisme i Justícia, 11 de noviembre de 2019

Este escrito surge como reflexión al finalizar la primera sesión del curso *Fundamentos para una cultura de la reconciliación*, con la ponencia de Maite Valls.

He tenido la oportunidad de escuchar a Maite Valls, hablando sobre el *perdón* en muchas ocasiones, pero siempre me aporta novedad. Comenzaba la exposición diciendo: *Perdonarse a uno mismo no es un camino fácil; no es fácil perdonar*. Se agradece la sinceridad y claridad porque ciertamente no es un camino fácil, aunque lo que sí nos transmitió es que perdonarse a uno mismo es un camino esencial y que vale la pena recorrerlo para vivir en plenitud.

*El perdón es un camino, es un proceso. Perdonar es una gracia, es como un nudo que se desata dentro de ti*. Añadiría que el perdón es un camino al que estamos llamados a atravesar con valentía, acompañados por otros que nos aporten objetividad, escucha, que nos ayuden a *abrir el corazón* y a curar las heridas.

Hay tres puntos de su exposición que me han resonado con fuerza y que resumo así:

**1 Importancia de conocernos por dentro** *En el inconsciente está el tesoro de la profundidad que tanto buscamos. Es aquí donde surgen las preguntas: ¿Por qué me cuesta tanto perdonar? ¿Por qué no entiendo esto? ¿Por qué me pasa esto? Nos puede ayudar mucho en este camino interior mirarnos hacia dentro y ver como funcionamos*. Hacernos conscientes de qué mecanismos de defensa se activan frente a un conflicto: represión, proyección, negación ... Abrirnos a las preguntas nos ayuda a entrar en esta profundidad que buscamos y a la que somos llamados.

**2 Importancia de saber cómo me sitúo delante del conflicto** *Es importante poder cambiar la visión que tengo sobre el conflicto; esto me ayudará afrontarlo de forma positiva*.

**a** ¿Veo los conflictos como algo negativo? ¿Son signo de guerra para mí? ¿Son experiencia desagradable? ¿Los afronto? ¿Soy resistente al cambio?

**b** *Siempre existirán los conflictos*. ¿Vivo los conflictos desde resignación y conformismo? ¿Intento evitarlos, por miedo, pereza, vergüenza?

c ¿Veo los conflictos como algo que es necesario? ¿Son palanca de crecimiento? ¿Lo vivo como camino de crecimiento interno, como oportunidad para cambiar algo? ¿Creo que es un indicador de que la relación está viva? ¿Afronto los conflictos e intento entrar en dialogo con ellos?

**3 Importancia de tomar conciencia del rechazo a uno mismo; claves para aceptarnos y aceptar** *Cuando aparece la ofensa la persona queda encerrada sobre sí misma o surge la culpa; siente humillación y vergüenza.*

a ¿Me siento decepcionada/o por no haber estado a la altura de un proyecto real, importante? *Hace falta aceptar la finitud, que somos débiles y frágiles. Si somos capaces de aceptar que somos débiles, probamos la humildad, que es la virtud necesaria para perdonarse a uno mismo.*

b ¿He recibido mensajes negativos procedentes de personas importantes? Palabras desagradables, comparaciones, etiquetas recibidas. *La propia sombra de la personalidad se compone de todos los aspectos de la persona que no se han podido desarrollar. Ponerse en la piel del agresor: ¿Que quería está persona? ¿Qué necesitaba?*

c Identificación con el agresor, medio para dejar de sentirse una víctima. *Pero que tonta he sido aquí. ¿Cómo te hablas a ti mismo? Ayuda la aceptación de uno mismo y el perdón. Cuando aceptamos la propia pequeñez, fragilidad, nos abrimos al perdón de uno mismo y de los demás. Surge el “quiero perdonarme por ser humano.*

Maite nos decía: *De lo que no somos conscientes, pero actuamos, lo único que podemos hacer es ganar en conciencia, poner nombre a lo que sentimos y pensamos. Las grandes cosas en la vida se tienen que hacer en equipo, por eso abrir el corazón con otra persona nos puede ayudar a recorrer este camino del perdón a uno mismo y a los demás.*

Que sepamos mirarnos hacia adentro, aceptar nuestra realidad y fragilidad, que cada día ganemos en conciencia para que desde la experiencia de sentirnos amados y perdonados, podamos desplegarlos en y con toda nuestra profundidad.

Maria Labernia



## 58, A Greta y sus juventudes

Cristianisme i Justícia, 20 de noviembre de 2019

Juventud, divino tesoro, como dijo el poeta. Fue un gozo veros hace unos días ocupando las calles de muchas ciudades del planeta para pedir que los responsables de la tierra la maltraten mucho menos y la cuiden mucho más. No sé qué éxito van a tener vuestras demandas. Pero hoy que la liturgia católica propone, para la celebración eucarística, una lectura del libro bíblico de Jonás, no he podido menos de pensar en vosotros. Veréis por qué.

Jonás era un profeta judío enviado por Dios a predicar al país más enemigo de Palestina, anunciando una especie de catástrofe si sus moradores no cambiaban de conducta: *de aquí a pocos días, Nínive será destruida*. El relato cuenta que los ninivitas se convirtieron pensando que quizá Dios se arrepentiría y abandonaría el castigo que les amenazaba. El relato de Jonás era una lección muy dura para los judíos de la época, satisfechos de sí mismos, que venía a decirles: esos enemigos que consideráis tan malvados, son más capaces que vosotros de hacer penitencia. Pues bien: leyendo esa breve novela he pensado hoy que vosotros fuisteis hace días como una multitud de profetas Jonás que nos gritaban: *de aquí a pocos años la tierra será destruida*.

Tenáis toda la razón, pero queda la duda de si los responsables de este planeta os van a hacer caso. Y me temo que no: que a lo más haremos unos pequeños ritos de tono penitencial para tranquilizar nuestras conciencias pero no para salvar a la tierra. *Como otra vez he dicho: intentaremos curar el cáncer con paracetamoles*.

Y la razón es bien sencilla: los responsables políticos que se tomen en serio vuestras amenazas, perderán las próximas elecciones. Y los poderes económicos, que son los que realmente gobiernan el planeta, os han despreciado ya y siguen prefiriendo ganar ellos un millón más, aunque eso suponga quitar a la tierra unos cuantos años menos. En público niegan la enfermedad del planeta; pero en privado, ya dijo Stephen Hawking que habría que ir pensando en salir pronto de esta tierra. Y cuentan que ya hay proyectos para hacer habitable a Marte. O sea: *terri-ficar a Marte después de haber martirizado la tierra*.

En esta situación, quiero deciros que no basta con que os manifestéis: con eso solo daréis una noticia a los medios de comunicación, pero no un alivio al planeta. Habéis de pasar vosotros a la acción. Y prescindo ahora de la acción unificada y comunicadora, por redes sociales y demás, de datos dramas y crímenes ecológicos que van apareciendo con frecuencia. Además de eso, creo que tenéis otro camino que llama a vuestra responsabilidad: me refiero

a una huelga constante de consumo. Sobre todo de parte de aquellos que están entre los *bien situados* del planeta.

Nuestro nefasto sistema económico descansa sobre consumismo ciego, loco y continuo. *Cuando las empresas no venden, quiebran. Por eso cada vez más, el sistema se ha ido orientando a producir más cosas inútiles para los ricos, que pueden pagarlas, en vez de cosas necesarias para los pobres, que no son solventes.* El sistema necesita que todas las cosas duren poco, que todo sea usar y tirar, que todo se renueve constantemente. Así respira el sistema.

Supongamos que, de repente, cientos de millones de ciudadanos del mundo, jóvenes y muchos que se os habrán añadido, reducen su consumo a lo mínimamente indispensable. En poco tiempo, no quebrarían solo algunas empresas, sino que podría quebrar todo el sistema. Y eso sí que sería una auténtica *rebelión por el clima. Porque ese sistema es el verdadero veneno que está destrozando al planeta y dejándoos sin futuro. Las huelgas escolares fueron útiles para llamar la atención. Ahora se os llama a la acción.* Porque ya dije que los políticos harán, o pueden hacer, muy poco.

Ignacio Ellacuría, gran filósofo de la política, asesinado hace hoy 30 años por los defensores del sistema, solía decir que nuestro mundo solo tiene solución en *una civilización de la sobriedad compartida*. Coincido plenamente con ese diagnóstico. Os lo propongo sabiendo que os puede exigir un precio duro, parecido al del profeta Jesús de Nazaret que fue llevado al Calvario como criminal. Pero también pidiéndoos perdón por el mundo que nosotros os dejamos. Y suplicando que no perdáis la esperanza: porque la responsabilidad que tenéis es muy grande, pero muy hermosa.

J. I. González Faus

# 59, Reconciliación con Dios, nueva mirada

Critianisme i Justícia, 4 de diciembre de 2019

La imagen inicial, una sala repleta que albergaba distintas generaciones, orígenes, historias, anhelos. Algunos, de pie, intentaban tomar algún apunte hasta asumir que *no todo lo que se escucha y se siente puede ser anotado en un folio*. Otros pocos, junto con los que no gozamos del don de la puntualidad, nos encontramos sentados en el suelo, intuyendo que estar ahí abajo era señal de algo bueno. Así, desde una esquina y a la altura del suelo, pensamos que quizás seamos muchos los que nos vimos interpelados por el título de la sesión *reconciliación con Dios* y asistimos buscando alguna pauta o algún *truco* o alguna respuesta sobre cómo convivir con esta necesidad, a veces urgente, de reconciliarnos con Dios. Cada uno desde su lugar, desde el rincón donde se halla, junto con otros buscadores llamados a entrar a un mundo interior que a menudo supera lo que comprendemos y controlamos.

A lo largo de la sesión, Xavier Melloni hizo un recorrido por distintas imágenes que nos separan de Dios hasta encontrar una nueva mirada en la reconciliación con Dios. Comenzó situándonos ante el icono influyente en nuestra historia, del Dios Padre-Madre. Una imagen ambivalente y que para muchas generaciones llega a ser fuente de frustración. *Podemos decir que la existencia humana comienza desde una herida infinita, de sentirnos separados. Salimos del vientre materno para tener vida y dejar de morir. Al nacer aparecen dos figuras inmediatamente: el padre y la madre. Son ellos en forma de nosotros. Los vemos separados. La experiencia parental la proyectamos hacia el invisible y trascendente en dos momentos: el del miedo al abandono de ese Dios-Madre unido a la relación normativa con la que se ha asociado a un Dios-Padre, que prohíbe y castiga. Esto lleva a Melloni a reconocer que mucho del ateísmo actual nace de una atrofia del concepto nuestro de Dios. Estas dinámicas que distorsionan la imagen de Dios, transmisiones educativas repletas de limitaciones nuestras, el dominio de lo cognitivo más que emocional, no son sencillas de cambiar y requieren de un giro. Exacto: un giro. Un giro en la mirada, una nueva perspectiva que según Xavier Melloni pasa por *crecer hacia una fe madura, hacia un Dios que es maduro porque también, al mismo tiempo, nosotros maduramos.**

Aquello que nos permite reubicar el concepto de reconciliación con Dios se encuentra, precisamente, en el Jesús en la cruz y resucitado al tercer día. *En Jesús crucificado asumimos que somos sin el madre-padre que salva,*

*eliminamos esta idea de salvación a través de un Padre poderoso que nos llevaría a la sensación de abandono ante la cruz dice Xavier Melloni sj y en el Jesús resucitado se asoma una forma de ver que el amor vence, atravesando la muerte, aceptando mi propia muerte ante una divinidad que se esconde. Pero allí donde se esconde, también se revela. Y con esta certeza de una divinidad latente en lo humano de Jesús, podemos comprender qué supone la reconciliación con Dios en la medida que Dios y lo humano están en la misma persona.*

Gracias a la muerte y resurrección de Jesús entendemos que la divinidad está junto a su ser más humano y que ambas dimensiones siguen siendo unidad, también, en nosotros. Justo ahí, llegados a este punto, Xavier Melloni nos planteó una nueva forma de entender esta dinámica de reconciliación. Un cambio en el lenguaje que llegó a cada rincón de aquella sala aún repleta *la reconciliación tiene que ver con una comprensión en la que nosotros también revelamos este Dios porque también somos humanos y divinidad a la vez. Y que es Dios quien está ahí, sosteniéndome, siendo presencia cuando desfallecemos.*

Tal vez fruto de una reacción espontánea, de aquel que siente que se le regala un fragmento de Verdad, brotó en silencio, casi como reactiva desde el suelo una pregunta: muy bien, y ahora entonces, ¿con quién nos reconciliamos si surge esta fuerte necesidad?

Xavier Melloni siguió mostrando que esta idea de reconciliación es ya *una forma arcaica porque sería hablar de reconciliarse con alguna cosa que está, también, en nosotros.* Puede que, al final, cada uno de nosotros, desde allí donde nos encontramos *con lo que nos hemos de reconciliar es con nuestros propios miedos: miedo a pensar que Dios es más infinito de lo que pensamos, miedo a ver nuestras limitaciones, miedo a intuir que no somos dos imágenes separadas, somos Dios y hombre una misma cosa.*

Núria Romay

## 60, Metz, teólogo sensible al clamor del pueblo

Cristianisme i Justícia, 5 de diciembre de 2019

[El pasado 2 de diciembre murió Johann Baptist Metz, padre de la nueva teología política, que sentó las bases de la teología de la liberación. En Cristianisme i Justícia hemos trabajado su obra en numerosas ocasiones. Aquí podéis encontrar traducida al castellano una homilía pronunciada por J. B. Metz recordando la figura de su amigo y maestro Karl Rahner].

*Cuando la Segunda Guerra Mundial se encaminaba hacia su final, yo, que entonces tenía 16 años, fui arrancado de la escuela y obligado a incorporarme a filas ... La compañía de la que yo formaba parte estaba compuesta exclusivamente por jóvenes, bastantes más de 100. Una tarde, el capitán me mandó entregar un parte al puesto de mando del batallón. Pasé la noche vagando por pueblos y caseríos destrozados por proyectiles y en llamas; y cuando, a la mañana siguiente, regresé adonde se encontraba mi compañía, no encontré más que muertos, sólo muertos, arrollados por un ataque combinado de bombarderos y tanques. A todos ellos, con quienes el día anterior había compartido miedos infantiles y risas adolescentes, ya sólo pude verles el rostro inerte y apagado. No recuerdo sino un grito callado. Así me veo todavía hoy; y detrás de ese recuerdo se desmoronaron todos mis sueños de la infancia [1].*

Con este trozo de autobiografía, que fue el doloroso desmoronamiento de sueños y de toda armonía con el mundo, Johann Baptist Metz quedó marcado por el clamor silencioso del sufrimiento humano. Y ese clamor atravesó ya para siempre sus oraciones y su trabajo teológico. Hasta el pasado lunes 2 de diciembre de 2019, día en que murió a la edad de 91 años en Münster, Alemania.

Renuncio a reseñar, así sea sucintamente, el legado de Metz. Es inmenso en su desafío y planteamientos, por lo que habrá que re-leer su obra con la esperanza de llegar a entenderla.

Otros han reseñado bien en estos días la herencia que nos deja Metz, como el texto de Juan Pablo Espinosa Arce, que ofrece algunas claves de lectura para su obra, o la nota del profesor Xabier Pikaza, que resume la significación de la teología de Metz, comparándola con la teología de Karl Rahner.

En estos días de obituarios y memoriales por Metz, vale la pena leer una antigua nota periodística de Reyes Mate (quien estudió con Metz en Münster), de diciembre de 1989 *Mística y política en J.B. Metz*, donde habla del aporte de Metz para un trabajo filosófico-político que rompa con la noción de *tiempo* de la modernidad, la nueva mitología del tiempo, y recupere la noción bíblica de

historia. E igualmente decisivo es el aporte de Metz, dice Reyes Mate, sobre la memoria de las víctimas, de un dolor que no se puede ni se debe banalizar.

Por mi parte, sólo apunto dos propuestas que nos ha legado Metz:

1 Su inquietante pregunta sobre *después de Auschwitz*: ¿cómo hacer teología o cómo rezar después del horror de Auschwitz? Y el gran mérito de Metz es su entereza para no caer en falsas *superaciones* ni negar la oscuridad del mal y del sufrimiento. En su teología se mantiene siempre la memoria y el reconocimiento respetuoso de las víctimas: *podemos rezar después de Auschwitz porque también en Auschwitz se rezaba: en el canto, en el clamor de los prisioneros judíos* [2].

2 Metz sostuvo siempre que *el mensaje cristiano exige más una sensibilidad hacia el sufrimiento que una excesiva preocupación por la culpa*. La actitud fundamental de la fe cristiana es una *compassio*, que Metz no entiende como *vaga simpatía experimentada desde arriba o desde fuera, sino como com-pasión, como percepción participativa y comprometida del sufrimiento ajeno, como activa rememoración del sufrimiento de los otros* [3].

*Metz jamás se cansó de insistir en las víctimas, en los pequeños y los de abajo, porque desde aquella mañana que encontró muertos a todos sus compañeros, supo que el tiempo nos arrastra a enterrar en el olvido a quienes son insignificantes. Y sin memoria, pero sobre todo sin la memoria de los perdedores y de las víctimas, muere también la dignidad de todos, de vivos y de muertos. Sea pues bendita la memoria de Johann Baptist Metz.*

Víctor Hernández Ramírez

---

[1] Johann Baptist Metz (2007), *Memoria Passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Maliaño (Cantabria): Sal Terrae [original alemán: 2006], pp. 99–100.

[2] *Ibid*, p. 48.

[3] *Ibid*, p. 167.

## 61, Este año Jesús nace en la Amazonía

Critianisme i Justícia, 19 de diciembre de 2019

El Papa Francisco ha escrito una breve, sencilla pero profunda Carta apostólica *Admirabile signum* sobre el belén y la ha firmado en Greccio donde Francisco de Asís organizó el primer pesebre.

Así como se arman pesebres en las familias, en los templos y en algunos lugares de la ciudad, también podemos construir un pesebre a nivel mundial: ¿dónde nace realmente hoy Jesús?

Las familias, con sus niños, hacen el pesebre, con montañas de corcho, musgo, la cueva con la Sagrada Familia y la estrella de Belén. Luego se reúnen, comparten comida o cena, brindan, se abrazan, olvidan las heridas del pasado, se abuenan.

Las ciudades modernas encienden las luces y en los comercios se escuchan villancicos para fomentar el consumo navideño. Por todas partes se ven árboles adornados, Papa Noel toca la campana y trineos avanzan por la nieve. En los templos resuenan el *Fum, fum, fum, Campana sobre campana, Niño Mauelito, Heilige Nacht, La nuit de Noël est venue, Adeste fideles, Singing bells...*

*Pero en la Amazonía es donde este año podemos ver un pesebre diferente. No hay cueva, ni árboles, ni luces, ni Papa Noel en trineo. La selva amazónica ha ardido en incendios durante semanas largas, las compañías madereras han talado los bosques, las empresas petroleras e hidroeléctricas no alumbran las comunidades amazónicas. Todo está devastado, herido, desertificado, el territorio está en riesgo, con las venas abiertas, sus líderes amenazados de muerte.*

Y en medio de esta bella y convulsa Amazonía, este año *nace Jesús*: María con su cara adornada con trazos de pintura roja, José con un gorro de plumas, el Niño, con *rostro amazónico*, abre sus brazos, sonriente. No hay pastores ni rebaños, aunque algunos indígenas a lo mejor le llevan al Niño monitos recién cazados y algunos pescaditos del río contaminado. Tampoco llegan los Reyes magos, perdidos en medio de la selva, sin canoas para atravesar los ríos con sus camellos.

María y José están preocupados por el futuro de su hijo. *¿Tendrá Jesús mercurio en la sangre, como otros niños de lugares mineros? ¿Tendrá que emigrar la familia para sobrevivir, para vivir bien, en armonía con la comunidad, con la naturaleza y con Dios?*

Lo que brillan son las estrellas, la noche se vuelve misteriosamente luminosa, hay ángeles que cantan y anuncian que este Niño nacido en la

Amazonía es el Salvador del mundo, fuente de vida, de amor y de ternura, fuente de alegría y de sentido para la humanidad, para la tierra y para toda la creación. Dios se ha encarnado para hacernos participar de su vida; es el Dios con nosotros, no estamos solos ni abandonados en medio del mundo.

Y toda la bondad que existe en el mundo, lo que da el sentido último a las celebraciones navideñas del mundo moderno, lo que explica esta especie de misteriosa ternura que nos nace del corazón por estas fechas, brota de este Niño con rostro amazónico, nacido en medio de los indígenas, de los descartados, de la periferia de la humanidad. Sin este Niño, el mundo no tendría consistencia, ni la vida sentido pleno.

*Más aún, la violencia, el odio, la codicia, el consumismo materialista del actual sistema asesino, ni la indiferencia agnóstica de nuestro mundo occidental, pueden extinguir esta pequeña luz que brota esta Navidad de la Amazonía.*

Contemplemos agradecidos y en silencio la belleza de este pesebre amazónico y preguntémonos si seremos capaces de defender la Amazonía y toda nuestra casa común para las nuevas generaciones.

Víctor Codina



## 62, Salvación en términos psicológicos

Critianisme i Justícia, 3 de diciembre de 2019

La vida espiritual no es una esfera de la vida separada del resto, no consiste en dedicar un rato a la meditación o a la solidaridad, en estudiar tratados teológicos o ensayos sobre la naturaleza de la divinidad, ni en practicar rituales, cultos o religión alguna. Todo lo anterior y muchos otros mecanismos, pueden constituirse como medios para cultivar la espiritualidad y su fin último que es vivir plenamente.

Cuando pensamos, sentimos, decidimos, hablamos y actuamos animados por el Espíritu nuestra vida se ensancha, se hace más humana y trasciende lo humano. Experimentamos un tipo de libertad que traspasa cualquier situación incluso las que nos resultan opresivas. En definitiva, nuestro miedo a ser lo que somos se desvanece cuando vivimos en consciencia, en unidad, desde la esencia que todos compartimos.

En esto consiste la *salvación*, en vivir instalados en la promesa de que hay vida capaz de satisfacción y plenificación humana y que esa vida es la Vida, la que todos compartimos. Consiste en mantener abierta la vía de la confianza, para nosotros mismos y para el mundo con todas las transformaciones que hayan de realizarse. Es exponerse sin custodia al poder del deseo del Otro, al poder de la Consciencia, del Misterio del Amor o de Dios.

Cuando hablamos de salvación en términos psicológicos nos estamos refiriendo a:

### **Liberarnos de idealizaciones**

Dirá Enrique Martínez Lozano que para nosotros es más cómoda la religión que el evangelio porque necesitamos creencias, ideas de Dios, utilizar la mente. Pero a Dios no se le encuentra en la lejanía del cielo como promueven las religiones que se ofrecen como vía de liberación de la angustia.

Para Jesús, su experiencia como hombre judío fue, sin lugar a dudas, una experiencia liberadora y unificadora. Una experiencia de fe que no se quedó en un mero método de manejo de la vida, sino que abrió un dinamismo inacabable de identificación con Dios que le condujo al desalojo del yoísmo y de lo suyo. Él encontró en la fe en el Dios de Israel el medio para transmitir su mensaje liberador. Porque esa fe afirma con fuerza que el Dios que se esconde es siempre el Dios salvador, reconociendo en un mismo movimiento la presencia y la ausencia de Dios. Esto conecta a nivel psíquico con la percepción que tiene el lactante que reconoce alternativamente la presencia colmadora del seno

materno y su ausencia, generando el establecimiento de la carencia y, su contrapunto, el desear.

Carlos Domínguez Morano nos dirá que, si bien Freud encontró que la idea de Dios se corresponde de forma casi perfecta a los deseos omnipotentes infantiles, *cuando Dios aparece en la historia humana reflejado en la vida de Jesús, cuestiona el deseo y, específicamente, nos salva de nuestros deseos infantiles de omnipotencia que son precisamente los que nos llevan a caer en sectarismos, iluminismos y luchas de poder fanáticas.*

En la medida que la fe es acorde al Principio de Realidad o a la Palabra Paterna lacaniana, nos ayuda a situarnos en la realidad histórica en la que hay que madurar y crecer. Una fe madura, hecha de ausencia y presencia, de oscuridad y de luz, de desierto y de Tierra Prometida irá reflejando el rostro de un Dios que es padre y madre amorosa, Ser Deseante que nos llama a la construcción de su reino en este mundo. Un Dios que nos amó primero, que nos cuida, que cuenta con nosotros para que le ayudemos a lograr el proyecto de vida y familia que soñó, que nos invita a su casa y a su mesa, donde siempre hay acogida alegre, cariño, descanso y un plato caliente. Un Dios padre, madre y amigo. El Dios con el que intimó Jesús.

La mejor forma de encontrar a Dios es dentro de los límites de la existencia humana y en concreto asumiendo la praxis liberadora del amor, tal como hizo Jesús. De este modo advirtió a los religiosos de su época del engaño que supone creer amar a Dios cuando no se ama a las personas. *“Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede decir que ama a Dios a quien no ve,* Jn 4, 20.

*No hay búsqueda ni acceso posible a Dios fuera de la búsqueda efectiva de aproximación a aquellos hacia quienes él inclina su corazón. Toda búsqueda de Dios al margen de este principio fundamental del reino acaba en un Dios falso. Jesús representa a este Dios Amor que ama y se entrega hasta el fin,* Dolores Aleixandre, La Hendidura en la roca. Este no es precisamente el Dios que desearía nuestra omnipotencia infantil.

### **Negación del yo y lógica del amor**

En la misma línea que veníamos hablando, nuestra verdadera identidad, que es la misma de Jesús, como nos dirá Enrique Martínez Lozano, no está separada de la divinidad y *el reino* es el culminar de nuestro desear y no una forma de organización social ni un código ético o de moralidad.

Expresiones como *negarse a uno mismo, obedecer la voluntad de Dios, vivir según los deseos de Dios* se han interpretado como mortificarse y sacrificarse ascéticamente. Sin embargo, desde la sabiduría de Jesús podemos entender que no se trata de eso sino de buscar un *nuevo nacimiento*, una *nueva vida en Dios*, que consiste en trascender el yo, posicionarse en el *Yo estoy bien, tú estás bien* reconociendo la unidad de todo lo Real. El mismo autor que acabamos de mencionar dirá que *la salvación no consiste en librar al yo, sino en liberarnos del yo.*

La *vida nueva* o el *nacer de nuevo* del que habla Jesús es una transformación, *metanoia* en hebreo, que significa *mirar más allá de la mente*, que nos libera del pasado personal, que lo integra del mismo modo que la fe en Jesús nos libera de lo arcaico y de lo superficial de la ley antigua pero integra toda la fe de Israel. En efecto, la confianza en que Jesús transparenta el Misterio protege al Ser Humano de las perversiones y elementos mortificantes y regresivos que se pueden encontrar en la experiencia religiosa.

Este camino de *conversión* o de transformación profunda no puede llevarse a cabo al margen de nuestros deseos profundos que son aquellos que contribuyen a dar sentido y dignidad a la vida humana. Esos deseos, en la medida que sean interpelados y reorganizados por la *Palabra Paterna*, son el modo como Dios hace realidad sus intenciones amorosas respecto al mundo. El deseo y la pasión de Jesús coinciden plenamente con el deseo de Dios y solo de este modo puede entenderse que fuera un hombre *manso* y *obediente*. Fue su humildad y su autonegación, negación del ego que consiste en no identificarse con él sino admitir que somos mucho más de lo constatable y aparente, las que le permitieron un encuentro con Dios y una experiencia incomparable a la de cualquier otro Ser Humano. Jesús experimentó una confianza ilimitada y un sentimiento inquebrantable de Unidad, que le hizo vivir en identificación con todos y con el Misterio de lo Real: Dios, hasta poder identificarse y presentarse como *Yo soy*.

Enrique Martínez Lozano apunta que con su vida, Jesús vivió, realizó, a Dios, en forma de sabiduría y compasión. Y que todo su comportamiento tuvo como eje el amor a los otros, expresado como bondad, compasión y servicio incondicional. Ese comportamiento no proviene de un empeño ético, esforzado o voluntarista, sino de su propia comprensión de la realidad. Jesús comprendió que sólo la confianza en Dios nos libra de nuestro narcisismo. El yo no es la realidad definitiva y por eso enseñaba que vivir para el yo equivale a perder la vida e invitaba al amor y la entrega radical a la voluntad de Dios y a amar de forma concreta y eficaz al prójimo.

Vivir desde Dios y para Dios no es algo deshumanizador o alienante. La vida de Jesús es verdaderamente humana no a pesar de, sino precisamente porque se identifica y transparenta a Dios. *Todos somos humanos en la medida en que el amor, la verdad, la justicia, la libertad y el perdón se van manifestando en nosotros*. Por contra, nos *deshumanizamos* cuando es la realidad opuesta la que vivimos, ejerciéndola o sufriendola, no importa, esa que no se corresponde con nuestra verdadera identidad.

La confianza en este Dios-Amor que sostuvo a Jesús en los momentos difíciles es la misma que nos puede sostener a nosotros y proyectarnos a vivir de manera plena y en total libertad. Pero, curiosamente, esa confianza también puede darse viviendo como si Dios no existiera, en sentido de ligereza y no opresión. Porque estamos a salvo cuando experimentamos, no cuando pensamos, creemos, que somos amados a pesar de nosotros mismos y nuestra imperfección; que somos aceptados plenamente por ser lo que somos y como

somos. Salvados cuando descubrimos, como la mayor de las certezas, que nada de lo que somos, nada de nuestra esencia, nos puede ser arrebatado ni siquiera con la muerte.

En este párrafo Tillich expresa la experiencia de quien se siente plenamente aceptado como fruto de la fe o la Gracia: *La Gracia, recae sobre nosotros cuando estamos sufriendo mucho y estamos inquietos ... a veces, en ese momento, una oleada de luz irrumpe en nuestras tinieblas y es como si una voz estuviera diciendo: eres aceptado, aceptado por aquello que es más grande que tú y cuyo nombre no conoces ... NO busques nada; no realices nada; no te propongas nada. ¡Simplemente acepta el hecho de que eres aceptado! Si eso nos ocurre experimentamos la Gracia. Después de una experiencia como esa podemos no ser mejores que antes, podemos no tener más fe que antes, pero todo está transformado. En ese momento, la gracia vence al pecado, y la reconciliación establece un puente que salva el aislamiento. Y nada se exige de esa experiencia, ningún presupuesto religioso o moral o intelectual, nada salvo la aceptación.*

*Jesús sabía y transmitía que además de confiar plenamente en Dios, para trascender, para hacernos plenamente humanos y para curar nuestras heridas, necesitamos a los demás. Buscar en uno mismo la fuente de todo sentido no funciona porque crea en nosotros la ficción de la separación, reforzando las pretensiones de nuestro ego. Jesús mostró que lo que nos salva y diviniza es la capacidad de abrirnos al Otro: Dios y al prójimo, que incluye también al enemigo.* De este modo, reveló que el modo de ser de Dios y el modo de ser más humano se basa en un doble movimiento de acogida incondicional y de entrega a los demás. Salvarse es entrar en la lógica del amor que consiste en descentrarse de sí mismo y abrirse al encuentro.

Conforme nos vamos despojando de nuestro egocentrismo, la *lógica del amor* se presenta como la ley que rige toda realidad. Esta lógica es contraria a las aspiraciones de nuestro ego siempre insatisfecho y afanoso por alcanzar el éxito y la gloria. El ego reside en nuestra mente, no es más que algo construido, pensado por ella, así que será por la vía del pensamiento donde surgirán todas las resistencias a introducirnos en la lógica de amor. De ahí que sea necesario para la profundización, crecimiento y maduración espiritual acallar la mente, limitarla, no darle el dominio sobre nosotros; condición ésta que todas las tradiciones de sabiduría han señalado.

Entrar en la lógica del amor es empezar a vivir la propia vida como despliegue del amor en nosotros. Entender que todo lo que *somos y tenemos* nos ha sido dado gratuitamente y por ello, podemos dar y darnos también con total gratuidad para convertirnos en ese cauce por el que el Misterio de la Vida y el Amor, simplemente, fluye. Aquí y ahora.

## 63, Hacer espacio para expresar quienes somos

Cristianisme i Justícia, 16 de diciembre de 2019

El jueves 16 de enero comienza el curso *¿Cerrar el círculo? Representaciones de la experiencia espiritual y religiosa en el espacio*. Organizado conjuntamente por Cristianisme y Justícia y la Fundación Migra Studium; a lo largo de seis sesiones los diferentes ponentes reflexionarán sobre *la importancia del espacio y, más concretamente, profundizarán en su relación con la experiencia espiritual y religiosa*. Un tema, el espacio, su construcción, gestión y mantenimiento, que nos recuerda quiénes somos, que nos ayuda a conectar con lo más profundo de nuestras creencias y que nos permite aproximarnos a algunas de las preguntas fundamentales que todo ser humano se hace a lo largo de su existencia.

Ciertamente, formamos parte del entorno natural que nos rodea. Este entorno nos ayuda a cuestionarnos sobre nuestra identidad, la vida y la muerte ... *Desde tiempos atávicos, el ser humano, gracias a su capacidad simbólica, relaciona los elementos naturales con fuerzas sobrenaturales*: un ejemplo paradigmático sería el símbolo de la montaña, conectado con la divinidad porque la cima nos acerca al cielo, que nos trasciende, y porque la ascensión supone un esfuerzo, purificación, en términos espirituales. Por otra parte, el entorno facilita elementos que comunican experiencias: las figuras geométricas nos dicen, por ejemplo, que el círculo es infinito, tal vez como Dios, o que el cuadrado recuerda los elementos cardinales, cerca, pues, de nuestras vidas. Somos humanos, y por este motivo tenemos capacidad para comunicarnos. Expresamos lo que sentimos mediante lenguajes diversos, y de esta manera materializamos respuestas. Son explicaciones, compartidas socialmente, a nuestras inquietudes, emociones y experiencias ... Una de estas expresiones materiales es el espacio. El lugar de culto puede convertirse en el lugar en el que comunicamos la experiencia espiritual y religiosa. Lo hacemos mediante formas arquitectónicas, orientación, arte, los objetos y, por supuesto, el uso que hacemos de todo ello.

Acerquémonos ahora a algunas de las preguntas que abriremos en el curso, así como a la relación que estableceremos entre éstas y nuestra vida:

### **1 ¿Cuándo y por qué la naturaleza manifiesta el Misterio?**

¿Contiene la naturaleza valores espirituales? ¿El entorno natural expresa algo de la divinidad, de lo que nos trasciende? Los grupos humanos de diferentes culturas lo han vivido así a lo largo de milenios. ¿Sabemos por qué? ¿Conocemos si estas intuiciones son compartidas? ¿Qué nos dice el fuego, la

montaña, el agua, el árbol o las piedras sobre lo que está más allá de nuestra cotidianidad? ¿Hay un uso de un lenguaje simbólico que tiene que ver con el entorno por parte de los personajes que ilustran el camino de las religiones? ¿Qué significaban para Jesús montaña o lago? ¿Qué significaban para Buda el camino o el árbol Bodhi? ¿Qué representa el monte Sinaí, donde Yahvé dio la Ley a Moisés? ¿Tienen sentido, a día de hoy, estas imágenes, por ejemplo, para que cada año los musulmanes peregrinen a La Meca y allí *actúen*, sobre el terreno, la historia de Abraham y Agar?

## **2 ¿Por qué los lugares de culto no son iguales?**

Porque no hay dos espacios iguales, la comparativa entre lugares de culto nos ayuda a entender mejor qué sienten y cómo expresan las diversas religiones su experiencia. ¿Qué quiere decir que la mezquita esté orientada hacia La Meca? ¿Por qué no encontramos imágenes en este lugar? La presencia de bancos en la sinagoga y en las iglesias cristianas, ¿tiene algo que ver con sus celebraciones? ¿Cuáles son los elementos naturales: agua o luz, por ejemplo, presentes en lugares de culto? ¿Se utilizan para lo mismo?

## **3 ¿Puede el lugar de culto manifestar la presencia de Dios?**

¿Puede hacerlo? ¿Puede convertirse en espacio pedagógico? ¿Puede, en el sentido etimológico del término, ayudarnos a hacer nacer y conducir la experiencia de Dios? Si constatamos que los espacios de culto no son iguales y nos preguntamos acerca de los porqués de las diferencias, fácilmente podremos acercarnos a la mistagogía de cada uno de estos lugares. Efectivamente, una sinagoga, una iglesia, un gurdwara o una pagoda pueden acercarnos al Misterio. Lo hacen, por ejemplo, acercándonos a lo que es más o menos sagrado: preguntémonos por qué los elementos sagrados están preservados y en espacios centrales del lugar de culto: el pan consagrado en el Sagrario, la Torá en el Hejal, o por qué en los templos hindúes se gradúa la luz, de más a menos, en función de la mayor proximidad con la divinidad ...

## **4 ¿Es posible que el lugar de culto deje de ser un espacio significativo?**

Porque el mundo cambia, la sociedad se transforma, porque nuestras ideas se adaptan al contexto, y a la vez, la realidad nos hace repensar-nos; por todo ello, el espacio necesita ser modificado. No siempre es posible, aunque disfrutamos de experiencias recientes y cercanas que han apostado por modificar lugares centenarios, como las iglesias cristianas de confesión católica. La finalidad: acercar la celebración a una forma de hacer más coherente con los tiempos. Por ello, en estos casos el espacio deja de reforzar una estructura poco flexible y que centra la atención en el celebrante, para dar paso a la movilidad y la horizontalidad.

## **5 ¿Es necesario gestionar los espacios de culto en un contexto plural?**

Hace unas décadas, los sociólogos hablaban del fenómeno de la secularización. Efectivamente, todo parecía conducirnos hacia esta realidad que nos llevaría, decían, a perder progresivamente la búsqueda espiritual o la práctica religiosa. La realidad nos ha ido retornando otra imagen, bien diversa: lo cierto es que vivimos en sociedades plurales. Sí, se hace patente que los nuestros son contextos caracterizados por la necesidad de encontrar sentido, de canalizar las preguntas fundamentales ... pero también que la nuestra es una sociedad de encuentro con muchas maneras de dar respuesta a estas cuestiones. La cotidianidad también nos induce a encontrarnos con la crudeza que, a veces, adopta este encuentro: ¿Quiero una mezquita en mi barrio? ¿Acepto que mi compañero de trabajo visibilice su religión con signos externos? Estas experiencias nos llevan a preguntarnos si hay que gestionar esta pluralidad. Si fuera así, ¿cómo se debería hacer?, y, ¿por parte de quién? Las instituciones civiles, desde una perspectiva laica, ¿tienen competencia para hacerlo? ¿Cuál es su punto de partida? ¿Y sus objetivos?

## **6 ¿Nos imaginamos una ciudad en la que haya un *espacio interreligioso*?**

No hablamos de ciencia ficción. Por poner un ejemplo, en Berna hay un centro, Haus der Religionen, que desde hace años abre sus espacios a diferentes lugares de culto, a actividades diversas, y también un centro de culto compartido. Por otra parte, en nuestro país hay experiencias que han hecho de la capilla interreligiosa un lugar de encuentro, por ejemplo, en contextos sanitarios, para personas enfermas y sus familiares. Entonces ... ¿cómo son o deberían ser estos espacios interreligiosos? ¿Qué características deberían cumplir? ¿Cualquiera podría sentirse a gusto en ellos, independientemente de su adscripción religiosa o su vivencia espiritual? ¿Se podrían asociar unos valores comunes, unos símbolos compartidos?

Estas son algunas de las cuestiones abiertas relacionadas con el espacio de culto, con el lugar que busca representar la experiencia del Absoluto en el espacio. Preguntas bien abiertas, que quizás no acabaremos de responder nunca, porque ... ¿es posible cerrar el círculo?

Alícia Guidonet

## 64, ¿Dónde está Dios?

Cristianisme i Justícia, 20 de marzo de 2020

Afortunadamente, junto a los terroríficos y casi morbosos noticiarios televisivos sobre la pandemia, aparecen otras voces alternativas, positivas y esperanzadoras.

Algunos recurren a la historia para recordarnos que la humanidad ha pasado y superado otros momentos de pestes y pandemias, como las de la Edad media y la de 1918, después de la Primera Guerra Mundial. *Otros se asombran de la postura unitaria europea contra el virus, cuando hasta ahora discrepaban sobre el cambio climático, los inmigrantes y el armamentismo, seguramente porque esta pandemia rompe fronteras y afecta a los intereses de los poderosos.* Ahora a los europeos les toca sufrir algo de lo que padecen los refugiados e inmigrantes que no pueden cruzar fronteras. Hay humanistas que señalan que esta crisis es una especie de *cuaresma secular* que nos concentra en los valores esenciales, como la vida, el amor y la solidaridad, y nos obliga a relativizar muchas cosas que hasta ahora creíamos indispensables e intocables. De repente, baja la contaminación atmosférica y el frenético ritmo de vida consumista que hasta ahora no queríamos cambiar. Ha caído nuestro orgullo occidental de ser omnipotentes protagonistas del mundo moderno, señores de la ciencia y del progreso. En plena cuarentena doméstica y sin poder salir a la calle, comenzamos a valorar la realidad de la vida familiar. *Nos sentimos más interdependientes, todos dependemos de todos, todos somos vulnerables, necesitamos unos de otros, estamos interconectados globalmente, para el bien y el mal.*

También surgen reflexiones sobre el problema del mal, el sentido de la vida y la realidad de la muerte, un tema hoy tabú. *La novela La peste de Albert Camus de 1947 se ha convertido en un best seller.* No solo es una crónica de la peste de Orán, sino una parábola del sufrimiento humano, del mal físico y moral del mundo, de la necesidad de ternura y solidaridad.

Los creyentes de tradición judeo-cristiana nos preguntamos por el silencio de Dios ante esta epidemia. ¿Por qué Dios lo permite y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros, como pide el P. Penéloux en *La peste*? ¿Hemos de devolver a Dios el billete de la vida, como Iván Karamazov en *Los hermanos Karamazov*, al ver el sufrimiento de los inocentes? ¿Dónde está Dios?

No estamos ante un enigma, sino ante un misterio, un misterio de fe que nos hace creer y confiar en un Dios Padre-Madre creador, que no castiga, que es bueno y misericordioso, que está siempre con nosotros, es el Emanuel; creemos y confiamos en Jesús de Nazaret que viene a darnos vida en



abundancia y se complace de los que sufren; creemos y confiamos en un Espíritu vivificante, Señor y dador de vida. Y esta fe no es una conquista, es un don del Espíritu del Señor, que nos llega a través de la Palabra en la comunidad eclesial.

Todo esto no impide que, como Job, nos quejemos y querellemos ante Dios al ver tanto sufrimiento, ni impide que como el *Qohelet* o *Eclesiastés* constatemos la brevedad, levedad y vanidad de la vida. Pero no hemos de pedir milagros a un Dios que respeta la creación y nuestra libertad, quiere que nosotros colaboremos en la realización de este mundo limitado y finito. *Jesús no nos resuelve teóricamente el problema del mal y del sufrimiento, sino que a través de sus llagas de crucificado-resucitado nos abre al horizonte nuevo de su pasión y resurrección*; Jesús con su identificación con los pobres y los que sufren, ilumina nuestra vida; y con el don del Espíritu nos da fuerza y consuelo en los nuestros momentos difíciles de sufrimiento y pasión.

*¿Dónde está Dios? Está en las víctimas de esta pandemia, está en los médicos y sanitarios que los atienden, está en los científicos que buscan vacunas antivirales, está en todos los que en estos días colaboran y ayudan para solucionar el problema, está en los que rezan por los demás, en los que difunden esperanza.*

Acabemos con un salmo de confianza que la Iglesia nos propone los domingos en la hora litúrgica de las Completas, para antes de ir a dormir: *Tú que vives bajo el amparo del Altísimo y pasas la noche bajo la sombra del Todopoderoso, di al Señor: refugio, baluarte mío, mi Dios en quien confío. Pues él te libra de la red del cazador, de la peste funesta: con sus plumas te protege, bajo sus alas hallas refugio: escudo es su fidelidad. No temerás el terror de la noche, ni la saeta que vuela de día, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía.* Sal 90, 2-7.

*Quizás nuestra pandemia nos ayude a encontrar a Dios donde no lo esperábamos.*

Víctor Codina

## 65, De Job al coronavirus

Cristianisme i Justícia, 31 de marzo de 2020

*Quizá puede ayudarnos ahora una reflexión sobre el coronavirus desde el libro de Job, uno de los textos más impresionantes de la historia de la humanidad. Retomo para ello un antiguo texto:*

El libro de Job es una especie de discusión sobre Dios: Job sostiene que sus dolores son inmerecidos e injustos y, por tanto, o no son un castigo de Dios o es que Dios es injusto. Pero, tras vindicar eso, Job no sabe qué hacer ni cómo explicar su sufrimiento.

Sus amigos, en cambio, carentes de toda experiencia espiritual, de todo *conocimiento de Dios*, si queremos mantener una expresión muy querida al Nuevo Testamento, y que, sin saberlo, sólo profesan una religión meramente sociológica que les sirve como manto de seguridad, acusan a Job de blasfemo por pensar como piensa, le remiten a todo el misterio incomprensible de la creación y le obligan a reconocerse culpable.

En esta discusión, el drama tiene un momento de inflexión cuando Job se da cuenta de que no sólo su dolor particular es injusto sino que todo este mundo está poblado de dolores y sufrimientos injustos porque es un mundo en el que siempre acaba triunfando la maldad. Veamos este párrafo impresionante: *Los malvados mueven los linderos, roban rebaños y pastores, se llevan el asno del huérfano y toman en prenda el buey de la viuda; echan del camino a los pobres y los miserables tienen que esconderse. Como asnos salvajes madrugan para hacer presa ... Arrancaron del pecho al huérfano y toman en prenda al niño del pobre, 24, 2-5 y 9.*

Si en vez del huérfano y la viuda ponemos el parado y el inmigrante, y en lugar del buey y rebaño ponemos la casa o el trabajo recobrarán actualidad esas palabras de Job sobre nuestra historia.

La tradición religiosa judeocristiana ha sido acusada a veces de excesivo pesimismo sobre este mundo. Sin embargo, *cuando el ateo Marx, escribe que la historia humana ha sido desde sus orígenes historia de la lucha de clases, está diciendo de manera totalmente laica, y quizás algo reductiva, lo mismo que sostiene el judeocristianismo: que la historia humana es siempre el relato de la agresión y el dominio de unos hombres sobre otros*, eso quiere decir el mito de Caín y Abel situado en los mismos orígenes de la historia. Y que en una historia de ese tipo no puede haber espacio para Dios, porque ese dominio es lo más contrario a la voluntad de Dios. *Toda pretendida fe religiosa que desconozca este*

*dato y no lo haga central en su cosmovisión, podrá ser más agradable pero es también más ciega y menos auténtica, Cuaderno CJ 190, ¿Dios?, pág. 17.*

Volvamos ahora al libro de Job: cuando en el último acto del drama, Dios tome la palabra, casi repetirá algunas argumentaciones de los amigos en lo referente al misterio incomprensible de la creación. No obstante, *criticará a éstos muy duramente por haber sostenido que el dolor de Job era un castigo de Dios: el juicio de Dios contra ellos será tan severo que sólo podrán salvarse si el mismo Job a quien maltrataron, intercede por ellos.*

Con eso debería haber quedado definitivamente rota la idea pseudoreligiosa de los bienes y males de este mundo como premios y castigos de Dios ... *Debería haber quedado*, he dicho expresamente: porque 25 siglos después, infinidad de gentes que se profesan creyentes en Dios siguen pensando como los amigos de Job y ven en las suertes y desgracias de este mundo, no *triumfos de la maldad establecida sobre la justicia que clama*, esa suele ser la visión bíblica, sino premios y castigos de Dios. Ese modo de pensar típico de tantas gentes religiosas no sólo es radicalmente anticristiano sino que además acaba siendo generador de mil ateísmos, bastante lógicos en este contexto descrito.

Valga como conclusión que, por escandaloso que sea el tema del mal a la hora de hablar de Dios, ese escándalo no puede explicarse haciendo del mal un castigo de Dios y del bienestar un premio de Dios. Desde ahí, el tema de Dios está mal planteado y falsificado para siempre. *El creyente en Dios podrá decir que se fía de Él a pesar del mal; pero nunca cree en Dios como explicación de los males de este mundo, Cuaderno CJ 190, ¿Dios?, pag. 17.*

J. I. González Faus

# 66, Nos asusta la enfermedad

Cristianisme i Justícia, 13 de marzo de 2020

## **Nos asusta la enfermedad.**

Porque nos paraliza, en seco, sin esperarlo. Porque nos obliga a desprogramar, a deshacer, a descuadrarse, a desdibujar ese plan, esa proyección de futuro, ese tenerlo todo bajo control.

## **Nos asusta la enfermedad.**

Porque es pura incertidumbre y vulnerabilidad, es la vida en pañales, desnuda, sin añadidos, sin edulcorantes, sin parafernalias, sin excusas.

## **Nos asusta la enfermedad.**

Porque toca la posesión, lo mío, mi familia, mis amigos, mi pareja, mi cuerpo, mi salud, mi estabilidad, mi trabajo, mis estudios, mis proyectos.

## **Nos asusta la enfermedad.**

Porque la teníamos escondida, encerrada, aislada y cuando se nos presenta, ahí! aquí está, se nos cuele sin generar riquezas ni capitales, sin responder a la sobreabundancia que andaba suelta por todas partes.

## **Nos asusta la enfermedad.**

Porque hace tambalear esa aparente libertad. Y la cuestiona y la sitúa entre la espada y la pared. Hasta que encontrarse de frente, ambas, libertad y necesidad, obligadas a construir desde este nuestro material: finito, sensible, limitado.

## **Nos asusta la enfermedad.**

Porque somos expertos en huir del dolor, de la dependencia, del pedir ayuda, de la soledad, del estar en la cama, del tiempo inútil, improductivo, en silencio, sin responder. Y aquello de lo que huimos, al fin, nos atrapa.

Nos asusta la enfermedad.

Quizás, quizás, digo yo, porque tiene algo que ver con esa dosis de Verdad a la que tanto nos cuesta llegar.

Núria Romay

## 67, A Jesús crucificado

Aleteia, 10 de abril de 2020

Tenemos santos de pino,	Perdóneme si le digo,
Hay imágenes de yeso,	Responde el imaginero,
Mire este Cristo yacente,	Que aquí no hallará seguro
Madera de puro cedro,	La imagen del Nazareno.
Depende de quién la encarga,	
Una familia o un templo,	Vaya a buscarla en las calles
O si el único objetivo	Entre las gentes sin techo,
Es ponerla en un museo.	En hospicios y hospitales
	Donde haya gente muriendo
Déjeme, pues, que le explique,	En los centros de acogida
Lo que de verdad deseo.	En que abandonan a viejos,
	En el pueblo marginado,
Yo necesito una imagen	Entre los niños hambrientos,
De Jesús El Galileo,	En mujeres maltratadas,
Que refleje su fracaso	En personas sin empleo.
Intentando un mundo nuevo,	
Que conmueva las conciencias	Pero la imagen de Cristo
Y cambie los pensamientos,	No la busque en los museos,
Yo no la quiero encerrada	No la busque en las estatuas,
En iglesias y conventos.	En los altares y templos.
Ni en casa de una familia	Ni siga en las procesiones

Para presidir sus rezos,  
No es para llevarla en andas  
Cargada por costaleros,  
Yo quiero una imagen viva  
De un Jesús Hombre sufriendo,  
Que ilumine a quien la mire  
El corazón y el cerebro.

Que den ganas de bajarlo  
De su cruz y del tormento,  
Y quien contemple esa imagen  
No quede mirando un muerto,  
Ni que con ojos de artista  
Solo contemple un objeto,  
Ante el que exclame admirado  
¡Qué torturado más bello!

Los pasos del Nazareno,  
No la busque de madera,  
De bronce de piedra o yeso,  
¡Mejor busque entre los pobres  
Su imagen de carne y hueso!

**Gabriela Mistral**

## 68, Pequeña teología en-de la incertidumbre

Cristianisme i Justícia, 23 de junio de 2020

Estos son días en los cuales el valor del *no-sé* ha adquirido un valor fundamental. Son los días de la incertidumbre. En ellos hemos vivido, pensado, especulado desde esa misma incertidumbre. ¿Qué viene ahora?, ¿cuándo se acabará la pandemia?, ¿y la vacuna?, ¿habrá?, ¿para cuándo?, ¿volveremos a nuestra, y por favor entre comillas bien grandes y marcadas, *normalidad*? Un solo ejemplo: las agendas anuales. Todos planificamos un ciento de cosas para este año. En un par de días todos esos compromisos se cancelaron o se tuvieron que traducir en encuentros virtuales. Darío Sztajnszrajber, filósofo argentino, habla de aprender a derribar los *supuestos infinitos*. La época presente nos ha recordado que la historia y la vida tiene un punto final. No hay infinitos. Somos finitos, finitud y final. Estamos constituidos por el no-saber, *no-sé*, y por la incertidumbre. Los aciagos mitos del progreso propios de la modernidad con el exceso de racionalidad, J. Gevaert, que buscaron dar respuesta a todo parece que caen, como castillos de naipes. La incertidumbre y el no-saber son buenos, nos debemos acostumbrar a ellos porque ellos estaban en nosotros, aunque no lo supiéramos o no quisiéramos verlos. El telón de fondo sobre el cual construimos nuestros imaginarios se condensaba, y quizás aún se condensan, en el acierto, en el saber exacto, en la certidumbre. Es desde aquí, desde la cuarentena, desde el sur global, que quisiera pensar una *pequeña teología en-de la incertidumbre*. Es *pequeña*, porque no pretende ser la respuesta a todas las preguntas ni intenta, en ningún momento, ser una obra acabada. Es solo un pequeño intento de exponer ideas que surgen en medio de la *pandemia*. Es una *teología* porque busca mirar la realidad desde el lente de la inteligencia de la fe, desde la opción creyente en el Dios de las sorpresas, Gerard Hughes. *En-de la incertidumbre*, marcando una ubicación geográfica, espiritual, anímica. Junto a ello, acompañan los tres momentos de la reflexión tres sencillas creaciones en acuarela que he podido pintar en estos días de cuarentena.

### Deseo

El *no-sé* indica un vacío, un espacio abierto el cual deseamos completar, dar respuestas, encontrar salidas. En estos días se nos presentan una lista esencial de deseos: volver a salir, encontrarnos con nuestra gente, volver a nuestros salones de clase, visitar a nuestros enfermos, haber dado sepultura digna a nuestros difuntos, ansiar salir del hospital en el cual estamos conectados a máquinas que nos permiten la respiración. Deseamos lugares, momentos,

personas. Deseamos lo que no tenemos. *El deseo es compañero de la incertidumbre, ya que lo que anhelamos no sabemos cuándo lo tendremos.* El control de los sucesos y de nuestro tiempo no está en la posibilidad de una respuesta determinada ni preestablecida. Hoy respondemos: *no-sé*. Quizás, la metáfora de la brújula nos puede ayudar a pensar este primer momento del deseo. Una brújula sirve para orientarse y exige del extraviado o del buscador el moverse continuamente para encontrar el norte y por tanto la ruta que le permitirá salir de su estar perdido. Deseamos encontrar el norte, la respuesta, la vacuna, el desconfinamiento, la salud, el empleo ...

Es más. *La teología también se vive y debe pensar, y pensarse, en clave de incertidumbre.* El deseo de Dios, de comprender la realidad misteriosa de lo sagrado y de tratar de comprender la realidad desde la óptica teológica están en la base del deseo. El teólogo inglés David Pailin en una obra sugerente titulada *El carácter antropológico de la teología* tiene un capítulo dedicado a la *provisionalidad de la comprensión teológica*. En él indica que en los años sesenta surgió una tendencia en la cual la prudencia teológica fue el elemento que enmarcó el desarrollo de la disciplina. Los autores, dice Pailin, prefirieron, y debemos preferir, hablar de *fragmentos*, de *imágenes*, *cartas de navegación* y de *confesar cándidamente nuestras perplejidades*. La teología en-de la incertidumbre debe ser prudente al momento de querer comprender y explicar lo sagrado, el Misterio, a Dios. Siempre me ha gustado la expresión que utiliza Adolphe Gesché en su colección de teología dogmática *Dios para pensar* cuando dice que de Dios uno debe hablar desde los balbuceos. El balbuceo indica la poca coherencia de las palabras pronunciadas por los niños. Es un intento de poder decir algo, pero siempre *quedándose corto* en las expresiones utilizadas. Entonces surge la pregunta: ¿por qué no podemos ser pretendidos capturadores del Misterio? Pailin declara: porque el objeto último es el Misterio, por ende, el *no-saber*, lo incierto que *está* pero lo *está* en la *distancia- ausencia*, y porque Dios, Misterio, provoca una tensión y una conmoción, deseo, en el ser humano. Nuestras palabras se quedan, o deben quedarse, limitadas. *La fe no es información, es transformación en la incertidumbre.*

La *tensión* es llamativa ya que está directamente vinculada con el deseo. Pienso en la categorización de Byung-Chul Han cuando distingue lo pornográfico del eros. Lo porno es lo contrario a la incertidumbre ya que él se manifiesta en la visión directa entre el ojo y lo observado. No hay mediaciones, no hay fantasías, no hay incertidumbre. En cambio, dice Han, el eros es el espacio en el cual el ser humano, desde esa tensión y distancia, es capaz de imaginar y pensar cómo puede ser o quién puede estar detrás del velo del no saber. Eso es la gracia de la incertidumbre y la incertidumbre como gracia. Dios no tiene lugar. Dios está en el no-lugar, en el eros y no en el porno de la realidad. Dios genera incertidumbres y el ser humano, que vive en la incertidumbre, busca, desea, vincularse con Él y responder a sus preguntas desde el deseo. Por ello, y haciéndonos eco de las palabras de Pailin, *los teólogos que no admiten la*



*provisionalidad de su comprensión presumen cómicamente de congelar al Creador de la creación y tratan a Dios como a un cadáver.*

## **Reconocimiento**

Un siguiente elemento que detecta Pailin en su argumentación tiene que ver con evitar dar respuestas rápidas ante la pregunta por el sentido de la realidad. Los seres humanos, creyentes, teólogos, debemos ser sujetos que reconocemos la realidad cambiante del presente. Deseamos reconocer a Dios, deseamos volver a encontrarnos con nuestros familiares, parientes y amigos. Deseamos volver a hacer nuestra *normalidad* entre comillas. Pienso en este segundo momento en el texto maravilloso de Ex 3, 13-14, la vocación de Moisés y la revelación del nombre divino de Yahvé. Quizás este relato nos puede ayudar a pensar el cómo del reconocimiento y su vinculación que tiene con la incertidumbre. Dice el relato: *Dijo Moisés a Dios: he aquí que llego yo a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a ustedes. Si ellos me preguntan: ¿cuál es su nombre? ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: Yo soy el que soy, Ex 3, 13-14.*

La revelación del nombre divino, en realidad, no es sino un ocultamiento del mismo nombre. La identidad de Dios, esto es, la permanencia en el pasado-presente-futuro de la creación no se reduce a un solo nombre. Esto es muy interesante en la comprensión incluso lingüística de la realidad, en cuanto el lenguaje y dar nombre a las creaturas o a las cosas hace que ellas se *reduzcan* a esa sola categoría. Por ejemplo: decir esto ES un vaso, hace que el vaso no sea, por ejemplo, un reloj. Que Dios se revele como *Yo soy el que soy*, yo era el que soy y el que seré, indica que nuestras palabras para describirlo se mantienen en lo provisional. Incluso preguntarnos: ¿siempre debe existir una respuesta o el *no-sé* tiene una validez teológica y humana?

Reconocer esto puede incluso vincularse con la llamada *teología apofática* o teología negativa. En el momento de máxima incertidumbre podemos reconocer el signo de una mayor *misericordia*. En estos días de profundo no-saber que viene en el futuro, los signos de la humanidad, de la compasión y de la ayuda mutua han surgido gratuitos y libres de banderas o colores políticos, religiosos, económicos. En Chile, desde donde escribo, los sectores más vulnerables de las ciudades han organizado las llamadas *ollas comunes*, es decir, la donación gratuita de almuerzos para el que desee comer. En nuestras casas han surgido signos de ayuda entre nosotros, de éticas de cuidado y co-cuidado, de acompañamiento, escucha y encuentro. Eso puede ser vivir el sentido en la incertidumbre y reconocer la incertidumbre como sentido. *En el oscuro vacío es donde puede manifestarse la pequeña chispa del sentido.* En el tomar distancia y reconocer la realidad en su amplitud nos puede permitir recuperar las formas de humanización que el modelo que dejó de lado la incertidumbre nos puede regalar como espacio de humanidad.

## **Atardecer**

En la hora de más agitación buscamos el sosiego, el descanso. Pienso que el atardecer puede ser una metáfora para reconocer el mismo deseo de calmar las ansias que nos invaden. El atardecer es ese vértice entre el día y la noche, es un punto medio, es un espacio donde la casa aparece al final del largo camino del día. En el atardecer aconteció la revelación de Emaús, Lc 24, 29. Se dispone la mesa, se cantan las bendiciones, se evalúa el día y su trayecto. Como dice Mario Benedetti en su composición *Elegir mi paisaje: Ah si pudiera elegir mi paisaje elegiría, robaría esta calle, esta calle recién atardecida en la que encarnizadamente revivo y de la que sé con estricta nostalgia el número y el nombre de sus setenta árboles.*

Los árboles, las calles, los rostros, la vida con el atardecer adquiere un tono nuevo, siempre mágico, seductor, teológico. Juan de la Cruz decía que al atardecer de nuestra vida seríamos juzgados en el amor. ¿Qué colores toman nuestros atardeceres? ¿Qué sombras y líneas sugieren nuestro vértice? ¿Qué vinculaciones espirituales tiene ese atardecer que es abrazo en la incertidumbre de nuestro futuro? Miramos la noche que llega, y que ha llegado a muchos, en el sinsentido, la muerte, la enfermedad, el desempleo, la distancia, la angustia. Miramos la noche, pero deseamos avizorar el día que nace. Miramos el atardecer y reconocemos el rostro y las historias de tantos que son nuestros propios atardeceres. *Miramos el atardecer y resuena en el corazón la esperanza de que el día que está detrás de esa noche será mejor para cada uno de nosotros.*

Juan Pablo Espinosa Arce

## 69, Encrucijadas

Cristianisme i Justicia, 15 de julio de 2020

Los seres humanos somos animales simbólicos. Los símbolos nos permiten expresar alguna cosa que nos está sucediendo y que para nosotros resulta significativa. El símbolo, por lo tanto, comunica: las imágenes se abren para compartir una experiencia que excede el ámbito de la inmanencia y también para relacionar, de este modo, este *excedente* con aquello que es pura cotidianidad. Si nos acercamos al símbolo de la cruz y a sus representaciones, rápidamente advertiremos la polisemia que contienen. La cruz comunica significados diversos que nos ayudan a comprender mejor el mensaje de Jesús: su relación con Dios, con los demás, su alcance y novedad, que puede proyectarse e impactar en nuestra vida. Vamos a concretar uno de estos significados, deteniéndonos en las dos direcciones hacia las que, en un sentido figurado, apunta la cruz: vertical y horizontal. Podemos convenir que la horizontalidad nos habla de la inmanencia, mientras que la verticalidad de la cruz nos acerca a la transcendencia. Efectivamente, el madero horizontal puede convertirse en un símbolo de la vida cotidiana, material, impregnada, claro está, por la presencia de Jesús y el mensaje de su vida. Mientras que el madero vertical sugiere la relación entre esta realidad y el espacio de transcendencia que, a primera vista, aparece oculto, pero que está ahí y que, en cierto modo, comunica una tendencia hacia *arriba*.

Otro detalle, experiencia, asociada a la cruz tiene que ver con el punto en el que se encuentran estos dos maderos: un lugar que acaba siendo central, que invita a dirigir la mirada hacia él. Es un espacio que, cuando la cruz se representa con el cuerpo de Jesús, nos acerca con frecuencia al lugar en el que se encuentra su corazón, o su costado abierto ... Hablamos, por lo tanto, de *un cruce de caminos, que es lugar vulnerado, abierto y que es también centro, encuentro que permite desvelar la primera realidad*.

Preguntémonos ahora qué significados puede contener un lugar que acoge el cruce de los dos maderos, inmanencia y transcendencia, y que, además, aparece vulnerado, abierto. La experiencia me habla, por ejemplo, de la vida vivida en clave de deseo: deseo de Presencia. O lo que es lo mismo: la vida vivida ubicada, dispuesta a ser encontrada por Él. Formulemos la pregunta más prosaicamente: ¿cómo responde Jesús ante las situaciones que le presenta

la vida cotidiana?, ¿cómo las vive tendiendo siempre hacia Dios?, ¿qué nos explica desde la experiencia que le otorga este cruce de caminos?

Veamos algunas intuiciones.

Dios irrumpe en la vida. Irrumpe en la vida de Jesús. Esa irrupción es un primer punto en el que inmanencia y transcendencia se encuentran. Fijémonos a partir de tres escenas. El bautismo y la transfiguración son dos momentos en los que Jesús es reconocido por Dios y que, al tiempo, le empujan a ir más allá. Suponen dos tiempos en los que la vida, la escena, se detiene por un instante. La escena se detiene porque de este modo nos comunica la posibilidad de, en la vida, abrirnos a la acción de Dios, al dejarnos vulnerar por Él, *Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido*, Lc 3, 22. Un espacio abierto recibe, y, en este caso, la recepción está estrechamente ligada con la propuesta de continuar caminando. La propia experiencia acogida como don es la que permite que Jesús asuma otras irrupciones en su vida, esta vez a través de las personas que aparecen en escena, rostros que le sacuden de un modo u otro y que le mueven a actuar. Irrumpe, por ejemplo, y de un modo muy gráfico, el paralítico que es bajado por una obertura hecha en el techo de la casa donde se encuentra Jesús, *por la obertura bajaron en una camilla al enfermo*, Mc 2, 3. *La irrupción de Dios en la vida nos llama a detenernos y recibir su acción para poder actuar en y desde Él.*

Dios interrumpe. Irrumpir es un modo de interrumpir, ciertamente ... aunque me parece interesante detenernos en alguna de las interrupciones de Dios, puesto que permiten ver con mayor claridad matices importantes, por ejemplo, que su lógica y la nuestra no son siempre coincidentes. Dios nos llama a abrirnos a Él, pero también nos conmina a obedecer la lógica que nos propone, en el sentido etimológico del término *ob* y *audire*, esto es, escuchar algo que es contrario. Esta contraposición de pareceres la encontramos en la parábola del hijo pródigo. El hijo pródigo decide volver movido por su propio sentir, que le da vueltas a la necesidad material, acuciante. Cuando empieza a pasar hambre piensa en volver a la casa de su padre y en lo que le va a decir: *trátame como a uno de tus trabajadores*, Lc 15, 19. Pero el padre, interrumpiéndolo, le prepara una fiesta. Detengámonos ahora en la narración que cuenta cómo Jesús es suplicado por la mujer extranjera: *rogó a Jesús que expulsara a su hija del demonio*, Mc 7, 26. Su petición interrumpe el paso del Señor y el diálogo que se establece entre ambos provoca el cambio de Jesús: deja que el rostro de la mujer le conmueva. La propuesta de Dios es facilitar que su interrupción transforme la propia lógica en actitud obediente.

Dios propone saborear la realidad. Cuando hablo de saborear los acontecimientos me acerco a la intuición de que la vida y lo que en ella ocurre contienen diferentes registros: es posible gustar lugares poblados por la realidad de Dios. Un mismo suceso no solo acoge lo que está pasando a primera vista, sino aquello que no es visible pero que también actúa. Así, en las bodas de Caná, los sirvientes, en obediencia a Jesús, están actuando la transformación del agua en vino. El dato que es realmente importante aquí es que este servicio les

permite *conocer* lo que está pasando, *el encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido, pero sólo lo sabían los sirvientes*, Jn 2, 9. Al que sirve le es dada, por decirlo así, la capacidad para percibir la realidad más sutil, la hondura de la presencia divina. Los servidores cubren una necesidad desde el propio don y esta tarea les permite alcanzar los diferentes registros que contienen los sucesos, recorrerlos gustando la esencia de Dios en ellos. *Saborear la vida conduce a lo esencial y permite captar la huella de Dios en todo lo que acontece*. Reconocerlo es una manera de vivir desde Él, saboreándolo.

Lo más pequeño. En una ocasión me explicaron una breve historia: trataba de alguien que recibía una gran caja envuelta con un bonito papel. Al desenvolverlo, la persona encontraba una segunda caja con un precioso envoltorio. Y así, cada paquete contenía otro cada vez más pequeño, hasta que en el último ... ¡no había nada! Quien me contó el relato concluía con el siguiente aprendizaje: *muchas veces la vida es así ...* Ciertamente, este tipo de *regalos* contrastan enormemente con la experiencia de Jesús. El reino de Dios no aparece en una gran caja, no llega *envuelto* en un llamativo paquete, sino como una pequeña y fina perla que cuesta encontrar e invita a dejarlo todo diligentemente. La perla es valiosa, sí, pero su pequeñez llama la atención. No es ni aparente ni fácil, ya que convida al proceso lento y dialogado con Dios. Paradójicamente, las finas perlas se encuentran en los márgenes, en los que pierden cada día, en los que actúan limpiamente. Son los felices de Dios, los que acceden a tocar su gloria pasando por su cruz.

*Dios irrumpe, interrumpe, y se encuentra siempre abajo, en los lugares más escondidos e insignificantes de los acontecimientos*. Dios nos propone dejarnos vulnerar por Él, disponernos en salida, pero siempre hacia abajo, que también es *arriba* y *centro*. Esa es la justa medida del encuentro entre la realidad y Dios, el cruce de caminos que sacude y provoca. Y todo ello nos lo da la cruz, una realidad que, mediante el símbolo, nos permite ir más allá, donde los significados son experimentados, elaborados y compartidos. Cuando esto sucede, sentimos que la vida va a más.

Alícia Guidonet

## 70, La cizaña y el labrador

Cristianisme i Justicia, 28 de julio de 2020

El paludismo, o malaria, mata cada año a cuatrocientas mil personas, principalmente en África, principalmente niños. En 2017 fueron 435.000 los muertos, el 90% en África, según cifras de la OMS que recordó el papa en el *Regina coeli* del domingo de Pascua de 2020. Este año podrían ser casi el doble, cerca de 800.000, pues la distribución de mosquiteras y medicinas ha disminuido a causa de la otra pandemia. Dos tercios de los que mueren son niños de menos de cinco años. Con el reino de los cielos, dice la parábola narrada por Mt 13, de su escrito *El libro del origen*, pasa como con un hombre que había sembrado semilla buena, pero alguien sembró cizaña y cuando crecieron lo hicieron juntas; hubo que esperar a la siega, no antes, para separar la buena planta de la mala, y recoger el fruto esperado. La precipitación de quien hubiese querido resolver todo de una vez hubiese destrozado la siembra y todas las posibilidades de crecimiento.

Nos cuesta convivir con decepción, retrasos e impotencia de nuestro narcisismo proyectivo. No estamos preparados, nunca lo estamos. Solo con los años aprendemos a esperar y a recibir el don que viene. No nos corresponde acelerarlo ni producirlo. *Hemos de estar comprometidos y encarnados en aquellos lugares donde las mujeres y los hombres de nuestro tiempo se juegan su existencia y su porvenir*; no podemos ser indiferentes, pero nosotros tampoco hemos de resolver ya, ahora, todo lo que solo entre todos y con otros podemos ir orientando y avanzando en su resolución. La misión de las comunidades cristianas, *con frecuencia pequeñas, pobres y dispersas*, plenamente comunidades eclesiales, es estar ahí para mostrar que hay un camino abierto transitable que ya no habrá que volver a abrir, pues quedó abierto para siempre. Las comunidades y los cristianos, cada uno, no debemos ser indiferentes ante todos aquellos que luchan a brazo partido abriendo trochas en el campo. *Ser señal de que hay camino, vivir como tales siendo señal y alumbrar esperanza para que otros sepan y confíen en que hay camino*. Tal es la misión de las pequeñas comunidades, *con frecuencia pobres y dispersas*, que confiesen a Jesús como Señor en medio de este mundo. De ninguna manera deben, estas mujeres y estos hombres, estos labradores, precipitarse en arrancar la cizaña. Estropearían todo. Deben esperar, saber esperar y ayudar a esperar, no con los brazos cruzados, sino con las manos enfangadas, aunque con la mirada ancha

hacia todo el mundo. Los más que probables 800.000 muertos por malaria de 2020 nos lo recuerdan a todos los demás concernidos o muertos de otras epidemias.

La encarnación en las realidades temporales, en la vida de la gente de la calle, debe completarse con la espera mesiánica de los otros, del Otro, de lo otro, una espera que nos recuerda continuamente que no somos el centro. Somos en todo caso el enanito del que hablaba Edgar Allan Poe y copió Walter Benjamin. Solo él podía explicar que el autómatas, vestido a la turca, con pipa y todo, ganaba siempre la partida de ajedrez. El juego fue presentado por von Kempelen en la corte vienesa en 1769 y llevado en gira por el inventor empresario Juan Nepomuceno Maelzel. Por eso Poe le llama *ajedrecista de Maelzel*. No queda claro si ese enano que mueve la mano del ajedrecista es la teología o el materialismo, Benjamin no lo definió. Puede ser como un topo que horada insistentemente la tierra. Puede ser como el *para que no decaiga* que González Casanova dijo en aquella conferencia de los años 60 en la que preguntaron a los ponentes sobre el diálogo cristiano-marxista en la universidad de Barcelona: *En el avance hacia la revolución, ¿para qué sirve el cristianismo? Para que no decaiga, respondió el constitucionalista*. El enano tiene la misión de cuidar al turco para que no pierda la partida. El final no está claro, la cizaña es poderosa y ahoga el buen trigo, pero el enano nos recuerda que ya hay un camino abierto. Michael Löwy dice que *el materialismo histórico, para ganar, necesita la ayuda de la teología, que es el enanito escondido en la máquina*. Löwy dice que es una alegoría. Una metáfora continuada. No es evidente, pues, cómo hay que interpretarla. Pero existe una posibilidad y es que, en el final mesiánico de esta historia proyectiva, el enanito ayude a ganar la partida. El viejo topo del que escribió Marx, sigue ahuecando, horadando, excavando la tierra. No nos precipitemos. Hay que saber esperar a que cizaña y trigo hayan crecido. Encarnación sí, mesianismo también. Hay afirmaciones que solo formuladas con dos palabras son ciertas. A la verdad se accede por ellas. El enanito, el topo, las comunidades cristianas *frecuentemente pequeñas, pobres y dispersas*, por cierto, nos lo recuerda la constitución conciliar *Lumen gentium*, 26, nos acompañan en este camino. Labradores que esperan la lluvia.

Josep M. Margenat

## 71 La Pascua de un pastor, profeta y poeta Dom Pedro Casaldáliga

Cristianisme i Justícia, 24 de agosto de 2020

*¿Dónde está tu victoria, muerte extraña?*

*¿Dónde está tu derrota, muerte amiga?*

Nos ha dejado, y nos ha dejado un poco más huérfanos, dom Pedro Casaldáliga, pastor, profeta y poeta. El mundo parece hoy un poco más triste y otro poco más mudo.

Dom Pedro pastor ... solo aceptó ser obispo al descubrirse *tiernamente presionado* y convencido por su gente. Pero, desde el inicio y desde lo simbólico, marcó todo un programa de cómo sería su pastoreo: nunca usó báculo, anillo ni mitra *tradicionales*, sino una suerte de remo, un anillo de palmera, *tucum* y un sombrero sertanejo. Elementos todos que hacen referencia a esa tierra indígena oprimida, y que incomodan cuando, todavía hoy, se siguen manteniendo tantos signos que mucho tienen que ver con el Imperio romano de otrora y poco con una iglesia samaritana. Es que nunca dejó de soñar *otra* iglesia que, además de una, santa, católica y apostólica, tenga como nota definitoria la desnudez: *Yo, pecador y obispo, me confieso / de soñar con la Iglesia / vestida solamente de Evangelio y sandalias*. Y porque primero lo hizo con su ejemplo, se animó después a interpelar a Roma, en un duro poema dedicado a Juan Pablo II: *Deja la curia, Pedro, / desmantela el sinedrio y la muralla, / ordena que se cambien todas las filacterias impecables / por palabras de vida, temblorosas*. Lo hizo desde un amor tan profundo a esa iglesia como lo era su convicción de que ella no debe caer en la tentación de autorreferencialidad, tan denunciada hoy por el Papa Francisco, puesto que su única razón de ser es transparentar el reino: *El Reino / une. / La iglesia / divide / cuando no coincide / con el Reino. Ubi Petrus ibi ecclesia, ibi Deus*, siguen afirmando algunos; pero él prefería recordar: *donde hay pan, / allí está Dios. Y donde no hay pan, nos convoca a actualizar la memoria subversiva de Aquel que se hizo pan partido y repartido*, porque nosotros, todavía, tú ya llegaste *llamados por la luz de tu Memoria / marchamos hacia el Reino haciendo Historia / fraterna y subversiva Eucaristía*.

Dom Pedro, profeta ... toda su vida, primero con su testimonio y después con su palabra, fue una profecía, de anuncio y de denuncia, porque estaba jesuánicamente convencido que *No se puede servir a dos señores: / al Pueblo y al Poder, / al Reino y al Sistema, / al Dios de Jesucristo y al Diablo del dinero*. Palabras tajantes pero comprensibles: desarrolló su ministerio en un contexto de injusticia institucionalizada y anquilosada, de política corrupta e iglesia



demasiado distraída. Y desde allí también se entiende su palabra desenmascaradora y sin ambigüedades: *Si el Verbo se hace carne verdadera/ no creo en la palabra que adultera. / Yo hago profesión de claridad.* Palabra que construye y deconstruye, que alienta y escandaliza: *Ya soy, a cada paso que insinúo, / testimonio o escándalo, / testimonio y escándalo.* Palabra profética que resuena también hoy como un eco en las paredes de nuestra envejecida iglesia, reclamando la tan ansiada reforma de la curia vaticana, insinuada por el actual Papa, en aquellas palabras de lamento con las que describía la soledad de su hermano en el ministerio, Oscar Romero: *¡Pobre pastor glorioso, / abandonado / por tus propios hermanos de báculo y de Mesa ...! / Las curias no podían entenderte: ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo.*

Dom Pedro, poeta ... encontró en el verso, sin verso, su desahogo y nuestro consuelo. Poesía brillante que calibró el verbo preciso para *Poder decir palabras verdaderas / en medio de las cosas que perecen, / ¡en medio de la vida que perdura!* Y desde esa poesía nos iluminó el misterio de la vida y de la muerte, de Dios y de los hombres, de lo que es y de lo que será. Consciente de su pequeñez frente al abismo de lo que Es, se animó a romper el silencio primero y último: *Derramando palabras, / de mis silencios vengo / y a mis silencios voy. / Y en Tus silencios labras / el grito que sostengo / y el silencio que soy.* Sabedor de su pequeñez frente al exceso que es Dios, *Ninguna lengua a Su verdad se atreve / Nadie lo ha visto a Dios. Nadie lo sabe,* se atrevió a acompañarnos para asomarnos y asombrarnos ante ese Misterio, no sin advertirnos del peligro que conlleva una poesía que también quiera ser profecía: *Te llamarán poeta / para reírse de tus razones / que desentonan de su razón; / para zafarse de tu Evangelio / que les cuestiona a su propio Dios. / Te llamarán profeta / para exigirte lo que no son, / para llevarte hasta la muerte / y darte un póster en su salón.*

Mientras escribía estas sentidas palabras, reposaba Pedro, su cuerpo mortal, leve y diminuto, como flotando entre una pila de maderas, descalzo, casi desnudo, cual otro Francisco de Asís de nuestro siglo. Y se fue como vivió, según su programa de pobreza evangélica: *“No tener nada. / No llevar nada ...* A nosotros nos queda su recuerdo, su mirada tierna y su palabra dura que nunca buscó defender a Dios sino presenciarlo, sobre todo, en favor de los más olvidados, a los cuales sí debemos defender los que habitamos la iglesia del Nazareno, siguiendo su ejemplo, honrando su memoria:

*Servir bajo el día a día.  
Creer contra la evidencia.  
Decir siempre una palabra  
última de lucha, para  
caer luego de rodillas  
en silencio.*

Michael P. Moore ofm

## 72 El misterio de Casaldàliga

Cristianisme i Justícia, 31 de agosto de 2020

El impacto de la muerte de Casaldàliga (Pere, dom Pedro, Pedro), ha sido enorme, impresionante, no solo en ambientes eclesiales, y esto merece reflexión.

Es asombroso que aquel joven de Balsareny que ingresó en el seminario de Vic y luego en los Misioneros Cordimarianos-Claretianos, en pleno ambiente de franquismo y de Iglesia de cristiandad preconiliar, al ir al Brasil se haya convertido en un Santo Padre de la Iglesia de los pobres y profeta de la liberación.

¿De dónde sacó fuerzas Casaldàliga para trabajar pastoralmente en São Félix de Araguaia con los tapirapé y xavantes, defender a los *posseiros* contra los latifundistas, impulsar organizaciones cívicas y eclesiales en Brasil y toda América latina, criticar al Imperio del Norte y decirle a Pedro que deje la curia, desmantele el sinedrio, la muralla y abandone las filacterias? ¿Cómo tuvo libertad profética para maldecir las cercas y las propiedades privadas que esclavizan la tierra y a los seres humanos? ¿Quién le hizo resistir las amenazas de muerte de los poderosos y las críticas, sospechas y vetos de sus hermanos de báculo y mitra?

¿Cómo pudo sobrellevar la pobreza, los largos viajes en autobús, la soledad y las limitaciones finales del hermano Parkinson, mientras su corazón estaba alegre y lleno de nombres? ¿De dónde nació su esperanza de que, aunque seamos combatientes derrotados, nuestra causa es invencible, caminamos hacia la Tierra sin males, hacia la utopía, hacia la Esperanza con mayúscula?

No murió de pie como un árbol, sino en la cama, sin casi poder hablar y totalmente dependiente de los demás, sin tener nada, no llevar nada y no poder nada.

Estamos ante una vida misteriosa. No fue un simple planificador pastoral, ni un sociólogo, ni un economista, ni un mero revolucionario político. ¿Cuál fue la raíz última de su vida, cuál es su misterio oculto? Afortunadamente sus poesías nos ofrecen la clave hermenéutica de su vida.

No son poesías simplemente estéticas, sino místicas, como las de Juan de la Cruz, que nos abren al Misterio último, a un Tú, un Tú con el que posee una relación no meramente individual y religiosa, sino histórica, que le lleva a subir y bajar del Monte Carmelo, a escuchar el Viento del Espíritu en la calle.

Este Tú es Jesús de Nazaret, versión de Dios en pequeñez humana, hecho hombre en el vientre de María y clase en el taller de José. Para Casaldàliga, Jesús de Nazaret es su fuerza y su fracaso, su herencia y su pobreza, su muerte y su vida. Es el Jesús de la gruta de Belén y de los pastores, de las bienaventuranzas, de los pobres y pequeños, de las fieles mujeres, de la pasión y la cruz, el Jesús del Reino, del amor hecho comida.

Este Jesús es piedra de escándalo y piedra angular, como lo son los pobres; es el libertador total, asesinado por el Templo y por el Imperio, pero cuyo sepulcro vacío, como los sepulcros del pueblo masacrado, anuncia la mañana de la Pascua. Para Casaldàliga solo hay dos absolutos: Dios y el hambre, donde hay pan, allí está Dios.

Al obispo de São Félix siempre le impactaba el capítulo 21 del evangelio de Juan, en el que veía como una síntesis de su vida: la pesca abundante en el lago de Tiberíades luego del fracaso de la noche oscura, mientras en la orilla un personaje misterioso le invita a almorzar y pregunta a Pedro si le ama: *Jesús de Nazaret, hijo y hermano, / viviente en Dios y pan en nuestra mano, / camino y compañero de jornada, / Libertador total de nuestra vida / que vienes junto al mar, con la alborada, / las brasas y las llagas encendidas.*

Ahora, finalmente, Casaldàliga yace enterrado junto al río Araguaia, un río que simboliza el Mar Rojo, el Jordán y el lago de Tiberíades. Y en la alborada pascual de la resurrección, junto a la orilla, hay Alguien que le espera con los brazos abiertos para compartir el pan. Y quizás una garza blanca vela su tumba. **El misterio de la vida de Casaldàliga finalmente se nos desvela. Los pobres le enseñaron a leer el evangelio.**

Gracias, Pere, porque con tu transparente vida evangélica, nos acercas al Misterio último y en medio de nuestras noches oscuras, haces más creíble nuestra fe.

Víctor Codina